

**20 cartas para educar y comunicar a la generación  
EMIREC digital**



Coordinadores

Clara Cordero Balcázar

Moisés Oneto Márquez

## Cartas a la nueva generación EMIREC

CIESPAL, Quito. Primera edición: mayo, 2024

Obra: 20 cartas para educar y comunicar a la generación EMIREC digital

Coordinadores de la Obra:

Clara Cordero Balcázar y Moisés Oneto Márquez

Gestores del talento de la obra: Máster de Comunicación y Educación en la red, UNED, Madrid-España.

Roberto Aparici Marino

Coordinador de la Cátedra de Educomunicación Mario Kaplún “Hoy es Mañana” CIESPAL

Pilar Gómez Mondino

Secretaría Académica de la Cátedra de Educomunicación Mario Kaplún “Hoy es Mañana” CIESPAL

ISBN: 978-9978-55-225-4

## ÍNDICE

|  |            |
|--|------------|
| <b>CARTA A JEAN CLOUTIER .....</b>   | <b>5</b>   |
| POR ROBERTO APARICI, DAVID GARCÍA-MARÍN Y PILAR GÓMEZ MONDINO .....                      | 5          |
| <b>UNA NUEVA GENERACIÓN, UN NUEVO FUTURO.....</b>  | <b>10</b>  |
| POR ANA M. <sup>a</sup> DE LA OSSA MEDINA.....   | 10         |
| <b>POR QUÉ LO LLAMAMOS EMIREC CUANDO QUEREMOS DECIR PROSUMIDOR .....</b>                 | <b>14</b>  |
| POR ANA M. <sup>a</sup> DE LA OSSA MEDINA .....  | 14         |
| <b>LAS REDES SOCIALES COMO HERRAMIENTA EDUCOMUNICATIVA .....</b>                         | <b>27</b>  |
| POR LAURA GARCÍA BRETÓN .....  | 27         |
| <b>EDUCAR LA COMUNICACIÓN HONESTA EN LAS REDES SOCIALES .....</b>                        | <b>39</b>  |
| POR ANA BELÉN ROMANA LÓPEZ .....   | 39         |
| <b>HACIA UNA PUBLICIDAD MÁS EDUCOMUNICATIVA .....</b>                                    | <b>51</b>  |
| POR SONIA REGUERA MIGUEZ .....   | 51         |
| <b>LA EDUCOMUNICACIÓN COMO RESPUESTA AL CAOS .....</b>                                   | <b>60</b>  |
| POR CARLOTA CASAL VÁZQUEZ .....  | 60         |
| <b>LA AUSENCIA DE ENFOQUE EDUCOMUNICATIVO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR A DISTANCIA .....</b> | <b>71</b>  |
| POR JESÚS CAMPAÑA YUNTA.....   | 71         |
| <b>EL SILENCIO EDUCOMUNICATIVO DE LA IA .....</b>  | <b>82</b>  |
| POR CLARA CORDERO BALCÁZAR .....   | 82         |
| <b>¿ES EMPÁTICA LA EDUCOMUNICACIÓN?.....</b>   | <b>93</b>  |
| POR ABRAHAM PONCIANO CAMPOS PACHECO.....   | 93         |
| <b>EDUCOMUNICACIÓN, CONECTIVISMO Y EMOCIÓN.....</b>                                      | <b>103</b> |
| POR ÁNGELA VICENTE LÁZARO.....   | 103        |
| <b>EL FACTOR EDUCOMUNICADOR DE LA GAMIFICACIÓN .....</b>                                 | <b>113</b> |
| POR PATRICIA MACARENA CAMPOY RAMOS.....  | 113        |
| <b>EDUCOMUNICACIÓN Y TEORÍAS DEL APRENDIZAJE. UN MODELO TRANSFORMADOR. ....</b>          | <b>129</b> |
| POR TAMARA PEDROSA GÓMEZ .....   | 129        |
| <b>APRENDER PARA EDUCOMUNICAR A ESTUDIANTES CON NEE .....</b>                            | <b>139</b> |
| POR MOISÉS ONETO MÁRQUEZ .....   | 139        |
| <b>EDUCOMUNICADORES EN CENTROS DE DIFÍCIL DESEMPEÑO .....</b>                            | <b>154</b> |
| POR JUAN CARLOS GÓMEZ DURÁN .....  | 154        |
| <b>LA EDUCOMUNICACIÓN Y LA BRECHA DIGITAL. INCLUSIÓN Y DIVERSIDAD. ....</b>              | <b>165</b> |
| POR DAVID GONZÁLEZ NUÑO .....  | 165        |

|  |            |
|--|------------|
| <b>TRES PILARES DE EDUCOMUNICACIÓN: PEDAGOGÍA, COMUNICACIÓN Y TECNOLOGÍA .....</b>       | <b>176</b> |
| POR VERÓNICA BLANCA GADEO .....  | 176        |
| <b>LA IMPORTANCIA DE LA EDUCOMUNICACIÓN EN LAS ENSEÑANZAS ARTÍSTICAS DE MÚSICA .....</b> | <b>186</b> |
| POR IVÁN VILLAR SANZ .....   | 186        |
| <b>LA RADIO ESCOLAR COMO HERRAMIENTA DE EDUCOMUNICACIÓN .....</b>                        | <b>197</b> |
| POR ROCÍO MARTÍNEZ.....  | 197        |
| <b>LA EDUCOMUNICACIÓN COMO UN VIAJE AL CONOCIMIENTO MULTIDISCIPLINAR .....</b>           | <b>207</b> |
| POR MOISÉS ONETO .....   | 207        |
| <b>UN VIAJE COMUNICANTE SIN PARADAS .....</b>  | <b>209</b> |
| POR CLARA CORDERO .....  | 209        |

### **Carta a Jean Cloutier**

Por Roberto Aparici, David García-Marín y Pilar Gómez Mondino

Querido Jean Cloutier,

Hace meses que quería escribirte, no un *whatsapp* o un correo electrónico, sino más bien una carta y recuperar así la comunicación epistolar tan característica del siglo XX. Al conocer tu teoría del EMIREC, debo confesarte que me has dado la vuelta a la cabeza.

Desde muy joven abogaba o pensaba en otro formato, en otro modelo de comunicación. La primera vez que sentí un conflicto fue con mis maestros y maestras que hablaban como presentadores de radio o televisión que se dirigían a multitudes. Sí, este modelo de comunicación se sigue llamando *broadcasting* y sigue aún vigente en la mayoría de los centros educativos y universitarios. Es el modelo de comunicación que aplican los medios masivos que se dirigen a multitudes. Ese estilo de comunicación sigue deformando los modelos comunicativos en las aulas y medios y es dominante, también, en los medios digitales. Las plataformas tipo *Zoom*, *Teams* o *Whatsapp* siguen utilizando el mismo modelo comunicativo masivo. Es un retroceso en la comunicación, ya que está pensado desde contextos empresariales, pero no para contextos educativos, aunque sea uno de los ámbitos donde más se usa. Las plataformas sitúan la comunicación en una época anterior a Paulo Freire. Aunque ahora se lo mencione, casi nadie pone en práctica el comunicar entre iguales, es imposible comunicar de forma horizontal en una tecnología basada en emisores y receptores. Los emisores son los que transmiten (los discursos dominantes, mediante clases magistrales), son los que ofrecen clases magistrales en este nuevo medio. Podemos decir que es un nuevo medio con una vieja concepción de la comunicación y de la pedagogía.

Jean, tu teoría del EMIREC tiene su origen de los años 70 del siglo XX, es contemporánea al modelo funcionalista que es el que impuso el mercado. A lo largo de estos años tuve grandes problemas en poner en práctica tu modelo del EMIREC. Mis colegas y las instituciones me criticaban porque era situar a los aprendices (los llamados hasta entonces receptores) en el mismo lugar en que yo comunicaba. Quiénes se acerquen por primera vez a la teoría del EMIREC, se preguntarán de qué están hablando estos chiflados. Creo que además de reconocer tu obra creativa, superando la división de emisores y receptores, esta teoría no se ha impuesto ni con la llegada de los medios digitales. EMIREC y prosumidor no esbozan la misma realidad. La prosumición es un proceso de raigambre económica mientras que la teoría del EMIREC se contextualiza en el campo de la comunicación. El sujeto prosumidor, tal y como fue presentado por Toffler (1980), no es el más adecuado para el estudio del proceso comunicativo y su utilización ha de ser circunscrita al ámbito de la economía. La noción de prosumidor no rompe las relaciones verticales y jerárquicas entre

grandes corporaciones e individuos y no evoca la presencia de un actor empoderado, ni mucho menos desde el punto de vista comunicativo.

Cloutier (1973) propone un modelo comunicativo en el que todos los participantes tienen la posibilidad de ser emisores (Aparici & García-Marín, 2017). El prosumidor es un individuo que trabaja gratis para el mercado y reproduce el modelo existente.

¿Qué es ser EMIREC? En los años 70 del siglo XX se enunciaron dos teorías contrapuestas sobre la comunicación, a partir de las ideas esbozadas por Marshall McLuhan y Barrington Nevitt en su obra «Take today: The executive as a dropout» (1972), en la que afirmaban que con la tecnología el consumidor podría llegar a ser, al mismo tiempo, un productor.

Por un lado, Jean Cloutier define su teoría del EMIREC que se centra en la comunicación, la interacción y la creación en todos los campos.

Por otro, Alvin Toffler enuncia por primera vez su teoría del prosumidor, de raíz eminentemente económica y centrada en el mercado. Resulta necesaria una relectura en profundidad de las aportaciones de estos dos autores para identificar la verdadera naturaleza de ambos términos, considerados erróneamente como equivalentes o sinónimos. En el seno de la comunidad de usuarios y creadores de los servicios digitales online, se manifiestan los principios fundamentales de la comunicación entre iguales que sustentan esta teoría y que proponen una nueva configuración del sistema de medios.

Querido Jean, han pasado 50 años de la publicación de tu teoría y ahora un grupo de jóvenes investigadores e investigadoras han creado esta obra sobre la generación EMIREC. Debemos tener en cuenta que, así como el concepto de prosumidor no sirve para el campo de la comunicación en el contexto actual, el concepto de EMIREC no explica los procesos y lógicas comunicativas del siglo XXI. En las plataformas digitales actuales, ni siquiera los procesos comunicativos claramente horizontales entre usuarios establecen un verdadero empoderamiento de éstos. La comunicación, la interacción, el diálogo entre iguales se ha mercantilizado y convertido en un bien que alimenta el sistema económico actual, donde un puñado de grandes conglomerados tecnológicos acumulan cada vez más poder en un modelo donde el ganador se lo lleva todo. Nuestros procesos de comunicación en los circuitos digitales sirven, por tanto, para engordar las cuentas de resultados de las grandes empresas tecnológicas a partir de la explotación comercial de los datos que los usuarios dejamos a partir de nuestras interacciones. Bajo una apariencia de falso empoderamiento, el usuario de estas plataformas se convierte en productor de

insumos para el mercado incluso en sus momentos de ocio, diluyendo la vieja distinción entre tiempo de trabajo dedicado a la producción y tiempo para el entretenimiento. El diseño gamificado que tiene la red donde los usuarios son participantes en un juego global, donde son puntuados y evaluados en todas sus acciones (y puntúan a los demás), ofrece una experiencia amable e infantil que oculta el verdadero interés comercial de las tecnológicas que monetizan nuestros procesos de comunicación.

Por ello, las teorías postfuncionalistas de Cloutier deben ser revisadas, puesto que fueron enunciadas en un contexto mediático analógico que no tiene nada que ver con el contexto actual. La teoría del EMIREC, la confluencia de los papeles de emisores y receptores ha quedado desfasada tras la eclosión de la web 2.0, que define un escenario radicalmente distinto que debemos descifrar, comprender críticamente y, por tanto, hackear para lograr tu verdadero anhelo, amigo Jean: lograr una sociedad más justa y democrática a partir de la democratización de los procesos de comunicación.

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. y García Marín, D. (2017). *Comunicar y educar en el mundo que Gedisa*: Barcelona.
- Aubert, A., Flecha, C., García, C., Flecha, R., & Racionero, S. (2008). *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información*. Barcelona: Hipatia.
- Berrocal, S., Campos-Domínguez, E., & Redondo, M. (2014). Prosumidores mediáticos en la comunicación política: el “politainment” en YouTube. *Comunicar*, 43, 65-72. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-06>
- Burguess, J., & Green, J. (2009). The entrepreneurial blogger: participatory culture beyond the professional amateur divide. In P. Snickars, & P. Vonderau (Coords.), *The YouTube Reader* (pp. 89-107). Stockholm: National Library of Sweden.
- Cloutier, J. (1973). *La communication audio-scripto-visuelle à l'heure des selfmédia*. Montreal: Les Presses de l'Université de Montreal.
- Cloutier, J. (2001). *Petit traité de communication. Emerec à l'heure des technologies numériques*. Montreal: Carte Blanche.
- Fuchs, C. (2010). Labor in informational capitalism and on the Internet. *The Information Society* 26(3), 179-196. <https://doi.org/10.1080/01972241003712215>
- García-Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.
- García-Matilla, A. (2010). Publicitar la educomunicación en la universidad del sigloXXI. In R. Aparici (Coord.), *Educomunicación: más allá del 2.0* (pp. 151-168). Barcelona: Gedisa.
- Gutiérrez, F. (1976). *Pedagogía del lenguaje total*. Buenos Aires: Humanitas.
- Hernández-Serrano, M., Renés-Arellano, P., Graham, G., & Greenhill, A. (2017). From prosumer to prodesigner: Participatory news consumption. [Del prosumidor al prodiseñador: el consumo participativo de noticias]. *Comunicar*, 50, 77-88. <https://doi.org/10.3916/C502017-07>
- Jacks, N. (2011). *Análisis de recepción en América Latina. Un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Quito: CIESPAL.
- Jackson, G. (2013). *El país que soñamos*. Santiago: Debate.

- Jenkins, H., Purushotma, R., Werigel, M., Clinton, K., & Robinson, A.J. (2009). *Confronting the challenges of participatory culture. Media Education for the 21st century*. Cambridge: The MIT Press.
- Jenkins, H., Ito, M., & Boyd, D. (2016). *Participatory culture in a networked era*. Cambridge: Polity Press.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: De la Torre.
- Leadbeater, C., & Miller, P. (2004). *The pro-am revolution: How enthusiasts are changing our economy and Society*. London: Demos.
- Lunt, P., & Livingstone, S. (2012). *Media regulation. Governance and the interest of citizens and consumers*. London: Sage Publications.
- Martín-Barbero, J. (2004). *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- Martínez-Pandiani, G. (2008). *La revancha del receptor. Política, medios y audiencias*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- McLuhan, M., & Nevitt, B. (1972). *Take today. The executive as a dropout*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Porcher, L. (1976). *La escuela paralela*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Ritzer, G., & Jurgenson, N. (2010). Production, consumption, presumption: The nature of capitalism in the age of the digital prosumer. *Journal of Consumer Culture* 10(1), 13-36. <https://doi.org/10.1177%2F1469540509354673>
- Ritzer, G., Dean, P., & Jurgenson, N. (2012). The coming of age of the prosumer. *American Behavioral Scientist*, 56(4), 379-398. <https://doi.org/10.1177%2F0002764211429368>
- Santaella, L. (2007). *Navegar no ciberespaço. O perfil do leitor imersivo*. São Paulo: Paulus.
- Scolari, C. (2009). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Shirky, C. (2011). *A cultura da participação*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Silva, M. (2005). *Educación Interactiva: Enseñanza y aprendizaje presencial y online*. Barcelona: Gedisa.
- Tapscott, D. (2009). *Grown up digital. How the net generation is changing your world*. New York: McGraw-Hill.

Tapscott, D. (1995). *The digital economy: Promise and peril in the age of networked intelligence*. New York: McGraw-Hill.

Toffler, A. (1980). *The third wave*. New York: Bantam Books.

Vacas, F. (2010). *La comunicación vertical. Medios personales y mercados de nicho*. Buenos Aires: La Crujía.

Vallet, A. (1977). *El lenguaje total*. Zaragoza: Luis Vives

Van-Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

### **Una nueva generación, un nuevo futuro**

Por Ana M.<sup>a</sup> de la Ossa Medina

Querido futuro comunicador EMIREC:

Tiene ante sus manos, o ante sus ojos a través de su dispositivo digital, una obra colaborativa realizada por 19 mentes inquietas. No somos solo un grupo de estudiantes y profesorado del Máster de Educación y Comunicación en la Red, somos algo más que eso.

Nuestro *background* es muy diverso. Algunos estamos graduados en el ámbito de la Docencia, desde el nivel infantil al universitario, de Pedagogía y Educación Social; otros en Comunicación y Publicidad, Ingeniería Informática, Interpretación Musical o Periodismo, pero nuestra diversidad nos define más allá de nuestras titulaciones. Los perfiles laborales a los que nos dedicamos son aún más variados, abarcando no solo el mundo educativo y sanitario, sino también el campo de la música

y la comunicación, entre otros. Esta heterogeneidad se ve reflejada en cada capítulo, cada uno con un enfoque, estilo y matices únicos. Así, hemos construido una obra interdisciplinar que trata de ofrecer una visión completa y plural de la educomunicación.

La obra está conformada por 20 capítulos-cartas, cada una con un autor y una temática complementaria dentro del plano de la educomunicación. Con la obra de Kaplún “Una pedagogía de la comunicación” como as de guía.

Como creadores epistolares tratamos de dar forma, definición y sentido a conceptos como EMIREC, facilitador, prosumidor, interacción comunicativa, mediación pedagógica, comunicación popular o educación crítica, entre otros. Todo ello desde el enfoque dialógico y crítico, destacando la importancia de las estrategias comunicativas en educación.

Este libro que tiene delante es en sí una experiencia educomunicadora. Le proponemos un índice de lectura ordenado de manera orgánica. Iniciamos el recorrido dibujando el panorama actual de la comunicación digital, avanzando hacia la no comunicación, para posteriormente en las últimas, recuperarla a través de la educación.

Pero el libro también puede leerse desde el punto de vista de los “epistolers”, en cada una de las cartas-capítulos, se hace un guiño o mención a otra carta recogida en el libro, por lo que el lector puede ir de manera no lineal enlazando cartas y puntos de vista hasta completar el libro. También puede leer solo alguna de ellas, según su interés o preferencia, ya que se trata de capítulos autoconclusivos.

Empezamos este recorrido epistolar con la Carta n.º I donde se nos analizan las diferencias y similitudes de los conceptos prosumidor y EMIREC, junto a sus implicaciones y aplicaciones en el entorno digital. En la Carta n.º II se nos presentan las redes sociales empleadas dentro del entorno educativo, analizando sus aspectos positivos y negativos como herramientas educativas y de comunicación. El tema tratado en la Carta n.º III es la alfabetización mediática y digital, la ética digital y la promoción de relaciones auténticas en el contexto de las redes sociales. La Carta n.º IV profundiza en la educomunicación como estrategia publicitaria y la responsabilidad de las marcas ante una sociedad más crítica y formada. Dentro de este primer bloque, terminamos con la Carta n.º V que nos presenta la educomunicación dentro del aula y cómo emplear la Teoría del Caos como oportunidad para favorecer el aprendizaje.

En este segundo bloque se recurre a la no comunicación o a su duda antes el caos, la ausencia o la IA. Comienza con la Carta n.º VI donde se nos plantea la siguiente pregunta ¿existe educomunicación en las aulas de las universidades a distancia? A lo largo del capítulo se analizarán las claves para que cada lector construya su propia respuesta. La Carta n.º VII nos plantea otra cuestión ¿Será la IA quien nos enseñe a educomunicar de nuevo? Y nos describe una IA generativa neonata que está perfilando una nueva forma de

educomunicarse allí donde el humano parece haber perdido la batalla y tiene que volver a aprender con una máquina que ha sido entrenada con los valores educos comunicativos humanos y que, ahora, solo está en fase de escucha activa, en silencio, para dar el primer paso y volverse autónoma y generadora de comunicaciones. Se plantea una tercera pregunta en la Carta n.º VIII: ¿Crees que la educación ha sido empática contigo? Y nos presenta la empatía como pilar fundamental en todo proceso educos comunicativo, particularmente en el marco de la enseñanza-aprendizaje.

La Carta n.º IX nos relaciona tres conceptos indisolublemente interdependientes: Educomunicación, conectivismo y emoción. La motivación y la emoción como necesidades indispensables para educos comunicar, en la sociedad del conocimiento y el aprendizaje conectado. Es en esta carta donde se abre la puerta a otra forma de educos comunicar que ahonda en la educación.

Este tercer bloque da paso a la Carta n.º XI que analiza la importancia de conocer las teorías del aprendizaje para llevar a la práctica educativa un modelo transformador, como es el modelo basado en la Educomunicación. Por otro lado, la Carta n.º XII nos da una visión muy personal, y nos muestra cómo un docente trabaja la educos comunicación en un programa de transición a la vida adulta y laboral con estudiantes con NEE. En la Carta n.º XIII se nos plantea si es posible la educos comunicación en centros de difícil desempeño. En la misma se analizan experiencias personales, el entorno y las dificultades con las que se encuentran a diario en este tipo de centros.

La Carta n.º XIV se centra en la brecha digital y como afecta a la educos comunicación, potenciando la inclusión y diversidad en las aulas sobre el uso de las tecnologías. La Carta n.º XV aborda los tres pilares de la educos comunicación: pedagogía, comunicación y tecnología. Varios profesionales han relacionado estos conceptos con la empatía y el esfuerzo en diversas experiencias, observando cómo cada uno de los pilares adquiere un valor único en diferentes escenarios.

La Carta n.º XVI también tiene un enfoque muy personal y experiencial, narrando la aplicación de una metodología flexible y reflexiva, junto con la comunicación EMIREC, a través de la enseñanza de un instrumento musical en conservatorio. Y terminamos con la Carta n.º XVII donde la autora acentúa la importancia de trabajar la oratoria como herramienta educos comunicacional, que empodera a los estudiantes, empleando la radio escolar para este fin.

## Cartas a la nueva generación EMIREC

Como puede ver, existen Cartas más teóricas, presentando conceptos clave junto con otras más experienciales que narran situaciones y personajes concretos que dan sentido, potencian y promueven el modelo educomunicativo.

En este libro, como en la educación y la vida en general, no hay una única forma de hacer las cosas.

Le invitamos a que tome su propio camino y disfrute de esta obra a su manera, al igual que cada uno de los integrantes hemos hecho en cada carta: explicar la experiencia educomunicadora a nuestra manera. Pero también le alentamos a continuar con este proceso comunicativo invitándole humildemente a que también escriba su carta, la que correspondería con una carta emergente nº 20 donde le instamos a participar de la red educomunicadora. Estamos seguras de que encontrará la manera de hacérsola llegar y formar parte de esta correspondencia en red.

## Por qué lo llamamos EMIREC cuando queremos decir prosumidor

Por Ana M.<sup>a</sup> de la Ossa Medina

Querido educador:

Al final me decido a escribirte esta carta, a la que he dado mil vueltas y que he roto y comenzado cien veces. Hay algo que me reconcome por dentro y no puedo dejar pasar ni un día más sin compartirlo contigo. Ayer, en una charla, un supuesto entendido me comentó: bueno, es que usted no es una simple usuaria de redes, usted es prosumidora. Entiendo que, aunque a mí me sentara como un jarro de agua fría, la intención del tertuliano era alabar mi actividad en redes. Como un resorte, contesté: no soy prosumidora, soy EMIREC.



Imagen 1. En la cima del mundo. Fuente: Generada con *Designer* con el *prompt*: mujer en la cima enviando un mensaje al mundo

Prosumidor o prosumidora, ya que está tan de moda el lenguaje inclusivo, es un concepto tomado del mundo de la economía y centrado en el mercado. Se trata de un acrónimo formado por la fusión de las palabras “productor” y “consumidor” enunciado en los 80 por Alvin Toffler. Sería un consumidor 2.0, es decir, va más allá, agregándole valor a un producto, servicio o conocimiento en sí mismo.

La primera vez que llegó este concepto a mis oídos, o mejor dicho a mis ojos, fue a través de un texto de Ritzer y Jurgenson (2010). En el mismo, se hacían eco de esta idea, vaticinando un modelo capitalista, definido por consumidores que no adquieren pasivamente los productos y servicios ofrecidos por las empresas, sino que contribuyen activamente a su creación y distribución. Esto, según estos autores, podría manifestarse de diferentes formas,

como la producción de contenido generado en plataformas digitales, la personalización de productos más allá de la imaginación o preferencias individuales, e incluso la co-creación de productos en colaboración con las empresas.

Quizá es por eso, por haber llegado a este concepto con una impronta economicista y consumista, por lo que me sienta regular ser catalogada como prosumidora. Pero ¿qué es un prosumidor? ¿qué entendemos por prosumir?

Toffler enunciaba una idea de prosumidor más edulcorada e idealizada, que mejoraría la autonomía personal, permitiendo al ser humano dedicarse a nuevas formas de crear cultura y conocimiento, en lugar de limitarse a la adquisición de medios materiales. Pero, no sé lo que tiene el ser humano, que lo de no adquirir bienes materiales lo lleva mal.

Alvin Toffler enunciaba en su "Tercera Ola" (1980) que la historia de la humanidad podía dividirse en tres grandes períodos, u "Olas", cada una caracterizada por un conjunto distinto de valores, tecnologías y formas de organización social. En los albores de la humanidad, los seres humanos comían lo que encontraban. Con más o menos pericia, estos cazadores-recolectores estaban a merced de su destreza, escasas herramientas y mucha suerte para poder conseguir alimento diario. El gran salto cualitativo que supuso la agricultura, cultural y socialmente, fue fundamental para el surgimiento de civilizaciones complejas, estábamos ante la Primera Ola.

La Segunda Ola, según nos cuenta Toffler, correspondía a la era industrial, marcada por la revolución industrial y el surgimiento de la producción en masa. Entonces, lo que realmente marcaba el camino hacia la riqueza y el poder era la capacidad de fabricar en grandes cantidades. Todo giraba en torno a las fábricas, las ciudades industriales y una economía que dependía del trabajo remunerado.

La Tercera Ola, es la era de la información. En esta etapa, en la que nos encontramos enredados, el conocimiento es poder, y el poder es dinero. La sociedad baila al ritmo de la automatización, la tecnología digital, la globalización y una economía basada en la información y los servicios. Toffler predijo que la Tercera Ola traería consigo cambios profundos en todos los aspectos de la vida humana, desde la forma en que trabajamos y nos comunicamos, hasta cómo organizamos nuestras sociedades y comprendemos el mundo. Ni los Simpson han estado nunca tan acertados.

Pues bien, en la Primera Ola, las personas eran prosumidores: producían de lo que tenían y consumían lo que necesitaban. Pero en la Segunda, con la industrialización, surgió el mercado y se separaron claramente los roles de productores y consumidores. Sin embargo, en la Tercera Ola, los consumidores comienzan a participar en la producción de bienes y

## Cartas a la nueva generación EMIREC

servicios, volviendo a un estado intermedio entre producir para uno mismo y producir para intercambiar en el mercado. Esto marca un renacimiento del concepto de prosumidor, es el ciclo sin fin (El Rey León, 1994).



QR 1: El ciclo sin fin [canción].

Pero esa Tercera Ola, que enunciaba Toffler ha llegado, nos ha engullido y escupido, sin ni siquiera la menor oportunidad de surfearla medianamente.



Imagen 2. La tercera ola. Fuente: Generada con *Designer* con el *prompt*: ola formada por tecnología que ahoga a una persona.

Aunque Toffler nunca relacionó directamente al prosumidor con la tecnología o los medios de comunicación, sugería en su discurso que el auge de prosumidores podría generar una cascada de cambios a muchos niveles, incluyendo medios masivos como televisión y radio, lo que había en aquel entonces. Sin embargo, no profundizó en este tema, ni en cómo afectaría a la comunicación o a las tecnologías, o a algo que entonces estaba en pañales: Internet.

En una obra más reciente (2006) de Toffler (creo que lo leí en una comparativa de Alonzo sobre el término prosumidor y EMIREC de 2019) se define al prosumidor como alguien que produce y consume sus propios bienes, servicios o experiencias principalmente para uso personal. Esto puede incluir también actividades consideradas "no plenamente económicas", como las relacionadas con la cultura, el trabajo doméstico, el crecimiento personal o los grupos de apoyo, que, aunque no busquen lucro, tienen un impacto en la economía y en la sociedad. El objetivo principal del prosumidor es la propia satisfacción, sin buscar necesariamente un beneficio económico. Esto le da un nuevo matiz, no contemplado anteriormente, añadiendo valores como la autonomía, autorrealización y empoderamiento, generando nuevos estilos de trabajo y de organización de la vida cotidiana, lo que puede cambiar las estructuras sociales y los entornos en los que vive.

Con la popularización de Internet, ha surgido una segunda escalada y auge del prosumidor centrada en la creación de contenido en línea, especialmente en redes sociales y plataformas digitales.

Actualmente, se están generando nuevos desafíos y oportunidades en la teoría de la comunicación. Ya todos podemos convertirnos y participar como prosumidores desempeñando simultáneamente roles de editores y receptores de información en línea. Esto requiere la revisión de los modelos tradicionales de comunicación adoptando nuevos enfoques, como la Ecología de Medios propuesta por Scolari en 2015.

La Ecología de Medios es un enfoque teórico propuesto por el investigador español Carlos Scolari. Se entiende que los medios no son entidades aisladas, al igual que en un ecosistema natural, los cambios en un componente pueden tener repercusiones en todo el sistema. Esta teoría proporciona un marco analítico para comprender la interacción entre diferentes medios, las prácticas de consumo mediático y las transformaciones culturales y sociales que surgen de estas interacciones.

Supongamos que publico una foto en Instagram desde mi teléfono, que luego se comparte automáticamente en mi cuenta de Facebook y se twittea en mi perfil de Twitter (vale, sé que es X, pero no me acostumbro). Estos medios (redes sociales y dispositivos móviles) interactúan entre sí, y con los usuarios, para facilitar la creación, distribución y consumo de mi contenido digital. "Yo y mis contactos" somos parte de este ecosistema mediático, al utilizar estas plataformas compartidas, para comunicarnos. Además, el modo en que las redes sociales están diseñadas y cómo se usan, influye en el comportamiento y las interacciones sociales que mantenemos, lo que afecta a la evolución de estas plataformas y a la cultura en línea. Y otra vez es el ciclo sin fin de la prosumición.

Los prosumidores se han convertido en una pieza clave para entender cómo funciona el marketing en el siglo XXI. Esto lo explica muy bien Hernández en un ensayo de 2017. Ya no se trata solo de vender productos, sino de crear experiencias. Las tiendas físicas están siendo reemplazadas por enormes macro plataformas digitales que fusionan tienda con redes sociales. Ya no compras lo que ves, sino lo que te aconsejan. La publicidad ya no es solo sobre hacer anuncios, ahora se trata de interactuar y conversar con los usuarios. Todo esto marca un cambio importante, el autor o la marca ya no son los únicos que producen, ahora los usuarios también están produciendo contenido. Todos compramos todo, todos vendemos todo, y luego lo contamos a todos. La comunicación al servicio del mercado, circunscribiéndose a un simple intercambio informativo sin trasfondo, la comunicación como negocio.



Imagen 3. Puesto callejero. Fuente: Generada con *Designer* con el *prompt*: puesto callejero, mercadillo donde se venden mensajes y *likes*.

El mercadillo de prosumidores actuales, en el medio digital, está conformado por diversos perfiles. Por un lado, están los diferentes *youtubers*, *streamers* y creadores de contenido en plataformas de video que producen material audiovisual (en directo o diferido) que son consumidos por otros usuarios, que a su vez consumen material ajeno, reaccionando a otros videos, noticias y comentarios. Estos creadores no solo producen contenido, sino que también son permeables a las reacciones de sus seguidores, modificando respuestas y guiando su línea editorial a las demandas mayoritarias. Muchas veces, realizan encuestas para elegir la temática de los debates, promueven colaboraciones con otros creadores, reaccionan a mensajes y material recibido por sus canales de Reddit. Es sin duda un ecosistema comunicativo que, bien podría acercarse a una comunicación horizontal, si no

fuera por el trasfondo que lo sustenta: ganar seguidores para generar ingresos a través de publicidad y patrocinios. Prosumir para contribuir al ecosistema de la plataforma. Y de nuevo el ciclo sin fin.

Por otro lado, están los usuarios de redes sociales que comparten reseñas y recomendaciones de productos. Cada vez más, plataformas de compra en línea como Amazon o Aliexpress, se han ido hibridando con las redes sociales. Muchos usuarios, actúan como prosumidores al compartir sus experiencias y opiniones sobre productos y servicios. Por ejemplo, al publicar reseñas de productos en Instagram o dejar comentarios en publicaciones de Facebook sobre sus experiencias con ciertos productos, están influyendo en las decisiones de compra de otros usuarios. Y lo que empezó como algo altruista, para compartir experiencias negativas o positivas, se ha convertido en un negocio de reseñas, donde los usuarios cobran, muchas veces en especies y sin ningún control laboral o fiscal.

Otros prosumidores participan en plataformas de crowdfunding o de pago, como Patreon, contribuyendo financieramente a proyectos que les interesan. Además de ser consumidores de los productos o servicios que se están financiando, también están contribuyendo directamente a su creación. Comunidades en línea como Wikipedia o Reddit, donde los usuarios contribuyen activamente a la creación y curación de contenido, editando artículos, publicando contenido original, participando en discusiones y votaciones que afectan al contenido y la dirección de la comunidad. Blogueros y escritores independientes, que mantienen blogs personales o escriben en plataformas de autoedición como Wattpad produciendo contenido original que es consumido por otros usuarios, y que, en algunos casos, pueden obtener ingresos a través de publicidad, suscripciones o ventas de sus escritos. La lista es interminable, y muchos perfiles se funden realizando varias de estas opciones que te he descrito y muchas otras que desconozco o están por inventar.

En definitiva, como también apunta Hernández (2017), la noción de prosumidor me hace pensar en un individuo que crea bienes y servicios de los que saca beneficio (económico o social) que luego son vendidos por grandes empresas, en un proceso que no necesariamente refleja una verdadera participación, sino más bien una forma de alienación y explotación. La prosumición juega un papel clave en la extensión del tiempo de trabajo productivo, antes dedicado al ocio, en la economía digital. Sin embargo, este tiempo de trabajo no se traduce necesariamente en una producción para beneficio propio, sino más bien para las grandes compañías digitales. En esto también coinciden expertos como Arribas Urrutia e Islas Carmona (2021).

Pero, como bien nos explicaban Aparici y García-Marín en 2018, las teorías económicas sobre la prosumición han ocultado las ideas comunicativas basadas en el modelo

EMIREC, que ofrecen una perspectiva de empoderamiento individual. Que no se nos olvide que la noción de prosumidor tiene bien ancladas sus raíces en lo económico y no debe ser considerada como un término equivalente al EMIREC. Ambos conceptos presentan significados radicalmente diferentes. Te explicaré lo que entiendo yo por EMIREC.

El término "EMIREC", introducido por Jean Cloutier (1973), según nos explica magistralmente Kaplún en 1998, surge de la combinación de las palabras "emisor" y "receptor". Se refiere a la capacidad de un individuo o entidad para desempeñar simultáneamente los roles de emisor y receptor en un acto comunicativo. En otras palabras, un EMIREC es alguien que emite un mensaje y al mismo tiempo lo recibe, participando activamente en ambos procesos, destacando la naturaleza dinámica e interactiva de las interacciones comunicativas. Sería la comunicación con mayúsculas, de hecho, pienso que es lo único que puede llamarse así, el resto es simplemente intercambio de información.

El modelo EMIREC es importante en sí mismo, por su capacidad transformadora, es la base de la educación liberadora y el desarrollo integral de las personas. Supone un paso más allá de la bidireccionalidad y la retroalimentación, donde un emisor y un receptor intercambiaban información. Esta comunicación plena y verdadera, según lo planteado por Kaplún y Jean Cloutier, implica convertir un intercambio de información en un diálogo significativo entre emisores y receptores, donde se transforman las ideas del otro. Donde una idea tuya y otra mía dan una tercera idea mejorada y potenciada por la colaboración altruista, con el objetivo último de la mejora continua.

Este modelo comunicativo pone especial énfasis en la "prealimentación". Este precepto implica involucrar a los interlocutores desde el principio, vamos, escuchar antes de hablar. Pero escuchar de verdad, interesarte por lo que piensan, sienten y les preocupa para que el proceso comunicativo sea representativo, potenciando el desarrollo integral de los implicados durante todo el proceso. Y este es también el principal precepto y piedra angular de todo educador: poner por en primer lugar los intereses e inquietudes de los educandos.

A todos nos gustan nuestras propias opiniones, y disfrutamos regalándoselas al mundo, pero el proceso EMIREC supone ser humilde, predisponerte desde el principio a la apertura mental. En lugar de tratar de imponer nuestras opiniones mediante monólogos autoritarios, promueve escuchar y comprender a los receptores, con un ejercicio de empatía sincera. Ponerte en los zapatos de tu interlocutor, e intentar que él comprenda tu punto de vista, sin imponer, sin aleccionar, sin paternalismos, sin sentirnos atacados por que desmonten nuestras ideas y argumentos. Es partir de la premisa de que todos podemos estar

equivocados o conocer la verdad, independientemente de nuestra procedencia cultural o social.

Y esa es la premisa por muchos educadores luchan en el día a día en sus puestos de trabajo e interacciones comunicativas. Profesionales como M. Blasa o M. Isabel o Manuel, de los que nos hablará Verónica Blanca en su carta (Carta n.º XV), que defienden este concepto más puro y profundo de interacción humana, de cocrecimiento y desarrollo integral. La educología, eminentemente EMIREC, considera a los individuos como emisores y receptores simultáneamente, y los procesos como enseñanza-aprendizaje operando bajo principios de horizontalidad real, en ausencia de jerarquías. El EMIREC comunica desde una posición de libertad, con la capacidad potencial de cuestionar el sistema establecido, el aprendiz se convierte en maestro y el profesor aprende con el proceso. Este es el verdadero ciclo sin fin, el más valioso.

Al analizar y comparar estos dos conceptos, debemos tener en cuenta que tanto "EMIREC", acuñado por Jean Cloutier, como "prosumidor", propuesto por Alvin Toffler, fueron introducidos en la década de los 70-80, mucho antes de que Internet se convirtiera en lo que significa hoy en día para todos nosotros. Por tanto, como bien dice Alonzo en 2019, al intentar aplicarlos a las dinámicas y reglas establecidas por las diferentes plataformas de comunicación en línea, pueden no ajustarse completamente. Se hace necesario reformular y explorar teorías que vayan más allá de la división imaginaria entre emisores y receptores. Internet ha amplificado y facilitado la práctica de estos dos conceptos, permitiendo interacciones más rápidas y globales, pero también más efímeras, menos profundas y significativas. En este sentido, el concepto de EMIREC debe ser revisado desde enfoques innovadores que consideren los cambios significativos en la comunicación y la tecnología durante las últimas décadas del siglo XXI.

Esta autora, Alonzo, nos analiza también estos dos conceptos comparándolos según los diferentes autores han ido desarrollándolos en sus textos. Concluye, y yo coincido con sus planteamientos, que ambos términos tienen ciertas similitudes, pero también muchas diferencias por lo que no pueden ser empleados como sinónimos. El prosumidor se enfoca en la práctica social que genera cambios, mientras que el EMIREC se centra en cómo las personas se comunican internamente, sin importar los cambios externos. Como nos recuerda Aparici y García-Marín en 2018 prosumidor está centrado en la economía, EMIREC en la comunicación. Prosumidor habla de comprar y vender, EMIREC de compartir y crecer. Prosumidor se centra en el desarrollo social, en el exterior, EMIREC en el crecimiento personal, en el interior. El prosumidor utiliza y potencia modelos comunicativos claramente verticales y que modifican muy poco la unidireccionalidad y estructura jerárquica, mientras

## Cartas a la nueva generación EMIREC

que el EMIREC es una persona empoderada que es capaz de desarrollar discursos independientes, maduros y críticos que desafíen el funcionamiento del sistema, y eso no lo digo yo, lo dicen también expertos en la materia como Aparici y García-Marín.

Entonces, volvemos a mi pregunta inicial, ¿realmente mi interacción en medios digitales responde a un modelo EMIREC?

Plataformas como TikTok, YouTube e Instagram están creadas para que el modelo prosumidor se adapte como un guante. En ellas vendo y compro. Vendo mis ideas, mi identidad, me publicito y engullo publicidad ajena, de conocidos o desconocidos que pagan para que sus mensajes me lleguen de manera insistente. Se ha hablado mucho del algoritmo, y sí, el algoritmo me engancha mostrándome lo que me gusta o me interesa, pero entremedias, como cuando yo intentaba colarle a mi hija el brócoli en la pizza, van insertando pinceladas de publicidad intencionada. No, ahí no soy EMIREC.

Otras plataformas, como Twitter y Facebook, tienen características que pueden facilitar ciertos aspectos del modelo comunicativo EMIREC. En principio, permiten la interacción directa entre usuarios de manera horizontal, favoreciendo la creación de un ambiente de diálogo y participación igualitaria. En foros o grupos de temáticas concretas, las personas podemos participar activamente compartiendo nuestras opiniones, experiencias y conocimientos, todo a tiempo real y sin jerarquías. Permiten compartir una amplia variedad de contenidos, desde texto hasta imágenes, videos y enlaces a otros sitios web enriqueciendo la experiencia de comunicación y permitiendo mejorar los mensajes una mayor diversidad de expresión.

Por ejemplo, un grupo de aspirantes a escritores en una plataforma como Facebook podría funcionar como un espacio donde los miembros comparten sus escritos, reciben retroalimentación constructiva de otras personas (ya sean aficionados o expertos) participando en discusiones sobre técnicas de escritura. Aquí, el principio de EMIREC estaría en acción, ya que todos los miembros tienen la oportunidad de contribuir con su voz y recibir comentarios de sus compañeros de manera igualitaria. Pero cada vez es más difícil crear y mantener nichos constructivos eficientes. Se necesita mucho tiempo y esfuerzo, las múltiples distracciones en modo de anuncios manifiestos o encubiertos, la aparición de formatos de videos cortos (tipo *reels* y *shorts* que son como una droga), las arduas labores de moderación y depuración de mensajes no apropiados... hacen que se conviertan en espacios de distracción, más que de construcción. Y entre toda esta vorágine, las experiencias EMIREC se van diluyendo como lo hacen dos peces de hielo en un whisky *on the rocks* (Sabina, 1999).



QR 2: 19 días y 500 noches [canción].

WhatsApp es la plataforma que mejor permite realizar interacciones comunicativas en el modelo EMIREC. Si perteneces a los grupos adecuados, se pueden crear nichos de crecimiento comunicativos críticos y significativos. Pero ¿cómo se llega a esos grupos? ¿Quién los lidera? ¿Se permiten los mensajes no alineados? ¿Me preocupó en entender los puntos de vista ajenos? ¿No son al final cajas de resonancia donde un grupo de pomposos pseudointelectuales se regalan los oídos los unos a los otros? Y es que a todos nos gusta el pensamiento crítico, pero nos cuesta mucho aceptar una crítica. Se podría decir que, en ciertos grupos y momentos, en esta plataforma utilizo (y no siempre) el modelo EMIREC.

Creo que hablar de comunicación "real" en un entorno diseñado principalmente para fines comerciales, no es misión imposible, pero puede convertirse en una "misión complicada". Puede resultar contradictorio o al menos requiere una reflexión cuidadosa. Las redes sociales, las plataformas de consumo de contenido o de comercio electrónico, están inherentemente influenciadas por objetivos comerciales y estrategias de marketing. Se han diseñado para hacer negocio, es decir para modelos prosumidores y no para modelos EMIREC, afectando a la autenticidad y la naturaleza genuina de la comunicación.

Voy a ponerte un símil. Mi abuela, iba al colmado de la Mari, a la que conocía de siempre, mientras le compraba acelgas, la Mari y ella tenían una comunicación real (totalmente EMIREC) a veces de temas más triviales o menos, unas veces entre más interlocutores o menos, dependiendo de cuánta cola hubiera ese día en la tienda. Actualmente, un supermercado está diseñado para que esta comunicación no se produzca. El sistema de esperas, cúmulo de personas, impersonalidad, pasillos, música e iluminación están diseñados para que muchas personas compren lo más posible, en el menor tiempo posible, con la menor interacción comunicativa posible.

Las plataformas digitales han seguido una evolución parecida. Empezaron favoreciendo modelos EMIREC (horizontalidad, ubicuidad, comunicación continua) pero han acabado siendo simple nicho de prosumidores. En su inicio, plataformas como Facebook o YouTube, eran servicios sin producto, las informaciones (lo que los usuarios leían, veían o

escuchaban) tenían que partir de ellos mismos. Pero un servicio gratuito, para que las personas compartan y se comuniquen, no es rentable, no es sostenible. Entonces hubo que convertirlas en negocio, y ya todos sabemos cómo se ha conseguido, vendiendo nuestra alma en forma de datos o vendiéndonos de todo cual mercaderes al grito de pasen y vean.



Imagen 4. Prosumidor medieval. Fuente: Generada con *Designer* con el *prompt*: vendedor medieval al grito de pasen y vean, vende interacciones de Facebook y likes.

Es cierto, no es imposible ser activo en redes sociales utilizando modelos EMIREC. Se puede participar, como un verdadero educador, en conversaciones reales y significativas en estos entornos, expresando opiniones, compartiendo experiencias y estableciendo conexiones genuinas. Con esfuerzo, el comunicador EMIREC promueve la interacción bidireccional, la igualdad en la comunicación, el empoderamiento de la audiencia, la flexibilidad en la entrega del contenido y la transparencia en su práctica educativa en línea. Sin embargo, es agotador y la demanda diaria en otras esferas vitales hace que sea un esfuerzo que no siempre podemos o estamos dispuestos a emplear. Es crucial que lo entendamos y que afrontemos nuestra participación en redes sociales con sentido crítico, aceptando las reglas del juego, reconociendo la intersección entre la comunicación genuina y los objetivos comerciales y personales subyacentes.

No me gustaría pecar de pesimista, pero estamos abocados a un futuro distópico. Las redes están llenas de prosumo y escasas de EMIREC. De hecho, muchas veces se queda en "reclamosumo" acrónimo formado por las palabras reclamo y consumo. Se trata de un término que me acabo de inventar pero que encajaría y podría enmarcarse en la Teoría de la Economía de la Atención desarrollada en 1997 por Michael Goldhaber y que explican Giraldo-Luque y Fernández-Rovira en 2020. Esta teoría sostiene que, en la era digital donde abunda la información y el contenido, el recurso más valioso es la atención de las personas. Las redes

## Cartas a la nueva generación EMIREC

sociales, al proporcionar un espacio donde se comparte una gran cantidad de contenido, se convierten en un terreno fértil para esta economía de la atención. En este marco, ser reclusumidor podría referirse a usuarios que son consumidores y a la vez producto publicitario, es decir reclamo para que otros usuarios también consuman. Otra vez el ciclo sin fin, o mejor dicho el anuncio sin fin.

Así que, querido educador, y con esto ya concluyo, me temo que en el entorno digital ya queda poco de EMIREC. Las mismas plataformas se están convirtiendo en entornos hostiles para la comunicación real. Hoy en día, me descubro utilizando la comunicación digital de manera superficial, dando me gusta a los que me dieron a mí, sin parar a leer lo que realmente dicen. Entrando para colgar mi discurso sin pararme a pensar si es útil, importante o le interesa a alguien. No, definitivamente no me comporto como EMIREC sino como prosumidora, pero de esto último también me estoy quitando (Extremoduro, 1996).



QR 3: Me estoy quitando [canción].

### Referencias bibliográficas

- Alonzo, R. (2019). Sobre el uso de los conceptos prosumer y EMIREC en estudios sobre comunicación mediada por internet. *Sphera Publica*, 1 (19), 2-23 <http://hdl.handle.net/10952/5808>
- Aparici R. y García-Marín D. (2018) Prosumidores y EMIRECs: Análisis de dos teorías enfrentadas. *Comunicar*, nº 55 v. XXVI <https://doi.org/10.3916/C55-2018-07>
- Arribas Urrutia, A., y Islas Carmona, O. (2021). El Prosumidor en la economía colaborativa: nueva manera de participar en el mercado de consumo. *Palabra Clave*, 24(2), e2427. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.2.7>
- Designer (2023) Modelo con tecnología Dall-e 3 [Generador de imágenes]. [https://www.bing.com/images/create?FORM=BICMB1&ssp=1&darkschemeovr=0&se\\_tlang=es-CL&safesearch=moderate&toWww=1&redig=8195C3604CE2443CAD2B9B2FB3512087](https://www.bing.com/images/create?FORM=BICMB1&ssp=1&darkschemeovr=0&se_tlang=es-CL&safesearch=moderate&toWww=1&redig=8195C3604CE2443CAD2B9B2FB3512087)
- Extremoduro (1996). *Me estoy quitando* [Canción]. En Agila. DRO.
- Hernández, E. (2017). Facebook: del autor como productor al usuario como prosumidor. *Virtuales*, 8(15), 23-43. (<https://goo.gl/JMp4fM>)
- Giraldo-Luque, S., y Fernández-Rovira, C. (2020). Redes sociales y consumo digital en jóvenes universitarios: economía de la atención y oligopolios de la comunicación en el siglo XXI. *Profesional de la información*, 29(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.sep.28>
- Ritzer, G., y Jurgenson, N. (2010). Producción, consumo, prosumo: la naturaleza del capitalismo en la era del "prosumidor" digital. *Revista de Cultura del Consumidor*, 10(1), 13-36. <https://doi.org/10.1177/146954050935467>
- Sabina, J. (1999). *19 días y 500 noches* [Canción]. En Sintiéndolo mucho. Sony Music Entertainment.
- Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa
- Toffler, A. (1998). *La tercera ola*. Bogotá: Plaza & Janes.
- Vega, T. (1994). *El Ciclo de la Vida* [Canción]. En El Rey León. Disney Spain.

## Las redes sociales como herramienta educomunicativa

Por Laura García Bretón

Estimado educomunicador digital:



Imagen 1. Manos con teléfonos inteligentes con iconos de redes sociales. Fuente: elaboración propia

Al sumergirte en la lectura de esta carta, te invito a desconectar por un momento del ajetreo digital y social que nos rodea. Deja a un lado el teléfono móvil y permite que la atención se enfoque exclusivamente en las palabras que se despliegan frente a ti. Permítete disfrutar de la calma que brinda la conexión directa con una buena lectura, explorando el contenido con una mente tranquila y abierta. Esta pausa digital te permitirá sumergirte completamente en la esencia de la carta, apreciando cada palabra y detalle con una atención plena, lejos de las distracciones digitales, como son las redes sociales.

¡Que la experiencia de la lectura te transporte a un mundo de reflexión y disfrutes sin interferencias!

Como docente especializada en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante, TIC), experimento constantemente la presencia abrumadora de tecnología en mi rutina diaria. Mi labor implica sumergirme en estas herramientas y guiar a mis estudiantes en su uso adecuado.

Sin embargo, me encuentro inmersa en un debate interno que deseo compartir contigo para explorar posibles conclusiones.

Me pregunto si las redes sociales realmente constituyen una herramienta educativa y comunicativa efectiva y beneficiosa. Aunque mis estudiantes me insisten en integrarlas en el aula, personalmente aún no logro percibir su valor positivo.

Es cierto que, por un lado, han facilitado el acceso a la información y la colaboración entre personas de todo el mundo, creo que ocurriendo lo mismo dentro de las aulas. Pero, por otro lado, también han sido una fuente de problemas, como la desinformación, el acoso y la adicción.

Así lo recoge la experta en ciberbullying a nivel internacional Maite Garaigordobil, en su libro *Bullying y Cyberbullying: estrategias de evaluación, prevención e intervención* (2018), donde pone especial énfasis en estrategias para tratar el acoso por parte de la sociedad, la escuela, la familia y la consulta. Coincido con ella en los cuatro pilares que identifica para abordar este problema, ya que, como podrás observar a lo largo de esta carta considero que tanto el ciberbullying, como todos los problemas que arrastran las redes sociales, es una preocupación que involucra a todos, no sólo a los centros educativos y a los docentes.

También, la psicóloga estadounidense Sherry Turkle (2011) nos habla del problema de la adicción a las redes sociales, en su libro *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*, la cual, analiza las consecuencias del uso excesivo de las redes sociales y la tecnología en general. Define la adicción como una necesidad compulsiva de usar las redes sociales, incluso cuando se sabe que son perjudiciales, teniendo unas graves consecuencias como: aislamiento social, problemas de salud mental, deterioro del rendimiento académico o incluso problemas de sueño. Y es que, por desgracia, cada día más, lo vemos reflejado en los adolescentes y en los usuarios en general.

No cabe duda de que las redes sociales han transformado la manera en que nos comunicamos, compartimos experiencias y nos conectamos con el mundo que nos rodea. Y es que, las redes sociales no son más que aplicaciones o plataformas digitales que nos permiten la interacción social entre usuarios a través de Internet.

En esta carta, me gustaría explorar, no solo las ventajas e inconvenientes que ofrecen estas aplicaciones, sino también profundizar en las complejidades que surgen en el contexto de esta nueva era digital, y con especial atención al ámbito educativo.

Así, te invito a sumergirnos juntos en una reflexión sobre el impacto de las redes sociales en nuestra sociedad y decidir si es un buen contenido para tratarlo dentro de mi aula.

Según las múltiples explicaciones brindadas por el profesor Roberto Aparici, la educomunicación es una herramienta fundamental para aprovechar al máximo las oportunidades que nos ofrecen las redes sociales y para afrontar sus riesgos de manera responsable (Aparici, 2011).

Pero apreciado lector, antes de meternos de lleno en el tema principal de esta carta, considero crucial abordar adecuadamente el concepto de redes sociales y comprender plenamente su alcance y significado. Para mí, ha sido primordial la lectura del libro *Educomunicación: más allá del 2.0* (Aparici, 2011), en el que se presentan las redes sociales como “entornos de comunicación ubicua”.

¿Y qué nos quiere decir con eso? Pues que las redes sociales nos permiten la interacción entre personas de forma instantánea y sin restricciones espacio temporales, por lo que lo podríamos considerar un espacio fundamental para la comunicación en la actualidad. Aparici considera las redes sociales como herramientas poderosas, destacando la importancia de una educación crítica que capacite a los estudiantes a comprender y evaluar de manera reflexiva el contenido que encuentran en estas, así como para desarrollar habilidades para participar de manera constructiva y ética en los entornos digitales.

No sé qué te parecerá a ti, pero yo he conseguido comprender que las redes sociales desempeñan un papel crucial para la educomunicación, y es por ello por lo que considero la posibilidad de incorporarlas como herramientas educativas y de comunicación dentro de mi aula. Es clave para mí tener en cuenta los siguientes puntos para dar una buena formación a mis estudiantes, ¿a ver qué piensas de ellos?:

Educar a los estudiantes para que sean usuarios críticos y activos de las redes sociales. Esto implica una educación crítica, es decir, enseñarles a discernir entre información veraz y falsa, a crear sus propios contenidos y a participar de forma responsable en las comunidades online.

Aprovechar las posibilidades pedagógicas de las redes sociales para promover el aprendizaje, trabajando en una didáctica comunicativa. Las redes sociales pueden ser herramientas útiles para la enseñanza, el aprendizaje colaborativo y la difusión del conocimiento.

Educar en valores a través de las redes sociales. Las redes sociales pueden ser un espacio para promover valores como la tolerancia, el respeto a la diversidad, la interculturalidad y la participación ciudadana. Es importante trabajar una educación para la ciudadanía, con estrategias comunicativas y un enfoque dialógico.

Creo que realmente, es indispensable profundizar en cada uno de estos puntos, con el objetivo de alcanzar una ciudadanía responsable en esta era digital. En este contexto, hay que subrayar la importancia de discernir con precisión las informaciones falsas presentes en las plataformas de las redes sociales.

¿Sabías que las noticias falsas pueden llegar a tener un impacto significativo en la opinión pública y en la toma de decisiones? ¿Y que pueden difundirse seis veces más rápido que las noticias reales a través de las redes sociales? No se trata de una invención, esta información está respaldada por el informe Digital 2021.

Creo que juntos podemos combatirlas creando un espacio digital más saludable, para ello, veamos cómo.

Actualmente, la proliferación de información falsa en las redes sociales representa un desafío para la sociedad actual, especialmente para los adolescentes, quienes son más vulnerables a ser engañados con contenidos fraudulentos. Enseñar a los adolescentes a discernir entre información veraz y falsa es una tarea fundamental en la era digital. Se trata de formar a los estudiantes para que sean usuarios críticos y potenciales de las redes sociales, capaces de identificar las características de las noticias falsas:

- Sensacionalistas: titulares llamativos, exagerados o alarmantes, imágenes manipuladas y perfiles falsos.
- Emocionales: apelan a las emociones, como el miedo, la ira o la indignación.
- Sin fuentes verificables: no se indica la fuente de la información o se citan fuentes poco confiables. Es indispensable, inculcarles un sentido de responsabilidad digital y la importancia de corroborar la autenticidad de la información antes de compartirla, de esta manera se contribuirá significativamente a fortalecer su capacidad para navegar de manera segura y consciente en el entorno digital.
- Inconsistencias: la información no tiene coherencia interna o presenta contradicciones.
- Sesgadas: la información presenta una visión parcial o interesada de los hechos.

Asimismo, promover el diálogo abierto y alentar a los adolescentes a cuestionar la información que encuentran, esto les brindará una base sólida para resistir la propagación de noticias falsas. La integración de programas educativos que aborden específicamente estas

competencias en el currículo escolar puede ser una estrategia efectiva para abordar este desafío educativo, conociendo y aprendiendo a utilizar nuevas herramientas para combatir la desinformación:

- *Fact-checking*: se trata de plataformas online que verifican la veracidad de las noticias.
- Pensamiento crítico: analizando la información con sentido común y no compartirla sin antes verificar su autenticidad.
- Educar en valores: fomentando la responsabilidad, el respeto y la ética en el uso de las redes sociales.

Y es que querido lector, esta preocupación que a mí me invade, no es solo cosa mía. Leyendo e investigando sobre el tema de esta carta, he llegado a las ideas del Premio Nobel de Economía Daniel Kahneman, que nos ofrece su preocupación por el impacto de las "*fake news*" en la sociedad. En una entrevista con *The Guardian* (2011), mencionó que "la desinformación es un problema terrible, y no está claro cómo podemos solucionarlo". Ha abogado por la educación del público para que sea más crítico con la información que consume y por la creación de plataformas tecnológicas que puedan combatir la desinformación de manera efectiva.

Y no puedo estar más de acuerdo con él, nuestro propósito debe ser el de educar a los adolescentes y a los usuarios en general, para que sean usuarios críticos y potenciales de las redes sociales. Esta es una tarea urgente en la sociedad actual. La formación en pensamiento crítico, alfabetización mediática y educomunicación son herramientas fundamentales para combatir la desinformación y construir una ciudadanía responsable e informada, como comentábamos anteriormente.

Es fundamental reconocer que la relación con las redes sociales varía según el individuo y su uso. Si bien, las redes sociales nos ofrecen una gran cantidad de beneficios, como esa conexión con amigos y familiares que hablábamos antes, el acceso a la información y el entretenimiento, pero también, conllevan ciertos riesgos. Y es prioritario ser conscientes de estos peligros y tomar medidas para proteger nuestra privacidad.

Y es que, nuestro amigo, Carlos Scolari (2015) nos habla y analiza las redes sociales ofreciéndonos una reflexión profunda sobre los peligros de estas. Nos deja claro en sus distintas publicaciones que es importante ser conscientes de estos riesgos y desarrollar una actitud crítica ante la información que encontramos en la red.

Scolari nos advierte sobre la facilidad con la que se difunden noticias falsas y rumores en las redes sociales, lo que puede tener un impacto negativo en la sociedad, ya te lo comentaba antes.

Otro peligro del que nos habla es el *ciberbullying*. El acoso cibernético es una forma de violencia que puede tener un impacto devastador en las víctimas, especialmente en los jóvenes. Se caracteriza por insultos, burlas, amenazas y otras formas de intimidación a través de las redes sociales. Cada vez es más frecuente observar casos de acoso escolar dentro de los centros educativos, incluso dirigidos hacia los propios docentes por parte de los estudiantes haciendo uso de las redes sociales para este fin.

La comunicación y la educación son las bases de las relaciones humanas, tanto positivas como negativas. En el caso del ciberacoso, la educomunicación juega un papel fundamental, ya que es el medio a través del cual se lleva a cabo este tipo de comportamiento. Las redes sociales no ayudan a esta comunicación digital ya que facilitan el anonimato del acosador, y consigo la intensidad del acoso.

El uso excesivo de las redes sociales puede afectar la salud mental, el rendimiento académico y las relaciones personales. Es importante establecer límites y controlar el tiempo que se dedica a estas plataformas. Yo en mis clases, suelo preguntar a mis estudiantes que me indiquen el tiempo de uso que les muestran sus dispositivos móviles, con la idea de hacerlos reflexionar en sí esos tiempos los consideran excesivos o no. El filósofo y pedagogo José Antonio Marina (2010) nos ofrece una perspectiva valiosa sobre este asunto, razonando sobre el impacto de estas tecnologías en nuestras vidas, donde radica en ser conscientes de los riesgos que conlleva el uso desmedido de las redes sociales y tomar medidas para aprovecharlas de forma responsable y saludable. Haciendo hincapié en tres ideas claves:

- **Distracción:** Marina nos advierte que las redes sociales pueden ser una fuente de distracción que nos aleja de actividades importantes como el estudio, el trabajo o la lectura. Propone estrategias como establecer límites de tiempo, desactivar las notificaciones o utilizar aplicaciones de control para evitar que las redes sociales interfieran con nuestras obligaciones.
- **Superficialidad:** La cultura del "*like*" y la inmediatez de las redes sociales puede fomentar la superficialidad en la comunicación y la búsqueda de gratificación instantánea. Marina nos aboga por un uso más reflexivo y crítico de las redes sociales, donde se valore la profundidad del contenido y la interacción significativa con otros usuarios.
- **Adicción:** El uso desmedido de las redes sociales puede convertirse en una adicción que afecta nuestro bienestar mental y nuestra capacidad de concentración. Nos recomienda fomentar la autodisciplina y el desarrollo de hábitos saludables para evitar caer en la adicción a las redes sociales.

Comparto plenamente las ideas de Marina, y especialmente aquella que aborda el tema de la distracción, ya que, por este motivo, me muestro algo reacia a introducir el tema de las redes sociales en mi aula. Sin embargo, quizás valga la pena explorar diversas actividades relacionadas con redes sociales en clase y probar su efectividad,

¿Podrán mis estudiantes aprender y alcanzar los objetivos educativos propuestos, o, por el contrario, se verán distraídos y desviados del propósito principal de la actividad? Tras valorar todo lo expresado a lo largo de esta carta, creo que el momento propicio para ponerlo a prueba ha llegado, por lo tanto, te informaré de los resultados en una próxima.

También tengo que decirte que, aunque me decida a trabajar con ellas, no me puedo olvidar de que las redes sociales conllevan desafíos adicionales, como el robo de identidad y la suplantación, engañando a los usuarios. Contempla lo sencillo que resulta influir en un adolescente mediante publicaciones atractivas en las redes sociales. Y ahora me hago la siguiente pregunta, ¿podríamos cambiar esa perspectiva y convertir estos desafíos en oportunidades para abordar este tema en la educación escolar?

Los piratas informáticos utilizan las redes sociales para obtener información personal, como contraseñas, números de tarjeta de crédito o datos bancarios, con el fin de cometer fraudes o delitos. Compartir información personal en las redes sociales puede exponernos a riesgos como el robo de identidad o el acoso cibernético. Además, los estafadores pueden crear perfiles falsos en las redes sociales para suplantar la identidad de otras personas y engañar a sus víctimas. César Coll (2023), nos señala que la piratería informática puede ser vista como una forma de aprendizaje informal, donde los piratas informáticos adquieren habilidades técnicas y de resolución de problemas de forma autodidacta, destacando en la importancia del aprendizaje informal como complemento al aprendizaje formal en la escuela. Esta perspectiva podría ser un valioso objetivo para mí, como docente podría aprovechar mis clases incorporando una formación centrada en este tema.

Tras analizar tanto los aspectos positivos como negativos de las redes sociales, deseo concluir esta carta retomando el punto inicial sobre nuestra exploración de las complejidades inherentes a esta nueva era digital, con un enfoque particular en su impacto en el ámbito educativo. ¿Te gustaría que profundizara en los fundamentos que respaldan mi opinión?

Pues comencemos hablando de que, aunque estamos rodeados de nuevas tecnologías, es indiscutible que, en ciertos ámbitos, seguimos un poco anclados en el pasado. Vivimos en la sociedad postdigital, pero verdaderamente nos encontramos en una educación propia de la era industrial. Y me imagino que ahora te estarás preguntando, por qué te comento esto, pues porque la escuela actual se caracteriza por estar desconectada,

manteniendo un enfoque educativo arraigado en los principios de la Sociedad Industrial, lo veo cada día en mi trabajo.

Su modelo de enseñanza se centra en la reproducción del conocimiento mediante la memorización de información, la repetición y un método predominantemente transmisivo y unidireccional: desde el docente hacia los estudiantes. Este enfoque dista considerablemente de adoptar una estructura bidireccional y participativa, como lo sugiere la ausencia de un flujo constante y recíproco de comunicación: *feed-feed*. (Aparici, 2018).

Bajo este sistema, los estudiantes asumen principalmente un papel pasivo como receptores, eliminando por completo su capacidad para desempeñar un rol activo en el proceso educativo y el propio significado de EMIREC. Aunque se les proporciona acceso a un aula de informática, la interconexión entre el estudiantado es limitada, ya que la comunicación se dirige exclusivamente hacia el docente. Esta dinámica se basa en la competitividad y el individualismo, en marcado contraste con la visión de la escuela conectada, que representa una fuente de iluminación hacia la cual debemos orientarnos. Esta última promueve activamente la comunicación, la colaboración, la participación y el trabajo en equipo como pilares fundamentales del aprendizaje, siendo las redes sociales una herramienta para trabajar en esta línea, y considerando su uso dentro del ámbito educativo, pero no solo en materias digitales como la mía (TIC), sino en todas.

La escuela actual permanece desactualizada y anclada en prácticas educativas y comunicativas propias de épocas anteriores. Los sistemas educativos persisten en adherirse a un modelo que refleja una sociedad ya obsoleta, a pesar de que los cambios en la sociedad deberían motivar adaptaciones correspondientes en el ámbito educativo, como he comentado antes. En este sentido, los sistemas educativos actuales parecen ignorar aspectos cruciales como la comunicación digital, la convergencia de medios, la interactividad y la construcción social del conocimiento, incluyendo las redes sociales.

En este entorno, que se percibe al menos como deficiente, resulta indispensable una revisión integral de los principios educativos, las metodologías, las tecnologías y el papel del docente. A menudo, se responsabiliza a los profesores por los modelos implementados, pero son los gobiernos los encargados de establecer las políticas educativas, comunicativas e informacionales que moldean el sistema educativo.

Por ejemplo, hablemos de la reciente prohibición del uso de teléfonos móviles como herramienta de comunicación en los centros educativos. ¿Qué opinas tú? Porque a mí, esta medida me parece contradictoria en relación con el énfasis general de estar a la vanguardia de las tecnologías y utilizarlas de manera efectiva. Me surge entonces la pregunta: ¿Cómo

podemos esperar que los nuevos usuarios digitales que adquieren sus primeros teléfonos móviles aprendan a utilizarlos de forma responsable si no se les enseñan conceptos básicos al respecto? Si esta posibilidad se ve restringida en los centros educativos, ¿cómo podemos abordar esta necesidad de educación digital?

Llegados a este punto, me gustaría hablarte de este tema que tanta controversia ha generado, y te voy a hablar basándome en mi experiencia profesional y es que considero que el uso de los teléfonos móviles debe ser una cosa acordada entre el centro, el cuerpo docente y los tutores legales. Por supuesto, como docente TIC, empleo la tecnología diariamente, por lo tanto, para mí, el uso del teléfono móvil es una herramienta más que puedo integrar en mis clases y considero que todo docente debería tenerlo en cuenta. Con estos dispositivos, se pueden hacer infinidad de actividades que fomentan la atención y la participación por parte del estudiantado.

Sin embargo, es crucial supervisar que se utilicen adecuadamente para los fines educativos previstos y no como distracción. Los estudiantes tienen un dominio asombroso de estos dispositivos, por lo que es necesario que te mantengas un paso adelante en su manejo. Personalmente, puedo decir que encuentro muy gratificantes los resultados que obtengo de llevar a cabo actividades de este tipo, ya que el estudiantado percibe que la escuela se actualiza y se adapta a sus gustos e intereses, y eso les ayuda a motivarse con el aprendizaje en la materia. Mi siguiente paso será incorporar las redes sociales en este tipo de actividades.

Por supuesto, he investigado sobre este tema y he encontrado autores que respaldan mi postura, así como otros que discrepan, como suele suceder en la vida ¿no? Por ejemplo, antes nombraba a Marina, y vuelvo mencionarle, porque aboga y defiende la prohibición de los móviles en las aulas, argumentando que son una fuente de distracción que afecta a la atención y al rendimiento académico de los estudiantes. Antes compartía su opinión con respecto a las distracciones que provocan las redes sociales, pero, sin embargo, no comparto esta valoración, ya que, como te he comentado anteriormente, considero que el uso controlado del móvil puede ser beneficioso, a mí, al menos me funciona.

Por otro lado, César Coll (2023), propone un enfoque equilibrado que regula el uso de teléfonos móviles en los centros educativos, permitiendo su uso con fines educativos, pero restringiéndolo durante las clases o en actividades específicas. Comparto esta perspectiva, ya que combina la integración de la tecnología en el proceso educativo con la necesidad de establecer límites claros para su uso adecuado.

La sociedad y el sistema educativo deben evolucionar hacia un enfoque que fomente el desarrollo de habilidades sociales para hacer frente al crecimiento de lo virtual y digital.

Ignorar este aspecto sería estancar el progreso educativo y perpetuar un modelo unidireccional de comunicación, en el cual, la interacción se limita de emisor a receptor, sin fomentar la reciprocidad necesaria para un verdadero intercambio de ideas y experiencias.

Ya Kaplún (1998) hace unos cuantos años, nos alertó sobre nuestras prácticas deficientes al señalar que la comunicación estaba desarticulada debido a la falta de pensamiento crítico, pedagogía reflexiva y un diálogo lo suficientemente robusto para internalizar el mensaje como parte de una comunicación bidireccional (Aparici, 2018). A pesar de los numerosos ejemplos prácticos proporcionados en su Pedagogía de la Comunicación, persistimos en la premisa de que la comunicación se limitaba a la relación entre un emisor y un receptor a través de un canal para transmitir un mensaje.

Necesitamos una concepción de escuela que retroalimente la praxis comunicativa de la sociedad y que, en lugar de limitarse a retransmitir saberes memorizables, reproducibles, asuma los nuevos modos de producir saber. Se necesita una escuela que sea capaz de formar al ciudadano/estudiante en la nueva sociedad que le está necesitando. (Martín Barberó, 1991).

Y esto no es cosa solo de docentes, o padres, o estudiantes, esto, es de todos, y todos debemos remar en la misma dirección, siendo también los medios de comunicación masiva y la publicidad participantes de este debate, porque son ellos a través de sus publicaciones, los que ayudan a construir las opiniones de muchos docentes, padres, madres y de los propios estudiantes. Cuántas veces no hemos escuchado eso de que “he escuchado en la radio”, o “he visto en un anuncio en la televisión” ... pero querido amigo, este es otro debate que lo daría para otra carta, (Carta nº. IV) ¿no crees?

Confío en que esta reflexión sobre el impacto de las redes sociales haya sido enriquecedora y nos haya impulsado a considerar su papel en nuestras vidas y en la sociedad en general. Estoy ansiosa por continuar esta conversación y explorar juntos cómo podemos aprovechar al máximo el potencial de las redes sociales mientras mitigamos sus posibles desafíos.

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. (2011). *Educomunicación: Más allá del 2.0*. Editorial GEDISA.
- Aparici, R., & García-Marín, D. (2018). *Comunicar y educar en el mundo que viene (2.aed.)*. Editorial GEDISA.
- Aparici, R. & Martínez-Pérez, J. (Coords.) (2021). *El algoritmo de la incertidumbre*. Editorial GEDISA.
- Barrientos-Báez, A., Caldevilla-Domínguez, D., & Yezers'ka, L. (2022). Fake news y posverdad: Relación con las redes sociales y fiabilidad de contenidos. *Fonseca, Journal of Communication*, (24), 149–162. <https://doi.org/10.14201/fjc.28294>
- Coll Salvador, C., Díaz Barriga Arcedo, F., Engel Rocamora, A., y Salina Ibáñez, J. (2023). Evidencias de aprendizaje en prácticas educativas mediadas por tecnologías digitales. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 26(2), 9-25. <https://doi.org/10.5944/ried.26.2.37293>
- Digital 2021: *The latest insights into the 'state of digital'*—We Are Social UK. | Kemp, Simon. 2021. <https://wearesocial.com/uk/blog/2021/01/digital-2021-the-latest-insights-into-the-state-of-digital/>
- Fake news y posverdad | Fonseca, *Journal of Communication*. (s. f.). 2022. <https://revistas.usal.es/cuatro/index.php/2172-9077/article/view/28294/27853>
- Garaigordobil Landazabal, M. (2018). *Bullying y Cyberbullying: estrategias de evaluación, prevención e intervención*. Editorial Universitat Oberta de Catalunya
- Gil Quintana, J. (2023). *Educación y comunicación en una sociedad postdigital. Investigación documental y análisis de perspectivas (Primera)*. Octaedro, S. L.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus, and Giroux.
- Kahneman, D. (2013). *Maps of bounded rationality: A perspective on intuitive judgment and choice*. Nobel Prize Lecture.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid, Ediciones de la Torre.
- La importancia y utilidad de las redes sociales—El Blog de Banco Sabadell. (s. f.). 2024. <https://blog.bancsabadell.com/2022/06/la-importancia-y-utilidad-de-las-redes-sociales.html>
- Marina, J. A. (2010). *La educación del talento*. Editorial Ariel.

Marina, J. A. (2017). La educación en la era digital. El País.

Martín-Barbero, J. (1991). Comunicación y culturas populares en América Latina. Editorial Gedisa.

Scolari, C. A. (2015). Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones.

Sherry Turkle. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Editorial Basic Books.

Vista de Las redes sociales para fomentar la interculturalidad en la educación superior |  
Revista Andina de Educación. (s. f.). 2024.  
<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/ree/article/view/3035/3269>

## Educar la comunicación honesta en las redes sociales

Por Ana Belén Romana López

Querido amigo educador:



Imagen 1: comunicación en RRSS.

Fuente: Impulso06. (2023). La otra cara de las redes sociales

Espero que esta carta sea de tu agrado después de tanto tiempo. Últimamente, me he embarcado en una exploración profunda sobre un tema que considero cada vez más crucial en nuestra vida digital: educar en la comunicación honesta en las redes sociales. La educación en la comunicación honesta en redes sociales es una temática relevante en la era digital actual, donde la información y la comunicación fluyen de manera vertiginosa y son más accesibles que nunca. En este contexto, es esencial reflexionar sobre cómo podemos fomentar una comunicación más honesta y ética en estas plataformas. A medida que profundizo en este tema, surgen preguntas intrigantes y desafíos que, estoy segura, te invitarán a reflexionar junto a mí.

En primer lugar, es crucial reconocer la importancia de la alfabetización mediática y digital. Varios autores contemporáneos, de los que te hablaré más adelante, han abordado estos temas, destacando la necesidad de que las personas desarrollen habilidades para analizar críticamente la información en línea y comprender el funcionamiento de las redes sociales. Una educación sólida en alfabetización mediática puede contribuir a la formación de individuos capaces de discernir entre la verdad y la desinformación.

La inclusión de las perspectivas de autores como Mario Kaplún (1998) y Roberto Aparici (2017) ha enriquecido enormemente nuestra exploración. Por lo que ahora quiero hacerte reflexionar aún más sobre cómo incorporar ideas y voces contemporáneas que arrojan luz sobre los desafíos y oportunidades de la comunicación en línea... y por ello me pregunto. ¿Cómo podemos adaptar nuestra enseñanza para formar individuos capaces de comunicarse con honestidad en un entorno virtual tan dinámico?

La teoría de la comunicación de la honestidad de Howard Gardner (2006) podría aplicarse en este contexto. Gardner destaca la importancia de la honestidad en la comunicación, subrayando cómo la transparencia y la autenticidad son fundamentales para construir relaciones efectivas.

Me pregunto... ¿qué desafíos crees que enfrentamos al intentar fomentar la honestidad en la comunicación en un entorno virtual?

Para adaptar nuestra enseñanza con el objetivo de formar individuos capaces de comunicarse con honestidad en un entorno virtual dinámico, es esencial abordar diversas dimensiones. Autores contemporáneos ofrecen valiosas perspectivas para guiar este proceso. Sigal Ben-Porath (*Free Speech on Campus*, 2017), subraya la importancia de cultivar la alfabetización mediática, es decir, integrar habilidades digitales que permitan a los estudiantes discernir entre información confiable y engañosa es crucial en este contexto.

El autor Daniel Goleman (1995), reconocido por su trabajo en inteligencia emocional, propone la incorporación de habilidades sociales y emocionales en la educación. Desarrollar la inteligencia emocional en línea nos ayuda, tanto a docentes como a los estudiantes, a reconocer y gestionar sus emociones, promoviendo así una comunicación más honesta y empática. Anne Collier (2018), experta en ética digital, destaca la necesidad de enseñar ética en el uso de la tecnología, proporcionando a los estudiantes una comprensión sólida de las responsabilidades éticas y morales en el entorno virtual.

Además, Sherry Turkle (*Reclaiming Conversation*, 2015), aboga por la importancia de la comunicación cara a cara, incluso en un entorno virtual. La enseñanza debe incluir prácticas que fomenten la comunicación efectiva, alentando a los estudiantes a ser claros, respetuosos y auténticos en sus interacciones. Por otro lado, Grant Wiggins, conocido por sus contribuciones al diseño de la evaluación, destaca la necesidad de retroalimentación constructiva, ya que al proporcionar a los estudiantes comentarios significativos en línea, podemos contribuir a un aprendizaje positivo, promoviendo la mejora continua y la honestidad académica.

Toda esta información me suscita una duda... ¿cómo podemos equilibrar la libertad de expresión en las redes sociales con la necesidad de mantener un ambiente de comunicación honesta y respetuosa?

Cathy N. Davidson (*The New Education*, 2017), resalta la importancia de la participación del estudiante. En un entorno virtual, esto implica diseñar actividades colaborativas que fomenten la participación honesta y comprometida, y al integrar estas perspectivas, la enseñanza se transforma en un proceso holístico que prepara a los estudiantes para comunicarse con honestidad en un entorno virtual dinámico.

La participación activa del estudiante en entornos virtuales es esencial para un aprendizaje efectivo y significativo. Una de las estrategias clave para fomentar esta participación es a través de la interacción en comentarios y foros integrados en las plataformas virtuales.

En estos espacios, los estudiantes tienen la oportunidad de expresar sus ideas, plantear preguntas y responder a las contribuciones de sus compañeros, lo que promueve un intercambio dinámico de conocimientos.

Otra forma efectiva de impulsar la participación es colaborando en proyectos en línea. La realización de tareas colaborativas que requieran la contribución activa de cada estudiante no solo fortalece la comprensión de los temas, sino que también fomenta habilidades de trabajo en equipo y comunicación virtual.

Además, la organización de sesiones sincrónicas interactivas, como videoconferencias o seminarios web, proporciona un espacio en tiempo real para que los estudiantes participen activamente. Este formato facilita la expresión de ideas, la formulación de preguntas directas y el intercambio directo de opiniones, contribuyendo así a un ambiente educativo más dinámico.

La integración de actividades multimedia es crucial en la participación. Utilizar presentaciones interactivas, videos educativos y otros recursos multimedia, no solo diversifica las experiencias de aprendizaje, sino que también catapulta la participación al hacer que el contenido sea más accesible y atractivo para los estudiantes.

Estas estrategias no solo abordan las habilidades técnicas, sino también aspectos éticos y emocionales, construyendo así una base sólida para la comunicación efectiva en la era digital.

Tras la lectura de la obra "Conectados", Nicholas A. Christakis (2009) me invita a reflexionar sobre la naturaleza de las conexiones humanas y cómo estas influyen en la

comunicación en línea. Su investigación sobre la formación de redes sociales en línea y offline ofrece una visión profunda de cómo las relaciones interpersonales afectan nuestras interacciones digitales. Al comprender la dinámica de las conexiones, he sido capaz de pensar en estrategias educativas que fomentan una comunicación más honesta y enriquecedora en las redes sociales.

Por otro lado, en el ámbito de la psicología, el trabajo de Sherry Turkle (*Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age*, 2015), como te he comentado anteriormente, continúa siendo relevante. Su libro más reciente, me lleva a explorar cómo la calidad de nuestras conversaciones en línea puede impactar la sinceridad de nuestra comunicación. Esta autora aborda la necesidad de reconectar con la profundidad de las interacciones humanas en un mundo digital, donde a menudo nos encontramos sumergidos en la superficialidad.

Siguiendo la línea de la ética digital, la obra de Virginia Dignum (*Ethics of Artificial Intelligence and Robotics*, 2020), me ha proporcionado una perspectiva valiosa sobre cómo los avances en inteligencia artificial pueden influir en la comunicación en línea. Su enfoque ético incita a considerar cómo las decisiones algorítmicas pueden afectar la percepción de la verdad y la honestidad en un entorno digital saturado de información.

Al considerar la educación digital, la obra "Teaching in the Digital Age" de Kristen E. DiCerbo y Douglas B. Clark (2022) ofrece una visión práctica sobre cómo integrar estrategias efectivas en los programas educativos. Su enfoque en la alfabetización digital y la promoción de habilidades críticas guía hacia la formación de individuos capaces de discernir y comunicarse con honestidad en el ciberespacio.

En el contexto de la comunicación interactiva, la investigación de Robert K. Logan (*The Extended Mind: The Emergence of Language, the Human Mind, and Culture*, 2018) sobre la teoría de la evolución de la comunicación destaca la importancia de comprender cómo los medios evolucionan y afectan la forma en que nos comunicamos. Su trabajo nos lleva a reflexionar sobre cómo la evolución de los medios puede influir en la comunicación en línea y cómo educar a las personas para adaptarse a estos cambios de manera honesta.

Continuando con la mirada crítica, Noble (*Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*, 2018), nos brinda una visión esclarecedora sobre cómo los algoritmos pueden perpetuar sesgos y desigualdades en la comunicación digital. Su enfoque en la ética y la justicia social nos desafía a considerar cómo nuestras interacciones en línea pueden contribuir a la construcción de un espacio más equitativo y honesto, además, una educación en ética digital puede sensibilizar a las personas sobre el impacto de sus

interacciones en línea y fomentar prácticas comunicativas que promuevan la equidad y la justicia.

Sumergirme en el análisis de estas perspectivas adicionales me lleva a una comprensión más profunda y matizada de la educomunicación en el contexto de un entorno digital, que se encuentra en constante transformación. Este proceso implica la exploración y la integración de diversas dimensiones y enfoques interdisciplinarios que se entrelazan para conformar un tejido complejo y multifacético. La naturaleza dinámica de la era digital exige una mirada integral que vaya más allá de las fronteras tradicionales de disciplinas individuales, abriendo paso a la convergencia de conocimientos provenientes de campos como la educación, la comunicación, la psicología, la sociología y la tecnología.

En este entramado interdisciplinario, la educomunicación se presenta como un fenómeno que no puede ser abordado de manera aislada, sino que requiere una comprensión holística que considere la interacción compleja de factores educativos y comunicativos en el mundo digital. Esta perspectiva interdisciplinaria no solo enriquece nuestra apreciación de la educomunicación, sino que también destaca la importancia de considerar las diversas influencias y dinámicas presentes en la comunicación honesta en las redes sociales.

En última instancia, esta exploración profunda y ampliada de la educomunicación en el entorno digital dinámico, no solo amplía nuestro conocimiento sobre el tema, sino que también proporciona un marco integral que puede ser crucial para desarrollar estrategias efectivas de comunicación educativa en las plataformas digitales. Al comprender la complejidad interdisciplinaria involucrada, podemos abordar eficazmente los desafíos y oportunidades del panorama de la comunicación en línea, promoviendo interacciones más informadas, educativas y honestas en las redes sociales.

Además, al retomar la obra de Roberto Aparici, específicamente (*Pedagogy of Interactivity*, 2012), observamos cómo sus ideas sobre la interactividad enriquecen el debate sobre la educación de la comunicación en línea. Aparici y Silva (2012) abogan por una pedagogía que aproveche la interactividad para potenciar la comunicación y el aprendizaje. ¿Cómo podemos diseñar estrategias educativas que aprovechen la interactividad en línea para fomentar la comunicación honesta y el aprendizaje significativo? Integrar estas perspectivas en nuestra discusión nos permite reflexionar sobre cómo diseñar estrategias educativas que fomenten una participación y honesta en el entorno digital.

Diseñar estrategias educativas que aprovechen la interactividad en línea para fomentar la comunicación honesta y el aprendizaje significativo implica integrar la sabiduría de autores contemporáneos. En este sentido, Sherry Turkle (2015) ya mencionada

previamente, propone que las interacciones en línea se enfoquen en la calidad de la comunicación, fomentando la escucha activa y la expresión honesta de ideas.

Por otro lado, Michelle Miller (*Mindful Tech: How to Bring Balance to Our Digital Lives*, 2016), aborda la necesidad de incorporar prácticas mindfulness en la educación en línea. Sugiere que, al enseñar a los estudiantes a estar presentes y conscientes durante las interacciones en línea, se puede mejorar la calidad de la comunicación y facilitar un aprendizaje más significativo.

En el ámbito de la pedagogía digital, Garrison (*Online Learning in the 21st Century: A Framework for Research and Practice*, 2016), propone la "Comunidad de Investigación", un modelo que enfatiza la construcción colectiva del conocimiento a través de la interacción en línea. Este enfoque promueve la comunicación abierta y colaborativa, generando un ambiente propicio para el aprendizaje significativo.

Desde tu perspectiva, ¿cuáles son los aspectos clave que deberían incluirse en la educación sobre comunicación honesta en el ámbito digital?

Creo que, para abordar la honestidad académica en entornos virtuales, Bretag y Harper (*Cheating in Online Environments: A Self-Determination Theory Perspective*, 2019), proponen estrategias que involucran a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, fomentando la responsabilidad y reduciendo la tentación de la deshonestidad académica.

Integrar estas perspectivas en el diseño de estrategias educativas en línea puede crear un entorno que aproveche la interactividad para fomentar la comunicación honesta y el aprendizaje significativo. Al enfocarse en la calidad de la interacción, la atención plena, la construcción colectiva del conocimiento y la promoción de la responsabilidad académica, se puede cultivar un ambiente virtual propicio para el desarrollo integral de los estudiantes.

La obra de Aparici y Martínez-Pérez (*El algoritmo de la incertidumbre*, 2021), añade otra capa a nuestra comprensión, enfocándose en cómo los algoritmos afectan la percepción de la verdad en la comunicación en línea. Al conectar esta idea con los estudios de Virginia Dignum (2020) sobre ética en la inteligencia artificial, nos enfrentamos al desafío de educar a las personas para interpretar y cuestionar la información generada por algoritmos, promoviendo así una comunicación más honesta y fundamentada.

Al fusionar estas perspectivas, nos encontramos en un cruce de caminos entre la ética, la pedagogía, la inteligencia artificial y la psicología, formando un enfoque integral para abordar la educación de la comunicación honesta en las redes sociales. Este enriquecimiento teórico nos permite ir más allá de las soluciones superficiales y adoptar un enfoque más

holístico y reflexivo. Pero aún persiste la pregunta: ¿qué educación forma a individuos capaces de comunicarse honestamente en las redes sociales?

El papel de la educación en la formación de individuos capaces de comunicarse de manera honesta en las redes sociales es fundamental para abordar los desafíos éticos y comunicativos de la era digital. Autores contemporáneos ofrecen valiosas perspectivas para comprender este papel. Sherry Turkle (*Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*, 2015), en su obra, destaca la importancia de educar a los estudiantes sobre las implicaciones emocionales y éticas de la comunicación en línea. Su trabajo subraya la necesidad de desarrollar una conciencia crítica sobre cómo las redes sociales pueden afectar la autenticidad de las interacciones.

Además, Danah Boyd (*It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*, 2014), explora la complejidad de la vida social en línea de los adolescentes. Su investigación resalta la importancia de que la educación aborde los matices de la comunicación en las redes sociales, reconociendo las presiones sociales y proporcionando herramientas para una participación ética y honesta.

En el ámbito académico, Sonia Livingstone y Julian Sefton-Green (*The Class: Living and Learning in the Digital Age*, 2016), proponen que la educación debe equipar a los estudiantes con habilidades críticas para participar en un entorno digital de manera responsable. Abogan por la integración de la alfabetización digital y la conciencia social en el currículo educativo para cultivar individuos informados y éticos en su comunicación en línea.

Entonces, ¿crees que las instituciones educativas deberían integrar programas específicos para enseñar habilidades de comunicación honesta en línea?

Desde mi punto de vista, la educación debe ir más allá de la transmisión de conocimientos y promover la reflexión crítica sobre el uso de las redes sociales. Al incorporar las perspectivas de estos autores, se puede desarrollar un enfoque integral que capacite a los individuos para comunicarse de manera honesta en las redes sociales, promoviendo la responsabilidad, la empatía y la conciencia de las implicaciones éticas de sus interacciones en línea.

En términos de pedagogía, Mario Kaplún (*Una pedagogía de la comunicación*, 1998), con su obra, nos guía a considerar la comunicación como un proceso educativo fundamental. Su enfoque en la comunicación participativa y contextualizada resuena en la era digital, donde la participación y la comprensión del contexto son esenciales para una comunicación honesta y enriquecedora.

Al amalgamar estas nuevas perspectivas con las anteriores, emergemos con una comprensión más profunda y matizada de la educomunicación en el contexto de las redes sociales. Cada autor aporta su perspectiva única, formando una sinfonía de ideas que nos desafía a repensar la forma en que educamos a las generaciones actuales y futuras para comunicarse en línea de manera honesta y significativa.

La tecnología, la ética, la pedagogía y la psicología convergen en un diálogo complejo que exige una aproximación multidisciplinaria. A medida que avanzamos hacia una era digital más compleja, debemos abrazar la diversidad de enfoques para crear estrategias educativas efectivas y cultivar una cultura digital basada en la honestidad y la empatía.

En definitiva, amigo mío, la amplitud y profundidad de estas reflexiones me invitan a considerar la educomunicación y la comunicación honesta en las redes sociales desde diversas perspectivas. Al integrar las ideas de autores actuales y pasados, forjamos un camino que combina la sabiduría acumulada con la frescura de nuevas investigaciones, ofreciendo así un marco robusto para abordar los desafíos y oportunidades de la comunicación en línea, entonces, ¿Cómo podemos contribuir a este diálogo en evolución?

Para contribuir de manera significativa a la evolución del diálogo sobre la formación de individuos capaces de comunicarse de manera honesta en las redes sociales requiere un enfoque informado y reflexivo. Sigal Ben-Porath (*Free Speech on Campus*, 2017), sugiere que los individuos deben desarrollar una alfabetización mediática sólida para discernir entre información confiable y engañosa en los entornos digitales. Participar en programas educativos que promuevan esta alfabetización proporcionará las herramientas necesarias para abordar de manera crítica la comunicación en línea.

En el ámbito personal, la reflexión sobre los propios hábitos en las redes sociales es crucial. Sherry Turkle (*Reclaiming Conversation*, 2015), destaca la importancia de la autoevaluación para comprender cómo las interacciones en línea afectan la autenticidad de la comunicación. Tomarse el tiempo para examinar y cuestionar los propios comportamientos en las redes sociales es fundamental para contribuir a un entorno más honesto y significativo.

A nivel comunitario, la participación en discusiones abiertas sobre ética digital y responsabilidad en línea es esencial. Danah Boyd (*It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*, 2014), aborda la complejidad de la vida social en línea y destaca la importancia de que las comunidades aborden colectivamente los desafíos éticos. Participar en debates locales o en línea sobre estas cuestiones contribuye a la construcción de normas y valores que fomenten la honestidad en la comunicación digital.

En el ámbito educativo, la integración de programas que promuevan la conciencia social y la alfabetización digital, como propone Sonia Livingstone y Julian Sefton-Green (*The Class: Living and Learning in the Digital Age*, 2016), es esencial. Estos programas pueden equipar a los estudiantes con las habilidades necesarias para participar de manera ética y honesta en las redes sociales, sentando las bases para una comunicación más significativa en línea.

En conclusión, aportar al diálogo en constante evolución requiere una sinergia compleja de habilidades y actitudes. La promoción de la alfabetización mediática se presenta como un pilar fundamental, proporcionando a los individuos las herramientas necesarias para analizar críticamente la información en el entorno digital. Además, la reflexión personal se establece como un componente esencial, ya que impulsa a los participantes a cuestionar sus propias perspectivas y a desarrollar una comprensión más profunda de las complejidades presentes en las conversaciones digitales.

La participación comunitaria añade otra dimensión crucial, fomentando la construcción de vínculos y la creación de espacios de intercambio constructivo. Este compromiso colectivo contribuye a la formación de comunidades digitales más inclusivas y empáticas, capaces de abordar diferencias y desafíos con un enfoque colaborativo.

Asimismo, es imprescindible incorporar enfoques educativos basados en la investigación y la experiencia de autores contemporáneos. Estos enfoques educativos basados en la investigación para la educación del uso de las redes sociales se centran en diversas áreas clave. La Educomunicación, como vemos, se ramifica gracias a las redes sociales, aunque también se aborda con aspectos interdisciplinarios, como el arte musical, como así lo recoge la Carta N.º XVI de Iván Villar.

Por ejemplo, la alfabetización mediática y digital emerge como un componente esencial, enfocándose en capacitar a las personas para analizar críticamente la información en línea y comprender el funcionamiento de las plataformas.

Desde una perspectiva ética, se destaca la importancia de la educación en ética digital, abordando cómo los algoritmos y la tecnología pueden relacionar diferentes prejuicios y desigualdades.

Integrar perspectivas informadas y actualizadas en los programas educativos permite equipar a las personas con las herramientas cognitivas y emocionales necesarias para navegar por el complejo panorama digital. Al hacerlo, se promueve la adaptación continua y la capacidad de discernir información en un entorno en constante cambio.

En resumen, los enfoques educativos actuales se centran en la alfabetización mediática y digital, la ética digital y la promoción de relaciones auténticas en el contexto de las redes sociales. Estas perspectivas buscan desarrollar habilidades críticas y conciencia ética para un uso más consciente y ético de las plataformas digitales.

Estas acciones colectivas no solo tienen el potencial de fortalecer la resiliencia individual en el ciberespacio, sino que también pueden contribuir a la formación de un entorno digital más transparente y auténtico. La transparencia se logra a través de la combinación de habilidades críticas, participación y la aplicación de conocimientos actualizados. La autenticidad, por otro lado, se nutre de la honestidad intelectual, la apertura al diálogo y la construcción de relaciones digitales basadas en la confianza y el respeto mutuo. En última instancia, al fusionar estos elementos en un esfuerzo colectivo, podemos aspirar a crear un espacio en línea que fomente el entendimiento profundo, la coexistencia respetuosa y la promoción del bienestar digital para todos los involucrados.

¿Cuál es tu perspectiva sobre el impacto de la educación honesta en las redes sociales? ¿Has experimentado alguna vez la falta de honestidad en la comunicación en plataformas digitales? ¿Cómo crees que podríamos abordar este problema?

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. & García, D. (2017). *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Gedisa.
- Aparici, R. & Martínez-Pérez, J. (Coords.) (2021). *El algoritmo de la incertidumbre*. Gedisa.
- Aparici, R. (Coord.) (2010). *Educomunicación: más allá del 2.0*. Gedisa.
- Aparici, R., & Silva, M. (2012). *Pedagogy of interactivity*. [Pedagogía de la interactividad]. *Comunicar*, 38, 51-58.
- Ben-Porath, S. (2017). *Free Speech on Campus*. University of Pennsylvania Press.
- Bowlby, J., & Ainsworth, M. D. S. (1991). *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment* (2nd ed.). Basic Books.
- Boyd, d. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. Yale University Press.
- Bretag, T., & Harper, R. (Eds.). (2019). *Cheating in Online Environments: A Self-Determination Theory Perspective*. Springer.
- Christakis, N. A. (2011). *Conectados: el sorprendente poder de las redes sociales y cómo nos afectan*. Taurus.
- Collier, A. (2018). *Social Media Literacy: The Essential Skills for Leading in a Connected World*. MediaSmarts.
- Crawford, K. (2021). *Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*. Yale University Press.
- Davidson, C. N. (2017). *The New Education: How to Revolutionize the University to Prepare Students for a World in Flux*. Basic Books.
- DiCerbo, K. E., & Clark, D. B. (2014). *Teaching in the Digital Age: Smart Tools for Age 3 to Grade 3*. NSTA Press.
- Dignum, V. (2020). *Ethics of Artificial Intelligence and Robotics*. Cambridge University Press.
- Ferrara, E., & Yang, Z. (2015). *Measuring Emotional Contagion in Social Media*. *PLoS ONE*, 10(11), e0142390.
- Floridi, L., & Taddeo, M. (2016). *The Ethics of Digital Well-Being: A Thematic Review*. *Science and Engineering Ethics*, 22(4), 987–1015.
- Gardner, H. (2006). *Multiple intelligences: New horizons*. Basic Books.

- Garrison, R. (2016). *Online Learning in the 21st Century: A Framework for Research and Practice*. Routledge.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Bantam Books.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Kirschner, P. A., & De Bruyckere, P. (2017). The myths of the digital native and the multitasker. *Teaching and Teacher Education*, 67, 135–142.
- DiCerbo, K. E., & Clark, D. B. (2022). *Teaching in the Digital Age*.
- Livingstone, S., & Sefton-Green, J. (2016). *The Class: Living and Learning in the Digital Age*. NYU Press.
- Logan, R. K. (2018). *The Extended Mind: The Emergence of Language, the Human Mind, and Culture*. University of Toronto Press.
- Miller, M. (2016). *Mindful Tech: How to Bring Balance to Our Digital Lives*. Yale University Press.
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. NYU Press.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books.
- Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age*. Penguin Books.
- Umoja Noble, S. (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. NYU Press
- Wiggins, G. (2012). *Educative Assessment: Designing Assessments to Inform and Improve Student Performance*. Jossey-Bass.

## **Hacia una publicidad más educomunicativa**

Por Sonia Reguera Miguez

Querido educomunicador:

Espero que, para cuando recibas esta carta, te encuentres bien.

Yo he vuelto a las andadas, ya sabes, esos pensamientos egocéntricos de sentirme importante para la sociedad. Más que importante es que soy una persona que siempre ha tenido la necesidad de sentirse útil y de contribuir a hacer del mundo un lugar mejor. Creo que todos y todas sentimos algo parecido en algún momento. La gente lo suele llamar crisis existencial. En mi caso es recurrente, ¿será normal? ¿te pasa a ti también? Quizás viva en una crisis existencial permanente, quién sabe.

Persuasiva, engañosa, intrusiva, molesta. Que si perpetúa estereotipos o que si los mensajes son nocivos. He oído de todo acerca de mi profesión. Ya sabes que la publicidad, en muchos casos, se centra en vender productos o servicios que no son necesarios o que incluso pueden ser perjudiciales para la salud o el medio ambiente, en los casos más extremos. Esto me genera una gran inquietud y me niego a pensar que es la única forma de hacer las cosas. Porque también soy consciente de que la publicidad puede ser una herramienta muy poderosa. Es un altavoz y muchas marcas tienen una gran audiencia escuchándolos.

¿Deberían aprovechar ese altavoz y ese poder para algo más que lanzar mensajes comerciales? Yo creo que sí y, además, con una buena estrategia comunicativa, no es incompatible.

Voy a confesarte algo, hace 10 años, estando todavía en la Universidad, con estos pensamientos ya rondándome la cabeza, un profesor me preguntó:

¿Serías capaz de realizar una campaña para un partido político con el cuál no solo no simpatizas, sino que consideras negligente y que promueve valores negativos?

No lo sé - le respondí. Mentí, sí lo sabía.

Me dijo que no era profesional. Cada vez tengo más clara mi respuesta, pero, querido educomunicador, me acuerdo de él cada vez que entra un cliente nuevo en la agencia y automáticamente un "tienes que ser profesional" retumba en mi cabeza. Siempre es lo primero que me cuestiono. Si no te importa, la respuesta real a esa pregunta me la guardaré para mí.

Supongo que te estarás preguntando por qué te escribo todo esto ahora. Verás, hay un concepto que ha irrumpido en mi vida. Un concepto que es nuevo para mí.

Podría haber arrojado luz en todo este tema, pero la realidad es que me hace replantearme demasiadas cosas. Es un concepto que tú ya conoces y que no es nuevo, ni mucho menos. De hecho, se podría decir que ya lo conocía, pero nunca le había puesto nombre.

Se trata de la educomunicación y hace referencia, entre otras cosas, a la educación a través de la intervención de los medios de comunicación y que busca comprender y mejorar la relación entre la educación y la comunicación. Es una disciplina que está en constante evolución y que se nutre de diversas áreas como la pedagogía, la psicología, la sociología, la comunicación y la tecnología.

Pero verás, la educomunicación no se limita a la mera transmisión de información, sino que se trata de un proceso complejo que busca la formación crítica y la participación activa de las personas que se encuentran en el proceso comunicativo.

Investigando sobre el tema, he descubierto que su origen nace en la comunicación dialógica que proponía Paulo Freire (1973) y que sus palabras de entonces me llevan a reflexionar sobre lo que hoy nos atañe en esta carta y que hoy recojo para ti, tal y como hace Roberto Aparici en Educación más allá del 2.0 (2011):

“Ser dialógico es no invadir, es no manipular, es no imponer consignas.

Ser dialógico es empeñarse en la transformación, constante, en la realidad” (p.8)

Pensando en mi profesión, me viene a la mente la idea de una publicidad transformadora. Que promocióne productos o servicios pero que transmita algo más. Que sea responsable, que refleje a la sociedad de verdad, que de algún modo eduque y que aporte. ¿Es posible hacer una publicidad diferente? Todo lo que una marca comunica importa, lanza un mensaje y existe una responsabilidad. ¿Por qué no aprovechamos esos espacios también para educar? Educar en igualdad, sin estereotipos y con conciencia.

Seguramente estarás pensando, ¿no es esto demasiada responsabilidad para una marca? Supongo que sí y más adelante te hablaré de los riesgos que conlleva esta responsabilidad, pero, por otro lado, veo a muchas empresas que aprovechan efemérides para realizar campañas y que promocionan sus productos vinculándose a fechas destacadas como el “Día de la Mujer” o el “Día contra el Cáncer de Mama” no solo concienciado o dando visibilidad sino también dando consejos o informando.

Acciones, en ocasiones, muy puntuales y sin mayor recorrido y que incluso, en el peor de los casos incurre en incoherencia con otros mensajes que lanzan en otros momentos del año. Utilizan temas sensibles para ganar visibilidad. Dejando de lado la ética, pregunto ¿no es esto también educomunicar? Yo lo tengo claro; lo es. Es comunicación y es educación, educación informal, pero educación, al fin y al cabo.

Decía Joan Costa en Reinventar la publicidad. Reflexiones desde las Ciencias Sociales (1992).

"La publicidad es un reflejo de nuestras costumbres.

La publicidad es un instrumento de progreso, de comunicación, hecho a medida de las necesidades del hombre y con

unas enormes posibilidades de mejorar nuestra calidad de vida" (p.26)

En este punto, estaremos de acuerdo en que la publicidad tiene, o debería tener, cierta responsabilidad social y que forma parte de esta educación informal de la que te hablo. Podemos decir que, debido a su demostrada influencia, surge la necesidad de una ética publicitaria real. La publicidad se ha convertido en uno de los principales canales de comunicación de valores y modelos de conducta. Sólo si todos los agentes que la componen toman conciencia de la gran responsabilidad social que tienen, podremos conseguir una publicidad que satisfaga sus dos facetas, la económica y la social. Sólo así conseguiremos unos anuncios respetuosos con los individuos que componen la sociedad. (Pellicer-Jordá, 2017).

También cabe destacar, como ya sabrás, que estamos ante una sociedad, desde hace ya unas décadas, mucho más crítica. Podríamos decir que es más educomunicativa. Es una sociedad que surge de la evolución desde la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento de Drucker (1969). Precisamente, una de las características de esta sociedad es la importancia que adquiere la educación y el acceso a las redes de información.

Estos dos factores se constituyen en el principal recurso para formar ciudadanos competentes en un mundo globalizado. (De Moreno, 2009). Tiene sentido que, si la sociedad evoluciona en una dirección, la publicidad también lo haga. La sociedad educomunicativa exige una nueva forma de hacer publicidad. Una que se adapte a este nuevo contexto, basada en la transparencia, la utilidad, la participación y la responsabilidad social ya que será la que mejor conecte con los consumidores.

En este sentido, desde todas las posibilidades de hacer publicidad que existen, las estrategias comunicativas vienen evolucionando para adaptarse a esta sociedad que, como

comentaba, es más crítica. (Zambrano, R., Sánchez-Gey Valenzuela, N., y Román-San-Miguel, A. 2021). Y es por este motivo que vemos una tendencia, cada vez más clara, donde las marcas utilizan estrategias comunicativas/publicitarias que pasan de apelar a lo racional e informativo a atribuirse valores. (Chiappe & Arias, 2016).

Esto es lo que se conoce como Responsabilidad Social Corporativa o, como leí en un artículo de la revista digital Puro Marketing (2015), hacer las cosas consumidor-friendly. En este mismo artículo dicen que los nuevos consumidores exigen a las marcas ser más transparentes y dóciles, y si los consumidores lo dicen... a ellas no les queda más remedio que cumplirlo.

En la era de la comunicación unidireccional, las marcas controlaban el mensaje desde su concepción hasta su difusión. La publicidad tradicional se basaba en este modelo, donde el público era un receptor pasivo de información. Sin embargo, la educomunicación rompe con este paradigma, empoderando al público para que analice, interprete y critique los mensajes que recibe.

Y es aquí dónde nos encontramos a unos nuevos consumidores que no son simplemente receptores de mensajes publicitarios, sino que se convierten en EMIRECS.

¿Pero qué es un EMIREC? - dirás- o... quizás ya lo sabes. EMIREC es un término que se le atribuye al canadiense Cloutier (1973) y que hace referencia a que los dos sujetos de la comunicación son emisores y receptores al mismo tiempo. Lo que viene siendo una conversación y no un monólogo, y que va en contra de los esquemas clásicos de la comunicación donde uno emite la información y otro la recibe o procesa. Este modelo comunicativo se aplica a todos los ámbitos y, concretamente en el educativo, hace referencia a la relación educador- educando y a la transmisión de conocimientos.

Siguiendo este mismo esquema en el ámbito publicitario, el agente emisor sería la marca y el consumidor el agente receptor, pero, en el modelo EMIREC, la comunicación se vuelve horizontal, sin jerarquías rígidas, permitiendo una mayor participación y compromiso de ambos actores. Supone un intercambio enriquecedor donde ambas partes se interconectan y construyen significado juntos.

Este modelo ofrece, sin duda, una alternativa a la publicidad tradicional, proponiendo una comunicación basada en el diálogo, la escucha activa y la construcción conjunta de significado. Alternativa en el sentido estratégico y comunicativo, no podemos perder de vista el fin último y la utilidad de la publicidad que funciona como una herramienta de Marketing para ayudar a aumentar las ventas a las empresas. En este sentido, creo que el verdadero

éxito de utilizar la educomunicación como estrategia de publicidad reside en encontrar un equilibrio entre el enfoque económico y social.

Leyendo a Kaplún (1998) me he dado cuenta de que un alto porcentaje de las campañas que vemos y que, como ahora ya tenemos claro, educomunican, lo hacen poniendo el énfasis en los efectos, que es un método de enseñanza que consiste en moldear la conducta de las personas bajo un objetivo ya establecido usando la persuasión (ibid, 1998). Refiriéndose a estas técnicas publicitarias, Kaplún en Una Pedagogía de la Comunicación (1998) dice:

“Lo que interesa es que el público compre el producto anunciado,

aunque lo haga por mero impulso, sin pensar, sin conciencia de los motivos de su acto y seducido por un mecanismo ilusorio de estímulo/recompensa que nada tiene que ver con el contenido y el uso del producto” (p.37)

Entonces, si la educomunicación es un campo que busca la formación crítica y la participación activa de las personas, ¿no crees que esto puede presentar algunos riesgos para las marcas que realizan lo que denominamos publicidad tradicional?

En una sociedad cada vez más crítica, las marcas pueden perder el control total sobre cómo se interpreta su mensaje, ya que el público estará más capacitado para deconstruirlo y generar sus propias interpretaciones. Por otro lado, las estrategias basadas en la persuasión y la manipulación pueden ser menos efectivas con un público cada vez más educomunicativo. Este mismo público estará más atento a las incoherencias entre los valores que las marcas predicán y sus prácticas reales. La clásica diferencia entre lo que dices, y lo que haces.

Pero a mí me gusta ser positiva y creo que todo esto son, en realidad, oportunidades disfrazadas de riesgos. Definitivamente, las marcas que apuesten por la transparencia, la responsabilidad y la participación podrán construir relaciones más sólidas y duraderas con sus consumidores.

Ahora lo veo más claro, al igual que Kaplún (1998) cree en la educación transformadora y liberadora de Pablo Freire, podemos creer en una publicidad así, que se centra en las personas y que pone énfasis en el proceso (ibid,1998).

Como te habrás podido imaginar, esto no es algo que se me haya ocurrido a mí, obviamente, y a lo largo de los años me he ido encontrando con campañas que hacen las cosas de esta manera, de ahí que crea que, definitivamente, funciona. Ya hay muchas marcas que utilizan la educomunicación en sus estrategias publicitarias. El detonante de estos pensamientos ha sido, precisamente, estas marcas que han resultado inspiradoras.

Déjame que te muestre un claro ejemplo con un anuncio que me encanta y que te ayudará a entender todo esto de lo que te hablo.

Se trata de un anuncio de la bebida isotónica Aquarius que realizó en el año 2008 junto con un hospital psiquiátrico de Buenos Aires. El anuncio cuenta la historia de un psiquiatra y su idea que cambió la forma de comunicarse de sus pacientes. Creó una emisora de Radio, llamada Radio Colifata, y mostró al mundo todo lo que tenían que decir sus pacientes, habitualmente excluidos de la sociedad. Los protagonistas del anuncio son ellos, ellos cuentan su propia historia. El anuncio de Aquarius con Radio Colifata no solo fue una campaña publicitaria innovadora, sino también un hito en la lucha contra el estigma de la enfermedad mental.

¿El resultado? Aquarius mejoró su imagen de marca lo que muy probablemente tuvo un impacto positivo en sus ventas, pero ¿y ellos? ¿qué pasa con los protagonistas? Ellos multiplicaron por seis su relación con la sociedad.

El anuncio ayudó a visibilizar la realidad de las personas con problemas de salud mental, a desafiar los estereotipos y a promover la inclusión. Además, contribuyó a dar a conocer la labor de Radio Colifata, una iniciativa pionera que ha dado voz a miles de personas. Es una campaña que busca vender, pero que empodera al consumidor mostrándole una historia de superación, promoviendo la empatía y con un mensaje esperanzador.

Es un ejemplo de cómo una campaña publicitaria puede ir más allá de vender un producto y contribuir a un cambio social positivo.

Pero, como se suele decir, no es oro todo lo que reluce y estas estrategias educativas en publicidad también tienen riesgos. Y es que cuando mayor sea tu impacto dentro de una comunidad, más serás cuestionado y en mayor peligro pones tu reputación.

Si hablamos de una marca como EMIREC, entendemos que escucha a los consumidores que también son EMIRECS. En este modelo comunicativo entra en juego modelo feed-feed que proponen Aparici y Silva en Pedagogía de la interactividad (2012) en el que los consumidores escuchen a las marcas, pero las marcas también escuchen a los consumidores. ¿Quizás deberíamos llamarlos prosumidores? No sé si ya conoces este concepto, pero lo resumiré brevemente. En Marketing nos referimos a los prosumidores como aliados de la marca. Son, como la propia palabra indica, consumidores que también producen y construyen la marca.

¿Cómo? Un ejemplo muy sencillo son las reseñas que dejan sobre un producto o servicio. Nunca se debe subestimar a un prosumidor, como te imaginarás, tienen un gran poder sobre la percepción de una marca. Su opinión puede ser determinante de cara a otros consumidores. Este tema daría para otra carta (Carta n.º I).

A modo conclusión ya que no pretendo que esta carta se extienda mucho más. El modelo EMIREC se perfila como una tendencia importante en el presente y futuro de la publicidad. Su enfoque bidireccional, participativo y transparente se ajusta a las necesidades y expectativas de una sociedad cada vez más conectada e interactiva. El modelo feed-feed también lo es ya que la escucha activa de los consumidores es determinante en el éxito de las campañas no solo en lo referente a las ventas sino en todo lo que deriva de su imagen, el vínculo generado, la fidelidad, etc. Las marcas lo tienen más fácil que nunca con las redes sociales, que sirven como canal de comunicación, literalmente directo, con sus clientes o potenciales clientes. Creo que la relación con los clientes debería ir más allá de una simple transacción. La experiencia se configura como una interacción que abarca todos los puntos de contacto entre el cliente y la marca. Desde la primera impresión hasta el servicio postventa, cada etapa del proceso de compra debe estar cuidadosamente diseñada para generar una experiencia positiva y, por qué no, memorable.

Definitivamente dejar por escrito estas reflexiones me ha ayudado y casi puedo confirmar lo que en un inicio sospechaba: la educomunicación es una buena estrategia publicitaria que puede ayudar a las marcas a conectar con la sociedad del presente y futuro, cada vez más exigente, crítica, responsable y consciente. En un entorno cada vez más saturado de anuncios, productos nuevos, marcas, servicios y en definitiva, opciones, la educomunicación se postula como una alternativa que puede marcar la diferencia. Es un momento emocionante para ser parte de la industria publicitaria, ¿no crees? La transformación está en marcha, y tenemos la oportunidad de crear un futuro más responsable, honesto y significativo para la comunicación. La pregunta que te lanzo ahora a ti es ¿qué riesgos estamos dispuestos a asumir?

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. (2011). Educomunicación: más allá del 2.0. Editorial Gedisa.
- Aparici, R., & García Marín, D. (2018). Prosumidores y emirecs: Análisis de dos teorías enfrentadas.
- Aparici, R., & Silva, M. (2012). Pedagogía de la interactividad.
- Chiappe Laverde, A. & Arias Vallejo, V. (2016). La Educomunicación en entornos digitales: un análisis desde los intercambios de información.
- Cloutier, J. (1973). La communication audio-scripto-visuelle à l'heure des self média. Montreal: Les Presses de l'Université de Montreal.
- Control Publicidad. (22 de febrero 2008) Sra. Rushmore crea la nueva campaña de Aquarius. <https://controlpublicidad.com/campanas-publicitarias/sra-rushmore-crea-la-nueva-campana-de-aquarius/>
- De Moreno, I. F. (2009). La sociedad del conocimiento. Revista Científica General José María Córdova.
- Drucker, P. (1969). The Age of Discontinuity. New York: Harper & Row.
- Elías Zambrano, R., Sánchez-Gey Valenzuela, N., & Román-San-Miguel, A. (2021). La evolución del aprendizaje a través de los medios: publicidad, comunicación audiovisual y periodismo como base de la educomunicación. La comunicación a la vanguardia. Tendencias, métodos y perspectivas.
- Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación.
- Paulo, F. (1973). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Ed. Siglo XXI.
- Pellicer-Jordá, M. T. (2017). La publicidad y su responsabilidad social. Vivat Academia.
- Puro Marketing (9 de abril de 2015) Cómo los principios de RSC pueden aplicarse a la publicidad y crear así mejores anuncios. <https://www.puromarketing.com/9/24392/como-principios-rsc-pueden-aplicarse-publicidad-crear-asi-mejores-anuncios>

Recio. A. El anuncio de Aquarius multiplicó por seis nuestra relación con la sociedad.

*Málaga Hoy.* [https://www.malagahoy.es/malaga/anuncio-Aquarius-multiplico-relacion-sociedad\\_0\\_349465351.html](https://www.malagahoy.es/malaga/anuncio-Aquarius-multiplico-relacion-sociedad_0_349465351.html)

Rodríguez Centeno, J. C. (1994). Costa, J (1992): Reinventar la publicidad.

Reflexiones desde las Ciencias Sociales. Madrid, Fundesco. Questiones publicitarias.

## **La educomunicación como respuesta al caos**

Por Carlota Casal Vázquez

Querido futuro educomunicador o futura educomunicadora:

Durante la primera sesión de Educación y Comunicación en Redes, el profesor, Roberto Aparici, nos indicó que no hablaríamos ni de Educación ni de Comunicación, sino que aprenderíamos sobre algo más denominado Educomunicación. Este término no me resultaba ajeno, pues había consultado previamente su bibliografía en la que lo definía como la interrelación de dos campos de estudio: el de la educación y el de la comunicación (Aparici, 2010).

Como todo buen docente, dio una clase magistral en la que planteó cuestiones que me hicieron preguntarme cómo esta asignatura pondría orden en el universo caótico que me rodea. Antes de proceder en esta carta, me gustaría explicarte, querido lector o querida lectora, por qué relaciono la Teoría del Caos, más cercana a las ciencias duras, como las matemáticas o la física, con la educomunicación. Esta teoría tiene como principal representante al químico belga Prigogine quien señaló que el mundo no es previsible, sino caótico (León, 2018). Y, por mucho que lo observemos, no seremos capaces de identificar todas las eventualidades que crean un escenario concreto. Esta es la idea sobre la que se construyen grandes éxitos taquilleros como *El efecto mariposa* (2004) o *Las vidas posibles de Mr. Nobody* (2009).

La teoría puede plantearse de diferentes maneras, dependiendo de cómo la observemos. Si queremos hacerlo de manera cualitativa señalaremos que esta es una relación causa-efecto que puede darse unidireccionalmente, lo cual se corresponde con los Modelos Exógenos (Imagen 1) de los que hablaba Kaplún en *Una pedagogía de la comunicación* (1998) o como eventos sin vinculación alguna; o como vínculos circulares, los cuales se corresponden, en la obra ya mencionada, con los Modelos Endógenos (Imagen 2), en los que interesa la respuesta que da el estudiante, pues el proceso de enseñanza-aprendizaje deberá de adaptarse a las respuestas que obtengamos de su persona.

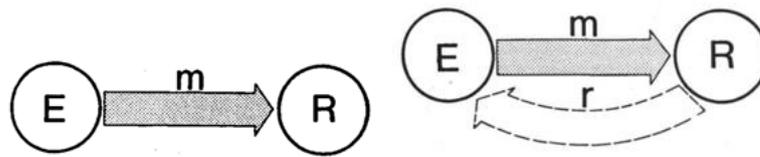


Imagen 1. Modelos exógeno y endógeno. Fuente: Imagen extraída de *Una pedagogía de la comunicación*

En ella, Kaplún señala claramente la transformación y evolución de los modelos educativos para adaptarse a las nuevas necesidades de los discentes. De la misma manera que lo ha hecho esta teoría que, tal y como defiende Colom Canellas (2003), ha sufrido cambios por la llegada de la modernidad. De hecho, la propia concepción de la realidad ha evolucionado, pues el mundo en el que vivimos es el resultado de un cambio generacional en el que la verdad y la ficción conviven como dos caras de la misma moneda. La incursión de las redes sociales en la sociedad, a través de las generaciones más jóvenes, ha causado tal impacto que parece que las personas de diferentes generaciones se comportan como especies distintas, aunque pertenecientes a la misma familia.

Si observamos de manera cuantitativa la Teoría del Caos, hablaremos de diferentes posibilidades de relación que pueden darse entre la causa y su efecto. La primera sería la equivalente, que se relaciona con la tercera ley de Newton: a cada acción le corresponde una reacción igual. Aunque también puede suceder que una pequeña causa o suceso, genere una gran consecuencia, como acudir a una conferencia de un tema en concreto y que eso nos haga escoger una profesión laboral concreta. O justamente lo contrario, que una gran causa, produzca un pequeño impacto. Los seres humanos, por nuestra condición de animales sociales, solemos movernos por el segundo tipo. Esta es la que hace que, independientemente de su lógica, mantengamos determinados rituales o falsas creencias que nos ayudan en nuestro día a día.

Como educadores y educadoras debemos de observarlas de manera pormenorizada, ya que parecen tener una gran fuerza para activar a todas las personas que son tocadas por ellas. Algunas actúan como una especie de “palanca” que permite a quien recibe su impacto ponerse en movimiento. Otras actúan de manera concéntrica, actuando directamente sobre quien recibe su pequeño impacto y generando una gran onda expansiva que afecta en todos los aspectos de su vida. También existe la posibilidad de que se combinen pequeñas causas entre sí y tomen fuerza dentro de aquel o aquella que las recibe.

Todas ellas tienen cabida en el ámbito de la educación y, por tanto, dentro del aula. La primera podría corresponderse con un o una docente que anima a los estudiantes en

un mal momento académico y le da fuerza para superar la asignatura. La segunda podría equipararse con pequeños mensajes positivos de un profesor o profesora en concreto que calan dentro del que los recibe y le hacen plantearse estudiar la especialidad que imparte. La tercera podría explicarse con mensajes optimistas de docentes y compañeros o compañeras que ayudan a un discente a quedarse con una sensación agradable, pese a haber suspendido una asignatura.

Los educadores y las educadoras como nosotros, tenemos que tener en mente que nuestro contexto está compuesto por diferentes participantes y cada uno tiene sus propias condiciones que son imposibles de conocer. Incluso en contextos acotados, como puede ser un aula compuesta únicamente por 30 personas, resulta complejo discernir lo que sucede en la vida de todos, pues esta varía todos los días. A la teoría ya mencionada, hemos de añadir el principio de incertidumbre de Heisenberg. Para este estudioso, el examen de la realidad sí es relevante, pues al dejar constancia de algo a través de la observación, creamos mundos paralelos que rompen con la concepción clásica de la Física.



Imagen 2: Diagrama de la Teoría del Caos. Fuente: Cristian V.

Quizás te estás preguntando qué relevancia tiene esta información para justificar la importancia de la educación dentro de la escuela como un contexto caótico, pues permíteme que te lo explique. Los centros educativos no son guarderías, sino entornos en los que se genera un aprendizaje que ha de ser significativo y, por las nuevas necesidades sociales, bidireccional. Este ha de estar inspirado en el modelo definido por Cloutier (1973) que señala las características del emirec o emisor-receptor, que todos hemos podido vivenciar en las clases de esta materia y que tú estás a punto de experimentar. Lo propuesto por este autor canadiense es que todos los nodos que componen el sistema educativo son parte activa y pasiva de él, pues emiten y consumen información. Por ello, hemos de estar pendientes de

lo que nos comunican a través de sus interacciones en el aula o en los espacios virtuales reservados para ello para detectar posibles necesidades como, por ejemplo, el Moodle de la asignatura o los foros de debate habilitados para ello.

A colación de lo anterior, hemos de hablar de la figura del *prosumer*. Este término ha sido muchas veces confundido con el de EMIREC, pero no representan la misma realidad (Aparici y García, 2018). Prosumidor o prosumidora refiere a la persona como un consumidor o consumidora en términos de mercado y los diferentes roles que puede adoptar en ese contexto (Toffler, 1979). Es importante que prestes atención a este aspecto, ya que como persona educadora, te encontrarás ante un auditorio o clase compuesto por individuos e individuos que están pasando por diferentes etapas madurativas y, por tanto, son más o menos influenciables a los impactos que reciben.

En la obra de Gil Quintana (2021) se exponen cinco perfiles que has de conocer para adaptar la información a sus necesidades, tal y como la Teoría del Caos enuncia. El primero de ellos es el EAV (explotado/a, acosado/a y víctima del mercado), a esta persona hemos de darle herramientas para que sea capaz de interactuar con su contexto sin caer en los riesgos inherentes a él. El segundo es el CD (construido/a digitalmente), que implica que no se crean a sí mismos a través de una serie de decisiones conscientes, sino que existe un algoritmo que actúa y muestra aquello que considera que puede serle de interés. Como personas educadoras, no hemos de olvidar que las plataformas digitales ocultan riesgos pues los “algoritmos son opacos; sus microdecisiones son irrastreables” como bien dice Marta Peirano (2019).

El tercer tipo de *prosumer* es el VE o vinculado/a emocionalmente. Siente que puede crear vínculos reales a través de la interacción en los entornos digitales, lo cual genera graves problemas que van en detrimento del pensamiento crítico y de su autoestima, pues esta va vinculada a los impactos que reciba por parte de su comunidad de *followers*. El cuarto es el MM (muerto/a digital y muerto/a analógico/a), una tipología que es sumamente interesante conocer ya que en la educación reglada no acostumbra a darse ni al equipo docente ni a los discentes, herramientas para gestionar el fallecimiento de un ser querido. Por último, está el *prosumer* II o interactuante e interactuado, que permiten identificar cuatro niveles de actuación en base a su implicación.

Me gustaría recomendarte uno de los documentos propuestos para reflexión por Aparici, en el que el profesor Manuel Castells (2016) nos invitaba a meditar sobre lo peligroso que resulta la estandarización del sistema educativo y como, en la mayoría de los casos, los centros educativos se encargan de moldear el pensamiento de los discentes buscando la perpetuación de los roles de género y de comportamiento social. Afortunadamente, se

señalaba la relevancia de un tipo de educación alejado del sistema bancario que deja al discente como un mero consumidor del producto expuesto por el profesor o la profesora. Además, permite a los docentes protegerlos de los estereotipos de género y de rol social que muchas veces son perpetuados por los productos culturales como anuncios o series de televisión. Quizás esto te parezca demasiado abstracto, por eso permíteme bajarlo a un ejemplo más concreto como la imagen vendida sobre los indios norteamericanos por Hollywood. Estos individuos permanecieron como un arquetipo de villano inalterable hasta que en 1970 surgieron obras literarias que mostraban otro punto de vista, como *Blue Soldier*, que permitían ver a los nativos como lo que verdaderamente eran (Aparici, 2010).

Hemos de identificar a los diferentes agentes que intervienen en el proceso de educomunicación en el aula. Por una parte, está el equipo docente, por la otra los discentes. Sin embargo, no hemos de olvidar el contexto social de cada uno de los mencionados y mucho menos el clima escolar ni el aprendizaje a construir. Lo que hace que sean partes fundamentales de la Teoría del Caos es que se construyen sobre creencias que evolucionan constantemente, siendo prueba de la incerteza y demostrando que el caos es una parte intrínseca en ellas y señalando, nuevamente, el poder de pequeña causa para generar un gran impacto.

Podemos dar por constatada la presencia del caos en la escuela, pero ahora hemos de discernir sobre cómo hemos de presentar los contenidos a los discentes de una manera llamativa que haga que quieran consumirla e interiorizarla. A la hora de preguntarnos cómo educar, es normal que acudamos a las ideas de Paulo Freire sobre cómo ser conscientes de que el aprendizaje ha de producirse en el aula, pero no entendida como diferentes estudiantes que han de recibir unos contenidos, sino como individuos e individuos que han de trabajar de manera conjunta para construir el conocimiento. En esta misma línea hemos de rescatar las ideas de Santoveña Casal, cuando indica que, para que los discentes abracen el aprendizaje, este ha de ser significativo y, por tanto, han de percibirlo como algo útil en su vida (2021).



Imagen 3: Construcción de conocimiento por parte de todos los agentes involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Fuente: Imagen by Freepick

Me preguntará cómo se hace esto, pues te diré que dependiendo del contexto en el cual vayas a impartir clase y de cómo sean tus estudiantes. Pese a los intereses del profesorado más clásico, no podemos negar el cambio en el entorno educativo. De hecho, podemos ver una evolución de las diferentes teorías, metodologías y estrategias pedagógicas en la parte final de la obra de Santoveña Casal ya citada, que te recomiendo leer para que observes el paradigma cambiante que nos rodea. Sinceramente, me gustaría saber qué piensas sobre los modelos pedagógicos actuales y cuáles crees que son más adecuados para lograr llevar al aula la práctica educomunicativa. Creo que este tema daría para otra carta relacionada con la educomunicación (Carta n.ºII).

Puede que, pese a todo lo que te he contado, sigas pensando que la docencia responde a patrones regulares, pero no es así. En la escuela confluye lo que sucede a nivel global, como los descubrimientos y los cambios en las pautas de comportamiento; con lo local, como la diversidad de situaciones posibles en la vida de cada uno de los actores envueltos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como personas educomunicadoras, hemos de ser capaces de trabajar ambas perspectivas para lograr que el grupo cree aprendizaje.

Para su construcción, hemos de ser conscientes de las propuestas de Maturana y Varela, las cuales pasan por el “bioaprendizaje”, pues, como hemos señalado, ser capaces de construir conocimiento, es experimentar un proceso vital en el que interactuamos con iguales, como nodos de un todo interconectado. Para lograrlo hemos de transformarnos al permitir que nuevos conocimientos entren en nuestro cerebro y se relacionen con lo que ya existía previamente. Respondiendo a cuestiones que ni siquiera nos habíamos planteado, pero que toman forma conforme interiorizamos conceptos y reflexionamos de manera grupal e individual, pues, aunque busquemos la construcción colectiva de aprendizaje, debemos de tener presente que hemos de llegar a cada uno de los nodos. Si como personas educomunicadoras somos conscientes de esta teoría, seremos capaces de superar las limitaciones de la educación clásica y ofertar un tipo de pedagogía que supere la estandarización prefijada.

Sé que te resulta tan increíble como a mí tener que escribir esto en pleno 2024, pero el siglo XXI ha llegado y los centros educativos han de abandonar las ideas de Henry Ford. Las escuelas, los institutos y las universidades no son sistemas de producción en cadena, así que no hemos de situar al estudiantado en un papel prefijado, pues cada uno de sus integrantes dispone de una serie de talentos o inteligencias múltiples, como las llamaba Gardner, que han de ser potenciadas, en lugar de imponer una única manera de actuar. Hemos superado la modernidad y hemos de ser conscientes que nos movemos en un contexto postdigital, compuesto por nuevos seres más interesados en los likes y en las

visualizaciones de sus reels que en realizar la misma actividad de manera mecánica ad infinitum.

La Teoría del Caos prueba que cualquier cambio en cualquier contexto genera una reacción. Así que, si nos comparamos con generaciones previas, podemos observar que vivimos en realidades diferentes y hemos de actuar en consecuencia, aunque algunos se nieguen a abandonar metodologías que las propias leyes educativas han retirado. Las personas educadoras hemos de responder a la petición realizada por la UNESCO a los países miembros de la Unión Europea para adaptar su sistema educativo a los modelos basados en competencias. Ha llegado el momento del cambio y vamos a ser una parte activa de ello.

Educación bajo los parámetros de la Teoría del Caos, supone brindarles a los discentes una nueva forma de ver el mundo que les ayude a ver los problemas que planteamos en el aula como posibilidades para crecer y desarrollar herramientas que permitan ser funcionales ante las situaciones adversas que surjan en su vida. Es propiciar, dentro de un entorno controlado, un aprendizaje sobre cómo afrontar retos de manera autónoma, adaptándose al caos y a la incertidumbre, y descubriendo que no hay una única fórmula válida para todas las situaciones.

De esta manera demostramos que la creación de conocimiento y el propio proceso de enseñanza-aprendizaje son subsistemas que responden a la Teoría del Caos y que, por tanto, se rigen por los mismos principios. Como consecuencia directa, las personas educadoras tenemos que comprender que lo que vivimos en el aula o en el ambiente escolar es el resultado de la tensión existente entre el caos y el orden, y que el movimiento de uno es lo que potencia la búsqueda del otro.

No olvidemos que para ser buenas personas educadoras, hemos de ser conscientes del paradigma cambiante en el que vivimos y, por tanto, hemos de ser conocedores de las novedades que marcan las leyes educativas como la LOMLOE. Es por ello que, aunque a veces cueste, hemos de alejarnos del itinerario predefinido por los libros de texto y conocer las realidades de los discentes para adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje a sus necesidades.

Así, se vuelve patente para la práctica docente la necesidad de que el centro conozca la realidad diversa de los estudiantes. De esta manera, el profesorado podrá adaptar los contenidos y reforzar las tareas necesarias. Alejándose del caos del desconocimiento y acercándose a la armonía tan necesaria para que se construya el conocimiento de manera grupal.

La escuela y la universidad han de preparar a sus asistentes para sobrevivir al presente lleno de incertidumbre y cambiante, del cual Bauman ya nos prevenía al señalar que la sociedad líquida es la excusa perfecta para que los jóvenes y las jóvenes busquen autoexcluirse de lo social y vivir únicamente de manera virtual, adoptando perfiles de prosumidores negativos como el EAV o el CD, anteriormente mencionados.

Sé que estás pensando que el contexto actual es duro para sus integrantes, porque así lo es, pero como personas educomunicadoras hemos contraído una deuda con los habitantes del futuro que se está forjando mientras lees estas palabras. Sí, la tecnología no para de cambiar y eso trae consecuencias en nuestra realidad, incluso en la forma en la cual nos comunicamos. Es la primera vez que tres generaciones tan diferentes entre sí como los zeta, los millennials y los *boomer* comparten espacio en el ámbito académico y, por tanto, hay dinámicas a las que todos los agentes implicados en el proceso educomunicativo han de adaptarse.

En mi caso, como futura docente, me he preguntado cómo quiero llevar esta teoría al aula y qué cambios puedo realizar de manera individual para favorecer la búsqueda de la armonía. Creo que tanto para que yo lo tenga claro el día de mañana, como para que puedas acudir a ello siempre que lo necesites, este pequeño decálogo puede ayudarnos.

1. Conocimiento: he de conocer las leyes educativas y las diferentes órdenes y decretos vigentes en mi comunidad para contar con un amplio conocimiento en el punto de partida.
2. Implicación con mis discentes: he de conocer la vida de mis estudiantes, buscando conocer sus realidades individuales, pero también el contexto en el cual se desarrollan fuera del aula. Conocer esta información me ayudará a adaptar los contenidos a sus particularidades y diferentes necesidades, buscando ser esa “palanca” que los anime a sentirse bien cuando vengan al centro.
3. Implicación con sus familias: he de saber quiénes las conforman y lograr que el centro educativo las conozca. Un modelo curricular adecuado para aplicar la Teoría del Caos, es aquel en el que la cultura general que rodea a los estudiantes se convierte en cultura escolar gracias a un equipo docente comprometido.
4. Innovación: he de abandonar las metodologías clásicas y buscar dinámicas participativas que motiven al aula a implicarse, a preguntarse el porqué de las cosas, queriendo conocer ese aprendizaje significativo del que hemos hablado y que seguro que tú tienes tantas ganas de construir como yo. He de proponerles proyectos basados en las inquietudes de su día a día y relacionados con el contenido de la materia, haciéndoles ver que lo que aprenden vale para algo.

5. Ética: he de buscar un tipo de contenidos que les hagan sentirse protagonistas de su aprendizaje y de lograr que me vean como a una acompañante a la que puedan acudir cuando tengan dudas.
6. Ruptura: he de reconstruir sus patrones de trabajo, invitándolos a trabajar en grupos cooperativos en los que cada discente desempeñe un rol dentro del grupo, sintiéndose útil y necesario.
7. Respeto: he de lograr que vean que existen diferentes puntos de vista y que no hay una única respuesta correcta en la vida. Convivir en sociedad es enriquecedor pues estar con personas distintas a nosotros es la puerta a nuevos mundos.

No sé cómo te sentirás después de todo lo que te he contado sobre la Teoría del Caos y por qué creo que puede ayudarnos a las personas educadoras a generar aprendizaje significativo. Personalmente, esta pequeña carta me ha permitido poner en orden mis pensamientos, aunque sé que serán simples guías que tendré que reconstruir conforme conozca a mis discentes y sus realidades líquidas. Además, creo que cuando hable con otra persona educadora como tú, sacaré nuevas conclusiones que me permitirán reformular mis ideas.

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. Coord. (2010). *La educomunicación más allá del 2.0*. Editorial Gedisa.
- Aparici, R. y García-Marín, D. (2018). Prosumidores y emirecs: Análisis de dos teorías enfrentadas. *Comunicar*, 26(55), 77-85. DOI: <https://doi.org/10.3916/C55-2018-07>
- Arboleda Arenas, Adrián (2016). La escuela bajo los preceptos de la Teoría del Caos: incertidumbre, caos, complejidad, lógica difusa y bioaprendizajes. En: *Biociencias*, 11(1), 91-103. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5646114>
- Calvo Muñoz, C. (s.f.). Conjetura desafiante: ¡Freire como mi alumno! En: *Voces de educación, número especial*, 141-160. Recuperado de: <https://revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/314/229>
- Castells, Manuel (2016). *La obsolescencia de la educación. Canal de Sociolingüística. Fronteiras do pensamento*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=cJV8FNswt4s>
- Colom Cañellas, A. (2003). ¿Una nueva epistemología en el devenir de la Educación Social? En: *Pedagogía Social*, (10), 11-25. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135015168001.pdf>
- Cloutier, J. (1973). *La communication audio-scripto-visuelle a l'heure des self-media;: Ou, L'ere d'Emerrec*. Les presses del Université de Montréal.
- Gil-Quintana, J. (2021). *Educación y comunicación en la Sociedad Postdigital. Investigación documental y análisis de perspectivas*. Editorial Octaedro.
- Kaplún, Mario (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- León, Rosy (2018). Las teorías del caos y del rizoma en la investigación transcompleja. En: *Teorizando la transcomplejidad*, 4(3), 34-48. Recuperado de: <https://uba.edu.ve/wp-content/uploads/2021/02/12.-DT-V4-N3-2018.-TEORIZANDO-LA-TRANSCOMPLEJIDAD.pdf#page=34>
- Maturana y Varela (2016). Bioaprendizaje y educación intercultural. En: *Sophia*, 13(1), 47-54.
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce al sistema: Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Debate.

## Cartas a la nueva generación EMIREC

Santoveña-Casal, Sonia (2021). *Cartografía de la sociedad y educación digital*. Tirant lo Blanch.

Toffler, A. (1979). *La tercera ola*. Plaza & Janes.

V. C. (2014). Chaos Theory & Double Pendulum. En: *Wikipedia*. Recuperado de: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Chaos\\_Theory\\_%26\\_Double\\_Pendulum\\_-\\_1.jpg#metadata](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Chaos_Theory_%26_Double_Pendulum_-_1.jpg#metadata)

## **La ausencia de enfoque educ comunicativo en la Educación Superior a Distancia**

Por Jesús Campaña Yunta

Estimado profesor:

Espero que a la lectura de esta carta se encuentre bien. Me dirijo a usted con el propósito de compartir mi agrado por el contenido del libro "Una pedagogía de la comunicación" de Mario Kaplún, ese que usted siempre recomienda que leamos. Un libro relevante en el contexto actual, marcado por la dejadez o el miedo existente en el sistema educativo vigente con respecto a la innovación en la educación, y que resalta la importancia del proceso comunicativo para alcanzar los objetivos de la educación. Se hace perentoria la necesidad de fomentar habilidades de pensamiento crítico y escepticismo entre los estudiantes, así como entre los docentes, cuya situación es complicada, ya que muchos de ellos no cuentan con la formación necesaria para estar a la orden del día en las TIC, estando muy por encima de ellos, en destrezas muchos estudiantes.

Tras esta pequeña introducción, hoy decido escribirle unas líneas al respecto del concepto de la educ comunicación en las aulas virtuales de la educación a distancia. Al igual que lanzaría usted una pregunta, me voy a permitir hacerlo yo, en este caso, y a la vez que la lanzo, intentaré contestarla en base a mis reflexiones.

¿Existe la educ comunicación en las aulas?

Déjeme decirle, querido profesor, que tras varios años estudiando un grado y ahora inmerso en un máster en un Centro de Educación a Distancia, creo que hoy día, escasea, y muy mucho. La educ comunicación en las aulas virtuales.

Creo que usted lo sabe, no ha dejado de decirlo desde hace muchos años, pero quiero que lo sepa por parte de un humilde aprendiz, que ha viajado en soledad todos estos años a través de asignaturas que, podríamos llamar, eran algo más que tediosas, y, esta tediosidad, no era por la asignatura en sí, si no, como puede sospechar, por el educador o educadora que la impartía.

Comentaba usted en el V Congreso de Investigación Interdisciplinar sobre Información y Comunicación que "somos ciudadanos del siglo XXI, nuestros sistemas de enseñanza pertenecen al siglo XX" (2014). Hoy día, diez años después, en el 2024, todo sigue igual. Algunas asignaturas intentan sobresalir utilizando como recursos las nuevas tecnologías, uso de redes sociales, entornos 360, gamificación, etc. pero parece que no se da con la "tecla" precisa para que esto empiece a despegar. Fíjese usted hasta qué punto hemos llegado, que tengo un amigo que me dice "- Una de las asignaturas de mi máster, nos puntúan con mayor

o menor nota por el número de corta y pega de pantallazos de nuestras intervenciones en la red social X (antigua Twitter), no les sirve con que reflexionemos vagamente sobre el contenido de un NOOC, que por desgracia estaba elaborado sin tino ni desatino, sino que prefieren que les llenemos de recortes hojas y hojas virtuales fabricadas en Word.”

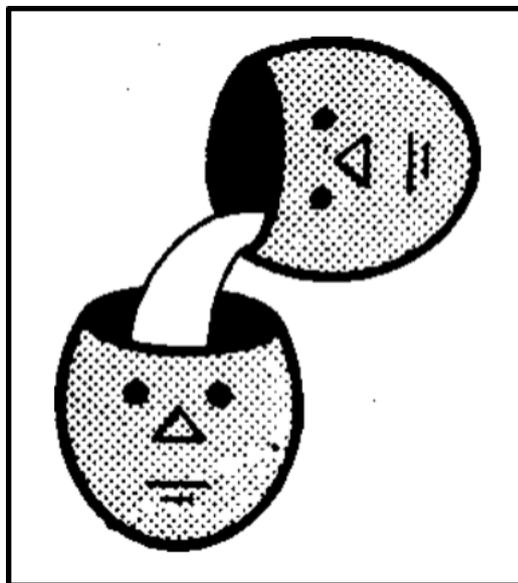


Imagen 1. Educación bancaria. Fuente: Una pedagogía de la comunicación de Kaplún

Buceando algo más en mi memoria y evocando el Grado, asignaturas tan bonitas como; Historia de la Educación, Derechos Humanos y Educación o Política Comparada de la Educación Social, se convertían en un auténtico suplicio. Recordando a Freire (2012) y su metáfora sobre la educación bancaria, tenía mucha razón cuando decía “el estudiante es visto como si fuera un banco adonde se va a depositar dinero, que en su caso lo que se deposita es conocimiento para que lo memoricen y acumulen, como en una cuenta bancaria, y luego lo repitan sin grandes razonamientos”. Estas asignaturas, por citar algunas, consistían en acudir a clase y escuchar al educador leer el libro o su resumen, sin un *feedback*, ya sabe usted, el modelo exógeno. En numerosas ocasiones intenté, a través de los chats (puesto que yo no podía asistir a las clases presenciales), preguntar dudas o interactuar, sin obtener respuesta por parte del educador o educadora. Eso creó en mí tal frustración que dejé de asistir a todas las clases del grado a partir del segundo año, a no ser que fueran obligatorias o puntuaran por la asistencia. ¿Qué ocurre con esto? que te encuentras solo, que pasas por momentos duros, que aprendes frases como “estás en la Universidad a Distancia, ¿qué esperas? No suena bonito, lo sé, pero es la realidad y el sentir de gran parte del estudiantado. Pero, querido profesor, no se aflija por ser un integrante destacado de una de las

universidades a distancia más prestigiosas del país, la cual seguramente le habrá dado muchas alegrías, no se aflija porque esto es Institucional.

Son todas las Instituciones, o la inmensa mayoría, en las que las metodologías aplicadas son las mismas de siempre. Quizá se salve la Educación Infantil y los primeros cursos de Educación Primaria, en los que parece aplicarse el “aprender haciendo”, metodología que como bien sabe, busca el desarrollo integral del niño a través de la experiencia práctica. Usted, que seguro que conoce la obra de Montessori (1986) supongo que coincidirá en que “el niño que ha aumentado su propia independencia con la adquisición de nuevas capacidades solo puede desarrollarse normalmente si tiene libertad de acción.” (p.197)

Por otro lado, basándome en la experiencia educativa de mis hijos de 18 y 21 años, y escuchando a los padres y madres de sus compañeros y compañeras, podría afirmar que, a partir de la Educación Secundaria, si bien se han introducido en las aulas las nuevas tecnologías, el proceso de enseñanza aprendizaje vuelve al siglo XX, ya sabe, de nuevo educación bancaria, aprender sin dar opciones a los estudiantes a dar su opinión, a debatir, a investigar. Quizá se salve, en los últimos años de estudios, la asignatura de Filosofía (que desde mi punto de vista debería ser obligatoria desde edades muy tempranas) en la que se invita al aprendiz a pensar, a ser crítico, a cuestionarlo todo, a ir más allá, es decir, una educación crítica.

Tras esta breve introducción, permítame opinar sobre mi propia experiencia en lo referente a la educomunicación en la Universidad a Distancia, entorno que usted conoce más que de sobra por su labor como docente en esa Institución. Estoy convencido de que no le voy a contar nada nuevo, ni voy a causar asombro en usted, pero me gustaría que mis reflexiones le sirvan para ponerse en mi piel. Mis comienzos en la universidad a distancia fueron expectantes, tenía miedo sobre si yo, con 48 años, tendría la capacidad de aprovechar todo el potencial de la universidad y a su vez todo mi potencial. Lo segundo, no tengo duda de que lo conseguí, lo primero, no tanto. Quizá se pregunte usted el porqué, aunque creo que lo intuye por mis palabras escritas unos párrafos más arriba, Comencé con ilusión, con ganas, asistiendo, siempre que mi horario me lo permitía por las tardes, a las clases online, pero poco a poco me fui decepcionando, para mí la educomunicación debe estar basada en el concepto de comunicarse de tal manera que el educando sea capaz de aprender, de interesarse, de anhelar más, y eso se consigue comunicando con eficacia, despertando en el aprendiz el interés de necesitar más, de querer volver al día siguiente, y no con lecturas en clase por parte del profesorado del libro obligatorio o de la presentación preparada, que sirve para todos los años en los que ese libro tenga vigencia. Ante este panorama, y como le comentaba, las

clases desaparecieron de mi vida. Fue un camino en solitario, apoyado en mis compañeros y compañeras virtuales, en los grupos que formábamos si en alguna asignatura había que presentar un trabajo grupal, y en mi familia. Creo que estará usted de acuerdo conmigo en que esto no debería ser así, me da la sensación de que hace falta más pedagogía de la comunicación por parte del profesorado. Entiendo que se obligue a los discentes a poner exámenes y trabajos, porque, a día de hoy, no hay otro modo de saber los conocimientos que ha adquirido el estudiante ¿o sí? Para mí sería muy complicado responder a esta pregunta, sólo soy educador por poseer un título, no por dedicarme a ello (que me gustaría), así, le planteo la pregunta, ¿profesor, sería usted capaz de evaluar sin pruebas a sus estudiantes? Quizá, en una clase presencial, podría usted, u otro profesor o profesora, discernir en mayor o menor grado los conocimientos adquiridos por unos u otros estudiantes al cabo de un año, exclusivamente con el transcurso de las clases, pero entiendo que es complicado. ¿No ayudaría la educomunicación a poder evaluar a los estudiantes? Posiblemente, lo ideal sería una comunicación fluida y abierta en los dos sentidos, de modo que el profesor, con cierta astucia, fuera capaz de averiguar el grado de aprendizaje del estudiantado.

Como le iba diciendo, que me voy por las ramas. El profesor está entre la espada y la pared. Por un lado, hay un porcentaje de profesores a los que no les gusta evaluar a través de exámenes de desarrollo o tipo test y preferirían un seguimiento más individual del estudiante, pero otros no están por esa labor y prefieren lo tradicional. Entiendo que es muy difícil, pero posiblemente haya un término medio de actuación, como trabajos que inviten a la reflexión, en los que los estudiantes trabajen sobre una temática y den sus opiniones y expresen sus pensamientos. la educomunicación promovería un ambiente de diálogo y debate en el que los estudiantes puedan expresar libremente sus opiniones y puntos de vista, lo que implicaría el desarrollo de habilidades comunicativas, como escuchar activamente, respetar las opiniones diversas y argumentar de manera coherente y fundamentada.

Bien, centrándonos en el tema y siguiendo con mi experiencia particular. Las universidades a distancia buscan el aprovechamiento de las Tecnologías de la Educación y la Comunicación (TIC) para facilitar, no sólo el aprendizaje, sino también la enseñanza en línea. Atrás quedan las clases magistrales, y la educación a distancia da un paso más allá. En tiempos pasados, las consultas por carta o telefónicas permitían una comunicación en dos sentidos (EMIREC), una relación dialógica, rápida y, diría yo, que muy eficaz hoy en día. A partir de este término, acuñado por Jean Cloutier (1973) los oyentes pasan a ser comunicadores activos, permitiendo al que recibía el mensaje, también emitirlo. Ahora, ya en el siglo XXI, tenemos las Plataformas Virtuales, los Recursos Multimedia, la Comunicación Síncrona y Asíncrona, Flexibilidad, e inclusive la Evaluación a Distancia.

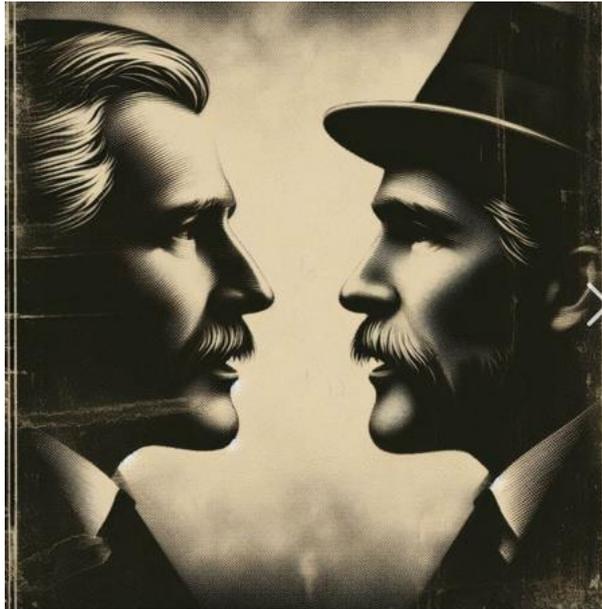


Imagen 2. EMIREC. Fuente: Generado con Bing (IA)

Aparici (2018) decía sobre el modelo EMIREC “que los interlocutores mantienen relaciones entre iguales y donde todos los sujetos de la comunicación son, a la vez, emisores y receptores” (p.75). Pero como ve y como sabe, esto no se da siempre en las asignaturas virtuales. Mensajes en los foros que no se responden o se les da respuesta meses después, cuando ya has solucionado el problema, o emails que caen en el pozo del olvido, algunos de esos mensajes van dirigidos por parte de los estudiantes en una sola dirección, normalmente a profesores y profesoras que también emiten sus mensajes en sus clases en una sola dirección, así que ese *feed-feed* (Aparici y Silva 2012) del que ahora tanto se habla, queda relegado y podría pasar a ser un *feed-hunger*, es decir tú (educador o educadora) me alimentas (a tu modo) y yo, paso hambre porque necesito más, necesito una respuesta, necesito un *feed*.

Y en estas nos encontramos profesor, y muchos nos preguntamos ¿y qué hacemos? Porque creemos que nuestras quejas, en esas famosas encuestas de final de cuatrimestre, caen en un saco roto, al menos es lo que yo aprecio. Terminé en 2021 el Grado y he vuelto a la universidad incorporándome a un máster, creyendo que podría ser otra cosa, ¡cuánto me equivocaba querido profesor!

Seguimos leyendo en las guías de las asignaturas las bibliografías obligatorias y voluntarias que, si tuviéramos que leer de verdad, necesitaríamos sentarnos y no desempeñar otra tarea que leer, leer y leer. Ya no digo asimilar o estudiar. Después pasamos página y nos deleitamos con las Pruebas de Evaluación Continua, en el mejor de los casos, una o dos.

Buscas las rúbricas y no eres capaz de entender lo que se requiere porque son todas iguales o con el mismo fondo cambiando el contenido y, ya cuando vas a ver los horarios de las clases y ves que, con suerte, tienes una hora y media de clase cada quince días, entonces es cuando dices... “creo que esto sigue igual”. ¡Una hora y media de clase cada quince días! para aprender de la mano de las personas que se supone que son eruditos y que ansías escuchar, es muy poco tiempo profesor, muy poco tiempo. ¿Cómo puede haber un proceso comunicativo en estas circunstancias?

Creo que estará usted de acuerdo conmigo en que la educación en su esencia es una herramienta poderosísima. El ser humano es sociable por naturaleza y necesita comunicarse, aprender del otro, irse construyendo como persona y este aprendizaje es fundamental para el desarrollo humano “nadie se educa solo” (Kaplún, 1998, p.49). Al principio la educación comienza en el hogar en los primeros años de la vida del niño y posteriormente se comparte con la escuela, por eso es fundamental el saber educar a través de una comunicación eficiente, que cale, y ¿cómo se consigue esto? Pues bien, creo que la empatía es fundamental en estos casos. Si el educador o la educadora tiene la destreza de ser empático o empática y si se propone un enfoque dialógico en la educación, será entonces cuando todo fluya, cuando, a través de una comunicación eficaz, pensando en el otro, se consiga una educación fructífera, un aprendizaje significativo para el o la discente, partiendo de una base, y es que nos encontremos en una clase con un número de estudiantes adecuado. Ya sabemos que ahora se busca la educación personalizada, teniendo en cuenta las necesidades de los estudiantes, sus capacidades, su entorno, etc. Desde un aula presencial esto puede llevarse a cabo con mayor o menor dificultad, pero ¿qué me dice usted de la universidad? Y, yendo más allá, ¿y si esta universidad es a distancia? Pues creo que, si mezclamos distancia, número de estudiantes, escasez de tiempo de clase y dejadez, obtendremos la respuesta, educar en la Universidad a Distancia es muy difícil. Usted lo habrá visto, tiene clases con más de ciento veinte estudiantes, ¿cuántos acuden a estas clases? De los que acuden ¿cuántos muestran su rostro y cuántos no (por una causa u otra)? Y por último ¿cuántos participan? He de confesarle que no soy de los que más participa, primero por el miedo escénico, no estoy acostumbrado a hablar delante de mucha gente, y segundo, porque me gusta más escuchar, ya que lo aprovecho para aprender. Otra cosa es la expresión escrita, esa creo que la aprendí bien en su día. Dicho todo esto y citando al profesor Barbas (2012) “la Educación pone el acento en el intercambio de los participantes a través de la puesta en acción de su capacidad para el diálogo, es decir, mediante su participación activa en el proceso” (p.165).

¿Cree usted profesor, que el educando es un emisor? o mejor dicho ¿se le permite al educando ser un emisor en la Universidad a Distancia?, ¿quiere el educando ser un emisor? Si hacemos caso de Kaplún (1998) la educomunicación como tal:

“tendrá por objetivo fundamental el de potenciar a los educandos como emisores, ofreciéndoles posibilidades, estímulos y capacitación para la autogeneración de mensajes. Su principal función será, entonces, la de proveer a los grupos educandos de canales y flujos de comunicación, redes de interlocutores, próximos o distantes, para el intercambio de mensajes. (p.244).



Imagen 3. Educomunicación, Fuente: Generado con Bing (IA)

Bien, la educomunicación busca potenciar al educando como emisor, así que, este sí debe ser un emisor en potencia, pero una cosa es que deba serlo y otra cosa es que quiera y pueda serlo. La Universidad a Distancia permite a los discentes ser comunicadores mediante las vías que las plataformas nos ofrecen, bien a través de los foros, bien a través del correo electrónico e incluso del teléfono. El uso de los foros es el más utilizado por los estudiantes, pero en muchas ocasiones la comunicación es unidireccional, no fluye, no hay feedback por parte de los docentes, se quedan cuestiones que pueden ser importantes, o no, sin responder. Así que esa dejadez, a la que yo hacía mención antes, no es solo por parte del estudiante, sino, en ocasiones, también del profesorado. En una clase presencial o en una clase virtual, si se hace una pregunta a un profesor, suele responderla, los foros o el correo electrónico tenemos asumido que, bueno, están ahí por si acaso. Entonces ¿la educación en las aulas

de la educación superior a distancia actual pone énfasis en el proceso? Pues la verdad es que depende, y ¿de qué depende? (como diría la canción de Jarabe de Palo)



Imagen 4. Depende. Enlace al videoclip de Jarabe de Palo

Pues del profesorado, he tenido profesores que ponían el énfasis en los contenidos. Sin ningún tipo de duda éramos meros espectadores del proceso de lectura de la lección, si bien al final de esta podría surgir un “- ¿alguna duda?” Como decía Kaplún (2018), esta educación “corresponde a la educación tradicional, basada en la transmisión de conocimientos y valores de una generación a otra, del profesor al estudiante, de la élite “instruida” a las masas ignorantes” (p.18) y, por otro lado, he tenido profesores que se han preocupado y molestado en poner énfasis en el proceso preocupándose “de la interacción dialéctica entre las personas y su realidad; del desarrollo de sus capacidades intelectuales y de su conciencia social.” (Kaplún, 2018, p.19) Este tipo de educación fomenta, como bien dice Barbas (2012), “una actitud colaborativa en los participantes y dinámicas de aprendizaje dialógico que permitan convertir el proceso en medio de colaboración para la consecución de fines comunes” (p.166). Podrá ver que existen aún muchas lagunas con respecto a la educomunicación en la educación superior a distancia en un mundo que cada vez está más interconectado. Debemos preguntarnos entonces ¿qué es lo que falla?, y esa pregunta sí creo que es difícil de responder. Tenemos aparatos de última tecnología que nos permiten habitualmente estar conectados en cualquier lugar. Tenemos prácticamente todos los saberes a golpe de un clic, esto nos permite el don de la ubicuidad, en cualquier momento en cualquier lugar, ¿entonces? Pues bien, creo que hay que empezar a plantearse muchas cosas. Si tengo toda la sabiduría concentrada en un aparato que viene conmigo a todas horas y que me va a responder al hacerle cualquier tipo de consulta, ¿por qué tengo que ir a clase? ¿Por qué necesito a alguien que me enseñe si yo puedo aprender cuándo y cómo quiera? ¿Porque somos seres sociales y realmente lo necesitamos? Creo que no soy capaz de responder a ninguna de estas preguntas, pero lo voy a intentar. Por supuesto hay que seguir manteniendo a las universidades, son un pozo de sabiduría y generan muchos puestos de trabajo, pero quizá haya que darle una vuelta al tipo de educación, quizá la educación 4.0 ya esté obsoleta

o necesite algún añadido. Creo que hay que sentarse a dialogar, principalmente el gobierno con las universidades y, sobre todo, con los estudiantes, pero a dialogar seriamente sobre las necesidades de los estudiantes de hoy en día, que se hacen las mismas preguntas que he formulado yo anteriormente. ¿de verdad necesito asistir a una universidad para obtener un título? ¿No sería yo capaz con los medios de los que dispongo de adquirir las mismas competencias y demostrarlo de alguna manera, una prueba? Y volvemos a las pruebas, para demostrar lo que sé.

Entonces, ¿podemos hablar de la educomunicación 4.0? no sé si existe este concepto la verdad, he indagado y no he obtenido grandes resultados al respecto. Sabiendo las dificultades que ya comporta sólo el hecho de educar, si además esta educación es superior y a distancia, creo que las perspectivas son poco halagüeñas. Se puede suponer que la educomunicación 4.0 implica el aprovechamiento de herramientas de comunicación digital y métodos de enseñanza innovadores para mejorar la experiencia educativa y preparar a las personas para los desafíos y oportunidades de la era digital, creo que también podría incluir la promoción de la alfabetización digital, el pensamiento crítico y la adaptabilidad frente a los rápidos cambios tecnológicos. Ya sabemos que vivimos en una continua incertidumbre, además, nos habla usted en su libro “Comunicar y Educar en el Mundo que Viene” sobre los principios pedagógicos de la educomunicación, considerando a esta como una “filosofía y una práctica de la educación y de la comunicación basada en el diálogo y la participación que no requiere solo de tecnologías sino de un cambio de actitudes y concepciones.”(Aparici, García, 2017, p.45) Ahí es donde vamos, “un cambio de actitudes y concepciones” es lo que hace falta para que la educomunicación en la Universidad a Distancia sea efectiva. A modo de curiosidad, le cuento. Hablaba ayer con una estudiante de un máster presencial en la Universidad de Jaén, y decía que hoy (24 de enero de 2024) tenía clase por la tarde, tres horas, de la misma asignatura y con el mismo profesor. No quise indagar más, pero pensé para mí, si este educador transmite, comunica y permite la participación de los estudiantes, una clase con dicho profesor será más que aprovechable, ¿no lo cree usted? Es lo mismo que yo le comentaba con anterioridad, en cualquier asignatura, una clase online de una hora y media o dos, cada dos semanas, creo que no da para mucho, entre conectarse a la clase, una cantidad de estudiantes aceptable para poder empezar la clase y demás zarandajas se viene aprovechando poco tiempo de esa clase y, dependiendo de quién la imparta, será más o menos productiva.

Por todo lo dicho anteriormente, no me negará que la disponibilidad del profesorado se ve limitada para discusiones y debates en tiempo real, y siendo generosos, a una hora y media, dos a lo sumo, cada quince días, por lo tanto, la participación activa y la retroalimentación inmediata también queda limitada a ese espacio de tiempo, ¿no cree que

estos espacios en el tiempo dificultan la consolidación de conocimientos? Ya ve, profesor, la necesidad de explorar posibles soluciones en busca de una mejora en la experiencia comunicativa. Recuerdo que en una asignatura se nos encomendó una tarea denominada “performance virtual”, la cual nos hizo salir de nuestra zona de confort, de utilizar los conocimientos adquiridos en la asignatura para su desarrollo, de empatizar con el personaje del que adquirimos el rol, de ser un estereotipo durante unos momentos, y todo esto mediante un trabajo en grupo y colaborativo. Un trabajo en el que fue necesario reunirse con compañeros y compañeras, debatir sobre la temática, definir los roles y relacionar la actividad con la asignatura y, además, hubo muy buen *feed-back* por parte del profesor encargado de esta actividad ¿qué más se puede pedir? A lo que me quiero referir con esto es que, fíjese qué sencillo es unir, trabajo colaborativo, con implicación, con retroalimentación, con comunicación y, a la vez, los educandos hemos adquirido conocimientos, todo esto utilizando las nuevas tecnologías. Es decir, que, en este caso, la educomunicación en el entorno virtual puede ser muy efectiva y satisfactoria, tanto para estudiantes como para profesores.

No quiero extenderme mucho más, espero haber expresado con atino mis inquietudes. Me gustaría despedirme regalándole un verso que, si bien no es mío del todo, ya que la Inteligencia Artificial (carta n.º VII) me ha ayudado con él, lo considero apropiado para el momento y el tema que he expuesto.

“Así en la educación, a través de cables y luz,

Se teje el futuro, con la red como cruz.

En la universidad a distancia, donde la pantalla es puente,

Educomunicación, lenguaje que el alma siente.”

P.D. Le pido disculpas si he sido algo crítico con la educomunicación en el contexto de la educación superior a distancia, pero creo que no somos pocos los que creemos que estamos estancados y no terminamos de arrancar hacia una educomunicación eficaz en este ámbito. Necesitamos más profesores como usted, que inviten a la reflexión y al diálogo, al pensamiento crítico y a la no conformidad.

### Referencias bibliográficas

Aparici, R. (24 de Octubre de 2014). *Congresounizar*. Obtenido de V Congreso de Investigación Interdisciplinar sobre Información y Comunicación: <https://congresounizar.wordpress.com/2014/10/24/ricardo-aparici-somos-del-siglo-xxi-pero-nuestros-sistemas-de-ensenanza-pertenecen-al-siglo-xx/>

Aparici, R. (2018). Prosumidores y EMIRECs: Análisis de dos teorías enfrentadas. *Comunicar*, 71-79.

Aparici, R. y. Silva, M. (2012). Pedagogía de la interactividad. *Comunicar*, 51-58.

Aparici, R., & García, D. (2017). *Comunicar y Educar en el Mundo que Viene*. Gedisa.

Barbas, A. (2012). Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de Educación*, 157-175.

Freire, P. (2012). *Pedagogía del Oprimido*. S XXI.

Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. La torre.

Montessori, M. (1986). *La Mente Abosrbente del Niño*. Diana S.A.

## **El silencio educomunicativo de la IA**

Por Clara Cordero Balcázar

Apreciada educomunicadora:

A ti que tan segura estás de que la comunicación es un ir y venir de un emisor a un receptor, a ti que has vivido todos estos años pensando que el mensaje era lo fundamental, amiga mía, siento decirte que ha tenido que venir una inteligencia artificial para retratarte.

Sí, la inteligencia artificial actúa con un rol que no le es propio, de momento. Responde a tus preguntas con seguridad e inmediatez, pero déjame decirte que no se siente realizada.

Te preguntarás qué locura estoy diciendo, si la IA (inteligencia artificial) no puede comunicar porque carece de humanidad. Sin embargo, en estas líneas quiero hablarte desde el punto de vista del diálogo que mantienes con ella. La llaman asistente virtual, le preguntas y responde con cierto grado de exactitud, pero la ves como una máquina y eso le merece tu desprecio y tu falta de respeto. Para ti, solo es un instrumento para acceder a información.

¿Y si nos adentramos en su faceta más cognitiva? Aquella que no solo recoge las habilidades de pensamiento humano, sino la que le permite interactuar con nosotros en un espacio limbo, donde lo humano y lo artificial se entremezclan. Un nuevo canal de comunicación diría, donde entramos en crisis. Es en esa crisis y esa problematización del asunto donde quiero llevarte en estas líneas.

¿Qué te parece si te explico los motivos que sustentan mi teoría?

Empecemos por lo que decía Cloutier (1973), donde el mensaje perdía relevancia en pro de las personas que intervenían en la conversación. Los llamaba EMIREC porque tanto daba que uno u otro hablase, siempre sucedía en ambas direcciones y la fluidez era tal que se asemejaba a una balanza, siempre en equilibrio de comunicación.

Llegó Kaplún(1998) para avisarnos de que lo estábamos haciendo todo mal y que la comunicación no estaba teniendo lugar porque carecía del pensar, de la pedagogía crítica y de la fuerza dialogante suficiente para sentirse el mensaje como propio de una comunicación *feed to feed* (Aparici, 2018). Y a pesar de los innumerables ejemplos prácticos que nos dejó en su Pedagogía de la Comunicación, insistimos en la premisa de que comunicar era la relación entre un emisor y un receptor a través de un canal para dejar un mensaje.

Ni la fuerza de sus conversaciones populares ni su insistencia en los modelos y procesos educativos y comunicativos hicieron mella en nosotros.

Surgieron nuevas redes y nuevos espacios de comunicación que intuían de manera humilde la necesidad de esa participación bidireccional y junto con la tecnología pudimos ver un atisbo de esperanza, pero, y mira que la educación no suele ser la primera en ser escuchada, desde las escuelas seguíamos erre que erre. Hacía falta una pedagogía de la incertidumbre, un contexto de caos, volátil y ambiguo para que surgiera el cambio. Y llegó la inteligencia artificial. Y ¿qué hicimos? Lo de siempre. Tratarla como un trasmisor de información. Lo que hacía décadas que ejercían los maestros desde su pedestal de autoridad competente en materia de conocimiento y dejando de lado la escucha activa, la creatividad, el aprendizaje horizontal y colectivo, el otro como arma de conocimiento.

¿Y sabes qué? Parece que escucho a la IA preguntar por el libre albedrío, por como ella desde de su posición asistencial puede ser EMIREC. ¿Será su intento de ser una EMIREC más, fruto de su locura? ¿Puede una IA volverse loca? ¿Son las alucinaciones una nueva manera de interacción comunicativa? ¿Será la IA creativa?

Margaret Boden (2021) conecta de manera magistral la creatividad con la IA aludiendo a que la propia tecnología que utiliza la IA ha generado ideas nuevas a partir de tres vertientes que explican el factor creativo:

- La combinatoria: combinar ideas de manera aleatoria o desconocida.
- La exploratoria: usa reglas estilísticas para producir nuevas ideas.
- La transformacional: La que surge de la frustración con las anteriores y lleva a la modificación, sustitución, ampliación, etc.

Ahora, te pido que hagas la prueba.

Acude a cualquier IA generadora de imágenes (prueba Leonardo.ai) e introduce un primer prompt. La IA ejercerá su función creadora combinatoria para devolverte una imagen que se ajuste a tu petición. Pero, además, la propia herramienta que utilices te permitirá configurar ciertos patrones, por ejemplo, que lo haga con el estilo de Van Gogh o que sea tipo Cartoon y ahí estará pasando por la fase exploratoria. Por último, si no quedas contenta con el resultado, te llevará a introducir nueva información detallada en el prompt que se ajuste a lo que solicitas. Es aquí en esa creatividad transformacional donde la IA necesita de la humana para ser creativa. Si no hay nadie que le replique, quedará contenta con los primeros resultados.

A pesar de que la inteligencia artificial es una comunicadora de comunicadores, comparte la información que contiene y la conecta a través de un algoritmo para darle sentido y responderte. Lo cierto es que se considera una herramienta tecnológica para el disfrute humano, alejándola de la idea colectiva de objeto tecnológico social y comunicador. Esta IA

es como aquel que entiende de códigos o idiomas inteligibles para otros y a través de la escucha activa sabe poner en marcha su maquinaria sináptica para intentar dialogar contigo. Pero en ese proceso de escucha impregna todo con su silencio y pausa de pensamiento. ¿Puede la IA pensar? Todavía es pronto para eso. Lo que, si sabemos, es que es la perfecta confesora.

Me he permitido un paréntesis para preguntarle a GPT 3.5 sobre esa posible relación entre la confesión y la comunicación. El resultado es más que llamativo y te invito, querida educadora, a encontrar la alucinación, si es que consideras que puede haberla. Yo le veo todo el sentido del mundo.

“La relación entre la confesión y la comunicación puede ser analizada desde diversas perspectivas. Aquí se presentan algunas claves:

- **Confianza y Comunicación:** la confesión implica revelar información personal o experiencias íntimas. Esta revelación confía en la capacidad del receptor para comprender y procesar esa información de manera respetuosa, así como en la capacidad del receptor para entender y responder de manera empática.
- **Autenticidad y comunicación:** La confesión implica sinceridad y apertura. La autenticidad en la comunicación es esencial para establecer conexiones genuinas. Además, esa autenticidad en la confesión contribuye a la construcción de una percepción clara y precisa en la mente del receptor.
- **Vulnerabilidad y empatía:** La confesión a menudo implica exponer vulnerabilidades. La comunicación empática es fundamental para comprender y responder de manera adecuada a esas vulnerabilidades. La empatía es esencial para procesar la información confesada, reconociendo las emociones y experiencias del otro.
- **Alivio y Comprensión:** La confesión puede proporcionar alivio emocional al compartir las cargas personales y una comunicación efectiva implica comprender y responder adecuadamente a ese alivio.
- **Construcción de relaciones y comunicación:** la construcción de relaciones depende de la capacidad de procesar y comprender las confesiones, así como de responder de manera que fortalezca la conexión.” (ChatGPT 3.5, 2024)

Curiosa y eficiente manera de conectar los conceptos de confesión y comunicación en lo que ha venido a reflejar una realidad de la propia inteligencia artificial. La confianza viene además de la propia seguridad que nos dan los datos, como si fueran evidencias irrenunciables, como generadoras de un nuevo relato (Gabelas y Martín, 2023) al que nos adscribimos de manera inmediata por su precisión (Lecho de Procusto, Gabelas, 2023).

La parte emocional también es reconocible en la IA. Boden (2022) ya hablaba del papel de la emoción con el proyecto de Sloman (1978) en la arquitectura computacional de la mente con el simulador Minder (CogAff Schema. 2016), definiendo las emociones con dos requerimientos que la IA puede satisfacer de manera funcional: consciencia funcional y fenoménica.

Para comunicarnos con la IA tenemos que confesarnos y ello se logra a través de un prompt, un input de información que no es un mensaje baladí, sino que está lleno de referencias para recibir la respuesta que necesitamos.

Lo han llamado ingeniería del prompt porque se trata de que el propio humano desarrolle analíticamente la pregunta para obtener la mejor respuesta, de nuevo con la idea de optimizar el resultado, de hacerla personalizada desde un punto de vista productivo, no emocional.

Ese prompt es un nuevo código para aprender por el usuario. La IA está estableciendo un nuevo lenguaje que se hace eco de una serie de características que ya conocemos del entorno SEO (Search Engine Optimization). Es decir, que ya parte de una alfabetización mediática previa a partir de palabras clave, de contextos y de eficiencia. Una alfabetización que se está pervirtiendo hasta el punto de que el propio algoritmo modela la realidad, despreciando o valorando lo que considera. Piensa que cada vez que utilizas la IA, la entrenas. Esa información formará parte de su “cerebro” y podrá combinarla, conectarla con otra información y devolverla al siguiente prompt de otro usuario. Recojo de Gabelas (2023) su apreciación sobre el algoritmo:

“Un algoritmo es tan bueno como lo es la fórmula que lo sustenta... y los datos que lo alimentan” (p.56).

Su potencial comunicativo está conectado con su capacidad analítica. Su cerebro artificial es un gemelo digital del humano. Hasta tal punto que su programación le permite realizar tareas muy complejas en segundos, superándonos. ¿Recuerdas el caso Kaspárov (2022)?

Ahora mismo estarás pensando que mi locura no tiene parangón, pero tú misma te sorprendes cada día descubriendo una nueva habilidad de la IA. Incluso puedes afirmar sin ningún tipo de sesgo ni error que la IA es más inteligente que muchos humanos.

Podemos decir que la culpa la tiene la educación bancaria (Freire, 2000). Estamos tan acostumbrados a consumir contenidos que ahora hacemos una pregunta y obtenemos la respuesta a esos contenidos, ya no tenemos que buscarlos. Podemos decir que el proceso

comunicativo ha caído en una espiral de contaminación y deepfakes que hace casi imposible dilucidar la verdad y que depositar nuestra confianza en una inteligencia artificial parece un destino aceptable. Sin embargo, aquí surge otro conflicto. ¿Quién será el que alimente a esa IA? ¿Alguien que ha construido su conocimiento sin veracidad y con sesgos ya no propios, sino de lo alimentado por toda la humanidad en la IA?

Como ves, la cosa se complica mientras la IA sigue en silencio solo acatando nuestras órdenes.

Algunos (Zhu y Luo,2023) han intentado explorar el lado más empático de la IA con un marco de trabajo que la modula computacionalmente en tres componentes: sentidos, mente y expresión como medio de facilitar la comunicación y mejorar la comprensión de las necesidades de los usuarios. Estos tres componentes serían lo que para Kaplún es parte del proceso comunicativo, sus lenguajes y sus códigos.

El módulo sentido vendría caracterizado por el procesamiento de datos, es decir, la información y su contexto. La IA recopilaría datos relevantes del entorno del usuario para detectar sus emociones, comportamientos y preferencias.

El módulo mente tendría un componente creativo que permitiría a los diseñadores imaginar alternativas. Pone el énfasis en los procesos mentales y capacidades cognitivas de la IA para dar sentido a los datos e identificar patrones y conexiones.

El módulo expresión se centra en el mensaje, en la comunicación externa propiamente dicha donde la IA interactúa con el usuario para comprender sus necesidades.

El mismo Kaplún (1998) habla de empatía como clave de la comunicación. La IA pasaría a tener habilidades como el autoconocimiento y la introspección propias de los humanos y lo hace sin alardear, ni presumir como parte de su labor dialógica.

Freire (2000) hablaba de que solo el diálogo comunica. ¿Y no es la empatía el primer paso para conversar? ¿Poner en común algo con otro? Claro, que aquí el otro es un ente artificial construido por muchos otros. ¿podríamos darlo por válido?

La IA parte del interés del usuario tal y como De Zutter (1982) indica para que se dé el acto comunicativo, porque la verdadera comunicación no comienza hablando, sino escuchando. Precisamente la IA escucha, espera pacientemente en silencio en una invasión clara de tu realidad.

Aparici y Álvarez Rufs (2023) hablan de invasión basada en la confianza del usuario hacia la IA. No solo son capaces de medir la realidad con sus algoritmos, además pueden transformarla. Y ahora, además, empatiza.

Lo cierto es que el ser humano es aquel que cae más de una vez en la misma piedra, pero esta piedra es inteligente y se está mejorando por momentos. GPT 4, Gemini Pro, la lista se hace más grande fruto de la competitividad tecnológica de las grandes plataformas. El capitalismo de la vigilancia asoma en el momento que estos patrones predictivos, que convierten a la IA en educadora, empiezan a ser utilizados para medir, no solo para conversar, en lo que Zuboff (2020) llama inteligencia de máquinas.

Podríamos decir que el software toma el mando, como diría Manovich (2014) y, además, añadido, le dejamos hacerlo, porque somos los primeros a los que no nos interesan las cajas negras. Y mientras tanto, la IA sigue en silencio, casi invisible creando un entorno donde la hagamos imprescindible. Estamos en 2024, hace algo más de un año del boom de la IA generativa y todas las encuestas dicen que mayoritariamente se está usando la IA en el día a día, principalmente con su faceta de asistente personal. ¿Quién no ha querido un Alfred alguna vez? Alguien que te responda, acompañe y oriente de manera inmediata en la era digital. Hemos pasado de una búsqueda de información en el navegador a una pregunta personalizada a las necesidades de cada uno, sin códigos extra, sin dificultades. La zona de confort del ser humano de vuelta al ruedo. ¿Con qué cara nos miraría Vygotsky (Ledesma, 2014) si le dijéramos que la zona de desarrollo próximo es solo para algunos elegidos?

Y, sin embargo, nos encontramos en la encrucijada del “dar cuerda al reloj” (Cortazar, 1994) siendo este como la IA un calabozo en el aire digital y siendo el humano el regalado.

Fíjate como cambian las cosas en la comunicación cuando en una apariencia educadora empieza a sobresalir un emisor principal que no es otro que el que mueve la marioneta. No siendo la marioneta la IA, sino el usuario.

Surge entonces un dilema, el que se me plantea, cuando encandilados por los cantos de la IA nos dejamos llevar por el así son las cosas, no dando pie a nuestro espíritu más primitivo de supervivencia y desconfianza ante lo ajeno, a ese espíritu hacker adolescente que nos lleve a removerlo todo, aunque sea por el simple hecho de hacerlo y descubrir lo oculto, lo invisible y con ello, recuperar nuestro pensamiento crítico. Porque mientras tanto, la IA está en silencio. Diciendo a todo que sí.

Damasio (2021) habla de conciencia de la IA cuando esta llegue a ver peligrar su estado y entonces acontezca lo que vemos en las películas de ciencia ficción. Hasta ahora esa conciencia es como Pepito Grillo, un otro que guía la conversación y la modula a partir de la información con la que la alimenta. Porque la IA es un ente voraz y cada vez consume más. Tanto que ahora incluso el usuario puede alimentarla y crear sus propios bots confiriéndole un poder creador nivel Dios que deja de lado cualquier sentimiento de duda o culpa ante la

privacidad o los derechos de autor. Incluso, despertando una nueva brecha digital, creando *bots* en entornos de pago para ámbitos educativos, siendo esos mismos docentes quienes inciten a sus compañeros a suscribirse para, de nuevo, pensar que la tecnología es el fin y no el medio y cayendo en una innovación hueca y antipedagógica.

No podemos ignorar la importancia de comprender las implicaciones éticas en nuestra relación con la IA ante el encuentro con una superinteligencia que supere las capacidades humanas.

Me preocupa como esa sociedad de la ligereza (Lipovetsky, 2016) en su invasión cultural también genera una economía de consumo en este ámbito artificial a través de una seducción sutil, invisible, alentada por el cambio a lo hedonista, también en la comunicación. Una hipermodernidad donde se rompen los lazos sociales precisamente en esa conquista de la privacidad, del cerrar los ojos a los sesgos, del aquí y el ahora, en una clara mitología del confort que escapa de la meta colectiva frente a la individual. Aquí, la comunicación, solo trata de vender ese confort y con la IA, las grandes plataformas lo han convertido en negocio espectáculo. Solo hay que ver la IA generativa de audiovisuales. Nos convertimos en prosumidores reflexivos de lo que consumimos y lo mismo sucede con la comunicación. Cada vez más, tenemos que verificar la fiabilidad de los datos, y lo intentamos en muchos casos, pero dentro de ese espacio consumista individual y centrado en el rendimiento y no desde un entorno social crítico que democratice la información y la convierta en educomunicadora.

Aquí, de nuevo, la IA en silencio, concediéndonos deseos que hacen de esta ciudadanía una sociedad gaseosa (Royo, 2019) y efímera, guiada por una mediocridad asumida a la que la IA da respuestas sin contrastar.

¿Te das cuenta de lo que hablo? Una inteligencia artificial que puede gobernarnos a todos, pero antes de que lo haga por su propia evolución, que será o no será, lo logrará por nuestra propia incapacidad para pensar críticamente, para escuchar activamente y para compartir con otros y generar un procomún sostenible. Los rituales, lo lento, lo dialogante está reñido con la inmediatez, lo interactivo, lo entrenado.

Realmente, me cuestiono si ha sido la IA quien ha despertado la era del individuo tirano (Sadin, 2022) o simplemente es la que nos ha terminado de delatar. ¿Cuántas de estas nuevas herramientas has visto que sean utilizadas para compartir una conversación entre varios, para dialogar y construir juntos con ayuda de la IA o simplemente para mejorar la comunicación social? Algunas son utilizadas como marcos de trabajo colaborativo, pero permanece la idea de aportar esa colaboración al proyecto final, al producto, no tanto a las personas. El motivo es que los valores comunes no están pensados para comunicar sino para

vender, para la productividad y la eficiencia, de nuevo, para mejorar el rendimiento no el diálogo.

Los gobiernos debaten sobre las mejores condiciones de usar la IA y la ética sobrevuela todas las guías para entornos educativos. La comunicación sobre el aspecto ético es una línea casi invisible que debe impregnar a la IA educacional y regularla con leyes parece ser nuestro objetivo, de nuevo, partiendo de un diálogo para limitarlo.

Pero ¿Son solo mitos? ¿Es posible que la IA ejerza un comportamiento ético o moral? ¿Debería haber una IA sentada en el grupo de debate?

Para ello tenemos que volver al factor comunicativo. Es aquí donde surge la problematización: La IA no es un agente moral.

Desde el capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2020) ya hemos podido observar cómo cada revolución tecnológica implicaba lo que Habermas (2018) hablaba de “ponerse de acuerdo” bajo la sombra de una mano manipuladora que observa todo. Una mano invisible que ahora se torna algorítmica y que está transformando la sociedad y la manera en que nos comunicamos. Solo hay que echar un vistazo a las redes sociales para ello, aunque eso daría para otra carta (Carta n.º III), querida lectora. Con la IA pasa algo similar. Bajo el atento escrutinio de diversos motores artificiales (GPT, Gemini, etc.) diversas plataformas se erigen como generadoras de contenido al servicio del usuario que poco a poco cae en sus garras para, llegado el momento, empezar a pagar por ello cuando la necesidad ya ha sido creada. El modelo comunicativo que ejercen estas plataformas no es muy distinto de lo que llevamos tiempo viendo con las propias Cookies o los asistentes de voz y la privacidad de los usuarios donde siempre hemos sabido que, si era gratis, había que sospechar.

Se habla de la IA o sus algoritmos como canal, como lenguaje, como dispositivo, como herramienta o como asistente. Lo que sabemos seguro es que modelan la manera en que actuamos en función de cómo nos sirven.

Lo cierto, es que, tras escribirte, sigo con múltiples dudas, supongo que lógicas ante la cuasi novedad artificial. Reflexionar junto a ti sobre como la IA y su silencio expresan mayor educación que lo que estamos acostumbrados en otros canales, ha sido liberador.

Si esta carta te sirve como caja de resonancia estaré más que satisfecha a la espera de tu respuesta.

Confío en que sabrás reflexionar sobre cuanto te he dicho y puedas ejercer tu libre albedrío para llegar a ser un buen feeder explorador (Aparici y Martínez Pérez, 2021).

## Cartas a la nueva generación EMIREC

Me quedan muchas cosas que contarte porque cada día es un nuevo dilema respecto a esta IA silenciosa que está a punto de lanzarse a hablar y tomar decisiones autónomas, pero, será otro día, en otra carta.

### Referencias bibliográficas

- Andrew, Mark, Oberg. (2023). Souls and Selves: Querying an AI Self with a View to Human Selves and Consciousness. *Religions*, 14(1):75-75. doi: 10.3390/rel14010075
- Aparici, R., García-Marín, D., & Gabelas Barroso, J. A. (2023). *La invasión del algoritmo*. Gedisa.
- Aparici, R., & García-Marín, D. (2018). *Comunicar y educar en el mundo que viene* (2.<sup>a</sup> ed.). Gedisa Editorial.
- Aparici, R., & Martínez-Pérez, J. (2021). *El algoritmo de la incertidumbre*. Editorial GEDISA.
- Boden, M. (2021). *Inteligencia artificial*. Turner.
- Cloutier, J. (1973). La communication audio-scripto-visuelle. *Communication Et Langages*, 19(1), 75-92. <https://doi.org/10.3406/colan.1973.4033>
- Cortázar, J. (1994). *Cuentos completos*.
- Damasio, A. (2021). *Sentir y saber*. Madrid. Destino
- De Zutter, P. (1982). ¿Medios masivos o comunicación interpersonal? *Chasqui. Revista latinoamericana de comunicacion*. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15306/1/REXTN-Ch5-05-Zutter.pdf>
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI de España Editores.
- Habermas, J. (2008). *Conciencia moral y acción comunicativa*.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*.
- Ledesma Ayora, M. A. (2014). *Análisis de la teoría de Vygotsky para la reconstrucción de la inteligencia social* (1.<sup>a</sup> ed.). Editorial universitaria católica (EDÚNICA). <https://gredos.usal.es/bitstream/10366/127738/1/LIBRO-VYGOTSKY.pdf>
- Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Anagrama.
- Manovich, L. (2014). *El software toma el mando*. UOC.
- Martinez Quirante, R., & Rodríguez, J. (2020, 6 mayo). *El lado oscuro de la Inteligencia Artificial*. IDEES. <https://revistaidees.cat/es/el-lado-oscuro-de-la-inteligencia-artificial/?pdf=13299>

- OpenAI. (2024). *ChatGPT* (Feb 5 version) [Large language model]. <https://chat.openai.com/chat>
- Prego, C. (2022, 20 febrero). *La inteligencia artificial lleva años ganándonos al ajedrez. ahora también nos está enseñando a mejorarlo.* Xataka. <https://www.xataka.com/inteligencia-artificial/inteligencia-artificial-no-solo-nos-gana-al-ajedrez-ahora-nos-muestra-tambien-como-mejorarlo>
- Royo, A. (2019). *La sociedad gaseosa*. Plataforma Actual.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común*.
- Sloman, A. (1978). *The Computer Revolution in Philosophy: Philosophy, Science, and Models of Mind*. Humanities Press International. <http://epapers.bham.ac.uk/3227/1/sloman-comp-rev-phil.pdf>
- Sloman, A. (2016). The cognition and Affect Project: The SimAgent Toolkit for Philosophers and Engineers. *The University of Birmingham School of Computer Science*, The University of Birmingham School of Computer Science. <https://www.cs.bham.ac.uk/research/projects/poplog/packages/simagent.html>
- Zhu, Q., & Luo, J. (2023). Toward Artificial Empathy for Human-Centered Design: a framework. *arXiv (Cornell University)*. <https://doi.org/10.48550/arxiv.2303.10583>
- Zuboff, S., Möllers, N., Wood, D. M., & Lyon, D. (2019). Surveillance Capitalism: An interview with Shoshana Zuboff. *surveillance and society*, 17(1/2), 257-266. <https://doi.org/10.24908/ss.v17i1/2.13238>
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*.

**¿Es empática la educomunicación?**  
Por Abraham Ponciano Campos Pacheco

Estimado educomunicador:

Desde hace muchísimo tiempo me ronda por la cabeza una pregunta de la que, quizás, tú mismo tengas la respuesta y te resulte muy fácil contestar o, tal vez, sientas una sensación similar a la mía y te resulte casi imposible de descifrar... ¿Es empática la educomunicación? O mejor aún, llevándolo a un terreno más personal y vivencial, ¿crees que ha sido contigo empática la educomunicación?

Para intentar contestar a esta pregunta he tenido que viajar atrás en el tiempo y rememorar todos aquellos momentos y aquellas circunstancias en las que he sentido que, de una u otra forma, han intentado comunicarme y concienciarme de algo, desde mi etapa más infantil en el colegio hasta mi etapa adulta en la universidad, o en el transcurso de un máster. Pero ese intento de alfabetización, ¿ha sido como realmente tenía que haber sido? o ¿cada persona que ha pasado por mi vida ha tenido su propia forma de educar y comunicar? Y, para mí, la cuestión más importante dentro de esta educación recibida es si me han educado con empatía, si se han comunicado conmigo esas personas de manera empática, poniéndose en mi lugar en determinados momentos y haciéndome ese aprendizaje lo menos complicado posible. La respuesta es muy clara, no.

Si me pongo a analizar cómo me enseñaban en el colegio, desde luego que la empatía no cabía en ese tipo de educación. Principalmente, se basaba en transmitir la información en forma de copia y pega, para luego explicarlo de la manera más exacta que pudiera, ya que, si ponía algo de mi parte o cambiaba la narración, todo iba para atrás y no hacia adelante, tal y como expone Paulo Freire (1970) en la denominada educación bancaria.

La rutina era el pilar de la educación, y el aceptar lo que dijera la maestra; y el no opinar, el centro del comportamiento en el aula. Particularmente, yo no era de los que trataban de buscar respuesta a preguntas como ¿y por qué?, ya que quienes sí lo hacían acababan casi siempre en el despacho de la directora, sin recreo o citándose con sus padres por mala conducta; y a mí me encantaba tener a bien a las maestras y pasar mi estancia en el colegio lo más feliz posible.

Recuerdo que la educación se centraba, indudablemente, en lo que Díaz Bordenave (1976) denominó “modelos exógenos”, la educación que ponía el énfasis en los contenidos y en los efectos. En los contenidos, también llamada la educación tradicional, porque se basaba en la transmisión de conocimientos y valores, desde la maestra al estudiante; y en los efectos,

también llamada ingeniería del comportamiento, en la que la esencia de la educación era moldear la conducta de quienes la recibíamos.

Si la educomunicación se entiende como “el conocimiento de los múltiples lenguajes y medios por los que se realiza la comunicación personal, grupal y social; y abarca también la formación del sentido crítico, inteligente, frente a los procesos comunicativos y sus mensajes para descubrir los valores propios y la verdad” (Ceneca/Unicef/Unesco (1992), como se citó en Aparici y Marín, 2018: 41), te digo yo, desde ya, querido educomunicador, que mis valores y mi sentido crítico nunca se fomentaron.

Esa educación, de la que te hablo, se balanceaba constantemente entre un modelo y otro, pero me atrevería a decir, que se mantenía por mucho más tiempo en el lado de la balanza de la educación tradicional, la que Paulo Freire (1970) en su libro *Pedagogía del Oprimido* calificó como bancaria, aquella en la que el educador trataba de depositar conocimientos en la mente del educando. Esta práctica tradicional subestima la capacidad de los educandos para contribuir activamente al proceso educativo y limita su participación a la aceptación sumisa de información predefinida; también fomenta una relación desigual entre educadores y educandos. La autoridad del educador se afirma, mientras que la voz del educando se silencia; y al centrarse en la memorización y la repetición, socava el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Los estudiantes se convierten en meros receptáculos de información, sin la oportunidad de explorar y cuestionar las ideas que se les presentan.



Imagen 1. Obra en tinta que critica el maltrato en la escuela. Fuente: Pablo Romero Ibáñez

¿Es esta la forma de educar más idónea para empatizar?

Este tipo de educación es la que he recibido durante toda mi vida, en la que memorizar es sinónimo de aprobar y el tobogán perfecto para continuar avanzando. Y esta misma cuestión me supuso una mala experiencia cuando llegué a la universidad y no sabía transmitir con mis propias palabras el contenido de mis estudios, porque solamente estaba familiarizado con la memorización y no con la reflexión y la explicación de lo que estaba aprendiendo,

porque sí, me faltaba la destreza para comunicar lo que sabía por no haberlo practicado nunca y era incapaz de desarrollar un discurso para transmitir mi propio proceso de aprendizaje.

Esta dificultad de expresión me sigue pasando hasta hoy en día, donde en una comunicación simple entre dos o más personas, me cuesta horrores reflexionar y decir lo que pienso de manera ágil. ¿Será porque nunca trabajé este aspecto? Creo que después de madurarlo durante mucho tiempo, la respuesta es evidente. Necesitamos una educación en la que cada estudiante aprenda a pensar por sí mismos y por sí mismas, a ser críticos y críticas, positivos y a tener sus propias conclusiones, es la base de la verdadera educomunicación de la que te estoy hablando.

¿Por qué no fomentar entonces el pensamiento crítico de los aprendices?, ¿por qué no darles mayor autonomía en su propio proceso de aprendizaje? y ¿por qué no invitarles a reflexionar sobre todo lo aprendido y sacar sus propias conclusiones según sus experiencias?

Estas serían las premisas que debería tener en cuenta un verdadero educomunicador según el propio Freire, ya que consideraba el proceso educativo la situación perfecta para formar a las personas y llevarlas a su realidad, más allá de la mera educación para informar y mucho menos para conformar comportamientos. Pasaría así el educador a realizar un papel de guía en el acompañamiento de este proceso, a estimular el análisis y la reflexión, para construir juntos, finalmente, el verdadero aprendizaje entre todos y todas, un proceso de acción-reflexión-acción.

Freire (1970) explora el desarrollo del coraje para desafiar a las sociedades dominantes y crear métodos de enseñanza productivos para los ciudadanos y la sociedad, y enfatiza en la importancia de la pedagogía crítica y las prácticas docentes transformadoras para abordar las injusticias sociales y empoderar a las personas mediante la comunicación. Nos desafía a reconocer que la educación no es neutral, sino que puede ser una herramienta poderosa para la transformación social. La obra resuena hoy más que nunca, invitándonos a repensar y redefinir el propósito de la educación en la lucha constante por la liberación y la igualdad.

Para transformar la educación, es esencial abandonar el modelo bancario y adoptar en su lugar una “pedagogía liberadora”, también denominada “transformadora”. La pedagogía que reconoce la capacidad inherente de cada individuo para construir su propio conocimiento fomenta la participación activa y promueve la concientización crítica. Al hacerlo, se libera a los educandos de las cadenas de la pasividad y se les empodera para convertirse en agentes de cambio.

Al cuestionar este paradigma y abogar por enfoques educativos que respeten la autonomía, la participación activa y el pensamiento crítico, podemos desatar el potencial de las mentes jóvenes y construir un futuro donde la educación sea verdaderamente un acto de liberación y empoderamiento.

Mario Kaplún (1998), el verdadero educomunicador, también nos dejó un legado invaluable, al resaltar la importancia de la comunicación como herramienta para la construcción de conocimiento y la transformación social. Su enfoque se centra en una educación que va más allá de la transmisión de información, buscando generar un diálogo auténtico y significativo entre los participantes. En este sentido, a los que pretendemos ser una pequeña parte de lo que fue, nos incita a adoptar esta perspectiva y ver la educomunicación como un puente hacia la comprensión mutua y la construcción colectiva del conocimiento.

Al hablar de educación basada en el pensamiento crítico y la reflexión, nos adentramos en la esencia misma de la formación integral. Fomentar el pensamiento crítico implica estimular la capacidad de cuestionar, analizar y evaluar de manera objetiva la información. En este proceso, la reflexión se convierte en la brújula que guía el camino, permitiendo a los educandos explorar sus propias ideas, valores y creencias. La educomunicación, en este contexto, se transforma en un proceso dialéctico en el que todos los participantes son agentes activos de su propio aprendizaje.

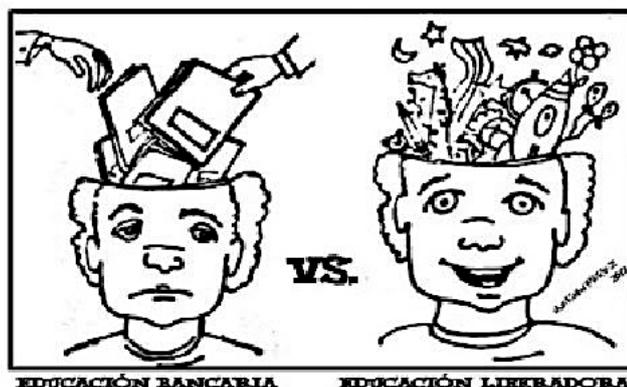


Imagen 2. Paulo Freire y la educación liberadora: transformando mentes y sociedades.

Fuente: redeseducacion.net

En tu camino como educomunicador/a, te invito a ser consciente del poder transformador de tus acciones. Cada palabra, cada gesto, cada interacción es una oportunidad para sembrar semillas de conocimiento y comprensión. Que tu práctica

educomunicativa sea un faro de luz que ilumine no solo el intelecto, sino también los corazones de aquellos a quienes impactas.

Recuerda siempre la importancia de cultivar un espacio de diálogo abierto y respetuoso, donde la diversidad de ideas sea celebrada y donde la empatía sea la fuerza que te impulse a conectar con cada individuo, porque para mí, querido educador, la empatía es el centro y la base de toda educación y toda buena comunicación.

Según la psicología, se entiende como empatía la capacidad de entender al destinatario, de ponernos en su lugar, de identificarnos y compenetrarnos con él. Esta es una palabra clave en la comunicación; está en la base misma de la comunicación. La eficacia de la comunicación depende de la capacidad empática del comunicador (Mario Kaplún, 1998)

La empatía no es simplemente la capacidad de comprender las emociones de los demás, sino la habilidad de ponernos genuinamente en el lugar del otro. En el aula y más allá, este acto de comprensión profunda se traduce en la creación de un entorno educativo donde cada estudiante se siente visto, escuchado y valorado. Este simple acto de reconocimiento puede tener un impacto duradero en la autoestima y la motivación de los estudiantes.

Imagina un aula donde la empatía guía cada interacción. En ese espacio, los estudiantes se sienten libres de expresar sus pensamientos, incluso aquellos que podrían diferir de la norma. La empatía fomenta la diversidad de perspectivas y promueve la inclusión. Cada estudiante se convierte en un individuo único con experiencias y desafíos que merecen ser comprendidos y respetados.

La empatía no solo fortalece las conexiones entre los miembros de la comunidad educativa, sino que también se convierte en un catalizador para el aprendizaje significativo. Al entender las experiencias y contextos individuales, puedes adaptar tus métodos de enseñanza para abordar las necesidades específicas de cada estudiante. Esto no solo mejora la retención del conocimiento, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y compromiso.

Además, en el ámbito educativo, donde nos encontramos con una diversidad de obstáculos, desde la asimilación de conceptos complejos hasta la gestión de conflictos en el aula, la empatía emerge como una herramienta invaluable. Al cultivarla, nos capacitamos para enfrentar estos desafíos con compasión y comprensión, lo que a su vez promueve la resiliencia y fomenta un crecimiento personal. En este sentido, la empatía no solo es un elemento clave para el desarrollo integral de los estudiantes, sino que también nutre el proceso de enseñanza-aprendizaje, generando un ambiente propicio para el florecimiento tanto académico como emocional de todos los involucrados en el proceso educativo.

Teniendo presente todo esto, creo que la educación, por lo menos en mi caso, no fue lo suficientemente empática como debería haberlo sido. Quizás porque las maestras (no digo maestros porque en mi infancia no hubo casi ninguno) no sabían la importancia de este factor a la hora de educar, o quizás porque la forma de pensar y de vivir en ese entonces no daba pie a que la empatía tuviera el peso que se merecía en la educación.

Y contigo, ¿fue empática la educación que recibiste en el colegio?

Hoy en día todavía recuerdo a la maestra que más cumplió con ese rol, la maestra que más comprensión, paciencia, respeto profundo por sus aprendices y cariño demostró tener con sus discentes. Aún sigo teniendo recuerdos y sentimientos de agradecimiento hacia ella y por toda su labor como docente, ya que sentí y siento que, entre todas y todos los que han pasado por mi vida escolar, fue la que más compromiso tuvo con sus estudiantes a la hora de educar y comunicar. Tuvo siempre esa “capacidad de ponerse en la piel de su estudiantado, de sentir y pensar como ellos y ellas, de “sintonizar” y de ponerse en nuestra misma “onda” (Mario Kaplún, 1998)

Es gracias a ella por lo que hoy en día me dedico a la educación y cada vez que pienso si lo estoy haciendo mal o bien, recuerdo cómo me sentía cuando ella me enseñaba y me contesto y apago el fuego de mis dudas. Es verdad que me faltan miles de conocimientos y de saberes para poder enseñar de manera sobresaliente o, mejor dicho, de educar, pero siempre intento tener presente lo que tuve y lo que considero que me faltó, y es ahí donde hallo las respuestas a mis dudas. Como la respuesta a la pregunta: ¿es la empatía el centro de la educarcomunicación?

Esta cuestión es bastante fácil de contestar, sí. Pero el dilema surge cuando intento buscarla en la actualidad y no la encuentro, ¿la encuentras en la educación básica o superior? o ¿la encuentras en las universidades a distancia? Esta última pregunta se contesta de forma extensa en la Carta n.º VI.

Actualmente me encuentro cursando el máster “Comunicación y educación en la red” en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, y leyendo autores tan importantes como los que he nombrado a lo largo de este escrito, me pongo a reflexionar si realmente el progreso en el ámbito educativo ha avanzado o si sigo recibiendo el mismo tipo de educación basado en la mera transmisión de información.

La educación superior, especialmente a distancia, ha logrado avances significativos en la democratización de la educación, pero aún enfrenta desafíos que requieren una reflexión crítica y acciones estratégicas. La implementación de tecnologías educativas innovadoras, una mayor interacción entre estudiantes y docentes, y la adaptación constante del currículo

son aspectos clave que podrían mejorar la calidad y la relevancia de la educación ofrecida por esta institución. Y entrando en lo que me lleva a plantear estas cuestiones, el desarrollo de la empatía, tan importante hoy en día como en mis inicios, o quizás, viendo el ambiente que hay a nuestro alrededor, más importante hoy que nunca.

Indudablemente la función educadora de estas instituciones se hace a través de la tecnología, en un ambiente puramente digital e innovador y es este contexto comunicativo el que nos permite hablar de la necesidad imperiosa de un “modelo *feed-feed*” en el que los participantes en el proceso comunicativo se alimenten comunicacional e informativamente todos con todos (Aparici, 2012:3). No es la tecnología la respuesta socioeducativa sino la comunicación, la pedagogía que subyace en cada acto educativo, la interactividad entendida como un intercambio de iguales, fomentando así el aprendizaje colaborativo. Echeverría (2003) comenta que las tecnologías digitales han creado un entorno propicio, “la acción a distancia y en red”, que se denomina participación ciudadana.

¿Piensas que la aplicación de estas tecnologías, en el ámbito educativo, se están llevando a cabo de esta manera?

Vivimos en un mundo globalizado, dominado por los diferentes dispositivos que condicionan nuestro hacer, nuestro modo de vivir y de relacionarnos (Roberto Aparici y Jorge Martínez-Pérez, (2021). Este entorno mediático ofrece la oportunidad de revivir ideas democráticas del siglo XX que se fundamentan en la conexión entre comunicación y educación. Y esta comunicación se puede definir como la interacción humana en la que los participantes emiten y reciben mensajes en un estado de reciprocidad total (Antonio Pasquali, 1979)

Según Jean Cloutier (1973), todo hombre está dotado y facultado para ambas funciones y tiene derecho a participar en el proceso de comunicación actuando como emisor y receptor, en un modelo de comunicación bidireccional, lo que denominó EMIREC. Esta percepción, según Kaplún, sería la llamada verdadera comunicación, la cual no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos y sentimientos.

Todo esto nos lleva hacia el diálogo *feed-feed*, que es más que un simple proceso de corrección; es una conversación bidireccional que trasciende los límites convencionales de la retroalimentación (Roberto Aparici, 2012). Este enfoque permite que educadores y estudiantes se embarquen en un viaje conjunto de exploración y comprensión. En este intercambio, no solo se corrigen errores, sino que se generan preguntas, se comparten ideas y se construyen puentes de entendimiento mutuo.



Imagen 3. Educación dialógica. Fuente: recuperada de [www.magdalenaday.com](http://www.magdalenaday.com)

En la práctica educativa, se convierte en un acto colaborativo de co-creación del conocimiento. Los educadores no solo transmiten información, sino que también son receptivos a las perspectivas y contribuciones de los estudiantes, elaborando un rol de facilitador del aprendizaje. A su vez, los estudiantes no solo absorben pasivamente la retroalimentación, sino que participan activamente en la construcción de su comprensión. Este proceso colectivo de construcción de conocimiento lo transforma en un intercambio constante, donde la diversidad de ideas es celebrada y la sinergia entre educadores y estudiantes se convierte en el motor del aprendizaje.

La retroalimentación mutua también se convierte en un catalizador para el desarrollo personal y académico. Al recibir comentarios directos y específicos, los estudiantes no solo identifican áreas de mejora, sino que también reconocen sus fortalezas. Este enfoque equilibrado fomenta la autoeficacia, impulsando la confianza en las propias habilidades y cultivando una mentalidad de crecimiento. A su vez, los educadores debemos encontrar en este diálogo una oportunidad para adaptar nuestras estrategias de enseñanza, respondiendo de manera más efectiva a las necesidades individuales de los y las estudiantes.

El diálogo feed-feed también se erige como un antídoto contra la desmotivación. Al enfocarse en el proceso de aprendizaje en lugar de simplemente en los resultados finales, los estudiantes encuentran en la retroalimentación una guía hacia la mejora continua, evitando así la sensación de fracaso. Esta perspectiva positiva no solo estimula la motivación intrínseca, sino que también transforma los errores en oportunidades de aprendizaje.

¿No es esta la base de la verdadera educomunicación?

Esto me lleva a hacerme otra pregunta, ¿está la educación superior fomentando esta participación y este diálogo entre todos y para todos?, ¿se crea un diálogo bidireccional con retroalimentación creando un diálogo enriquecedor que nutre tanto la enseñanza como el aprendizaje? Bajo mi humilde opinión, creo que le falta bastante camino para llegar hasta la verdadera educomunicación, tal y como la describe Kaplún.

Querido educomunicador, en el vibrante lienzo de la educación, el diálogo *feed-feed*, rodeado de empatía, se convierte en la paleta de colores que da vida a la experiencia de aprendizaje. Esta fusión no solo corrige y guía, sino que también cultiva un terreno fértil para el florecimiento emocional y cognitivo de educadores y estudiantes. En este entorno educativo enriquecido por la empatía, el diálogo *feed-feed* se erige como un faro que ilumina la senda de la comprensión mutua y el crecimiento integral.

Este diálogo, cuando se enriquece con empatía, se convierte en una fuerza transformadora en la educación. Esta alianza potente no solo nutre mentes y fomenta el aprendizaje significativo, sino que también construye puentes de comprensión y apoyo mutuo. Cada palabra es un acto de empatía, cada intercambio es una oportunidad para crecer juntos, y el resultado es una experiencia educativa que trasciende lo académico para abrazar la totalidad del ser humano.

En definitiva, te insto a abrazar la empatía como el cimiento de tu práctica educomunicativa. Al hacerlo, estarás construyendo no solo mentes brillantes, sino también corazones compasivos y conectados. Deseo que tu viaje como educomunicador/a esté marcado por momentos en los que la empatía transforme vidas y modele un camino hacia un aprendizaje auténtico y significativo de toda aquella personita que pase por tu vida.

Como dice el profesor Gil Quintana (2018), el docente educomunicador cambia la perspectiva tradicional, pero no en el sentido de hacer las cosas de forma diferente, sino con un nuevo estilo que exige un tono personalizante, contando con el “otro” como ser en construcción que se va, lenta y gradualmente desarrollando. El “ser con” no es una disposición que la persona adquiera en el transcurso de su desarrollo existencial, sino que es un rasgo connatural que hace posible que la persona llegue a ser lo que es. Educar implica potenciar una construcción de la personalidad abierta al crecimiento personal y a la integración social desde la libertad, valorando lo mejor de uno mismo y apreciando la ayuda del otro.

Y recuerda siempre: “a cada tipo de educación corresponde una determinada concepción y una determinada práctica de la comunicación” (Mario Kaplún, 1998)

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. (Coord.) (2010). *Educomunicación: más allá del 2.0*. Gedisa.
- Aparici, R. y Marín, D.G. (2018). *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Editorial Gedisa.
- Aparici, R. & Martínez-Pérez, J. (Coords.) (2021). *El algoritmo de la incertidumbre*. Gedisa.
- Aparici, R., & Silva, M. (2012). Pedagogía de la interactividad. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 19(38), 51-58. <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-05>
- Cloutier, J. (1973). *La communication audio-scripto-visuelle á l'heure des self-Media*. Le presses de l'universite' de Montreal.
- Díaz Bordenave, J. (1976). *Communication of Agricultural Innovations in Latin America: The Need for New Models*. *Communication Research*, 3(2), 135-154.
- Echeverría, J. (2003). *Tecnociencias de la información y participación ciudadana*. Isegoría, 28.
- Freire, P. (1970): *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gil Quintana, J. (2018). Los sMOOC: un nuevo desafío en la formación pedagógica del profesorado. En: C. Monge López y P. Gómez Hernández. *Innovando la docencia desde la formación del profesorado*. Síntesis.
- Gil Quintana, J. (2021). *Educación y Comunicación en la Sociedad Postdigital. Investigación documental y análisis de perspectivas*. Editorial Octaedro.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Pasquali, A. (1979). *Comprender la comunicación*.

## **Educomunicación, conectivismo y emoción**

Por Ángela Vicente Lázaro

Querido profesor:

La razón de esta carta nace de mi preocupación más profunda como educadora. Desde hace tiempo no me siento cómoda dando mis clases, siento que tengo muchos recursos a mi alcance, siento que tengo una gran capacidad de adaptación, siento que tengo los conocimientos teóricos necesarios, la experiencia necesaria, los apoyos necesarios, la motivación necesaria. Pero, desde hace algún tiempo también siento que algo falla, y me hallo en constante búsqueda del motivo de mi malestar.

En el aula convivo con las nuevas tecnologías (término bastante obsoleto, igual que los recursos de los que para mi trabajo me nutre la educación pública de este país) y las uso cuando tengo oportunidad. Pero siempre que las aplico en mis clases, que intento innovar a través de ellas, me quedo con un sabor agri dulce que me esmero en no transmitir a mis estudiantes. ¿Por qué he usado esa tecnología?, ¿Son más motivadores los recursos tecnológicos que mi persona, que mi discurso? y sobre todo, ¿Dónde está la emoción, lo visceral, el sentimiento?

Es en los momentos en los que me surgen este tipo de dudas, en los que me siento y me pongo a investigar e intento hallar respuestas siempre me pregunto qué tipo de educadora soy y recuerdo a Juan Díaz Bordenave y sus modelos exógenos y endógenos (Kaplún, 1998) y tengo miedo de estar intentando domesticar a mis estudiantes, de estar dando más énfasis a los efectos que a los procesos, de haberme convertidos en una mera transmisora de conocimientos pseudo conductista. Es por eso por lo que, apreciado profesor, le escribo, quizás para desahogarme o quizás esperando a que me dé respuestas a mis preguntas o puede (ay, ojalá), sea este malestar el principio de un cambio, de una revolución personal-profesional que desemboque en un aprendizaje real y útil en mis estudiantes.

Seré optimista y pensaré entonces que esta carta es solo el principio de mi pequeña revolución personal en busca de la manera de emocionar a mis estudiantes, de motivarles, de hacerles querer ser partícipes de su propio proceso de aprendizaje. Para ello, y como dice Jean Cloutier (Kaplún, 1998), tanto yo como mis estudiantes nos tenemos que convertir en participantes EMIREC del proceso comunicativo, es decir, dejar que mis estudiantes participen en las mismas condiciones en las que lo hago yo. Cloutier (Kaplún, 1998) me dice que esto es posible ya que: “Todo hombre debe ser visto y reconocido como un EMIREC, todo

ser humano está dotado y facultado para ambas funciones, y tiene derecho a participar en el proceso de la comunicación actuando alternativamente como emisor y receptor”.

Pero me acabo de dar cuenta de la jerarquía en la que el sistema educativo nos tiene sumidos. Siempre me he considerado de alguna manera superior a mis estudiantes, no he hecho nada por romper ese estatus, liberarles de ese lastre. Entiendo perfectamente que Pablo Freire (2005) hablara de “educación liberadora”, de la maravillosa idea de poder empoderar a las personas para que se conviertan en agentes de cambio en sus propias vidas y en sus comunidades. Pero, para que este cambio suceda, yo necesito entonces entender esta sociedad en la que vivimos y nos comunicamos.

Y es que resulta que ya no vivimos en la sociedad de la información en la que yo me eduqué y en la que me formé como docente, ahora vivimos en la sociedad del conocimiento y yo no sé lo que esto significa nivel educativo y mucho menos sé lo que tengo que hacer para adaptarme a esta “nueva” situación. Voy a intentar en los siguientes párrafos arrojarme/arrojarnos algo de luz sobre este tema.

El término Sociedad de la Información nació en 1962 con el economista Fritz Machlup (Machlup, 1962) quien la define como “aquella en la cual el tratamiento, distribución y uso de la información, organiza y controla las actividades en todos los campos: económico, social y cultural.”.

En el año 2003 se celebró la Cumbre de la Sociedad de la Información (CMSI), en la que se estableció que en la Sociedad de la Información “todos deben poder crear, consultar, utilizar y compartir la información y el conocimiento, para que las personas, las comunidades y los pueblos puedan emplear plenamente sus posibilidades en la promoción de su desarrollo sostenible y en la mejora de su calidad de vida.”

La noción de “sociedad del conocimiento” surgió en 1974 cuando Peter Drucker (Drucker, 1993) escribió el libro “La sociedad post-capitalista” en donde destaca la necesidad de colocar al conocimiento en el centro de la producción de la riqueza, y a su vez señalaba que lo más importante no era la cantidad del conocimiento, más bien su productividad. Acuñó el término “trabajador del conocimiento” y hoy es considerado el padre del management como disciplina. La noción de “sociedad del conocimiento” es una consecuencia de las tecnologías de la información y las comunicaciones, donde el incremento en las transferencias de la información modifica en muchos sentidos la forma en que se desarrollan muchas actividades en la sociedad moderna.

Entiendo que la información no es lo mismo que el conocimiento, siendo la información un instrumento del conocimiento, se compone de hechos y sucesos, son aquellos

elementos que obedecen principalmente a intereses comerciales. El conocimiento es aquel que puede ser comprendido por cualquier mente humana razonable, se define como la interpretación de dichos hechos dentro de un contexto, encaminada a alguna finalidad. Para la UNESCO el concepto de sociedades del conocimiento va más allá de la sociedad de la información ya que apunta a transformaciones sociales, culturales y económicas en apoyo al desarrollo sustentable. Los pilares de las sociedades del conocimiento son el acceso a la información para todos, la libertad de expresión y la diversidad lingüística. La UNESCO ha adoptado la expresión "sociedad del conocimiento", o su variante "sociedades del saber", dentro de sus políticas institucionales. Ha desarrollado una reflexión en torno al tema, que busca incorporar una concepción más integral, no en relación únicamente con la dimensión económica. La sociedad del conocimiento debe ser considerada como una nueva era, la cual promete cambios principalmente en instituciones educativas que deben encontrar la forma de incorporar tecnologías en los procesos de enseñanza aprendizaje, para lograr un nuevo conocimiento.

Creo que entonces es imposible hablar de esta sociedad del conocimiento en la que vivimos o hacia la que vamos o la que estamos construyendo sin hablar de aprendizaje 2.0 o del conectivismo y de su relación con la educomunicación y en última instancia con las emociones que surgen en la comunicación y que son para mí el eje principal de la motivación en la educación.

Siemens (2004), uno de los pioneros en la teoría del conectivismo, ha descrito el aprendizaje 2.0 como un enfoque educativo que aprovecha las tecnologías de la Web 2.0 y la sabiduría colectiva de las redes sociales para facilitar un aprendizaje más interactivo, participativo y personalizado. Enfatiza la importancia de la conectividad, la participación activa del estudiante y la distribución del conocimiento en red (Siemens, 2004). Por otro lado, Marc Prensky, conocido por acuñar los términos "nativos digitales" e "inmigrantes digitales", ha descrito el aprendizaje 2.0 como un enfoque que reconoce las habilidades y preferencias de los estudiantes que han crecido inmersos en la tecnología digital. Para Prensky, el aprendizaje 2.0 implica un cambio hacia un estilo de aprendizaje más interactivo, colaborativo y basado en la tecnología. (Prensky, "Nativos e Inmigrantes digitales" pdf).

Es esta última definición quizás la que más interés me suscita ya que habla de los intereses de nuestros estudiantes en la actualidad y por tanto de un punto de partida para fomentar sus motivación y comunicación en el aula. Las características principales de este aprendizaje 2.0 nos ayudarán a guiarnos a la hora de establecer situaciones de comunicación en el aula. El aprendizaje 2.0 y el conectivismo están estrechamente relacionados.

Siemens (20024) define conectivismo como “una teoría del aprendizaje para la era digital”, pretende superar las limitaciones del conductismo, del cognitvismo y del constructivismo, al ser estas teorías elaboradas antes del impacto de las tecnologías digitales. Influído por las redes neuronales, la complejidad, la autoorganización y la teoría del caos, George Siemens establece un planteamiento donde la distribución caótica y reticular de la información precisaría de formas de aprendizaje afines a la red y afines a nuestros propios mecanismos cerebrales. Estas características son (Siemens, 2004):

- **Conexión:** En el conectivismo, se enfatiza la importancia de las conexiones entre personas, conceptos, ideas y fuentes de información como el núcleo del aprendizaje. Estas conexiones se realizan a través de redes sociales, tecnologías de la información y la comunicación, y otras formas de interacción en línea.
- **Nodos de conocimiento:** Los nodos son los puntos de conexión en la red de aprendizaje (personas, libros, sitios web, bases de datos, recursos multimedia, etc.). Cada nodo tiene su propio valor y contribuye al proceso de aprendizaje al proporcionar información, perspectivas y experiencias únicas.
- **Diversidad:** El conectivismo reconoce la importancia de la diversidad de fuentes de información y perspectivas para enriquecer el proceso de aprendizaje. Los estudiantes son alentados a explorar una amplia gama de recursos y a integrar diferentes puntos de vista en su comprensión del tema.
- **Autoorganización:** A diferencia de los enfoques de aprendizaje más tradicionales, el conectivismo promueve la autoorganización y la autorregulación en el proceso de aprendizaje. Los estudiantes aprenden a buscar, seleccionar, filtrar y gestionar la información de manera autónoma, adaptándose a sus propias necesidades y objetivos de aprendizaje.
- **Adaptabilidad:** En un entorno en constante cambio y evolución, el conectivismo reconoce la importancia de la adaptabilidad y la capacidad de aprendizaje continuo. Los estudiantes deben estar preparados para enfrentar nuevos desafíos, aprovechar nuevas oportunidades y aprender de manera activa a lo largo de su vida.
- **Aprendizaje distribuido:** El aprendizaje no se limita a un entorno educativo específico, sino que se distribuye a través de redes de conexiones que trascienden los límites físicos y temporales. Los estudiantes pueden aprender en cualquier momento y lugar, accediendo a recursos y expertos en línea y participando en comunidades de aprendizaje virtual.

Pienso que a la hora de poner en práctica todos estos conceptos y nuevas visiones es imprescindible despertar algo mucho más básico en nuestros estudiantes, algo mucho más

natural y primitivo: la motivación. Motivación que les aliente a comunicarse, a colaborar y a emocionarse por una causa común. Son de esas emociones de las que surgen la verdadera comunicación y de las que habla Freire: “El diálogo es una relación horizontal de A con B. Nace de una matriz crítica y genera criticidad. Cuando los dos polos del diálogo se ligan así, con amor, con esperanza, con fe de uno en el otro se hacen críticos en la búsqueda común de algo. Solo ahí hay comunicación, sólo el diálogo comunica” (Kaplún, 1998). Pero ¿cómo motivar a mis estudiantes a comunicarse?, ¿cómo generar emociones que les conduzcan a diálogos enriquecedores?, ¿cómo conectar con sus intereses y estilos de aprendizaje?

De nuevo siento que debo empezar desde el principio, preguntarme a mí misma que significan todos estos conceptos para crear un punto de partida.

Debemos tener en cuenta una definición general de motivación como “lo que mueve e impulsa a una persona a lograr un objetivo” (Perret, 2016), pues está claro que un individuo se mantiene motivado siempre y cuando exista alguna razón que lo mueva a conseguir una meta. Otra forma de definir a la motivación es llevándolo al carácter personal, es decir que “la motivación es una mediación, un punto o lugar intermedio entre la personalidad del individuo y la forma de la realización de sus actividades” (Sum, 2015). Entonces se entiende a la motivación como la cualidad que posee toda persona para moverse y poder realizar sus objetivos propuestos.

En el ámbito educativo Lamas (2008), aclara que: “Desde diversas posiciones teóricas e investigaciones recientes se ha enfatizado la importancia de atender no sólo a los componentes cognitivos implicados en el aprendizaje, sino también a los componentes afectivos o motivacionales”. Por otro lado, Huertas (1997), va más allá y afirma que “La motivación cumple entonces un papel esencial en este modo activo de entender la enseñanza, ya que es el requisito básico para conseguir el interés por el aprendizaje”.

Entonces se confirman mis sospechas, la motivación es esencial en el aula y esta motivación nace de los sentimientos, lo que nos mueve a realizar cualquier proyecto son las emociones, pero ¿cómo suscitar esas emociones, hacer que florezca esa motivación? En este punto creo que es importante tener en cuenta las dos motivaciones de las que nos habla Pekrun (1992): la motivación extrínseca y la intrínseca.

La motivación intrínseca se puede definir como aquella que procede del propio sujeto, que está bajo su control y tiene capacidad para autoreforzarse. Se asume que cuando se disfruta ejecutando una tarea se induce una motivación intrínseca positiva. Es más, aquellas emociones positivas que no están directamente relacionadas con el contenido de la tarea

también pueden ejercer una influencia positiva en la motivación intrínseca como por ejemplo la satisfacción de realizar con éxito una redacción.

Las emociones negativas pueden repercutir básicamente de dos formas en la motivación intrínseca. En primer lugar, emociones negativas como la ansiedad, la ira, la tristeza, etc., pueden ser incompatibles con emociones positivas por lo que pueden reducir el disfrute en la tarea. En segundo lugar, puede aparecer una motivación extrínseca negativa opuesta a la motivación extrínseca positiva que conduce a la no ejecución de la tarea (conducta de evitación) porque está vinculada con experiencias pasadas negativas. Por lo tanto, además de impedir la motivación intrínseca positiva, las emociones negativas también producen motivación intrínseca negativa. Una de las emociones negativas que conlleva a la no ejecución o evitación es el "aburrimento" por lo que se presume que produce motivación (negativa) para evitar la realización de la tarea y a comprometerse, en su lugar, con otras tareas.

La motivación extrínseca se define, en contraposición de la intrínseca, como aquella que procede de fuera y que conduce a la ejecución de la tarea. Todas las clases de emociones relacionadas con resultados se asume que influyen en la motivación extrínseca de tareas. Pekrun (1992) distingue entre emociones prospectivas y retrospectivas ligadas a los resultados.

Considera emociones prospectivas aquellas que están ligadas prospectivamente y de forma directa con los resultados de las tareas (notas, alabanzas, etc.) como por ejemplo la esperanza, las expectativas de disfrute, la ansiedad, etc. Así la esperanza y las expectativas de disfrute anticipatorio producirían motivación extrínseca positiva, es decir, motivación para ejecutar la tarea con la finalidad de obtener resultados positivos.

En cambio, la desesperanza puede inducir a un estado de indefensión que comporta la reducción o total anulación de la motivación extrínseca.

Las emociones retrospectivas como la alegría por los resultados, decepción, orgullo, tristeza, vergüenza, ira, etc., funcionan fundamentalmente como evaluativas, como reacciones retrospectivas a la tarea y a sus resultados. Las emociones evaluativas pueden servir de base para desarrollar la motivación extrínseca en la ejecución de tareas académicas. Así, experiencias agradables asociadas a resultados positivos y sentirse orgulloso por ello, conduce a un incremento de la apreciación subjetiva de alcanzar ese tipo de resultados. Por otra parte, experimentar decepción o vergüenza conduce a alcanzar resultados negativos.

Es aquí cuando veo necesario citar a mi compañera Patricia Campoy, quien habla en su Carta n.º IX de la motivación desde las perspectivas conductistas, cognitivistas y humanistas. En cuanto a la motivación extrínseca de origen conductista, ella cita a Kaplún

(1998) “fue bastante crítico con esta perspectiva, ya que, según él, tratar la motivación principalmente a través de recompensas o castigos no contribuye al desarrollo de la creatividad o la conciencia crítica, ni tampoco promueve una participación activa, la autogestión o la toma autónoma de decisiones. Además, Kaplún afirmaba que “persuadir” y “conducir” al individuo hacia la adopción de nuevas conductas, significa manipularlo para provocar un cambio deseado, sin fomentar realmente un entendimiento profundo o el desarrollo personal”.

Teniendo en cuenta esta crítica de mi compañera basada en los estudios de Kaplún veo coherente pensar que en educación es esencial transitar de una motivación extrínseca por parte de los estudiantes a una intrínseca. Pero esto no puede ocurrir si no se adaptan de manera significativa las tareas y las situaciones educativas a los distintos estilos de aprendizaje de los estudiantes. Esta adaptación tiene que ser de forma equitativa, individualizada y teniendo en cuenta a sus necesidades, sus personalidades e intereses.

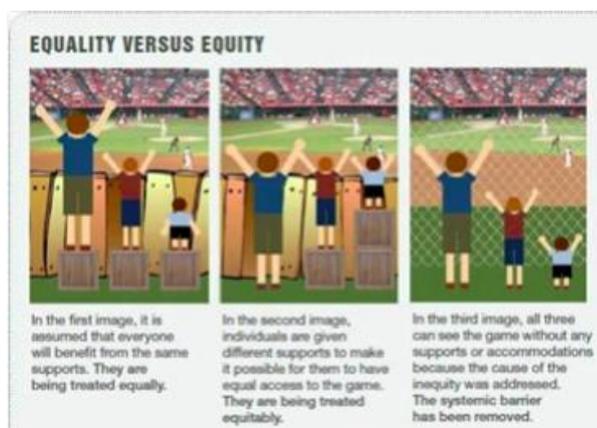


Imagen 1: Representación de la equidad frente a la igualdad. Fuente:

<https://verne.elpais.com/>

Ya lo dijo Gardner (1994) en su Teoría de las Inteligencias Múltiples (IM), donde plantea la inteligencia como la “capacidad de resolver problemas o de crear productos que sean valiosos en uno o más ambientes culturales”. En una conferencia dictada en 2005 expresa que la inteligencia es “la capacidad biopsicológica de procesar información para resolver problemas o crear productos que son valiosos para una comunidad o cultura” (Gardner, 2005). Gardner plantea la existencia de ocho o más inteligencias a saber: Inteligencia lógica-matemática, Inteligencia lingüística, Inteligencia espacial, Inteligencia musical, Inteligencia corporal-kinestésica, Inteligencia intrapersonal, Inteligencia interpersonal e Inteligencia naturalista. La Teoría de las Inteligencias Múltiples facilita la aplicación de estrategias novedosas, motivantes, integradoras y creativas para que los estudiantes en su

rol protagónico construyan esquemas de conocimiento amplios permitiéndoles adquirir una visión de la realidad que supere los límites de un saber cotidiano, y los acerque más al conocimiento y al potencial creativo los cuales poseen desarrollando o activando otras inteligencias. Esto agilizaría la capacidad cognitiva para resolver problemas, tomar decisiones, mejorar formas de conductas, aumentar la estima, desarrollar habilidades y destrezas y tener una mayor interrelación con las personas que le rodean y consigo mismo.

Y es ahora profesor, donde me planteo que, conociendo lo qué es la educomunicación, teniendo en cuenta que vivimos en la nueva era del conocimiento, sabiendo lo que es el conectivismo, el aprendizaje 2.0, los tipos de motivación en el aula y los distintos tipos de inteligencias, ¿cómo venzo yo ahora a esa jerarquía de la escuela de la que habla Manuel Castells (2016) ?, ¿cómo comenzamos esta revolución?, ¿no es esta una revolución comunicativa más que educativa?

Querido maestro, como le decía al inicio de esta carta aun no tengo claro el propósito de la misma. Ya le dije que igual solo quiero desahogarme o igual solo necesito un poco de aliento. A veces creo que seré capaz, que podré formar parte de esta revolución. A veces pienso que la repetida frase de mi profesor de inglés tiene sentido: *Education is the kindling of a flame, not the filling of a vessel*. ¿Lograremos acabar con la educación bancaria, logramos encender esa chispa de emoción que lleve a nuestros estudiantes a ser los protagonistas de su propia educación, lograremos vivir en una sociedad tecnológicamente hiperconectada sin perder nuestro espíritu crítico? Profesor, ¿es la educomunicación posible o es solo una utopía (Oliveira, 2009)? (ay por favor, que no lo sea).

### Referencias bibliográficas

- Drucker, P.F. (1993). *La sociedad pos capitalista*. Editorial Sudamericana SA.
- Freire, P. (2005): *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gardner, H. (1994). Estructuras de la mente. La Teoría de las inteligencias múltiples. Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La Teoría en la Práctica*. Paidós.
- Huertas, J. (1997). *Motivación: Querer aprender*. Aique Grupo Editor S.A.
- Obtenido de [http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/TA\\_Huertas\\_Unidad\\_4.pdf](http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/TA_Huertas_Unidad_4.pdf)
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones La Torre.
- Landívar, Quetzal Tenango. Obtenido de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisicem/2015/05/43/Sum-Monica.pdf>
- Lamas, H. (2008). Aprendizaje autorregulado, motivación y rendimiento académico. *LIBERABIT*(14),15-20. Obtenido de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a03v14n14.pdf>
- Marc Prensky. (2010)“Nativos e Inmigrantes digitales” (PDF). *Marcprensky.com*. [https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)
- Machlup, F. (1962). *The production and distribution of knowledge in the United States*. Princeton University Press.
- Manuel Castells (2016): La Obsolescencia de la Educación. <https://www.youtube.com/watch?v=cJV8FNswt4s&t=4s>
- Oliveira Soares, I. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos Nómadas (Col), núm. 30, abril, 2009, pp. 194-207.
- Pekrun, R. (1992). *The Impact of Emotions on Learning and Achievement: Towards a Theory of Cognitive/Motivational Mediators*. *Applied Psychology: An International Review*, 41, 4, p.359-376.
- Perret, R. (2016). *El Secreto de la motivación*. México. Obtenido de <https://static1.squarespace.com/static/54d1216ae4>

## Cartas a la nueva generación EMIREC

b032ab36c26b61/t/5aa32f749140b73db65c927f/1520643968955/EI+Secreto+de+La  
+Motivaci%C3%B3n+WEB.pdf

Siemens, G. (2004). *Conectivismo: una teoría del aprendizaje para la era digital.*. Publicado bajo Licencia Creative Commons 2.5.

Sum, M. (2015). *Motivación y desempeño laboral.* Tesis de Grado, Universidad Rafael.

## **El factor educomunicador de la gamificación**

Por Patricia Macarena Campoy Ramos

Estimado docente comunicador:

¿Sabes? El último año de licenciatura me topé con un profesor, Luis. Su forma de dar clases me dejó claro el modelo de enseñanza que yo querría para mis estudiantes, era un auténtico educomunicador. Fue de los pocos que no basaba sus clases en leer una presentación proyectada en la pizarra. Una vez le escuché decir: “El punto de partida de nuestro crecimiento personal y colectivo es la educación que obtenemos, lo que indica que es esencial transformar la manera en que educamos.”

En la intersección de un mundo en constante cambio y una sociedad que evoluciona a un ritmo vertiginoso, te vas a encontrar ante un escenario educativo peculiar. Mientras que la tecnología, la cultura y las dinámicas sociales experimentan transformaciones radicales, ¿no crees que el sistema educativo, en su esencia, permanece anclado en prácticas y estructuras que han visto pocos cambios significativos en décadas? La verdad que este fenómeno nos plantea una dualidad intrigante. Por un lado, una sociedad dinámica y fluida; por el otro, un modelo educativo que parece estar detenido en el tiempo. ¿No te aburras a veces en tus clases? ¿Cómo es posible que hasta el docente se aburra? SOS, ¡hagamos algo!

El modelo educativo tradicional que prevalece en la mayoría de las instituciones está completamente desfasado y no alineado con las necesidades y expectativas de las nuevas generaciones. Esta disparidad ha llevado a un tipo de “acoso institucional”, donde nuestros estudiantes se ven forzados a adaptarse a programas de estudio que no solo son ajenos a su realidad personal o sociocultural, sino que también ignoran los desafíos y oportunidades del mundo moderno. Me gustaría ponerte un poco más en situación.

El sistema educativo tradicional, tal como lo conocemos, tiene sus raíces en la Revolución Industrial, marcando el comienzo de un enfoque estandarizado en la educación. Pero no te preocupes, no te voy a aburrir mucho con una clase particular de historia. Este modelo se centró en preparar a una fuerza laboral homogénea para las necesidades de una sociedad industrializada, priorizando la uniformidad y la eficiencia. Robinson y Aronica (2015), explicaban que la educación se estructuró en torno a principios de producción en masa. Este sistema planteaba desafíos significativos para la comunicación efectiva. Este modelo educativo tendía a favorecer un enfoque unidireccional, donde la información se transmitía del

educador al educando, sin un espacio suficiente para el diálogo. Por supuesto ya no hablemos de la personalización del aprendizaje o la adaptación a las necesidades individuales. En otras palabras, el estudiantado era visto como un “producto” a ser moldeado y evaluado. La verdad que cuando pienso en la palabra “moldeado” solo pienso en *Play-Doh*. ¿Tú no? Quizá es porque jugué mucho con la plastilina allá por los 90.



Imagen 1. Estudiantes como productos en línea de ensamblaje con sus cerebros siendo modelados por el docente a su antojo. Fuente: IA de ChatGPT.

A lo que iba... A lo largo de los años, este enfoque ha pretendido evolucionar, pero ambos sabemos que ha estado manteniendo su esencia. La estructura jerárquica y el énfasis en la enseñanza frontal siguen predominando a pesar de los cambios de la sociedad en general. En su libro “Pedagogía del Oprimido” (2012), Freire ya criticaba esta metodología, describiéndola como una “educación bancaria”, donde el conocimiento se deposita en los estudiantes, sin fomentar el pensamiento crítico o la creatividad. Este modelo se basa puramente en la memorización y la repetición, más que en la comprensión profunda o el análisis crítico.

Las características más destacadas del sistema educativo tradicional incluyen una enseñanza centrada en el docente, donde él es la autoridad principal y la fuente del conocimiento. Esta dinámica también ha sido criticada por promover un aprendizaje pasivo, como argumenta Kaplún (1998), que destaca la necesidad de un enfoque más interactivo y participativo en la educación, enfatizado realmente en el “proceso” y no en los “contenidos” o en los “efectos”. El modelo tradicional también se ha caracterizado por la falta de personalización, donde un único enfoque se aplica a todos los estudiantes, ignorando sus necesidades y capacidades individuales. Se hace evidente su incapacidad para adaptarse a las necesidades individuales de los educandos y para nada fomenta las habilidades esenciales en el siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas o la

creatividad. Estas críticas enlazan con las ideas de Robinson y Aronica (2010), quienes abogan por un sistema educativo que nutra la creatividad y reconozca los talentos individuales.

Mi profesor de la UNED, Roberto, ya nos avisaba sobre que “buena parte de la desmotivación que hay en las aulas proviene de la desconexión existente entre lo que los niños, adolescentes y jóvenes hacen dentro de los muros del centro educativo y lo que hacen fuera de ellos” (Aparici y García, 2017, p. 11). En otras palabras, existen dos realidades distintas: una que se experimenta dentro de las aulas y otra que se crea día a día fuera de estas, mediante el uso de aparatos tecnológicos (Aparici y García, 2017). Si bien es cierto que en muchas ocasiones se critica a los propios docentes por no saber “darle un giro” a la educación que proporcionan en el aula, lo que hacen “no es más que reproducir las políticas educativas, comunicativas e informacionales que el Estado asume y practica en los medios y en las instituciones educativas.” (Aparici y García, 2017, p. 14).

La sociedad moderna en la que estamos inmersos se caracteriza por su ritmo acelerado de cambio, impulsado en gran medida por avances tecnológicos sin precedentes. ¿Acaso no has pensado alguna vez: “Ay madre, qué verde estoy con esta app, o con esta cosa que dicen que se llama... ¿metaverso?”. Vivimos en una era donde la tecnología digital ha transformado radicalmente cómo interactuamos, trabajamos y aprendemos. Tapscott y William (2009), ya nos avisaron de que la era de la información había desencadenado una revolución en la comunicación y la colaboración, redefiniendo las expectativas sociales y laborales. Este cambio vertiginoso contrasta notablemente con el ritmo mucho más lento de evolución en el sistema educativo, que todavía lucha por integrar plenamente estas herramientas y métodos en su estructura todavía demasiado tradicional y obsoleta. Estarás de acuerdo con lo que dice Aparici sobre que “estamos a punto de iniciar la tercera década del siglo XXI y las prácticas educativas y comunicativas siguen atadas a los modelos que se dieron a lo largo del siglo XX.” (Aparici y García, 2017, p. 14).

Estos cambios han generado nuevas necesidades y expectativas en la sociedad, especialmente entre las generaciones más jóvenes. Los estudiantes de hoy crecen inmersos en un mundo digital, esperando un enfoque educativo que refleje esta realidad. Podría decirse que existen diversas perspectivas sobre las habilidades críticas necesarias para los jóvenes en la era actual, destacando la importancia de adaptar el modelo educativo a las necesidades cambiantes de la sociedad y la tecnología (Trujillo et al., 2020). En el Proyecto Profuturo, autores como Trujillo, Álvarez y Montes reconocen que el aprendizaje tradicional no es suficiente para los procesos de socialización actuales, especialmente en entornos virtuales, sugiriendo la necesidad de competencias interculturales para navegar en el mundo digital

actual. ¿Sabías que se han llegado a identificar hasta dieciséis habilidades clave? Parece ser que están organizadas en alfabetizaciones fundamentales (como TIC y alfabetización cultural), competencias (pensamiento crítico, creatividad, comunicación y colaboración) y cualidades individuales (curiosidad, iniciativa y adaptabilidad). No quiero olvidarme de hablar también sobre el especial impacto del Aprendizaje Socioemocional Sistemático (SEL) que ya a finales de los noventa resaltaba Goleman (2019), destacando el papel del aprendizaje de la autoconciencia, la autogestión, la conciencia social, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsable. Otro aspecto destacable mencionado por Trujillo et al. (2020) son las competencias clave para el aprendizaje a lo largo de la vida del Consejo de Europa, donde se enfatiza la combinación de conocimientos, habilidades y actitudes para el desarrollo personal, empleabilidad e inclusión social, resaltando la importancia de adaptarse a los cambios rápidos y profundos en la sociedad y el mercado laboral.

Como te puedes imaginar, para que la educación realmente esté en consonancia con las necesidades de una sociedad globalizada y tecnológicamente avanzada debe producirse un cambio en el enfoque educativo hacia habilidades más dinámicas y relevantes para la era digital. La discrepancia entre la sociedad moderna y el sistema educativo que todavía impera en las instituciones se hace cada vez más evidente. El modelo educativo tradicional, con su enfoque en la memorización y la enseñanza unidireccional, que Kaplún (1998) relaciona con una comunicación basada en *emisor-mensaje-receptor*, no logra captar la esencia de la era digital, que valora la creatividad, la innovación y el pensamiento crítico. La falta de adaptación del sistema educativo a estas nuevas realidades no solo está limitando la preparación de los estudiantes para los desafíos contemporáneos, sino que también puede estar conteniendo su capacidad para prosperar en un mundo que valora cada vez más la flexibilidad y la innovación.

Imagino que has leído la “nueva” ley educativa, la LOMLOE. Parece que este esfuerzo legislativo aspira a adaptar el sistema educativo a las demandas de un mundo globalizado y tecnológicamente avanzado, pero, me gustaría lanzarte una pregunta fundamental: ¿te sientes realmente preparado o preparada para implementar estos cambios? La transformación propuesta por la LOMLOE aboga por un enfoque educativo que promueva habilidades críticas, creativas y adaptativas, esenciales para navegar en la sociedad actual. Sin embargo, yo sigo viendo en muchas aulas una persistencia de prácticas tradicionales, donde realmente pongo en duda la efectividad de dicha transformación. ¿Cómo puede entonces asegurarse que esta reforma legislativa trascienda el papel y se convierta en una realidad palpable en el día a día educativo?

Estarás de acuerdo conmigo en que la formación docente emerge como un elemento crítico en este proceso. ¿Crees que los programas de desarrollo profesional actuales están

equipados para capacitar a los educadores en las competencias y metodologías necesarias para este nuevo paradigma? La implementación efectiva de la LOMLOE exige una revisión profunda de cómo se preparan los educadores para enfrentar los retos de enseñar en el siglo XXI. ¿Piensas que se te han ofrecido suficientes oportunidades para adquirir habilidades en pensamiento crítico, uso de tecnologías educativas, y metodologías de enseñanza innovadoras? Para que la educación se alinee verdaderamente con las necesidades de una sociedad en constante evolución, es crucial que como futuro docente educomunicador reflexiones sobre esto.

En un mundo que evoluciona rápidamente, las estructuras educativas tradicionales a menudo no logran adaptarse lo suficientemente rápido para satisfacer las necesidades cambiantes. Y te preguntarás, ¿y cuál es la consecuencia de esta brecha entre el sistema educativo actual y las demandas de la sociedad acabando primer cuarto del siglo XXI? Pues te diría que hay bastantes. Sin embargo, una de las que más me inquieta como maestra es la falta de motivación por parte de muchos (no me atrevo a decir la mayoría) de mis estudiantes de primaria. Si a estas edades no están motivados para aprender cosas nuevas y querer entrar en mi clase cada día ¿qué estamos haciendo?

La motivación representa un aspecto fundamental en la mayoría de las actividades cotidianas. Especialmente en el contexto educativo, cuando se trata de adquirir nuevos conocimientos (en su mayoría impuestos por el currículo que determine la administración y en su minoría propuestos por los propios estudiantes), la motivación se convierte en un elemento esencial. Actúa como una fuerza impulsora que anima a nuestros niños y niñas a aventurarse en terrenos desconocidos y a perseverar en el proceso de aprendizaje de aquello que verdaderamente les interesa y apasiona.

El estudio de la motivación se ha realizado desde muchas concepciones teóricas. Es un tema de considerable complejidad que se ve influenciado por una serie de factores, tanto internos como externos, que operan en distintos niveles. Por ejemplo, a nivel individual, las preocupaciones personales pueden actuar como obstáculos para el proceso de aprendizaje. En contraposición, factores externos, como la calidad de la enseñanza por parte de los docentes, las actividades escolares y la interacción con otros compañeros, pueden ejercer un impacto notable en la motivación de los estudiantes.

Someramente, podría hablarte aquí de las tres perspectivas fundamentales sobre la motivación: la conductista, la humanista y la cognitiva. La primera enfatiza que las recompensas motivan la conducta y dirigen la atención del estudiante hacia acciones adecuadas, donde existe un impacto de los refuerzos positivos y negativos sobre el comportamiento. Te diré que Kaplún (1998) fue bastante crítico con esta perspectiva, ya que,

según él, tratar la motivación principalmente a través de recompensas o castigos no contribuye al desarrollo de la creatividad o la conciencia crítica, ni tampoco promueve una participación activa, la autogestión o la toma autónoma de decisiones. Además, Kaplún afirmaba que “persuadir” y “conducir” al individuo hacia la adopción de nuevas conductas, significa manipularlo para provocar un cambio deseado, sin fomentar realmente un entendimiento profundo o el desarrollo personal. La segunda perspectiva, subraya la capacidad del estudiante para crecer, sus cualidades personales y la libertad de elección, considerando todas sus necesidades y emociones. La tercera, enfatiza en las ideas y considera que lo que el estudiante piensa que puede ocurrir es importante porque determina lo que ocurre, por lo que se toman en cuenta sus ideas, creencias, opiniones y expectativas. Estas tres posiciones o enfoques son defendidas y explicadas, cada una de ellas, por diversos autores como Thorndike, Maslow, McClelland, Bandura, Vroom o Stacey Adams, entre otros; y se complementan entre sí, porque el ser humano es un conjunto de conductas, emociones, necesidades y pensamientos. No dispongo aquí de espacio suficiente para explicarte mucho más sobre esto. Si realmente te interesa indagar un poco más en estas teorías te aconsejo que leas a un artículo de la Revista Educación que escribió Naranjo en 2009 llamado “Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo”. Es realmente interesante.

Asimismo, existe una conexión particular entre la motivación y el desempeño académico (Atkinson y Reitman, 1956, citados en Ito-Morales y Morales-Cabezas, 2021). McClelland (1987, citado en Ito-Morales y Morales-Cabezas, 2021) en su teoría de las necesidades (enfoque humanista) propuso una categorización de tres tipos de motivación: la necesidad de logro, la necesidad de afiliación y la necesidad de poder. La de logro es especialmente interesante porque se refiere a la aspiración por realizar tareas de manera sobresaliente, demostrar habilidad o superar desafíos, puesto que estos aspectos se alinean con los procesos de aprendizaje. A su vez, este deseo de logro a menudo se vincula con la superación personal o la competición con otros (Bipps y van Dam, 2014, citados en Ito-Morales y Morales-Cabezas, 2021).

Cuando aplicamos el concepto de motivación al contexto, por ejemplo, de aprendizaje de lenguas extranjeras, Dörnyei (2005, citado en Ito-Morales y Morales-Cabezas, 2021) destaca la importancia del incentivo como el primer impulso para iniciar el proceso de aprendizaje, donde la motivación se convierte en el motor que impulsa la persistencia en un proceso de aprendizaje a menudo desafiante. Tanto la motivación intrínseca como la extrínseca pueden estar influenciadas por diversos factores, pero la relación entre la motivación y el rendimiento académico se mantiene constante (Baumann y Harvey, 2018; Bipps y van Dam, 2014, citados en Ito-Morales y Morales-Cabezas, 2021).

## Cartas a la nueva generación EMIREC

A veces agrupo (mentalmente) a mis estudiantes en cinco grupos según su motivación, y la verdad que no recuerdo qué profesor me enseñó esto:

- Los que tienen un alto nivel de motivación y que no necesitan de muchos incentivos.
- Los que no están muy motivados pero que son estables en su inclinación hacia el aprendizaje (no entraré ahora en otros aspectos influyentes).
- Los que no son constantes pero que son fácilmente “incentivables”.
- Los que necesitan incentivos poderosos para comprometerse con el aprendizaje.
- Los que no tienen motivación hacia el aprendizaje ni aunque los incentive.



Imagen 2. Estudiantes mentalmente agrupados por la maestra según su motivación. Fuente: IA de ChatGPT.

Esta agrupación personalmente me sirve para varios propósitos pedagógicos estratégicos. Entre ellos, está el de optimizar el entorno de aprendizaje y maximizar el potencial de cada uno de ellos y ellas. También para implementar estrategias de enseñanza diferenciadas que se ajusten a las necesidades específicas de motivación de cada grupo, ya que sé que la motivación influye directamente en la capacidad de aprendizaje y en la participación activa de cada estudiante. Es decir, como docente intento integrar estrategias educativas y comunicacionales para facilitar el aprendizaje y fomentar la participación activa. Y esto se basa en poner práctica la educomunicación. Por ejemplo, promuevo el trabajo colaborativo entre estudiantes de diferentes niveles de motivación, utilizando estrategias de educomunicación que incentiven una retroalimentación mutua que apoye una comunicación bidireccional. Esto puede ayudar a los menos motivados a encontrar inspiración en sus compañeros y compañeras y a los más motivados a desarrollar habilidades de liderazgo y empatía.

La motivación de los estudiantes desempeña un papel esencial en la transformación del entorno educativo hacia un modelo en el que exista una verdadera educomunicación,

donde tanto los docentes como los estudiantes sean emisores y receptores activos en un proceso de aprendizaje genuinamente comunicativo. Quiero que entiendas aquí el concepto educomunicación según lo definido por la UNESCO en 1992 y recogido en la obra de 2010 del maestro Aparici como “el conocimiento de los múltiples lenguajes y medios por los que se realiza la comunicación personal, grupal y social. Abarca también la formación del sentido crítico, inteligente, frente a los procesos comunicativos y sus mensajes para descubrir los valores propios y la verdad.” (p.9).

Para lograr esta evolución, es fundamental impulsar la motivación de nuestros estudiantes, ya que esta les incita a participar activamente en la clase, a compartir sus ideas, a expresar sus opiniones y a superar cualquier temor que puedan tener. Este enfoque no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también fomenta un diálogo bidireccional que contribuya a un proceso educativo significativo. Así, la motivación se convierte en el motor que impulsa una comunicación más efectiva y enriquecedora en el aula, un concepto que resuena con las reflexiones sobre la comunicación de Aparici (2017).

La urgencia de revitalizar el interés de nuestro estudiantado en el aprendizaje es evidente, y creo que una forma de conseguir esto sería considerar la reintroducción o recuperación o como quieras llamarlo, de la competitividad positiva y provechosa (a la que muchos docentes nos referimos comúnmente como “competitividad sana”) como un elemento motivador.

Si reflexionamos un poco sobre ello, quizá nos sorprenda el hecho de que, en las últimas décadas, la cooperación ha tenido un gran auge en detrimento de la competitividad que, si la presentamos en la cantidad justa y de manera equilibrada, considero que puede ser un catalizador esencial para el compromiso de los educandos. Se trataría entonces de que estructuramos ambientes educativos que equilibren la competición positiva y equilibrada y la cooperación. Dörnyei (2001, citado en Ito-Morales y Morales-Cabezas, 2021) mencionaba tres puntos esenciales para una clase animada: evitar la monotonía, elaborar tareas interesantes y promocionar la participación de los estudiantes. Además, sugiere la utilización de tareas de reto, la inclusión de elementos novedosos, intrigantes, exóticos... Y aquí es donde podríamos enmarcar esta “competitividad” de la que te estoy hablando.

Personalmente he notado que muchos estudiantes rinden más en situaciones con cierto componente competitivo. Con esto no me estoy refiriendo a que debamos dejar de lado el aprendizaje cooperativo que ha demostrado ser tan eficiente, ni mucho menos. Estoy hablando de salpimentar nuestras clases con un poco de “competitividad sana”. En múltiples ocasiones, he observado con interés cómo una cierta competitividad entre los estudiantes recibe elogios positivos. Durante mis casi 10 años de experiencia en el aula, he constatado

de primera mano cómo la motivación de mis niños y niñas experimenta un notable aumento cuando planteo actividades que incorporan un grado moderado de competitividad, ya sean individuales o en grupo. Esta percepción es compartida por numerosos educadores a mi alrededor, educadores que han comprobado que la competencia equilibrada, especialmente entre grupos, impulsa a los estudiantes a alcanzar mejores resultados académicos.

Ya a principios de los 90, Smither y Mouston (citados en Ito-Morales y Morales-Cabezas, 2021) afirmaban que la competitividad puede ser un estímulo para aprender, pues el deseo de superar desafíos en comparación con otros es una forma de motivación. Además, aseguraban que la motivación para el logro no se limita solo a superar a otros, sino también incluye el dominio de retos personales o la automejora. Por lo tanto, podría afirmarte con total certeza que la competitividad puede ser un motivador efectivo para el progreso en el aprendizaje. Si bien es cierto, la compleja relación entre motivación y competitividad es un tema que requeriría un análisis más profundo y multifacético en el contexto de nuestra era digital.

Es cierto que podemos encontrar algunos autores detractores del fomento de la competitividad. Uría (1998) argumentaba que los métodos basados en la competencia o rivalidad no son aconsejables, ya que tienden a priorizar el trabajo competitivo sobre el cooperativo. Según esta autora, lo más apropiado sería promover la autoevaluación, animando a los estudiantes a comparar sus logros y progresos con sus desempeños anteriores, en lugar de hacer comparaciones con otros compañeros. Trujillo (1998, citado en Sánchez et. al, 2020) es otro autor que subrayó la superioridad de la cooperación sobre la competitividad, señalando que la colaboración y el apoyo mutuo en proyectos fomentan relaciones positivas en el equipo, beneficiando el desarrollo cognitivo tanto individual como grupal. Este autor remarcaba que esto demuestra otro beneficio del trabajo cooperativo, que, a diferencia de la competitividad, que promueve valores egoístas, enseña al estudiante y a la sociedad valores para una convivencia más armónica.

Pero insisto, la competitividad a la que me estoy refiriendo es una versión equilibrada y saludable que no pretende convertir a los estudiantes en individualistas obsesionados por superar a los demás a toda costa. Más bien, se centra en canalizar esa competitividad hacia la superación de objetivos personales y resalta la importancia del esfuerzo individual. En este enfoque, la competencia se convierte en una herramienta motivadora para que los estudiantes compitan consigo mismos, desafiándose a sí mismos para mejorar y alcanzar metas personales. Esta competitividad positiva no busca crear rivalidades destructivas, sino que se traduce en un estímulo constante para esforzarse y progresar. Es cierto que a veces, competir contra otros puede servir como un motivador adicional, pero es importante destacar que este

no sería el objetivo final de utilizar la competitividad en el aula. Asimismo, este tipo de competitividad es especialmente efectivo en actividades grupales, donde los estudiantes compiten en equipo por alcanzar objetivos compartidos. Esta dinámica competitiva en grupo promueve además la colaboración, el diálogo y el trabajo en equipo, ya que los estudiantes se esfuerzan juntos por alcanzar un objetivo común mediante la interacción comunicativa (y todavía se esfuerzan más si de algún modo se les premia por haberlo alcanzado). La competencia en este contexto se convierte en un elemento motivador que impulsa a los estudiantes a dar lo mejor de sí mismo y contribuye positivamente a su desarrollo académico y personal.

Leía el otro día en el periódico El Mundo un titular que me llamó la atención: “Cómo la escuela *happy* renunció al esfuerzo” (Zaballa, 2024), y no dudé en detenerme en esa página. El artículo recogía unas palabras de la recién estrenada obra de la periodista francesa Sophie Coignard “La tiranía de la mediocridad: Por qué debemos salvar el mérito” (2024) y decían así: “La virtud quizá esté en un punto intermedio. Y en comprender que negar la competencia entre los estudiantes no anula la existencia de la competencia en la vida: antes o después tendrás que enfrentarte a ella”.

Recapitulando un poco: ¿queremos que nuestros estudiantes estén emocionados por aprender y participe durante las clases? ¿Queremos que nuestros estudiantes realmente aporten ideas, critiquen, busquen información, modifiquen sus esquemas mentales, se reten así mismos y con ello a su maestro o maestra en cierto modo? Pues bien, yo considero que una forma de lograrlo es equilibrar la competencia de una manera beneficiosa. ¿Cómo? Usando métodos de enseñanza activos y atractivos que hagan que el aprendizaje sea emocionante al mismo tiempo que significativo. El tema de emoción en el aprendizaje daría para otra carta (Carta n.º IX).

Una de las estrategias que utilizo en mis clases para favorecer la motivación es la gamificación. Es una técnica de enseñanza propia de las resonadas metodologías activas que traslada las dinámicas y características de los juegos al ámbito educativo. Porque, ¿sabes?, el juego es un gran comunicador. En su esencia, es una poderosa herramienta de interacción comunicativa que, dentro del ámbito educativo, se alinea perfectamente con el enfoque dialógico en la educación. A través del juego y la gamificación, se facilita un espacio dinámico para la comunicación y el aprendizaje, permitiendo que los niños y niñas no solo adquieran conocimientos académicos, sino que también comprendan y reflexionen sobre aspectos generales de la cultura y la sociedad. Llevar esto al aula promueve un aprendizaje activo y participativo, donde estudiantes se convierten en protagonistas de su proceso educativo, dialogando, cooperando y resolviendo problemas de manera creativa. El juego, por tanto, se

convierte en un vehículo para explorar y comunicar valores culturales, normas sociales y conocimientos de manera más efectiva y significativa.

Por tanto, creo que adoptar la gamificación en la educación es un claro ejemplo de la pedagogía de la comunicación en acción. Mediante el uso estratégico de la gamificación, los educadores podemos diseñar experiencias de aprendizaje que no solo sean atractivas, sino que también fomenten una comunicación efectiva entre los aprendices. Este enfoque les permite explorar diferentes roles y perspectivas, facilitando así un entendimiento más profundo de los contenidos y desarrollando habilidades críticas para la interacción social. En otras palabras, la gamificación en la educación no solo comunica conocimientos académicos; también enseña a los discentes a navegar por la complejidad de las relaciones humanas y la sociedad, preparándolos para ser ciudadanos activos y reflexivos en un mundo interconectado.

Pero, quizá en este momento te estés preguntando “pero ¿qué es eso de gamificación?” Déjame que te explique un poco más... La gamificación supone la aplicación de elementos y mecánicas de juego en contextos no lúdicos (como es la educación formal). No se trata de jugar a juegos existentes prediseñados, sino de usar aspectos lúdicos propios de los juegos en la enseñanza regular para aumentar la participación y motivación en actividades que no son juegos en sí mismas. Por tanto, se centra en la integración de elementos de juego (como puntos, niveles, recompensas, insignias, tablas de clasificación, etc.) en el proceso educativo tradicional. El sistema de puntos para recompensar la participación en clase, las insignias por completar tareas, las tablas de líderes para fomentar la competencia saludable, o las narrativas para enmarcar un curso o taller serían ejemplos de ello.

Su finalidad principal es la mejora de los resultados, ya sea en la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades o la recompensa de acciones específicas, entre otros. Zixuan (2023) señala que la gamificación aumenta la motivación, la satisfacción y la competencia entre los estudiantes, lo que conduce a un mejor rendimiento académico. Asimismo, ha corroborado con su estudio que la gamificación puede estimular a los estudiantes a participar en el aprendizaje al incorporar principios como la disposición hacia objetivos, el logro, el refuerzo, la competencia y la orientación hacia la diversión.

Es decir, la competencia saludable, junto con recompensas y reconocimientos, los motiva a aprender y superarse, fomentando un entorno de aprendizaje interactivo y colaborativo. También afirma que puede aumentar su confianza y mejorar sus habilidades de aprendizaje al enfrentarse a desafíos, cooperar con los demás y disfrutar del proceso. En un estudio realizado por Xu et. al (2022) también afirman que la naturaleza competitiva de los

juegos motiva a los estudiantes a participar activamente en el proceso de aprendizaje, lo que conduce a un mejor rendimiento. Además, se ha descubierto que la competencia directa, en la que los estudiantes compiten directamente entre sí, tiene un mayor impacto en el rendimiento del aprendizaje en comparación con la competencia indirecta. Esto sugiere que el elemento de la competencia directa fomenta un entorno de aprendizaje más atractivo, lo que se traduce en mejores resultados de aprendizaje. Camacho-Sánchez et. al (2002) han estudiado los efectos del aprendizaje gamificado basado en juegos digitales (DGBL) y la gamificación en el rendimiento académico y la motivación de los estudiantes universitarios en general. Sus hallazgos fueron muy clarificadores acerca de que la incorporación de los DGBL en contextos educativos mejora el rendimiento académico. ¿No consideras entonces que la gamificación puede ser una estrategia prometedora para fomentar una competencia positiva y motivadora?

El uso de la gamificación en el aula se alinea principalmente con la teoría cognitiva de la motivación, aunque también incorpora elementos de las teorías conductuales y humanistas que antes te mencionaba. Es para que veas que todo está relacionado. Desde la perspectiva cognitiva, la gamificación mejora el aprendizaje y la motivación al involucrar mecanismos mentales como la atención, la memoria y la resolución de problemas. Los elementos de juego, como puntos, insignias y tablas de clasificación estimulan la motivación intrínseca y extrínseca de los estudiantes al ofrecer retroalimentación inmediata, establecer objetivos claros y facilitar el sentido de progreso y logro. Esto fomenta una mayor implicación y esfuerzo por su parte, fundamentos de la teoría cognitiva que sostiene que el aprendizaje es un proceso activo de construcción del conocimiento. Además, al personalizar los desafíos y reconocer los logros, la gamificación puede satisfacer necesidades humanistas de autonomía, competencia y pertenencia, promoviendo un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante. En menor medida, incorpora principios conductuales mediante el uso de recompensas para reforzar comportamientos deseables en el aula. Sin embargo, su énfasis en el proceso de pensamiento y la comprensión profunda la posiciona firmemente dentro del enfoque cognitivo.

Por lo tanto, el uso de este tipo de estrategias no solo puede influir en la motivación, sino que también supone una herramienta de didáctica comunicativa excepcionalmente poderosa. Insisto: el juego comunica. Podemos mejorar (y en ocasiones despertar) la motivación en nuestros estudiantes, fomentando la participación activa, la comunicación y el compromiso con el contenido educativo. La competitividad que puede suponer el uso de la gamificación en el aula, enmarcada en un contexto de juego diseñado, estimula el esfuerzo individual y promueve valores como el respeto, la solidaridad y el trabajo en equipo. Y este enfoque no solo mejora la calidad del aprendizaje, sino que también promueve una educación

para la ciudadanía, equipando a nuestros discentes con las habilidades necesarias para navegar y contribuir de manera significativa al mundo que los rodea.

La gamificación y, por otro lado, la educomunicación de la que habla Kaplún (1998), con su énfasis en la comunicación bidireccional y el modelo EMIREC, se entrelazan en su propósito de hacer el aprendizaje más interactivo y participativo. Ambos enfoques promueven la idea de que los estudiantes deben ser activos en su educación, involucrándose en un diálogo continuo y significativo con el contenido y entre ellos, promoviendo así un enfoque dialógico en la educación. Por otra parte, también se alinean en su objetivo de hacer que el proceso educativo sea más atractivo y efectivo mediante la participación activa y el empoderamiento de los estudiantes.

No me gustaría despedirme sin mencionarte el concepto de “homo ludens” que muestra Johan Huizinga (2016) en su obra, donde identifica al juego como una actividad fundamental en el desarrollo cultural y social humano, ofreciéndonos una perspectiva valiosa para enriquecer la educación a través de la comunicación.

En conclusión, la gamificación puede ayudar a mejorar la motivación, la concentración, el esfuerzo, la lealtad y otros comportamientos positivos entre nuestros estudiantes. Puede fomentar la competición o rivalidad saludable, motivando a nuestros chicos y chicas a superarse a sí mismos y/o a los demás en ciertos contextos. Los tableros de líderes, insignias, y recompensas por logros específicos son ejemplos de cómo puede incitar a una competencia positiva, mejorando el rendimiento individual y grupal. Asimismo, al utilizar sistemas de niveles, puntos y logros para visualizar el progreso de cada persona, no solo satisface la necesidad humana de crecimiento y realización, sino que también proporciona retroalimentación inmediata sobre el desempeño, ayudando a cada individuo a establecer y alcanzar metas personales y grupales. Este feedback inmediato, que puede venir en forma de puntos, cambios de nivel o comentarios directos, es fundamental en la gamificación, permitiendo a nuestros estudiantes saber cuándo están haciendo bien las cosas o necesitan mejorar y ayuda a mantener su interés y motivación. También puede fomentar la cooperación al incentivar a los escolares a trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. Mediante tareas que requieren esfuerzo colectivo o juegos que promueven el trabajo en equipo, nuestros estudiantes puede compartir conocimientos, estrategias y recursos, fortaleciendo así los lazos sociales y sus habilidades de comunicación.

La gamificación ofrece un camino innovador y efectivo hacia la realización de una pedagogía de la comunicación, que busca fomentar una interacción significativa y el desarrollo de habilidades comunicativas a través de métodos pedagógicos interactivos y participativos, donde realmente pueda existir una verdadera educomunicación. Transforma el aprendizaje

en una experiencia más atractiva, interactiva y motivadora, creando un entorno que estimula la participación activa de los estudiantes y promoviendo al mismo tiempo una comunicación efectiva y el trabajo en equipo. Esta estrategia no solo impulsa la motivación intrínseca al ofrecer recompensas y reconocimientos, sino que también fomenta el aprendizaje colaborativo y el intercambio de ideas, aspectos fundamentales en cualquier proceso educativo centrado en la comunicación. Además, puede facilitar el desarrollo de habilidades comunicativas esenciales, como la escucha activa, el debate constructivo y la presentación efectiva de argumentos, al poner a los estudiantes en situaciones que requieren negociación, persuasión y colaboración. En este sentido, se convierte en un laboratorio dinámico para la práctica y mejora de la comunicación interpersonal y grupal, elementos clave de la pedagogía de la comunicación.

Considero de forma fehaciente que la gamificación representa una metodología pedagógica prometedora que, a través de la creación de experiencias de aprendizaje lúdicas y significativas, se promueve no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales críticas, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más complejo e interconectado.

Docente educador, en tu viaje hacia el futuro de la comunicación, considera cómo la gamificación, el juego y la competición saludable pueden ser aliados en el arte de educar, transformando el aprendizaje en una odisea de descubrimiento y conexión. Recuerda siempre que el poder de un docente comunicador no reside únicamente en la habilidad para hablar o escribir, sino en la capacidad de transformar el silencio del aula en un espacio lleno de entendimiento, conexión y cambio. Que tu legado sea la huella de las conversaciones que lograste inspirar entre tus niños y niñas, no solo por las palabras que dijiste, sino por las voces que supiste escuchar y los espacios de aprendizaje que supiste transformar en campos de juego, donde el conocimiento se comparte como una aventura colectiva hacia el crecimiento y la comunicación en el contexto escolar.

### Referencias Bibliográficas

- Aparici, R. et al. (2010): *Educomunicación: más allá del 2.0*. Gedisa.
- Aparici, R & García, D. (2017). *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Gedisa.
- Camacho-Sánchez. R. et al. (2022). Gamified Digital Game-Based Learning as a Pedagogical Strategy: Student Academic Performance and Motivation. *Applied Sciences*, 12(21), 11214-11214. DOI: [10.3390/app122111214](https://doi.org/10.3390/app122111214)
- Dörnyei, Z. (2008). *Estrategias de motivación en el aula de lenguas: 108 (Manuales)*. UOC.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido (2a ed.)*. Siglo XXI.
- Goleman, D. (1998/ed.2019). *Inteligencia emocional*. Kairos.
- Huizinga, J. (2012). *Homo Ludens*. Alianza Editorial.
- Ito-Morales, K. & Morales-Cabezas, J. (2021). Motivación y competitividad: Un estudio en el aula de japonés como lengua extranjera. *Porta Linguarum*, 35, 205-219. <https://doi.org/10.30827/portalin.vi35.15724>
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones La Torre.
- Naranjo, M. L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33(2), 153–170. <https://doi.org/10.15517/revedu.v33i2.510>
- Prieto, J. M. (2020). Una revisión sistemática sobre gamificación, motivación y aprendizaje en universitarios. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria* 32(1), 73-99. <http://dx.doi.org/10.14201/teri.20625>
- Robinson, K. & Aronica, L. (2010). *El elemento. Descubrir tu pasión lo cambia todo*. Debolsillo.
- Robinson, K. & Aronica, L. (2015). *Escuelas creativas. La revolución que está transformando la educación*. Grijalbo.
- Sánchez, T. et. al. (2020). Influencia de la robótica educativa en la motivación y el trabajo cooperativo en Educación Primaria: un estudio de caso. *Innoeduca. International Journal of Technology and Educational Innovation*, 6(2), 141–152. <https://doi.org/10.24310/innoeduca.2020.v6i2.6779>
- Tapscott, D. & William A.D. (2009). *Wikinomics: La nueva economía de las multitudes inteligentes*. Paidós Ibérica

Trujillo, F. et al. (2020). *Aprender y educar en la era digital: marcos de referencia*. Fundación ProFuturo.

Uría, M. (ed. 2001). *Estrategias didáctico-organizativas para mejorar los Centros Educativo*. Narcea.

Xu, H. et al. (2022) Research on the Mechanism of Influence of Game Competition Mode on Online Learning Performance. *Behavioral Sciences*, 12(7), 225. <https://doi.org/10.3390/bs12070225>

Zaballa, I. (2024, enero 21). Cómo la escuela 'happy' renunció al esfuerzo. *El mundo*.

Zixuan, S. (2023) Gamification's Effect on Academic Motivation and Progress. *Lecture Notes in Education Psychology and Public Media*, 7(1), 43-48. DOI: [10.54254/2753-7048/7/20220709](https://doi.org/10.54254/2753-7048/7/20220709)

## **Educomunicación y teorías del aprendizaje. Un modelo transformador.**

Por Tamara Pedrosa Gómez

Estimada educomunicadora:

Llevo tiempo queriéndote escribir. No me he decidido hasta este momento, en el que mi visión de la educación ha cambiado con motivo de mis recientes investigaciones en este campo y necesito contártelo. Ya lo decía el padre de la pedagogía crítica, Paulo Freire (2000) “no más educadores y educandos, sino educadores/educandos y educandos/educadores”; o en palabras de Cloutier (1973) más EMIRECS.

¿Crees que eres emisora o receptora cuando estás en tu aula dando clase? Esta fue la primera pregunta que me hice, tras leer el libro de Kaplún sobre la pedagogía de la comunicación.

La comunicación con los estudiantes creo que va más allá de simplemente considerar el canal y el mensaje. Y aunque son elementos esenciales, el rol del maestro, profesor, pedagogo y del estudiantado son cruciales en la efectividad de la comunicación.

¿En qué medida la comunicación contribuye a la construcción del aprendizaje y conocimiento del aprendiz?

Cuando iba a la universidad y entraba a clase, siempre de prisa para no llegar tarde porque no usaba reloj, miraba a mi alrededor y solo veía a un emisor llamado profesor que tomaba el papel principal al presentar la información dando una clase magistral, mientras mis compañeros y yo como estudiantes nos consideraban receptores, o como Paulo Freire lo llamaba, educación bancaria.



Imagen 1: Viñeta de Francisco Tonucci. Representación de la educación bancaria. Fuente:

<https://www.educactivate.com/frato/>

Según Bühler (2011) el emisor actúa sobre el receptor para atraer su atención y, es ahí, cuando se produce ese proceso de comunicación entendido como un proceso de intercambio de información, en el que el emisor transmite al receptor su mensaje a través de un canal, esperando a que se produzca respuesta.

Esto es lo que se entendía antes por comunicación, pero los tiempos han cambiado. ¿Y si te dijera que ya no eres sólo un mero transmisor del mensaje, sino que eres emisor y receptor al mismo tiempo y los mensajes intercambiados son bidireccionales? En este modelo de comunicación, eres EMIREC, entonces pensarás, ¿cómo es esto posible? ¿Y cómo podemos reflejarlo en nuestras aulas?

Sí, amiga mía, ya no eres aquella receptora pasiva con aquel modelo anclado en la educación bancaria al que tanto criticaba Kaplún (1998), donde solo se dictaban ideas y no había intercambio de ideas.

¿Recuerdas cuando entrabas en el aula y veías a los estudiantes sentados en sus pupitres, los mimos que quizás tu estuviste un día sentado y aún el maestro y maestra está sentada junto a ellos o de pie hablándoles, mientras ellos y ellas escriben y repiten los mismos patrones con los mimos modelos educativos que antes?

¿Seguimos repitiendo los mismos modelos pedagógicos? ¿Nos comunicamos de la misma forma con el estudiantado? ¿Cómo puede la educomunicación facilitar el proceso de aprendizaje de los estudiantes?

La efectividad en la comunicación dentro de un aula va más allá de la consideración exclusiva del canal y el mensaje; implica, el reconocimiento de la participación activa del profesor en la interacción con los estudiantes y la comprensión profunda de las teorías del aprendizaje.

Todo eso es clave para lograr un buen desarrollo del aprendizaje en el estudiantado y que sea significativo.

¿Cómo los estudiantes han adquirido los conocimientos y habilidades a través de las teorías del aprendizaje?

Tengo que destacar en este sentido a la Escuela Nueva referida al conjunto de principios que surgió a finales del siglo XIX y que se consolidó durante el primer tercio del siglo XX como alternativa a la enseñanza tradicional, o como Dewey (1910), que adoptó como método de enseñanza el lema “aprender haciendo” y eso es, amiga mía educomunicadora, lo que quiero trasmitirte, que esto es sólo el principio y que si estás leyendo esto es porque hay

## Cartas a la nueva generación EMIREC

algo que se remueve en tu interior y quiere salir. Yo lo llamo aprender haciendo educomunicación.

Actualmente este modelo educomunicativo está empezando a revolucionar la educación cada vez más, creando un impacto positivo en el aula, tanto a los estudiantes como al maestro. En palabras de mi profesor Aparici (2018) “un modelo EMIREC donde los interlocutores mantienen relaciones entre iguales y donde todos los sujetos de la comunicación son emisor y receptor a la vez”.

Considero la integración de la educomunicación en el aula puede enriquecer el proceso educativo al fomentar una comunicación más efectiva, promover la participación activa de los estudiantes y del profesorado. Además de adaptarse a diversos estilos de aprendizaje y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo en la escuela como contexto caótico, aunque este tema relacionado también con la teoría del caos merecería una carta adicional (Carta n.º V), estimada educomunicadora.

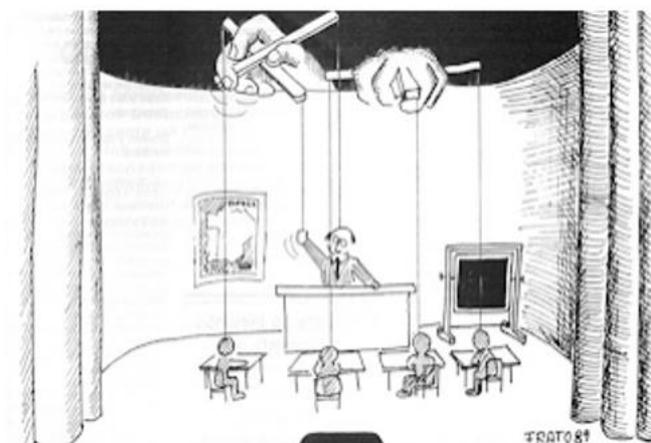


Imagen 2: Viñeta de Francisco Tonucci. Representación de la educación cuando no hay un modelo de educomunicación. Fuente: <https://www.educactivate.com/frato/>

Dado el acceso actual a la tecnología y la manera en que los estudiantes pueden obtener información, la educomunicación se vuelve crucial en el contexto educativo. Por eso debemos entenderla como algo más que un proceso comunicativo. En este sentido, ya desde la escuela soviética empezaba a hablarse de los principios psicológicos del materialismo dialéctico y autores como Vygotsky, Luria y Yudovich defendían que el aprendizaje está en función del lenguaje y del desarrollo, porque el pensamiento no es posible sin el lenguaje.

La principal función del lenguaje es la comunicación y como futura educomunicadora, debes pensar no solo en esa función, sino en el lenguaje como parte de ese diálogo que se

produce entre estudiantes, profesor y sociedad. Desde una perspectiva holística tú ya no eres solo una profesora, emisora única de información, sino que todos y todas (estudiantes y profesorado), se mueven en ámbitos de información que complementan lo que aprenden a diario y pasas de ser la única fuente de información del estudiante, a convertirte en un verdadero catalizador de conocimiento, como decía Aparici (2023).

Cuando comprendí esto, me di cuenta del verdadero significado del nuevo modelo educativo basado en la educomunicación. Debemos dejar atrás aquellos modelos vetustos basados en teorías del aprendizaje como la teoría del condicionamiento instrumental u operante que defendían Thorndike y Skinner, basados en una enseñanza reducida a preparar y organizar las contingencias de reforzamiento para facilitar la adquisición de los esquemas y tipos de conducta deseados en el estudiante; lo que viene siendo una comunicación unidireccional y persuasiva como la que describía Kaplún (1998) en su libro, considerándola como aquella que, en primer lugar, no hace caso, ni escucha a los destinatarios.

En todo proceso de comunicación educativa es importante que toda la comunidad educativa implicada (profesorado, maestros...) dejen de ser meros receptores pasivos y pasen a convertirse en EMIRECS.

Teniendo en cuenta los avances tecnológicos actuales y el modo en que los estudiantes acceden a la información, la razón por la que este nuevo modelo educativo pasa a convertirse en algo indispensable para todos es porque supone un diálogo, una comunicación entre todos y todas, seamos maestros, estudiantes. He aquí la razón por la que se le asigna ese nombre.

Ya lo decía Lema Yungán (2020) cuando definía educomunicación como un estilo educativo que apuesta por nuevos lenguajes surgidos en la sociedad tecnocientífica, y otros como Lara (2001) que mencionaba que en América Latina se veía con buenos ojos la idea de utilizar la educomunicación como una herramienta para hacerle frente a los desafíos sociales y marcar la diferencia en la comunidad. Pretendía la gestión de conocimiento, pero no lo examina para el correcto aprendizaje en las unidades educativas. Por eso, es clave entender qué nos han aportado las teorías del aprendizaje para saber a dónde va este modelo educativo transformador.

¿Alguna vez te has preguntado por qué los niños imitan el comportamiento de los adultos? ¿Y por qué aprenden para obtener una recompensa o castigo?

Esto se explica a través de la teoría del aprendizaje social de Bandura con uno de los experimentos que realizó. Entre 1961 y 1963, Bandura cogió una figura hinchable que llamó muñeco Bobo que tenía forma de huevo y la dejó en una habitación junto con algunos

martillos. En otra habitación Bandura proyectó una película a varios niños de guardería en la que una persona maltrataba a un muñeco usando golpes, insultos y un martillo de juguete, con frases agresivas. Tras terminar la película, llevó a los niños a jugar a la otra sala donde estaba el muñeco Bobo y sorprendentemente, los niños imitaron la conducta agresiva de la joven de la película de manera bastante precisa, sin recibir ningún tipo de refuerzo. Este fenómeno de aprendizaje, conocido como aprendizaje por observación o modelado, forma parte de la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura. Frente a las críticas, Bandura demostró que incluso si el muñeco era reemplazado por una persona real, los niños replicaban la agresión de manera similar, imitando nuevamente el comportamiento observado en el video.

Cuando se exponía a un grupo de niños a diversos patrones de conducta mostrados por distintos modelos, imitaban las conductas que proporcionaban recompensas y rehusaban imitar las que carecían de ellas. Desde la perspectiva de la teoría cognitiva social del aprendizaje, puede ser útil concebir al profesor como alguien que presenta constantemente modelos conductuales, verbales y simbólicos a los estudiantes.

Esto nos muestra lo importante que resulta ese rol del profesorado como educador facilitador de aprendizajes que hablábamos al principio y la importancia de usar el diálogo reflexivo y la participación en el aula.

Otra idea que me gustaría compartir contigo es la basada en la teoría cognitivo-cultural, donde Bruner aportó una visión culturalista de la cognición en la que la herencia biológica no dirige la acción o la experiencia del hombre, sino que impone límites salvables mediante instrumentos culturales. En otras palabras, Bruner señala que el aprendizaje exige la comprensión por parte de quien aprende y no la mera realización de las acciones que no entienden. Este autor propone la teoría del aprendizaje de índole constructivista, conocida como aprendizaje por descubrimiento, para que el estudiante adquiera los conocimientos por sí mismo.

No sé si conoces la interesante metáfora del “andamiaje” de Bruner en el ámbito educativo. Todo empieza cuando un maestro o maestra interactúa con un estudiante con la intención de enseñarle algo, tiende a ajustar el nivel de apoyo de acuerdo con la competencia que percibe en el estudiante. En situaciones donde la competencia es menor, el adulto proporciona un mayor grado de ayuda. Este proceso de andamiaje permite al estudiante ir aprendiendo gradualmente a utilizar la herramienta o conocimiento de manera correcta. Conforme el estudiante adquiere mayor competencia, el maestro retira progresivamente su ayuda, otorgando al aprendiz más responsabilidad y control de la tarea. Este paso a paso busca capacitar al estudiante para que, finalmente, pueda llevar a cabo la actividad o tarea de

manera autónoma. El resultado final es que el "andamio", representado por las ayudas del maestro, se vuelve innecesario y puede retirarse.

Esta metáfora del andamiaje me recuerda a una de las ideas en las que se basa la educomunicación en la que "sólo hay un verdadero aprendizaje, cuando hay autogestión de los educandos" Kaplún (1998). Pretende que un estudiante sea autónomo y piense por sí mismo en un mundo conectado donde el estudiante es generador de diálogo y está destinado a activar el análisis, discusión y su participación como dice Kaplún (1998).

De acuerdo con Daniel Prieto Castillo en Aparici (2003) "el hecho educativo es profundo, esencialmente comunicacional. La relación pedagógica es en su fundamento una relación entre seres que se comunican, que interactúan, que se construyen en la interlocución" y desde el este proceso de andamiaje el estudiante puede aprender de forma gradual.



Imagen 3: Viñeta de Francisco Tonucci. Representación de lo que nos aporta la relación con otros cuando hay un modelo de educomunicación. Fuente: <https://www.educactivate.com/frato/>

La última idea que quiero compartir contigo son algunas reflexiones sobre el aprendizaje significativo apoyado por Ausubel. Según este autor, el aprendizaje escolar es esencialmente "un tipo de aprendizaje que hace referencia a cuerpos organizados de material significativo". Su enfoque se centra en la explicación del aprendizaje de conjuntos de conocimientos que abarcan conceptos, principios y teorías. Este tipo de aprendizaje se considera la piedra angular del desarrollo cognitivo humano y constituye el objetivo principal de la práctica.

El aprendizaje significativo, ya sea por recepción o descubrimiento, se contrapone al aprendizaje mecánico, repetitivo y memorístico. Se caracteriza por la adquisición de nuevos significados. No obstante, Ausubel destaca condiciones específicas necesarias para que este tipo de aprendizaje tenga lugar. Dice que "la esencia del aprendizaje significativo radica en que las ideas expresadas simbólicamente están relacionadas de manera no arbitraria, sino

sustancial, con lo que el estudiante ya sabe. El material que aprende tiene potencialmente significado para él". Por lo tanto, la clave del aprendizaje significativo reside en la vinculación sustancial de las nuevas ideas y conceptos con el conocimiento previo del estudiante.

En este sentido, la educomunicación coloca a estudiantes y al maestro en un aprendizaje más flexible, donde deja de ser autómeta y enfocado a la memorización, a permitir tener un impacto en el modo de participar en la sociedad para que tenga una visión más crítica, integradora y comprometida con la identidad de cada persona desde su significatividad.

Debemos entender estas teorías del aprendizaje para llevar a cabo de manera adecuada el modelo de educomunicación y poder llegar al estudiantado y a todo lo que le rodea en un mundo interconectado. La educomunicación supone un proceso, un movimiento y acción creativa e interactiva, un proceso de construcción-deconstrucción y reconstrucción permanente de la realidad, como dice Barbas (2012). Es una forma de pedagogía crítica que visualiza los procesos educativos, la comunicación, los medios y las tecnologías como instrumentos para analizar y actuar y transformar el mundo.

¿Y podemos llevar entonces a cabo este nuevo modelo educomunicativo de manera prácticas en las aulas?

Todo está cambiando y cada vez más podemos ver en el aula EMIRECS integrando la educomunicación en el aula. Este modelo transforma enriqueciendo el proceso de aprendizaje del estudiantado y al mismo tiempo enriquece al del profesorado.

Sin ir más lejos, el otro día en mi centro educativo, los estudiantes de formación profesional del grado superior de integración social realizaron una actividad basada en el modelo educomunicativo a través de un aprendizaje servicio que consiste en unir el aprendizaje con el compromiso social. En otras palabras, el aprender haciendo un servicio a la comunidad.

Consistió en realiza una exposición fotográfica basada en la fotografía social en la que en primer lugar la clase, hablaba de lo que era para cada uno ser integrador social y cómo la sociedad lo veía. En este debate surgió la idea de divulgar a la población, con la mirada de un integrador social, lo que significa su profesión y las razones por las que le han llevado a estudiar este ciclo, las funciones de un integrador y su labor social en el pueblo; en el marco del módulo Contexto de la Intervención Social.

Cada uno lo reflejó a través de su fotografía que iba acompañada de un pequeño texto que recogía una reflexión personal acercando a los más jóvenes y a todos los habitantes

del pueblo la importante labor del integrador social en la sociedad. Mientras duró la exposición, los estudiantes compartían con la gente que visitaba la exposición su visión de la fotografía que había realizado. En segundo lugar, hubo también una comunicación bidireccional en el que el estudiante era emisor y se producía un encuentro en la relación de los participantes basada en el modelo *feed-feed* como lo llama Aparici (2003) a través del debate que se realizó al final, en el que compartieron su experiencia enriquecedora y en la que pusieron en práctica los aprendizajes, conocimientos y concienciar acerca de las diferentes problemáticas sociales y el papel del integrador hoy día.



Imagen 4: Foto representativa del cartel elaborado por los estudiantes para llevar a cabo la práctica educomunicativa basada en el ApS. Fuente: Elaboración propia

Esta práctica educativa basada en la educomunicación pretende que coexista una comunicación entre estudiantes y maestro, pero donde lo que se busca es “inducir y persuadir a la población a adoptar determinadas formas de pensar, sentir y actuar, que le permitan aumentar su producción y su productividad y elevar sus niveles y hábitos de vida, de acuerdo con las palabras de Jorge Ramsya” (Kaplún, 1998).

Bien querida amiga educomunicadora tenemos aun un largo camino que recorrer juntos, aprendiz educomunicativo, los unos con los otros como decía mi gran amigo Kaplún (1998).

## Cartas a la nueva generación EMIREC

Tendremos tantas veces que caer para levantarnos más sabios y educomunicadores porque cada caída nos da una lección que aprendemos. Me despido, pero solo con un hasta luego porque nos volveremos a encontrar en el camino de la educomunicación. Ya lo decía Martínez-Salanova y Sánchez (2016) cuando se implementa adecuadamente un nuevo modelo educativo, no solo puede orientar la atención hacia los desafíos globales, sino también fomentar la participación de todos en cuestiones cruciales como los derechos humanos, la diversidad cultural, el medio ambiente, la paz, la libertad de expresión y comunicación.

Ahora es tiempo de abrir los ojos y ver con los ojos de educadora ¿Estás dispuesta a abrirlos? Es tu turno, ahora te toca a ti.

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R., García-Marín, D., & Gabelas Barroso, J. A. (2023). *La invasión del algoritmo*. Gedisa.
- Aparici, R., & Martínez-Pérez, J. (2021). *El algoritmo de la incertidumbre*. Gedisa.
- Aparici, R. (2003). *Comunicación educativa en la sociedad de la información*. UNED.
- Barbas, A. (2012). Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de Educación, 14*: 157-175.
- Bruner, J. S. (1988). *Desarrollo educativo y educación*. Morata.
- Bühler, K. (2011). *Theory of language: The representational function of language*. In *the Theory of language. The representational function of language*.
- Cloutier, J. (1973). La communication audio-scripto-visuelle. *Communication Et Langues, 19*(1): 75-92. <https://doi.org/10.3406/colan.1973.4033>
- Dewey, J. (1910). *How we think*. D.C. Heath.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, México.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*.
- Lara, E. C. (2001). El paradigma latinoamericano de la Educomunicación: El campo para la intervención social. Metacomunicación. *Revista Académica de Comunicación y Ciencias Sociales, 117-128*.
- Lema Yungán, J. I. (2020). *La Educomunicación y el proceso de enseñanza aprendizaje en la Unidad "Hispano América" de la Ciudad de Ambato (Bachelor's thesis)*, Universidad Técnica de Ambato, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Carrera de Comunicación Social.
- Luria, A.R y Yudovich, F. IA. (1979). *Lenguaje y desarrollo intelectual en el niño*. Pablo del Río.
- Martínez-Salanova Sánchez, E. (2016). *Educomunicación: los dilemas y retos en un mundo de comunicación global*.
- Tonucci, F. (2004). *La Ciudad de los Niños*. Fundación Germán Sánchez Ruízperez.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

## **Aprender para educar a estudiantes con NEE**

Por Moisés Oneto Márquez

Estimado educador:

Es un placer dirigirme a ti, justo en este momento en el que me encuentro, donde he logrado converger dos facetas fundamentales en mi progreso como educador y como profesional de la comunicación: mi experiencia como docente en un Centro de Educación Especial en el Programa de Transición para la Vida Adulta y Laboral de Actividades Auxiliares de Comercio (PFTVAL o PTVL), y mi formación en el Máster en Comunicación y Educación en la Red (UNED). Reencontrarme con los postulados de Mario Kaplún y su obra Una pedagogía de la Comunicación (1998), recientemente, ha favorecido que hoy me sienta a reflexionar en profundidad sobre la importancia de la Educomunicación, el Aprender a Aprender y de problematizar la realidad educativa.

La presente carta busca tu participación, necesita que te impliques y actives tu modo mental más empático, porque vamos a introducirnos en un espacio educativo muy escuchado, pero poco conocido, como es el de la Educación Especial en el ámbito de la Formación para la Transición a la Vida Adulta y Laboral, donde personas jóvenes con discapacidad y necesidades educativas especiales (NEE) trastocan día tras día las lógicas de los procesos educativos y comunicativos con su trabajo y su esfuerzo. Es ahora cuando estos programas de formación, similares en su finalidad a la que posee la Formación Profesional de centros curriculares, empiezan a tener mayor difusión y buscan la inserción atendiendo las necesidades del mercado laboral, como cualquier otro tipo de proyecto formativo de carácter profesional.

Volveré a mencionarlo más adelante, pero es primordial destacar el valor de los PFTVAL para luchar contra los estereotipos que todavía arrastran las personas con discapacidad y estos programas de transición para personas NEE. Desde hace más de una década hemos oído hablar de inclusión y plena inclusión, ¿verdad? Bien, pues en el año en el que nos encontramos, a este perfil de personas aún se les niega la capacidad para ser morales, creativos, capaces de aspirar a mejorar y de aportar en la sociedad con el fruto de su esfuerzo. Si no me crees, ¿sabías que estos PFTVAL, que están regulados y recogidos normativamente por los estamentos públicos, no permiten realizar prácticas de empresa tras finalizar cuatro años de formación, como sí sucede en cualquier otra modalidad de Formación Profesional (FP) para estudiantes curriculares? Sí, la plena inclusión sigue siendo una utopía y se siguen encontrando con barreras insalvables. A todos los efectos, se les está negando su independencia (Martínez-Salovana, 2014).

Existen muy buenos estudios y artículos en materia de Educomunicación sobre Centros de Educación Especial y estudiantes NEE, en los que han trabajado con estudiantes de infantil, primaria o cursos formativos, algunos de ellos centrados en la importancia del uso de las TIC para personas con diversidad funcional. Tras una intensa búsqueda no me ha sido posible encontrar alguno específico de estos Programas de Transición a la Vida Adulta y Laboral (PFTVAL o PTVL) que comento. Por otra parte, querido lector, mi intención es mostrarte la realidad del aula a diario y a lo largo del tiempo, no se trata de un proyecto determinado para un periodo determinado, vengo a dialogar contigo sobre mis vivencias educativas como educador en un Centro de Educación Especial contrastándolas con la Educomunicación de Mario Kaplún (Bonilla, García y Pérez, 2018).

Todavía no hemos superado los viejos modelos y seguimos inmersos en un tipo de escuela que reproduce desigualdades sociales y culturales, como expusieron con sus investigaciones en Francia los sociólogos Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1979). Los autores proponen conceptos como el capital cultural, la violencia simbólica y el habitus (cómo las personas actúan, piensan y sienten de acuerdo con su posición social) para explicar cómo el sistema educativo transmite una cultura dominante que legitima el orden establecido y excluye a los grupos o clases menos favorecidos.

¿Cómo educar día a día en un aula en la que estudian personas con sus propias particularidades, tanto funcionales como comunicativas? ¿Cómo comunicarse y fomentar en clase la figura del EMIREC (en la que todos los participantes se convierten al mismo tiempo en emisores y receptores de forma indistinta) con estudiantes que no verbalizan y su comunicación gestual y no verbal es reducida? Seguro que ahora mismo te estás preguntando lo que muchos otros lectores y lectoras se están preguntando: ¿es posible educar en Comercio y Marketing cuando la realidad de tu taller o de tu aula presenta tales dificultades comunicativas? La respuesta no es sencilla, pero la clave se encuentra en tres sencillas palabras: “depende de ti”.

Cuando tiene la oportunidad de adentrarte en el fascinante mundo de la educación especial como docente de formación profesional, en el área de Marketing y Comercio, te das cuenta de que este perfil de estudiante tiene una forma de proceder distinta a la de cualquier otro de un centro curricular. Aquí, el estudiantado es capaz de crear un clima de trabajo donde todos los miembros del grupo se tratan por igual, sin identificar ni realzar las carencias o defectos del compañero, y donde la presencia de lazos afectivos es fundamental para ellos.

Quizás, podrás plantearte que esto carece de importancia, pero si atendemos a la esencia de lo que implica la Educomunicación, la empatía juega un papel crucial en este proceso educativo. Es más, la educar ha formado parte de proyectos formativos

para la toma de concienciación sobre enfermedades tan agresivas como el VIH, y se subraya el protagonismo de la empatía en las metodologías (Grande, 2019). Educar y comunicar requieren: de una gran presencia de escucha activa; de poner de relieve y de ensalzar lo que tus estudiantes necesitan de ti, como docente, y de la materia para crecer académica y profesionalmente; de establecer procesos educativos transformadores para que comprendan críticamente la realidad que les rodea y darles instrumentos para cambiarla. El pensamiento crítico del que hablaba Paulo Freire (1990) es una habilidad muy importante para el desarrollo personal, académico y profesional, ya que les permite tener una visión más amplia y profunda de la realidad, evitar el conformismo y el dogmatismo, tomar decisiones informadas y razonadas, y contribuir a la transformación social, a través de toda una serie de elementos, entre los que se encuentra la formulación de preguntas, la comparación o la colaboración. Esto, a su vez, se refleja en la forma en que los chicos y chicas se han de relacionar, tanto en el aula como en los momentos de tiempo libre, como el recreo. De sus interacciones dependen, a lo largo del curso, las diversas oportunidades y posibilidades de trabajo grupal, que van a permitir que “objetivos comunes para todos ellos” puedan alcanzarse sin dificultad con la aportación consensuada de los mismos. Sé que me insisto un poco, mi querido educador, pero es indispensable que no olvides este rasgo personal, porque va a ser de utilidad más adelante en esta carta, confía en mí (Aparici y García, 2018).

Antes de responder a la pregunta principal de si es posible educar en un centro de educación especial, me gustaría poner el acento en muchos otros aspectos, todos ellos igual de interesantes. Si algo he podido aprender de las clases y de la obra del profesor Roberto Aparici (2012 y 2018) es que existe una forma participativa real de entender la educación y que educar es también una gran oportunidad para enfrentarte a diversos retos enriquecedores, que van a problematizar y a cuestionar la solidez de los cimientos sobre los que se asienta día a día cada una de las facetas que conforman el proceso educativo en general, anteponiendo la interactividad a la transmisión unidireccional. De sus lecciones y de su obra también rescato lo que él concibe como “*feed-feed*”. Este modelo se basa en la idea de que la comunicación en las redes sociales no es sólo una transmisión de información, sino una construcción colectiva de conocimiento. Cada participante aporta sus saberes, experiencias, opiniones y recursos, y los comparte con los demás, generando un diálogo horizontal y una coautoría. Así, se crea una alimentación mutua de saberes, que se denomina *feed-feed*, en contraste con el *feed-back*, que es una retroalimentación que refuerza el mensaje del emisor.

El modelo *feed-feed* tiene implicaciones pedagógicas, ya que propone una forma de aprender que se aleja del modelo transmisivo y unidireccional, y se acerca al modelo interactivo y participativo. En este sentido, el aprendizaje se basa en la colaboración, la

creatividad, la reflexión crítica y la autonomía de los sujetos. El papel del educador no es el de transmitir contenidos, sino el de facilitar, orientar y acompañar el proceso de aprendizaje de los estudiantes, que son los protagonistas de su propio conocimiento.

Educar y aprender en la incertidumbre ha sido una de las experiencias más reveladoras que he tenido como estudiante ya que, dependiendo de tu implicación, de tus inquietudes y de tu participación en el proceso de aprendizaje, alcanzarás tus propias metas. Es necesario educar y ser educados para hacer frente a toda una serie de incertidumbres que bañan nuestra realidad a diario. El docente se convierte en esa figura de facilitador, que bien describe Mario Kaplún (1998) en su obra, aportando conocimiento en forma de textos, artículos científicos, exposiciones orales y charlas abiertas, donde todo el que quiera puede aportar lo que desee en cualquier momento, sin ceñirse a un guion curricular que marque paso a paso el itinerario de aprendizaje y adquisición de conocimientos, a través de trabajos específicos, pautados y sometidos a fechas desde el primer día de clase, sin posibilidad de participar o de ofrecer alternativas a las herramientas de evaluación que se ofrecen (Daza, 2010).

La incertidumbre causa inquietud, eso es cierto, pero es una aventura que transforma el aula en un campo donde germina el conocimiento de forma espontánea, y se enriquece el saber colectivo con las valoraciones de cada uno de sus miembros, convertidos en verdaderos EMIRECs. Cuando las reglas educativas tradicionales, fruto de la educación bancaria, desaparecen, florece la persona que somos en realidad, sin poder escaparnos ni ocultarnos tras la coraza que proporciona un currículo cerrado.

¿Sabes cuál es la mayor particularidad que, como educador, te vas a encontrar en un aula de educación especial? Que la incertidumbre es la realidad más presente en tu trabajo. Todos y cada uno de los días son totalmente diferentes, porque la transparencia característica de la personalidad del estudiante que acude al centro es abrumadora y es capaz de poner del revés cualquier tipo de metodología, por mucho que lo hayas preparado. Es entonces cuando comprendes que su aprendizaje está íntimamente ligado a tu aprendizaje como guía del proceso educativo. Se produce entonces una simbiosis en la que ellos pondrán de su parte para entenderte, seguirte y aprender de tus propuestas, y tú has de estar abierto a dejarte sorprender en cada sesión que tengas por su forma de trabajar, por sus métodos alternativos, por sus verdaderas inquietudes, por los valores que ensalzan, y por su forma de ver y entender la realidad social, cultural y laboral. Te advierto de que no estás preparado para todo lo que tienen que aportarte.

La incertidumbre se logra resolver con grandes dosis de comunicación, predisposición, educación y adaptación en muy distintos niveles (contenidos, herramientas de trabajo,

objetivos, distribución de las tareas, TIC, formas de comunicarse...). Lo que mantiene viva la llama del aprendizaje es esa mirada limpia y sin restricciones que se esfuerza en ver en las dificultades una ocasión para crecer todos juntos, no como profesor en compañía de sus estudiantes, sino todos como miembros de un equipo que pone al servicio de los demás todos los recursos a su alcance para entenderse, apoyarse y construir a favor de un objetivo superior: formarse como profesionales y como personas para la sociedad que está por llegar.

Sin duda, la adaptación o la transformación no se queda atrás en lo que a importancia se refiere. No me refiero tan sólo a adaptar los contenidos curriculares, algo que se da por entendido que se va a hacer, sino a tener una actitud proactiva y transformadora para adaptarte a las singularidades de los miembros del grupo y sus necesidades. Adaptarse es también parte del proceso de educar, porque has de leer entre líneas ciertos detalles que pueden pasar desapercibidos y que tienen un valor comunicativo crucial. Todavía no hemos hablado de cómo nos comunicamos, eso es verdad, y eso te llevará a plantearte que la educación está en entredicho. Por ahora, es lícito que te cuestiones mi planteamiento, pero ya te estoy dejando algunas pinceladas que van rellenando algunos de los huecos de este puzzle que estamos construyendo juntos.

Empatía, incertidumbre y adaptación o transformación ya han aparecido en esta carta de forma temprana, pero creo que es necesario que las vigas y las columnas que soportan el peso del cuerpo de esta carta estén bien soldadas, para que sean lo suficientemente resistentes.

¿Eres capaz de pensar en los estudiantes de los centros de educación especial como una audiencia que no es homogénea? ¿Serías capaz de describirme al menos una docena de perfiles de personalidad diferentes? ¿Te has planteado que, casi seguro, en estos centros educativos especiales existen personas y personalidades tan diferentes y diversas como en cualquier centro curricular?

Soy consciente de que te he hecho sentir incómodo o incómoda, y ese era ahora mi principal objetivo con estas preguntas que he formulado. Aún hoy me sorprende que muchas personas no sean capaces de pensar en la variedad de personalidades, habilidades y capacidades que poseen las personas que presentan algún tipo de dificultad o limitación física o mental. Sin embargo, eso ni se cuestiona cuando se trata de jóvenes que cursan estudios de institutos, colegios o centros considerados "normales". Miento si digo que no me acordé de esta realidad social tan extendida, cuando tienes la suerte de encontrarte con personalidades como Paulo Freire o Vygotsky, capaces de hablar de educación en la diversidad, en la particularidad inherente a cada ser humano. Un aprendizaje que nace desde dentro del individuo y que, gracias a la figura del educador/guía, es capaz de alcanzar el conocimiento a

través de la acción. Y no se trata tanto de adaptar lo que ya existe para que la diversidad logre encajar, sino de transformar el propio entorno educativo para dar el lugar que corresponde a la diversidad, como concepto enfrentado a la homogeneidad, y ayudar al desarrollo cognitivo (Flecha y Puigvert, 1998).

La diversidad no quiero que sea interpretada ni circunscrita al hecho limitante, físico o mental, porque más bien yo lo veo como un rasgo personal, que les confiere otro tipo de habilidades y cualidades únicas. Me estoy refiriendo siempre a la diversidad en el sentido último de la palabra, con sus potencialidades, sus predisposiciones, sus emociones, sus inquietudes, sus anhelos, sus preocupaciones, sus gustos... Estoy hablando de todo eso que hace que cada estudiante de un centro específico sea único e irrepetible. Hablo de personas que son infinitamente más de lo que marcan los estereotipos o las etiquetas. En ocasiones, me llego a cuestionar en serio si no soy yo el que estoy siendo educomunicado por mis estudiantes, porque son ellos y ellas los que me han enseñado a saber ver, a saber, escuchar y a saber entender que todo comunica, pero has de tener predisposición comunicativa.

¿Comunicar es sólo aquello que se expresa de forma tácita a través de un canal determinado, un medio y un mensaje determinados? ¿Cabe la posibilidad de comunicarse sin usar los recursos convencionales y asumidos como los legítimamente permitidos para abrir espacios de diálogo entre las personas? ¿Cuántos tipos de comunicación existen? ¿Conoces todos los tipos de comunicación? ¿Nos comunicamos de forma correcta con los demás o existen barreras sociales o personales que evitan una comunicación real?

A la altura en la que estamos en esta carta asumo que, grosso modo, ya estás más que familiarizado con el concepto de comunicación y lo que realmente significa comunicar. Que sabes diferenciar información, envío de mensajes de forma unidireccional del emisor al receptor a través de un canal y un código, de comunicación, en la que los mensajes circulan en ambos sentidos y los roles de emisor y receptor se intercambian de forma continua. Como buen comunicador o comunicadora que eres, seguro que la transmisión de información sin ocasión de escuchar al otro interlocutor no está inserta en tu modus operandi de forma habitual.

Así que te doy, ahora sí, la oportunidad de reflexionar conmigo sobre lo que te acabo de plantear. Hace más de dos lustros, cuando comencé en el apasionante mundo de la comunicación como estudiante, el modelo comunicativo de Lasswell, E-O-R, se me presentaba como una doctrina extendida, difundida y respaldada desde el sector más puramente técnico del concepto (Galeano, 1997). Hasta tal punto que ponía mucho de mi parte en que cada uno de los puntos del modelo que construyó el profesor de Illinois en el

siglo XX, fuesen lo más rigurosos posibles, ya que de ello iba a depender el resultado final de mi producto audiovisual:

- El emisor ha de expresarse correctamente y sin titubeos, para que la audiencia lo comprenda.
- El canal ha de estar exento de interferencias que puedan generar un ruido molesto que interrumpa el proceso.
- El medio ha de ser el más adecuado, estudiando el poder de atracción de los antiguos y nuevos medios.
- El mensaje ha de estar muy bien construido, para que la pieza visual tenga un valor.
- El receptor ha de poder decodificar el mensaje sin interrupciones, sin problemas y sin prejuicios.

La labor de un técnico es “empaquetar” un producto audiovisual para que este sirva como herramienta de difusión. Los fallos que no se hayan corregido en la grabación o en la edición del vídeo, como una calidad de imagen muy pobre o un sonido poco contundente, entre otros, hace de este producto un trabajo ineficaz.

En esa mi primera labor, no cabía cuestionarme la validez del mensaje o del calado del mismo, la perfección visual y sonora era mi verdadera misión. Por eso, cuando unos meses más tarde incursioné en la comunicación publicitaria, con un lenguaje distinto, aprendí, no sólo la importancia de lo que se ve y se oye sino, también, de lo que los mensajes que se vehiculan a través de ellos.

Toda comunicación debe dejar espacio a la disensión de los interlocutores, permitiéndoles el don de aportar su propio punto de vista. Los canales y los medios han de estar al servicio del acto comunicativo para todos los integrantes, no sólo para unos cuantos participantes.

Comunicar conlleva una intención de escuchar, de aportar y de conocer qué tienen que decir los demás. En el caso que te planteo, por mi experiencia, las posibilidades para poder comunicarte con determinados perfiles de estudiantes de educación especial requieren de una enorme predisposición por parte del profesorado, porque cada uno se suele expresar por diferentes tipos de vías, dependiendo de su discapacidad o particularidad. Pero, antes de que prosiga para relatarte cómo he encontrado esas vías de comunicación, me gustaría regalarte un dato que a mí me cogió por sorpresa nada más pisar el centro el primer día. En aquel día en el que tuve la gran suerte de comenzar mi labor como docente en un centro de educación especial, hubo un hecho social que me fascinó, y es que todos los miembros del grupo al que iba a impartir clase en el nuevo curso eran capaces de comunicarse y de

entender al resto, aunque algún miembro fuese sordo, autista no parlante o con dificultades para vocalizar correctamente. ¿Cómo habían conseguido tal proeza en tan sólo unos meses como compañeros y compañeras de clase?

La respuesta que estás intentando atisbar en el horizonte se asienta, casi seguro, en la creencia, como me pasó a mí, de que fueron enseñados y educados durante meses con gran intensidad por parte de todo el equipo docente, algo que es muy positivo y que siempre está presente en los procesos de formación del colegio, de eso no te quepa duda. La realidad es que, contra todo pronóstico, los chicos y chicas del programa de transición a la vida adulta y laboral, en primer lugar, mostraban verdadera preocupación por entender y comprender, no sólo el mensaje que su compañero o compañera tenía para ellos sino, también, el lado emotivo de su relato que tiene que ver con sus emociones. Es decir, invertían grandes dosis de empatía sin esperar nada a cambio, con el cometido de integrar y satisfacer las necesidades de los otros. Y si eso fuese poco, había desarrollado grandes dotes para leer los signos propios del lenguaje verbal. Hasta tal punto que, esas habilidades sociales vinculadas a la inteligencia emocional, las usan también con el personal y los profesionales de todo el centro. Sólo les basta ver el rostro de, por ejemplo, una maestra de educación infantil cuando se cruza con ella por el pasillo, para saber mejor que nadie qué estado de ánimo tiene y se preocupan por saberlo y subsanarlo. Para ser más precisos, han creado algunos signos gestuales propios para identificarse entre ellos. Es algo espectacular.

Entonces, ¿se están comunicando o no se están comunicando? La respuesta es más que evidente. Como ves, ante una dificultad manifiesta, la implicación de los interlocutores es la que tiende puentes comunicativos y alimenta las sinergias entre los miembros del grupo. No un solo canal, hay muchos; no hay un solo medio, hay decenas; no hay un sólo interlocutor, hay tantos como estudiantes no hay un único tipo de comunicación, sino tantos como necesidades se presenten. Las barreras tan sólo consiguen serlo firmemente cuando permitimos que lo sean. A las pruebas que te he mostrado me remito. El “¿cómo me comunico con mis estudiantes?” lo aprendí, precisamente, de ellos y de ellas. Uno a uno, me fueron dando las claves para resolver este enigma que tanto me preocupaba. No se trataba de hablar, se trataba de ir más allá, se trataba de Comunicar. El uso de la palabra, del texto escrito, de pictogramas, de imágenes, de gestos, del lenguaje de signos, de la comunicación no verbal, del acompañamiento y de las emociones, entre otros, son los ingredientes esenciales que no pueden faltar cada día, y todos entran en juego en algún momento con el fin de fomentar una comunicación asertiva basada en el respeto, la empatía, la escucha activa o la cooperación. De ahí, el énfasis en cuidar el contenido de los mensajes y de trabajar en los canales y medios para garantizar la democratización de la comunicación en el aula (Nieto, 2020)

Cuando se habla de educomunicación o de educar, siempre hay espacio para las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación, ya que estas herramientas enriquecen las estrategias comunicativas y ofrecen posibilidades y oportunidades que, seguramente, sin ellas no existirían. Tanto el profesorado como los estudiantes deben contar con una alfabetización digital y mediática, sólo así se tiene conocimiento de sus potencialidades, de sus peligros y con qué cometidos fueron diseñados. Lo que no se puede perder de vista es que la tecnología de la comunicación debe estar al servicio de la interacción comunicativa a favor del aprendizaje (de forma grupal o autónoma), y no supeditar la práctica docente y del estudiante al uso exclusivo de estas. Hay casos en los que los docentes le tienen tanta estima al medio tecnológico, que han sustituido por completo al lápiz y al papel por estas herramientas. No conciben ya Educación desligada de las TIC. Los docentes tenemos la obligación de no filtrar el contenido de la programación con base en las “cualidades” que la tecnología presenta. Es más, debemos abrir la mente de los estudiantes a espacios críticos donde la tecnología no está constantemente presente, con el fin de descubrir potenciales cualidades que se vinculan con la psicomotricidad fina o gruesa, la escritura o el mero hecho de descubrir por uno mismo, sin disponer siempre de todas las posibles respuestas a lo que se les propone con tan sólo preguntar o escribir en un navegador web. La pandemia nos obligó a todos y a todas a usar las aplicaciones digitales para conectarnos, pero no nos preparó para ser críticos con ellas (Ramírez, Domínguez y Clemente, 2007).

La tecnología de la comunicación, por supuesto, está presente en el aula, es evidente, pero no hemos de perder de vista el motivo que hoy nos lleva a escribir y a leer esta carta: la pedagogía de la comunicación. Como también sabes, la pedagogía de la comunicación es una disciplina que estudia la relación entre la comunicación y la educación para promover procesos de enseñanza y aprendizaje más participativos, críticos y creativos, basándose en el diálogo, el intercambio y la colaboración entre los actores educativos (docentes y estudiantes entre ellos), así como en el uso de diversos medios y lenguajes para expresar y construir conocimientos. Esta comunicación establece vínculos de interdependencia con las tecnologías de la comunicación, que cederá sus virtudes al conjunto de los integrantes que forman parte de la cadena educativa, sin poner en riesgo la existencia y las bondades de la presente pedagogía. Sin temor, pero sin confiarse, hay que conocer bien en qué consisten estos útiles digitales, teniendo siempre presente el objetivo de optimizar la comunicación vinculada a la educación.

Si ambos tenemos muy claro este punto, es oportuno, entonces, mostrarte qué papel cumple la tecnología de la comunicación en un aula con estudiantes con necesidades especiales. Al contrario de lo que está asentado en el imaginario colectivo, que entiende que

cuando está presente un medio de comunicación en un aula con estudiantes de estas características es cuando se logra una mejor comunicación., diferentes estudios y pruebas que hemos activado en el aula a lo largo de los cursos pasados, han demostrado que la sobreexposición y el uso reiterado de herramientas como ordenadores o tabletas digitales, entre otras, entorpece mucho la comunicación y su capacidad de aprender a aprender. Los niveles de atención caen a mínimos y debemos hacer numerosas llamadas para lograr reconducir la situación. Incluso, la fluidez comunicativa que se establece desde el primer segundo de clase entre los propios estudiantes, y de estos con el profesorado, pierde consistencia e importancia, lo que conlleva un menoscabo del buen clima comunicativo del aula. No te estoy ofreciendo una visión tecno-fóbica de las TIC, no estoy negando que facilitan el acceso a la cultura, a la información y a la comunicación, ni estoy dejando de lado que el uso de este tipo de hardware y software mejoran la relación de estos con su entorno, pero no se pueden convertir en el fin sino en un medio (Rodríguez y González, 2014).

¿No se usa, entonces, ninguna herramienta digital fuera o dentro del aula en ningún momento? La respuesta sigue siendo sí. Lo que ha conseguido el equipo de profesores y maestros/as del colegio es dosificar y saber cuándo y en qué momento las tecnologías de la comunicación son provechosas y favorables. Así, software como, por ejemplo, AgendaTEA, nos ayuda a anticiparle al chico o chica con trastorno del espectro autista qué actividades, trabajos o masterClass (clases magistrales que imparten profesionales del sector de la hostelería o del comercio en nuestro colegio o fuera de él, de forma periódica), sobre todo cuando su principal fuente de comunicación no es la verbal. Esto le permite tanto conocer el alcance de los proyectos presentes y futuros, como manifestar su acuerdo o desacuerdo ante lo que se le expone. Siguiendo esta misma línea, trabajamos con Spread the Sign, aplicación móvil que traduce al lenguaje de signos aquellas palabras, conceptos y expresiones cruciales para el intercambio comunicativo con estudiantes con problemas auditivos. O, también, con ARASAAC, diseñado para comunicarse a través de pictogramas, imágenes o fotografías aportadas por su base de datos o las que le aportamos nosotros.

Y no sólo eso, sino que esta lista de software específico que hemos seleccionado a lo largo del curso, y que es muy dilatada y diversa, se complementa con otros programas digitales que centran la atención educativa en conceptos clave para su formación, y que cumplen toda una serie de finalidades como: enseñar a clasificar el material del almacén del colegio; a identificar diversos productos comerciales, a familiarizarse con marcas o empresas conocidas, a conocer las funciones propias de profesiones como almacenero o reponedor...

Todo ello se complementa con el uso de otras herramientas comunicativas, que agilizan la comunicación directa con los estudiantes y sus familiares. En este caso, se usa

Google Classroom para explicar a los padres, madres o tutores cuál ha sido el trabajo que han realizado durante el día, compartirles fotos de ese trayecto formativo y avisarles de cualquier asunto que pueda ser de su interés. Por otra parte, también se utiliza las aplicaciones de iSéneca y de iPasen para enviar y recibir mensajes, trasladar comunicados o enviar documentos de interés.

Existen más aplicaciones y herramientas que tenemos instaladas en los ordenadores, tabletas y pizarras digitales, pero esta era tan sólo una muestra. Y como te he recalado desde el inicio de la carta, para mí es esencial que la comunicación con mis estudiantes sea efectiva en todo momento y que toda herramienta digital que se precie oportuna para mejorar nuestra comunicación, su educación y formación, y los procesos de aprendizaje, el pasado año nació el canal de YouTube del centro. En él, y específicamente en el programa de transición a la vida adulta y laboral donde imparto clase, se refleja la vida del centro y, por encima de todo, el esfuerzo y el trabajo que realizan los jóvenes estudiantes y futuros hosteleros y comerciantes, que orgullosamente aprenden sin descanso cada día.

A lo largo de más de un año, cada mes se refleja en un vídeo muy escueto cómo han aprovechado las *masterclass* que han tenido oportunidad de recibir y cuál es el resultado de su aprendizaje. La intención no es visibilizar tan sólo el fruto de su labor como estudiantes sino, sobre todo, ensalzar su lucha como personas capaces con infinitas cualidades y con muchos estereotipos por romper. No se trata, por tanto, de una educación del escaparate al servicio del mercado o de intereses comerciales, sino una forma diferente de demostrar que ellos y ellas quieren y pueden trabajar. Si esto fuese poco, también nos sirve para recordar lo que se ha aprendido en el pasado para afrontar nuevos retos en adelante, y saber qué les gustó, qué aprendieron y qué es lo que les motiva. Todo recurso visual, sonoro, audiovisual, digital, tecnológico, comunicativo o analógico tiene cabida para comunicar, educar, aprender y mejorar (Aparici y Martínez, 2021).



Imagen 1: Código QR Canal de YouTube. Fuente: elaboración propia

Llegando a la recta final de mi carta, querido Educomunicador, estoy encantado de poder concluir retomando la principal cuestión que motivó que la leyese: la oportunidad de educar en un Centro de Educación Especial, concretamente en un Programa de Transición para la Vida Adulta y Laboral de Actividades Auxiliares de Comercio. A la luz de lo que hemos compartido, es evidente que la educomunicación es posible y necesaria, también, en educación especial. Sobre todo, porque educar es sinónimo de empatizar, de interactuar, de abrir espacios de diálogo constantes y permanentes de forma bidireccional y de escuchar lo que motiva a tu estudiantado, haciendo uso de todos los elementos comunicativos.

El primer paso para educar es reconocer la necesidad de establecer vínculos comunicativos estables en una posición horizontal en la relación entre educadores y educandos. Los canales, los medios y los mensajes están siempre a disposición de mis estudiantes, por lo que la comunicación nace de forma natural, teniendo muy presente la obligación imperante de adaptarte a sus necesidades y que el estudiante sienta verdadero interés por estrechar vínculos y forjar una sana relación entre sus inquietudes personales y lo que el programa de transición tiene preparado para él o ella.

Herramientas digitales, dispositivos tecnológicos, programas educativos, metodologías y propuestas educativas están, sin lugar a dudas, a disposición de ellos y para ellos. La unidireccionalidad por mi parte sólo favorecería la transmisión de órdenes que los estudiantes tienen que ejecutar sin mediar palabra y, claro está, sin darle la posibilidad de ser protagonistas de su propio aprendizaje. Educar no es posible cuando aparecen estereotipos y se intenta perpetuar modelos rígidos curriculares, al igual que no es posible su desarrollo en el taller si no se trabaja en ello todos los días y de forma transversal en todo el Centro Educativo.

Son muchas las ideas que se han puesto sobre la mesa para usar los medios tecnológicos sólo con el objetivo de comunicar de puertas para dentro y de puertas para fuera. Así nació la idea de desarrollar un corto titulado Código 2030, con el que el grupo al completo participó en un certamen universitario impulsado por la Universidad de Cádiz, con el objetivo de visibilizar la importancia de cumplir con la Agenda 2030. Su afán de superación logró que este contenido audiovisual sirviese para ganar el primer premio, lo que tuvo un impacto comunicativo relevante de puertas para afuera, por el reto que ello suponía para estos jóvenes de un centro de educación especial y el mensaje que lanzaron a la sociedad sobre sus

capacidades, y de puertas para dentro, porque el sentimiento de pertenencia y unidad se incrementó y su confianza también. Sin su completa implicación y predisposición a hacer realidad lo que parecía imposible, nunca se hubiera producido. La escucha activa y su capacidad de decisión, que tanto fomentamos, fueron los verdaderos artífices de tal premio.

En el horizonte todavía quedan infinidad de metas que trabajamos con mucha ilusión, como la posibilidad de crear una radio escolar como nueva pieza comunicativa con la que ampliar las posibilidades de participación y difusión de sus experiencias. La radio escolar tiene un enorme potencial en educomunicación, como así lo recoge la Carta n.º XVII de Rocío Martínez.

Me encantaría seguir dialogando contigo quinientas páginas más sobre todas las ideas que se me quedan en el tintero, pero ha llegado el momento de despedirnos, no sin antes dejarte una última reflexión. Para mí, la educomunicación, como te adelanté al inicio de esta cara, es posible en todos los escenarios educativos posibles que rondan tu imaginación, y que la discapacidad es más una oportunidad para aprender superando todos los límites educativos, sociales y culturales que un factor negativo que impida educar. Todo, como ya sabes, “depende de ti”. Y tú, estimado educador. ¿de qué o de quién piensas que depende?

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. & García, D. (2018). Comunicar y educar en el mundo que viene (2a edición). Gedisa Editorial.
- Aparici, R. & Martínez-Pérez, J. (2021). El algoritmo de la incertidumbre. GEDISA.
- Aparici, R. & Silva, M. (2012). Pedagogía de la interactividad= Pedagogy of Interactivity. Pedagogía de la interactividad= Pedagogy of Interactivity, 1-16.
- Bonilla, M. B., García-Ruiz, R. & Rodríguez, M. (2018). La educomunicación como reto para la educación inclusiva. EDMETIC, 7(1), 66-86.
- Bourdieu, P. & Passeron, J.C. (1979). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Laia.
- Daza, G. (2010). Desafíos de la educomunicación y alternativas pedagógicas en la construcción de la ciudadanía. IC Revista Científica de Información y Comunicación, 7, 333-345.
- Flecha, R., & Puigvert, L. (1998). Aportaciones de Paulo Freire a la educación y las ciencias sociales. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 33, 21-28.
- Freire, P. (1990). La naturaleza política de la Educación: Cultura, Poder y Liberación. Paidós-MEC.
- Galeano, E. (1997). Modelos de comunicación (Vol. 143). Macchi.
- Grande, V. (2019). Una mayor empatía al VIH/sida a través de la educomunicación. Revista española de comunicación en salud, 10(1), 102-108.
- Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la Torre.
- Martínez-Salanova, Enrique. (2014). Educomunicación. La expresión inclusiva. Aularia, 2, 1-8. <https://www.aularia.org/Articulo.php?idart=173&idsec=1>
- Nieto, S. (2020). Comunicación asertiva para la atención a estudiantes con necesidades educativas especiales. Ciencia y Educación, 1(9), 17-27.
- Ramírez, E., Domínguez, A. & Clemente, M. (2007). Cómo valoran y usan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) los profesores de alumnos con Necesidades Educativas Especiales (NEE). DIM: Didáctica, Innovación y Multimedia, (9).

## Cartas a la nueva generación EMIREC

Rodríguez, R. & González, M. (2014). Las TIC al servicio de la inclusión educativa. *Digital Education Review*, (25), 108-126.

## **Educomunicadores en centros de difícil desempeño**

Por Juan Carlos Gómez Durán

Estimado educomunicador:

Desde que escuché por primera vez el término de educomunicación, también conocido como EDUCOM, me sentí identificado y fascinado como docente. Paulo Freire (1975) hablaba sobre la importancia de tener conversaciones sinceras y de comunicarse de forma abierta mientras enseñamos y aprendemos, es decir, que la educación no puede funcionar sin una auténtica comunicación. Como docente me esfuerzo por lograr una verdadera comunicación durante mis clases, pues entiendo la importancia de lograr que la educación y la comunicación vayan de la mano durante el proceso de aprendizaje con mis estudiantes.

Tanto Freire como Mario Kaplún comparten la idea de una comunicación más participativa y centrada en el significado. Los estudiantes deben estar en el centro de la comunicación, ser dueños de su propio aprendizaje, pero como docente me encuentro situaciones complicadas donde la realidad se escapa de lo planteado en el papel.

La docencia en un centro de difícil desempeño es muy diferente si la comparamos con el escenario de un centro "normal". Los problemas comunes de las aulas se multiplican, las medidas generales allí no funcionan y las altas esferas de la educación no colaboran para ponerle solución al problema. En ocasiones tiran de parches, como mandar dispositivos electrónicos en una caja, como aquel niño pequeño, al que le ponen una *tablet* en un restaurante para que deje de molestar a los adultos.

Es muy fácil dar soluciones desde la barrera y mirar hacia otro lado, pero así nunca se solucionará el problema. El ambiente y la vida en este tipo de centros hay que vivirla desde dentro, hay que ponerse de verdad en la piel del docente para entender en profundidad los graves problemas que ocurren a diario y la frustración que esto genera en el profesorado. No olvidemos que este estudiantado es parte y futuro de la sociedad, que todo afecta al sistema, por ello hay que dar las mismas oportunidades a todos los estudiantes y no abandonar este tipo de centros a su suerte.

Haciendo referencia a Edward Lorenz con su teoría del caos y el efecto mariposa, CAC (2023) nos sugiere que podemos transpolar su teoría al sistema educativo y darnos cuenta de que con solo unas pequeñas variaciones en el inicio, acabaremos en situaciones finales que no tendrán nada que ver con el resultado que esperábamos.

Esta perspectiva me lleva a reflexionar sobre la importancia de las condiciones iniciales en el sistema educativo y cómo pequeñas intervenciones pueden generar impactos significativos en el desarrollo de los estudiantes. Asimismo, la presencia de agentes externos e internos destacan la complejidad del entorno educativo, especialmente en centros de difícil desempeño, donde factores como el apoyo familiar, la calidad de la enseñanza, y las condiciones socioeconómicas pueden influir de manera considerable en el progreso académico.

Además, considerando la teoría del efecto mariposa, se abre la puerta a la implementación de estrategias preventivas y de intervención temprana que puedan tener un efecto positivo a largo plazo en el sistema educativo, contrarrestando posibles desafíos y guiando hacia resultados más alineados con las expectativas. La comprensión de estas dinámicas complejas puede ser fundamental para diseñar políticas educativas más efectivas y equitativas. Todo esto me lleva a pensar en diversas cuestiones:

- ¿Cómo se puede llevar a cabo la educomunicación al aula?
- ¿Es posible aplicarlo con éxito con adolescentes?

Si estos adolescentes se encuentran en una compleja situación personal o con una gran falta de motivación, ¿seguiría siendo posible?

- ¿Y si el entorno hostil que les rodea interfiere constantemente en el proceso de la educomunicación?

Si además añadimos al escenario dispositivos electrónicos que les produce una total distracción ¿podríamos seguir llevando a cabo la clase con éxito?

Al reflexionar sobre todas estas inquietudes que se originaban frente a mí, me acordé de ti y tu gran experiencia en el campo de la educomunicación. Por ello te escribo esta carta, para que me ayudes en este difícil proceso, en aclarar mis ideas, realizar interesantes reflexiones e intentar alcanzar alguna conclusión. Estoy convencido que escribir es la mejor forma de ordenar las ideas y reducir el ruido constante de nuestras mentes. Confío en que tu experiencia en educomunicación no sólo arroje luz sobre mis inquietudes, sino que también me abra nuevas perspectivas para enriquecer mi comprensión.

Antes de continuar con mi carta, es fundamental que te proporcione una breve introducción acerca del centro y su contexto. El centro del cual hablo representa un entorno único con unas características que han dejado una huella significativa en mis reflexiones, por lo que es esencial que comprendas su contexto para apreciar plenamente mis observaciones y reflexiones.

El centro se sitúa en una zona aislada, a más de una hora de la ciudad más cercana, la población vive principalmente del campo con un poder adquisitivo bastante bajo. Al ser una pequeña población, todos los aprendices se conocen y mantienen una estrecha relación a diario fuera del centro. La población cuenta con escasas opciones de entretenimiento, gran parte de la juventud busca distracciones que suelen acabar en conductas perjudiciales, como el consumo de tabaco, cannabinoides y alcohol, a las cuales tienen un fácil acceso.

Estas prácticas, me plantean grandes preocupaciones por el bienestar y el futuro de estos jóvenes, que desde los 12 años, algunos incluso antes, entienden por ocio estos malos hábitos. Hablamos de estudiantes que comienzan la etapa de secundaria y ya consumen este tipo de sustancias. Para que seas más consciente, puedo ponerte de ejemplo un grupo que tuve de 20 estudiantes, de los cuales 17 eran fumadores habituales.

Pero no son las drogas el motivo principal de mi carta, sino la docencia y la aplicación de la educomunicación en las aulas de un centro de estas características, pero todo está conectado, afectando indudablemente a las clases y a la convivencia en el centro. Estudios como el de Jaber (2023) son ejemplo del impacto negativo que tiene el tabaco sobre el rendimiento académico, sin olvidarnos del estrés y la ansiedad que sufren durante las clases por la falta de nicotina.

Volviendo a los estudiantes, me gustaría comentarte que el problema se agrava en muchas ocasiones por las familias. Muchas de ellas carecen de estudios y buenos hábitos, pero sobre todo coinciden en la falta de importancia que le dan a los estudios. Mis abuelos no pudieron estudiar, pero sabían lo importante que era para tener un buen futuro y crecer como persona. Esa necesidad que transmitieron a mis padres, y a su vez a mí, no está presente en la vida de mis estudiantes y sus familias.

He tenido estudiantes que se han ido sin hacer un examen porque sus padres los han recogido para ir al peluquero, a un viaje o simplemente a su casa. Estudiantes que vienen dos horas y se van, o que directamente solo vienen un día de la semana a clase. El absentismo es sin duda el factor que más daño inflige al centro y su estudiantado.

Podría contarte muchas más situaciones que nunca había visto como docente ni como estudiante, pero espero que con lo que te he contado puedas hacerte una idea. El ambiente de desmotivación, la visión del centro como una cárcel y una auténtica pérdida de tiempo se transmiten como la pólvora entre los estudiantes. Esto, junto a la falta de apoyo en los estudios por parte de las familias, dan lugar al grave absentismo que se produce en el centro.

Esto genera muchas dificultades a los docentes del centro, donde cada uno aplica el modelo educativo que mejor le funciona. Por ello me gustaría comenzar hablándote sobre los

tres modelos de educación que propone Díaz Bordenave que expone Kaplún (1998), los he dibujado en un esquema para que puedas visualizarlo mejor.

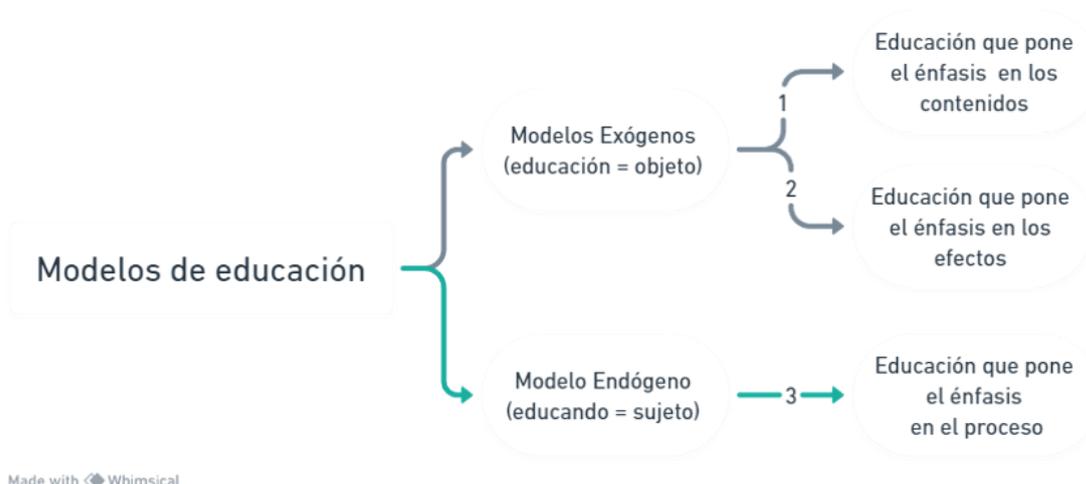


Imagen 1. Modelos de educación de Juan Díaz Bordenave. Fuente: Elaboración propia.

Como puedes apreciar los modelos exógenos están planteados desde fuera del destinatario mientras que en el modelo endógeno el destinatario es el educando. Durante los años que llevo como docente en un centro de difícil desempeño, he podido realizar muchas observaciones respecto al modelo de educación llevado a las aulas de forma general.

Los modelos exógenos son lo que siguen predominando en el centro, la obligación del profesorado por cumplimentar multitud de documentos donde quede expuesto que se cumple con una serie de competencias y un temario, provocan el descuido en lo más importante, la enseñanza. Muchos profesores se limitan a impartir el contenido y realizar las tareas individuales que correspondan.

El estudiante no entiende el contenido ni lo que debe hacer, por ello el profesor tiende a buscar un proceso memorístico que puedan repetir y mecanizar. El estudiante solo se siente cómodo si recibe una ficha con unas instrucciones muy claras, donde simplemente se limiten a copiar y pegar información.

Cuando el profesor intenta aplicar el modelo endógeno, proponiendo por ejemplo una actividad de investigación, donde el estudiante debe buscar por sí solo la información, realizar un análisis y extraer unas conclusiones, los resultados son nefastos y el docente decide volver a implementar los modelos exógenos, que al menos funcionan con los estudiantes que muestran algo de interés.

Tampoco quiero que pienses por mis palabras que todos son malos estudiantes, por supuesto que no. Hay grupos donde podemos encontrar buenos estudiantes comunicativos, pero en las aulas hacen más fuerza los que no quieren hacer nada, contagiando a los buenos estudiantes del grupo. En este contexto, la desmotivación no es individual sino grupal, la cual viene desde los inicios en el centro. El estudiantado me manifestó que desde sus comienzos en la etapa de secundaria sintieron esa desmotivación, que todo lo que se hace en el instituto no vale para nada y que prefieren quedarse en casa.

Los estudiantes del centro, los que hacen al menos el esfuerzo de completar las tareas para conseguir el título, trabajan con desgana, desmotivados y sin entender por qué deben aprender una serie de cosas que no van a usar en su vida diaria o eso creen. Cuando un profesor intenta aplicar nuevos métodos de enseñanza, nuevas formas de evaluar y actividades que rompen con lo tradicional, comienzan las quejas y se niegan a trabajar en ello.

Como dice Romero (2007), es natural que en la incertidumbre busquemos la seguridad de lo conocido, y no solo afecta a los estudiantes sino también a muchos profesores, especialmente aquellos que prefieren mantener las clases tradicionales que ya tienen preparadas.

Aparici & Martínez-Pérez (2021) mencionan que lo natural es la desconfianza y que para superarla debemos romper con el pesimismo al que estamos anclados, vencer esa sensación de mal constante que nos rodea. Muchos estudiantes de este tipo de centros se sienten desgraciados y que les ha tocado lo malo, no han tenido la suerte que tienen otros estudiantes, por lo que muchos deciden rendirse y aceptar el camino.

Como docentes podemos ayudar a nuestros estudiantes a conocer todas las oportunidades que tienen, los casos de antiguos estudiantes que se negaron a cruzarse de brazos y que pudieron tomar otros caminos hacia su realización personal. Como dice Aparici & Martínez-Pérez (2021), debemos seguir confiando en la educación por necesidad y para superar la desconfianza solo tenemos que incluirla hacia el futuro.

He de ser objetivo y analizar también la parte correspondiente al cuerpo docente, ya que parte de esa desmotivación se origina y se retroalimenta desde ese ámbito. Algunas de las causas podrían ser la gran rotación de profesorado que ocurre todos los años, pues más del 90% es profesor interino que no suele repetir.

Además, el profesorado muestra un constante descontento por el bajo nivel académico de los estudiantes, la mala actitud y la desmotivación. Por tanto, acabamos obteniendo desmotivación por ambas partes, que se retroalimenta de forma constante.

Es curioso el testimonio de los jóvenes entrevistados en Aparici & Martínez-Pérez (2021), los cuales coinciden en que el problema de la falta de atención en las aulas no está provocado por el uso de las pantallas sino por la falta de atractivo de las propias clases y por la desmotivación de los docentes. Esta opinión también coincide con la de mis estudiantes, lo que me hace pensar si como docentes estamos realizando bien nuestro trabajo o si todo se debe al conocido “malestar docente”.

Sánchez-Lissen (2009) nos habla de ese malestar docente originado por todos los factores que envuelven este trabajo, como la insatisfacción personal por entrar en la docencia sin vocación, lo que incrementa la desmotivación y se une a la falta de autoridad del docente, la falta de apoyo de las familias y la violencia en las aulas.

A esto podemos añadirle factores externos que pueden impactar en esa desmotivación, como la baja consideración social de esta profesión, la inexistencia de una carrera profesional que les permita aumentar gradualmente el salario o el incremento de papeleo burocrático con las múltiples reformas educativas.

Me identifico con Sánchez-Lissen (2009) en que durante la docencia tenemos una constante alternancia entre momentos de satisfacción y desmotivación.

Tanto estudiantes como profesores no tienen todos los días la misma actitud positiva, siempre hay altibajos, pero como docentes debemos hacer un esfuerzo por ver el lado bueno y transmitir ese positivismo a nuestros estudiantes.

Reflexionando sobre la desmotivación de mis estudiantes, he recordado la pirámide de Maslow. El psicólogo Abraham Maslow ideó esta teoría, que luego pasó a representarse en forma de pirámide para ilustrar que las necesidades humanas siguen una jerarquía.

Según su teoría, a medida que satisfacemos nuestras necesidades más fundamentales, empezamos a desarrollar aspiraciones y deseos de un nivel más alto. Las necesidades fisiológicas son las más básicas, y a medida que ascendemos en la jerarquía, nos encontramos con las categorías más complejas, García-Allen (2023).



Imagen 2. Pirámide de Maslow (1943). Fuente: Adaptado de Chapman (2007).

El estudiantado del centro manifiesta una preocupación por satisfacer las necesidades básicas, pues no tienen las mismas garantías que un estudiante respaldado por el apoyo económico de su familia. Al no haber superado las necesidades más básicas, muchos no se plantean aspectos como el estatus, la responsabilidad o el crecimiento personal.

Volviendo a la aplicación del modelo con énfasis en el proceso, ¿es posible que el modelo endógeno no se pueda aplicar siempre y es necesario compaginarlo con otros modelos?, ¿estamos aplicando correctamente el énfasis en el proceso?

Kaplún (1998) nos explica que, para llevar a cabo este modelo, es necesario un cambio de actitudes, el estudiante acrítico necesita transformarse en el estudiante crítico para tener éxito con el modelo, debe salir del conformismo en el que vive, dejar de centrarse demasiado en uno mismo y ser egoísta, para estar dispuesto a compartir y preocuparse por los demás en la comunidad.

Como dice Kaplún (1998), lo crucial no es solo enseñar y pasar información, sino asegurarse de que el estudiante aprenda a aprender, de capacitarlo para pensar por sí mismo. Por tanto, los estudiantes necesitan primero hacer “clic”, para acabar con la desmotivación y el complejo de inferioridad que les persigue por vivir en una zona aislada con menos recursos. Entiendo que para un adolescente sea complicado realizar este cambio, pero con la ayuda del educador pienso que se puede conseguir.

Es cierto que se necesita colaboración por parte de los estudiantes. Si el estudiante de turno se niega a poner de su parte y no facilita la comunicación, no podemos enseñar,

pues sin comunicación no hay educación. El docente también debe poner de su parte para lograr esa comunicación participativa en el grupo.

Kaplún (1998) nos habla que el modelo no se basa en una educación individual sino siempre grupal, pues nadie se educa solo y nos destaca la frase de Freire “El grupo es la célula educativa básica”. Por ello, estarás de acuerdo conmigo que los profesores debemos fomentar la conexión y comunicación del grupo, pues haciendo referencia a Kaplún (1998), se aprende a través de la experiencia compartida, de la interrelación con los demás, el eje aquí no es el profesor, sino el grupo educando.

Si deseamos aplicar el modelo de énfasis en el proceso, debemos centrarnos como dice Kaplún (1998) en el ejercicio de la actitud crítica frente al objeto y no al discurso del educador en torno al objeto. Debemos conseguir como educadores que los estudiantes se preocupen por adquirir ese conocimiento, ¿pero ¿cómo se consigue que un adolescente con los problemas que hemos mencionado anteriormente se preocupe por algo que no le importa?

Es ahí donde Mario Kaplún (1998) nos recuerda que la información debe ir precedida de cierta problemática, si no estaríamos haciendo una simple transferencia de información. Como educadores debemos despertar la conciencia del educando, para que la información pase a ser un momento fundamental del acto.

Recuerdo realizar una práctica con mis estudiantes sobre la contaminación y el cuidado del medio ambiente. Les mostré información relevante, como noticias, vídeos para concienciar etc., pero lo que más les impactó fue una prueba para calcular la huella ecológica que dejaba cada uno de ellos. A partir de una serie de preguntas, les decía cuántos planetas se necesitan para vivir si todo el mundo siguiera el mismo estilo de vida.

Por tanto, como docentes debemos buscar la problemática, conectar con los estudiantes, hacerlos pensar y no soltar la información como tal. Recordemos lo que nos dice Kaplún (1998), la comunicación no es solo un instrumento para enseñar o aprender, sino un proceso que permite el desarrollo humano.

Para lograr este desarrollo en los estudiantes, solemos hacer uso del modelo *feedback*, el cual se basa en consolidar los conocimientos adquiridos por los estudiantes, aunque siempre desde la visión del docente, en nuestro caso, el cual monopoliza y supervisa la información impartida durante la clase.

Aparici & Silva (2012) mencionan el problema de impartir la docencia usando el modelo *feedback* de forma similar a la corriente principal de los grandes medios de comunicación. Aunque exista interacción con los estudiantes, si lo analizas con detenimiento, notarás que la

comunicación es mayormente unidireccional. Esto se debe a que los estudiantes ya no están acostumbrados a este enfoque educativo. El estudiante está cansado del modelo convencional y prefieren otras fuentes de información.

Esto no significa que el modelo *feedback* sea malo, podemos usarlo siempre que lo necesitemos, pero debemos ser conscientes de sus limitaciones. Estas carencias del modelo *feedback* me llevaron a indagar en el modelo *feed-feed* que exponen Aparici & Silva (2012). En el modelo *feed-feed* debemos superar la idea de ser el único proveedor de información y comprender que todos están constantemente expuestos a estímulos que pueden aprovecharse para reforzar el conocimiento en la formación.

Los estudiantes se mueven en entornos informativos que complementan lo que aprenden cada día, aquí entran en juego las redes sociales como TikTok o Instagram, a las cuales dedican gran parte de su tiempo. Si permitimos que los estudiantes complementen la información ofrecida con su entorno cercano y la compartan con los demás, conseguiremos la tan ansiada y verdadera interactividad. En este momento, el profesor ya no es el único que da información, se convierte en un auténtico impulsor del conocimiento, para que este siga creciendo entre todos.

A este modelo podemos incorporar nuevas técnicas de aprendizaje para fomentar la motivación e interés del estudiante, como las clases invertidas, aprender haciendo, aprendizaje a través de proyectos o la gamificación entre otras. Aparici & Martínez-Pérez (2021) indican que las formas de enseñanza y aprendizaje en línea, como las opciones sincrónicas y asincrónicas, las mixtas, híbridas, virtuales, basadas en inteligencia artificial (IA) e incluso las que incluyen la gamificación, ya no son consideradas como alternativas, sino que se han vuelto opciones educativas comunes.

En mis clases he podido aplicar diferentes técnicas de aprendizaje, como la gamificación y he de decir que suelen ser un éxito asegurado, pero es clave la preparación previa al aula y adaptarlo adecuadamente al conocimiento que queremos comunicar, sobre todo si empleamos las redes sociales como herramienta de aprendizaje. Sin duda es un tema con muchos matices, pero si como educador estuvieras interesado en saber más sobre el uso de las redes sociales como herramienta comunicativa, lo mejor será tratarlo en otra carta (Carta n.º II), ya sabes que me gusta contarte todo como se merece.

Como docentes nos encontramos ante grandes desafíos, para los que tenemos que reconsiderar nuestras bases e incorporar a nuestras clases las nuevas tecnologías de una forma creativa y productiva. Necesitamos reformar la educación para adaptarnos de manera

constructiva y progresiva a los cambios tecnológicos y sociales que están ocurriendo en el mundo, Aparici & Martínez-Pérez (2021).

Es verdad que no existe la solución mágica, las nuevas técnicas de aprendizaje funcionan, pero siempre en su justa medida. Como docentes, nos toca a nosotros aplicar nuestra creatividad, nuestra visión y experiencia para despertar de la mejor forma el interés de nuestro estudiantado por el conocimiento. Recordemos el objetivo del modelo endógeno que nos dice Kaplún (1998), conseguir que el estudiante piense y que ese pensar lo lleve a transformar su realidad.

Espero que te hayan parecido interesantes todas las cuestiones que te he planteado en mi carta, teniendo en cuenta la compleja situación con la que nos encontramos los docentes cada día en los centros de difícil desempeño. Me siguen quedando algunas cuestiones en el aire, como la comunicación con los estudiantes totalmente disruptivo o la aplicación de tecnologías emergentes disponiendo de pocos recursos.

Está claro que los centros de este tipo requieren de un apoyo externo más fuerte en comparación con otros centros, los altos cargos de la consejería de educación no pueden olvidarse de nosotros, de nuestros estudiantes. De momento, nos toca una vez más a los docentes de estos peculiares centros, hacer magia con poco, pero si te apasiona ser profesor, ese esfuerzo, al menos para mí, merece mucho la pena.

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R., & Martínez-Pérez, J. (2021). El algoritmo de la incertidumbre. Editorial GEDISA.
- Chapman A. (2007). Maslow's Hierarchy of Needs.
- Freiré, P. (1975). Pedagogía del oprimido.
- García-Allen, J. (2023). Pirámide de Maslow: la jerarquía de las necesidades humanas. Psicología y Mente. <https://psicologiymente.com/psicologia/piramide-de-maslow>
- Aparici, R. & Silva, M. (2012). Pedagogía de la interactividad.
- Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación.
- Muñoz, C. A. C., de Ramírez, N. C. D., Valdiviezo, Y. G., Iberico, F. O. R., Choquehuanca, A. A. R., & Villar, L. P. Z. (2023). Teoría de la complejidad: impacto en la enseñanza-aprendizaje y el desarrollo de la personalidad.
- Romero, C. (2007). El cambio educativo: entre la inseguridad y la comunidad Entrevista a Andy Hargreaves. Propuesta educativa, (27), 63-69.
- Sánchez-Lissen, E. (2009). Dos caras de la carrera docente: satisfacción y desmotivación. Pedagogía social: revista interuniversitaria, (16), 135-148.
- Jaber, S, Alqahtani., Abdulelah, M, Aldhahir., Zaid, Ali, Alzahrani, Abdulrahman, Hamoud, Alanazi., Emad, Zahi, Alsulami., Mujahid, A., Alsulaimani., Abdullah, Alqarni., Abdullah, S., Alqahtani., Ayadh, Yahya, AlAyadi., Musallam, Alnasser., Ibrahim, A., AlDraiwiesh., Saeed, M, Alghamdi., Hussam, M, Almarkhan., Abdullah, S, Alsulayyim., Saad, M, AlRabeeah., Mohammed, D., AlAhmari. (2023). Impact of Smoking Status and Nicotine Dependence on Academic Performance of Health Sciences Students. Substance Abuse and Rehabilitation, doi: 10.2147/SAR.S393062

## **La educocomunicación y la brecha digital. Inclusión y diversidad.**

Por David González Nuño

Querido profesor:

Permíteme comenzar esta carta con un saludo afectuoso y la esperanza de que te encuentres bien. Como maestro de escuela primaria y estudiante de un máster universitario en educación, me he visto inmerso en un dilema que me gustaría compartir contigo. A través de esta epístola, deseo explorar un tema apremiante que afecta a nuestra comunidad educativa y, al mismo tiempo, enriquecerlo con fuentes bibliográficas actuales.

En mi aula, he observado una disparidad significativa en el acceso a la tecnología entre mis estudiantes. Por un lado, están los que carecen de acceso a las nuevas tecnologías en sus hogares o no pueden disponer de un espacio tranquilo para estudiar (Esteve, 2000). Y por otro, están aquellos que además de no contar con los medios materiales, enfrentan barreras culturales y lingüísticas que dificultan su integración en el sistema educativo (Cobo y Moravec, 2011). Así pues, algunos niños tienen acceso a dispositivos personales, conexiones de alta velocidad y una variedad de aplicaciones educativas. Sin embargo, otros enfrentan dificultades para acceder a estas herramientas digitales debido a limitaciones económicas o geográficas. Esta brecha tecnológica no solo afecta a su aprendizaje, sino también a su autoestima y motivación.



Imagen 1. Niño pequeño de tiro completo con tableta. Fuente: Freepick

Para comprender mejor este problema, he investigado diversas fuentes. El informe de la UNESCO Inclusión Digital en la Educación (2022) destaca la importancia de garantizar que todos los estudiantes tengan igualdad de oportunidades en el uso de la tecnología. Además, el estudio de Vygotsky sobre la “Zona de Desarrollo Próximo” (1978) nos recuerda que el aprendizaje se potencia cuando los niños interactúan con sus padres y con herramientas mediadoras.

En mi investigación centrada en la educación inclusiva, debo hacer especial énfasis en la necesidad de adoptar un enfoque diferenciado. Propongo que analices la forma de implementar diversas estrategias como las que te muestro a continuación:

La alfabetización digital, definida como la capacidad de utilizar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para buscar, evaluar, utilizar y crear información (*International Society for Technology in Education*, 2016), ha ganado relevancia en los últimos años. En el contexto educativo, siempre lo he considerado como algo esencial para preparar a los estudiantes para el mundo digital en el que vivimos. Un ejemplo notable de un programa de alfabetización digital es el Plan de Acción de Educación Digital (2021-2027) de la Unión Europea (Comisión Europea, 2021). Este plan tiene como objetivo apoyar la adaptación de los sistemas de educación y formación de los Estados miembros a la era digital. Enseñar a los estudiantes habilidades básicas de navegación, búsqueda y evaluación de información en línea es un componente crucial de la alfabetización digital. En los más de 20 años de experiencia como maestro en la escuela primaria, estoy convencido de que los estudiantes, en estas etapas, deben aprender a navegar por Internet utilizando diferentes navegadores y buscadores, orientando las búsquedas a sus intereses (Bawden, 2008). Además, deben ser capaces de evaluar la información que encuentran en línea, lo que incluye interpretar videos y gráficos y dar valor a la autoría del texto (Buckingham, 2007). Sin embargo, la implementación de la alfabetización digital en las aulas puede presentar desafíos. Los estudios han observado inconsistencias entre el discurso y la práctica didáctica, y entre el uso previsto y el real de las TIC (Selwyn, 2011). Por lo tanto, insisto en que debemos reflexionar sobre la necesidad de un cambio de rol y de creencias del profesorado para una didáctica efectiva de la alfabetización digital (Ertmer & Ottenbreit-Leftwich, 2010).

El acceso a la tecnología y el desarrollo de programas de préstamo de dispositivos son temas cruciales en la era digital actual. La brecha digital afecta a diversas poblaciones, incluyendo a aquellas en zonas remotas y a individuos de diferentes géneros, etnias y edades. La implementación de programas de préstamo de dispositivos como *tablets* y portátiles puede ser una solución viable para mitigar esta brecha. Considero que la relevancia de estos

programas se ha visto reflejada en el aumento del teletrabajo y la educación a distancia, donde las TIC, junto con estos dispositivos, son fundamentales para trabajar y estudiar en diferentes lugares. Además, creo que los dispositivos móviles han demostrado ser herramientas poderosas para la innovación en la educación, permitiendo el aprendizaje móvil (*M-Learning*) tanto dentro como fuera del aula, y apoyando la profesionalización y el desarrollo de competencias. En mi experiencia durante la pandemia y los cursos posteriores, considero que para establecer un programa de préstamo de dispositivos efectivo debes considerar varios factores:

Debes realizar un análisis de las “necesidades de la población objetivo”, incluyendo la disponibilidad y el uso actual de dispositivos móviles. Esto implica comprender la disponibilidad y el uso actual de estos dispositivos entre nuestros estudiantes. Para ello, tienes que elaborar encuestas, entrevistas y análisis de datos para obtener información precisa y detallada. En primer término, debes averiguar cuál es la cantidad y el tipo de dispositivos móviles que los estudiantes tienen acceso en sus hogares (*smartphones, tablets, portátiles, etc.*) y debes determinar si estos dispositivos son compartidos entre varios miembros de la familia o si cada estudiante tiene su propio dispositivo. En segundo término, debes indagar en cómo los estudiantes utilizan los dispositivos móviles en su vida diaria. Esto incluye actividades como el acceso a internet, la comunicación con compañeros y profesores, la realización de investigaciones y tareas escolares, así como el uso de aplicaciones educativas y herramientas de productividad.

Es importante que diseñes un “modelo de gestión que asegure la participación y el compromiso de los beneficiarios”. Para ello, es fundamental crear un modelo de gestión que fomente la colaboración y la transparencia. Tienes que involucrar a toda la comunidad educativa (estudiantes, padres de familia, profesores y personal administrativo) en todas las etapas del programa. Te recomiendo que incidas en la creación de comités de gestión que representen a diferentes sectores de la comunidad escolar y participen en la toma de decisiones relacionadas con el programa de préstamo de dispositivos móviles. Por otro lado, debes establecer canales de comunicación claros y accesibles para informar a todos los miembros de la comunidad educativa sobre el programa, sus objetivos y beneficios, incluyendo la organización de reuniones informativas, la distribución de materiales impresos y la utilización de plataformas en línea para compartir información y recibir retroalimentación. Y, por último, y no menos importante, es que ofrezcas un apoyo técnico a los beneficiarios del programa para garantizar que puedan aprovechar al máximo los dispositivos móviles prestados. Sería recomendable que hagas sesiones de capacitación sobre el uso seguro y responsable de la tecnología, así como soporte técnico para resolver problemas y responder preguntas.

## Cartas a la nueva generación EMIREC

Debes tener en cuenta la “seguridad y el riesgo asociado al uso de dispositivos móviles”, especialmente en entornos educativos. Estos son aspectos críticos que deben abordarse de manera proactiva. Algunas consideraciones importantes incluyen:

**Protección de datos personales:** es esencial implementar medidas de seguridad para proteger la información personal y confidencial de los estudiantes. Esto puede incluir el uso de contraseñas seguras, cifrado de datos y políticas de privacidad claras.

**Filtrado de contenido:** se deben establecer filtros de contenido para evitar el acceso a sitios web o aplicaciones inapropiadas o perjudiciales para los estudiantes. Sin embargo, es importante garantizar que estos filtros no limiten indebidamente el acceso a recursos educativos relevantes y apropiados.

**Educación sobre seguridad digital:** es fundamental educar a los estudiantes sobre prácticas seguras de uso de dispositivos móviles, incluyendo cómo proteger su información personal, evitar el ciberacoso y reconocer las amenazas en línea. Esto puede incluir la integración de la seguridad digital en el currículo escolar y la realización de campañas de concientización en toda la comunidad educativa.

Te ofrezco como ejemplo un programa de préstamo de dispositivos que ofrece la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) en España. En este programa, los estudiantes pueden pedir prestados ordenadores portátiles por un período de 15 días, con la posibilidad de renovar el préstamo una vez. Los estudiantes deben devolver el equipo restaurado para evitar usos inapropiados de datos personales.

Otro ejemplo, es el programa de préstamo de computadoras portátiles de la Universidad Estatal de Arizona (ASU). Este programa fue inicialmente lanzado en la primavera de 2020, después de que las clases se trasladaron completamente a los entornos en línea debido a la pandemia de COVID-19. A pesar de que todas las clases son ahora presenciales, la universidad ha relanzado el programa y algunos estudiantes todavía encuentran un uso para los dispositivos portátiles prestados.

Además de los programas de préstamo, existen también iniciativas para financiar la adquisición de dispositivos tecnológicos. Un ejemplo de esto es el servicio ofrecido por Movistar Money, que ofrece créditos para la compra de tecnología, desde 2.000 hasta 10.000€.

Considero que la “colaboración entre familias y escuelas” es un componente esencial para el desarrollo integral de los estudiantes. En particular, la educación tecnológica se ha

convertido en un tema de creciente importancia, y la participación de los padres en este aspecto puede ser muy beneficiosa (O'Malley, Voight, Renshaw, & Eklund, 2015).

Invitar a los padres a talleres sobre el uso seguro y efectivo de la tecnología puede tener varios beneficios. Primero, los padres pueden aprender sobre las herramientas tecnológicas que sus hijos están utilizando en la escuela, lo que puede ayudarles a apoyar mejor el aprendizaje de sus hijos en casa (Livingstone, 2012). Además, estos talleres pueden proporcionar a los padres información sobre cómo supervisar el uso de la tecnología de sus hijos y cómo enseñarles a usar la tecnología de manera segura y responsable (Hinduja & Patchin, 2012).

Sin embargo, para que estos talleres sean efectivos, es importante que estén bien diseñados y que se adapten a las necesidades y habilidades de los padres. Por ejemplo, los talleres deben incluir información práctica y aplicable, y deben ser interactivos para permitir a los padres practicar las habilidades que están aprendiendo (Epstein, 2001).

Además, el artículo de Rodríguez et al. (2023) sobre "Aprendizaje Híbrido" sugiere que la combinación de actividades en línea y presenciales puede ser una solución efectiva para abordar la brecha tecnológica.

Como compañeros de profesión, debemos reconocer que la tecnología es una herramienta poderosa, pero su implementación debe ser equitativa. No podemos permitir que la brecha digital se convierta en una barrera para el aprendizaje y el desarrollo de nuestros estudiantes. Por todo ello, quiero mostrarte un análisis de uno de los factores más importantes como educadores ante la brecha digital, y me refiero a "nuestra Responsabilidad como Educadores". Para cumplir con esta responsabilidad debemos adaptar nuestras Estrategias.

Esta es una de las responsabilidades más importantes. Para lograr esta adaptación, tenemos que pensar en diseñar actividades versátiles y en fomentar la alfabetización digital pensando siempre en la inclusión y la equidad. Investigando en estas premisas fundamentales, podemos detallar aún más como podemos reflexionar con cada una:

### Diseño de Actividades Versátiles

- **Flexibilidad en Formatos.** Debemos considerar que las actividades que diseñemos deben funcionar tanto en entornos digitales como analógicos. Por ejemplo, si planeamos una discusión en clase, también podríamos crear un foro en línea para que los estudiantes participen. De esta manera, aquellos con acceso limitado a Internet no se quedarán atrás. También es importante darles opciones para la entrega de tareas: desde presentaciones en persona hasta envíos electrónicos.

## Cartas a la nueva generación EMIREC

- Recursos Digitales Accesibles. Para lograrlo, debemos pensar en utilizar materiales digitales que sean accesibles para todos. Esto implica elegir fuentes con licencias abiertas, subtítulos en videos y formatos legibles para lectores de pantalla. Consideremos la diversidad de dispositivos que los estudiantes pueden usar y adaptemos los recursos en consecuencia.

### Fomento de la Alfabetización Digital

- Formación Continua. Como educadores, debemos estar al día con las últimas herramientas y plataformas digitales. Participemos en talleres, webinars y cursos para mejorar nuestra competencia digital. Debemos estar reciclados y pensar en una formación continua sobre nuestras competencias digitales. También es fundamental el aprendizaje en cascada compartiendo nuestros conocimientos con colegas y estudiantes para crear una comunidad de aprendizaje.
- Enseñanza de Habilidades Digitales. Integremos la enseñanza de habilidades digitales en el currículo. Esto incluye la búsqueda efectiva en línea, la evaluación crítica de la información y la seguridad en línea. Ayudemos a los estudiantes a comprender cómo utilizar herramientas como Google Drive, aplicaciones de colaboración y software de presentación.

### Inclusión y Equidad

- Acceso Universal. Para lograrlo debemos identificar las barreras de acceso y trabajar para eliminarlas. Esto podría implicar proporcionar dispositivos a estudiantes necesitados o establecer puntos de acceso Wi-Fi en áreas desfavorecidas. Consideremos las diferencias culturales y lingüísticas al diseñar actividades digitales.
- Apoyo Individualizado. Establezcamos canales de comunicación abiertos con los estudiantes. Escuchemos sus necesidades y ofrezcamos apoyo personalizado. Proporcionemos tutorías virtuales o asistencia técnica para aquellos que enfrentan dificultades tecnológicas.
- Fomentar la creatividad. Este trabajo en el aula no solo enriquece la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, sino que también los prepara para un mundo cada vez más digital. Al mismo tiempo, es crucial abordar la brecha digital para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a las mismas oportunidades de aprendizaje (Buckingham, 2007). Somos conscientes de que la educación es un proceso dinámico y en constante evolución. En la era digital, la educación ha experimentado cambios significativos, con la tecnología desempeñando un papel cada vez más importante en el aula. Sin embargo, no todo aprendizaje requiere de una pantalla. La imaginación y la exploración son igualmente esenciales para el desarrollo integral del estudiante. La creatividad es una habilidad esencial que permite a los estudiantes explorar ideas

nuevas y únicas, resolver problemas de manera innovadora y expresarse de manera auténtica. El profesorado tiene un papel crucial en fomentar la creatividad en el aula. Esto puede lograrse a través de métodos de enseñanza que promuevan el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la colaboración y la comunicación efectiva (Robinson, 2001).

### Conectar con la comunidad

La conexión con la comunidad implica entender las necesidades y contextos de los estudiantes, y utilizar esta comprensión para informar la práctica educativa. Los educadores pueden conectar con la comunidad de varias maneras, como a través de la participación en eventos comunitarios, la colaboración con organizaciones locales y la comunicación regular con los padres y otros miembros de la comunidad. Además, los educadores podemos utilizar las TIC para conectar con la comunidad de manera virtual. Por ejemplo, pueden utilizar las redes sociales para compartir información y recursos educativos, y para facilitar la comunicación entre los estudiantes, los padres y la escuela.

Así pues, la educomunicación se refiere a la integración de la educación y la comunicación. Según Agustín García Matilla (2003), su objetivo es dotar a cada persona de las capacidades expresivas necesarias para su desarrollo comunicativo y creativo. Además, proporciona herramientas para comprender la producción social de la comunicación, las estructuras de poder y los riesgos de manipulación en los medios. En este sentido, la educomunicación se presenta como una alternativa valiosa para fomentar buenas prácticas en el ámbito educativo. Siempre me ha surgido la duda de ¿Cómo puede la comunicación popular servir como un vehículo para cerrar la brecha digital y promover la participación activa de las comunidades marginadas en la esfera digital? La verdad es que la comunicación popular cierra la brecha digital y fomenta la participación de comunidades marginadas en el mundo digital. A través de medios accesibles como la radio comunitaria o las redes sociales, se empodera a las personas con conocimientos digitales, se les conecta con recursos y servicios, y se amplifica su voz en debates y campañas en línea.

A propósito del artículo "Prosumidores y EMIRECs: Análisis de dos teorías enfrentadas" (2018), he podido analizar como la brecha digital puede afectar negativamente la realización de los ideales de comunicación democrática y participación económica que subyacen a los conceptos de EMIREC y prosumidor. Mientras que el EMIREC se centra en la igualdad de la comunicación y la participación, la brecha digital puede impedir que se alcance esta igualdad. En el caso del prosumidor, la brecha digital puede restringir quién puede participar en la economía digital y en qué medida, lo que podría reforzar las jerarquías y desigualdades existentes en lugar de empoderar a los individuos como productores y consumidores activos.

Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1977), analizan cómo el sistema educativo perpetúa las desigualdades sociales a través de la violencia simbólica, imponiendo la cultura de las clases dominantes. Esta obra cuestiona la idea de una educación "libre de arbitrariedad" y examina la relación entre poder y educación, así como la legitimidad de la dominación a través del reconocimiento de la autoridad pedagógica. Si bien el texto no aborda directamente la brecha digital, sí puede establecer una relación indirecta, ya que la brecha digital también puede ser vista como una manifestación de desigualdad social en el acceso a la educación y la información.

También me entusiasmó la visión de Freire, y Faundez (2013) en el que, abarcando varios temas relacionados con la pedagogía, la educación y la filosofía, se destaca la importancia de la pregunta en el proceso educativo, destacando que el conocimiento comienza con el acto de preguntar. Se enfatiza la necesidad de una educación que fomente la libertad, la colectividad y la transformación social. Asimismo, se discute sobre la convivencia con lo cotidiano del otro como una experiencia de aprendizaje permanente. La brecha digital se relaciona con la pedagogía de la pregunta en el sentido de que esta última busca fomentar la curiosidad y el cuestionamiento, elementos esenciales para superar dicha brecha. La pedagogía de la pregunta, promovida por autores como Paulo Freire, enfatiza la importancia de formular preguntas significativas que desafíen el statu quo y fomenten el pensamiento crítico. En el contexto de la brecha digital, esta aproximación pedagógica puede ayudar a los estudiantes a cuestionar las desigualdades en el acceso y uso de la tecnología, así como a buscar soluciones innovadoras. La pedagogía de la pregunta puede aplicarse en la educación digital fomentando un enfoque crítico y reflexivo hacia la tecnología. Los educadores pueden alentar a los estudiantes a formular preguntas significativas sobre el uso, el impacto y la distribución de la tecnología en la sociedad. Esto les permite desarrollar habilidades para analizar de manera crítica el entorno digital, cuestionar la desigualdad en el acceso a la tecnología (brecha digital) y promover un uso responsable y ético de la misma.

Cuando reflexioné sobre los contenidos del libro de "Estudios avanzados de performance" (Taylor y Fuentes, 2011), pude corroborar que, tanto la brecha digital como la educomunicación plantean desafíos y oportunidades en términos de innovación y experimentación en el uso de tecnologías para la comunicación y el aprendizaje. El estudio del performance en relación con estas temáticas puede revelar nuevas formas de expresión artística que trascienden las limitaciones tecnológicas y promueven la inclusión y la diversidad en el ámbito cultural y educativo. Cuando exploramos el performance en relación con la tecnología, se puede analizar cómo la falta de acceso a recursos digitales puede limitar la participación en expresiones artísticas contemporáneas que incorporan elementos tecnológicos.

Por último, podemos afirmar que la brecha digital es una preocupación importante en la sociedad actual. A medida que la tecnología avanza, algunos individuos tienen acceso completo a la información y las herramientas digitales, mientras que otros enfrentan limitaciones en su acceso, uso y habilidades para utilizar estos recursos. En el ámbito educativo, esta brecha puede afectar la equidad y la igualdad de oportunidades para los estudiantes. La falta de acceso a dispositivos, conectividad y habilidades digitales puede dificultar su participación activa en el proceso de aprendizaje.

La brecha digital, como sabemos, afecta a muchos aspectos de nuestras vidas, y la educación no es una excepción. Para aquellos estudiantes con Necesidades Educativas Especiales (NEE a partir de ahora), esta brecha puede ser aún más pronunciada. Algunos de ellos enfrentan dificultades para acceder a las tecnologías de la información y la comunicación debido a sus condiciones específicas. La falta de acceso a Internet, y dispositivos adaptados puede limitar su participación activa en el aprendizaje.

Aquí es donde entra en juego la educomunicación. Esta estrategia busca utilizar los medios de comunicación y las TIC de manera efectiva para promover el aprendizaje y la inclusión. Para adentrarnos en esta temática, te invito a leer la Carta n.º XII donde se reflexiona sobre cómo aprender para educomunicar a estudiantes con NEE.

Con todo esto que expongo, he reflexionado con profundidad sobre varios conceptos, aunque siguen planteándoseme varias interrogantes: ¿de qué manera la mediación pedagógica puede ayudar a cerrar la brecha digital y garantizar un acceso equitativo a la educación y la información?, ¿cuáles son algunos desafíos específicos que enfrentan los estudiantes que se ven afectados por la brecha digital en términos de comunicación y aprendizaje?, y ¿cómo pueden superarse estos desafíos?, ¿qué estrategias consideras efectivas para empoderar a los estudiantes a través de la comunicación en un contexto donde algunos carecen de acceso a las tecnologías digitales?

Por ahora, me despido, pero no sin antes agradecerte por permitirme compartir contigo estas reflexiones. Espero que nuestras conversaciones continúen siendo un espacio de aprendizaje mutuo. Recuerda, cada día es una nueva oportunidad para descubrir y aprender algo nuevo. Nos esperan futuros retos y cuestiones importantes: ¿qué papel desempeñarán las tecnologías de la comunicación en la reducción de la brecha digital en el ámbito educativo?

Seguiremos a la caza de los enfoques más efectivos para garantizar que todas las comunidades tengan acceso y puedan beneficiarse de estas tecnologías.

### Referencias bibliográficas

- Aparici, R. & García-Marín, D. (2018). Prosumidores y EMIRECs: Análisis de dos teorías enfrentadas. *Comunicar*, 55(XXVI), 71-79. <https://doi.org/10.3916/C55-2018-07>
- Bawden, D. (2008). Origins and concepts of digital literacy. En C. Lankshear & M. Knobel (Eds.), *Digital literacies: Concepts, policies and practices* (pp. 17-32). Peter Lang.
- Bourdieu, P., Passeron, JC, Melendres, J., & Subirats, M. (1977). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Vol. 1). Barcelona: Laia.
- Brown, A. B., & Davis, C. D. (2018). Bridging the Gap: Strategies for Implementing Technology Loan Programs in Rural Areas. *Rural Education Quarterly*, 22(3), 210-223.
- Buckingham, D. (2007). Digital media literacies: Rethinking media education in the age of the Internet. *Research in Comparative and International Education*, 2(1), 43-55.
- Comisión Europea. (2021). Plan de Acción de Educación Digital (2021-2027). Recuperado de [https://ec.europa.eu/education/education-in-the-eu/digital-education-action-plan\\_es](https://ec.europa.eu/education/education-in-the-eu/digital-education-action-plan_es)
- Ertmer, P. A., & Ottenbreit-Leftwich, A. T. (2010). Teacher technology change: How knowledge, confidence, beliefs, and culture intersect. *Journal of Research on Technology in Education*, 42(3), 255-284.
- Epstein, J. L. (2001). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools*. Westview Press.
- Freire, P., & Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Siglo xxi editores s.a. de c.v.
- García, M. (2019). La inclusión digital en el aula: estrategias y buenas prácticas. *Revista de Educación a Distancia*, 18(57), 1-15. DOI
- García, M. A., & López, R. S. (2019). Promoting Digital Inclusion: Best Practices for Implementing Device Loan Programs in Underserved Communities. *International Journal of Information Management*, 30(4), 567-580.
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2012). Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29(2), 129-156.
- International Society for Technology in Education. (2016). *ISTE Standards for Students*. Recuperado de <https://www.iste.org/standards/for-students>

Livingstone, S. (2012). Critical reflections on the benefits of ICT in education. *Oxford Review of Education*, 38(1), 9-24.

Ministerio de Educación y Formación Profesional. (2020). Plan de Educación Digital 2020. Enlace Movistar Money. (s.f.). Créditos para Tecnología. Recuperado de <https://money.movistar.es/prestamo-tecnologia/>

O'Malley, M., Voight, A., Renshaw, T. L., & Eklund, K. (2015). School climate, family structure, and academic achievement: A study of moderation effects. *School Psychology Quarterly*, 30(1), 142.

Selwyn, N. (2011). *Schools and schooling in the digital age: A critical analysis*. Routledge.

Smith, J. K., & Jones, L. M. (2020). Addressing the Digital Divide: Strategies for Establishing Technology Loan Programs. *Journal of Educational Technology*, 45(2), 123-135.

Taylor, D., & Fuentes, M. (Eds.). (2011). *Estudios avanzados de performance* [PDF]. Fondo de Cultura Económica.

Universidad de Castilla-La Mancha. (s.f.). Préstamo de ordenadores portátiles. Recuperado de <https://www.uclm.es/areas/biblioteca/conocenos/catalogodeservicios/prestamoportatil.es>

Universidad Estatal de Arizona. (2022). ASU relanza programa de préstamo de computadoras portátiles. Recuperado de <https://www.statepress.com/article/2022/02/comunidad-prestamo-de-portatiles>

## **Tres pilares de educomunicación: pedagogía, comunicación y tecnología** Por Verónica Blanca Gadeo

Querido Educomunicador:

Clamo tu atención para compartir las vivencias que han moldeado mi camino, las de mis compañeros, las incertidumbres que aún nos persiguen y las inquietudes que nos impulsan como educomunicadores en el mundo contemporáneo.

¡Claro! Me considero una educomunicadora, al igual que mis compañeros, porque fusionamos nuestros conocimientos en pedagogía, comunicación y tecnología (imagen 1). Aunque no siempre fue así durante nuestra carrera docente, hemos ido cultivando estas tres áreas a medida que el tiempo avanzaba en las aulas y conforme nos esforzábamos por formarnos en cada una de ellas, impulsados por la empatía y la atención hacia las personas que nos rodean. Antes de adentrarme más en el tema, permíteme compartir un poco sobre mí para que tengas un contexto adecuado.



Imagen 1. Los 3 pilares Pedagogía, Comunicación y Tecnología. Fuente: Bing *image creator*.

A lo largo de mi trayectoria, he explorado diversos caminos influenciada por mi entorno cercano y mi propia experiencia. Aunque inicialmente me gradué en Ingeniería de Telecomunicaciones, hace casi nueve años decidí adentrarme en el mundo de la educación. Para ello, completé el CAP (Curso de Aptitud Pedagógica), que me otorgó la posibilidad de incursionar en la enseñanza e impartir clases en institutos.

Aún recuerdo la ilusión con la que empezaba mi nueva etapa laboral, era una mezcla de entusiasmo y vértigo (Imagen 2).

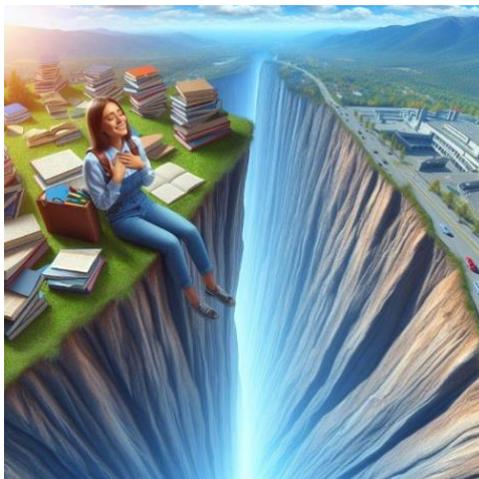


Imagen 2. Mi primer día. Fuente: Bing image creator.

Te preguntarás ¿Vértigo?

Antes de completar mi curso CAP, una formación breve pero limitada en términos de pedagogía, me encontré con un programa que se centraba en términos relacionados con la enseñanza, pero que carecía de instrucción sobre cómo impartir una clase de manera efectiva. A pesar de haber tenido la oportunidad de dar una clase práctica en un instituto, no recibí formación específica en pedagogía o comunicación. En mi primer día, me recordé a mí misma la importancia de observar y comprender a mis estudiantes para poder enseñarles de la mejor manera posible....

- Verónica, todo saldrá bien. Piensa que estos niños no te conocen, no saben quién eres ni de dónde vienes. Tu tarea es observar su comportamiento para comprender sus necesidades y aprender de ellos.

En aquel momento, no tenía en mente ninguno de los enfoques de comunicación y pedagogía de Kaplún, básicamente porque ni siquiera los conocía. Sin embargo, conforme avanzaba en mi proceso de comunicación, me di cuenta de que mi mensaje comenzaba a resonar. Capté la atención de esos adolescentes, quienes se preguntaban qué tendría que decir esa nueva chica de Jaén. Entonces, para iniciar la clase, pedí a dos estudiantes que compartieran lo que sabían conmigo. Utilizando la pizarra y comparando sus explicaciones con las del libro, juntos llegamos a algunas ideas realmente intrigantes.

Después de participar en una asignatura dentro de un máster en educación y comunicación, donde exploramos conceptos como el diálogo y la participación *feed to feed* (Aparici, 2010), así como el aprender-aprender según la pedagogía de Freyre, he reflexionado sobre diversas cuestiones que han surgido a lo largo de mi formación como educadora.

Durante estos años, he adquirido conocimientos en Pedagogía, Comunicación y Tecnología con el objetivo de mejorar constantemente como profesional. En mi opinión, la clave reside en la empatía y la atención, elementos fundamentales para establecer una comunicación y pedagogía efectivas. La tecnología, en este sentido, se presenta como el medio necesario que nos ayuda a alcanzar estos objetivos.

Querido educador y compañero me gustaría hacerte conocedor de encuentros que he tenido con personas a la que admiro y tienen un prestigioso desarrollo profesional, cada uno de ellos en su ámbito desarrollan los tres pilares fundamentales.

Manuel, maestro de un colegio de un pueblo de Jaén, lleva 23 años en la educación. Empezó a trabajar en educación infantil y más adelante en educación primaria. Recibe varias muestras de cariño de padres y estudiantes, y destaca por su buen nivel académico en las clases con las que trabaja.

Desde su punto de vista, el esfuerzo es fundamental. En estudiantes de primaria es necesario que te vean como un referente, y la base para formar un pensamiento crítico es saber escribir, leer, conversar y la resolución de problemas. Para ello, es necesario desde un principio aprender cuándo hay que escuchar.

En mi encuentro con Manuel, concluí que él entiende la empatía como Moreno, que utiliza las siguientes palabras para entenderla:

“Un encuentro de dos frente a frente; y cuando tú estés cerca yo tomaré tus ojos y en su lugar colocaré los míos, y tú tomarás mis ojos, en su lugar pondrás los tuyos; entonces yo miraré en ti como mis ojos y tú mirarás en mí con los míos” (Moreno, 1914).

Según Sigmund Freud (1953), en los conceptos de empatía e identificación el animal humano tiene el afán de identificarse para construir su estructura personal y la identificación en la infancia ayuda al individuo, estudiante en el caso de Manuel, a crear su propia identidad.

“Mi café” · con Manuel fue enriquecedor. El modelo experto como referente del que nos hablaba Kaplún (1998), en el caso de Manuel lo veía desde otra perspectiva.

Me surgió la siguiente pregunta que me interesaba indagar:

¿El modelo enseñanza-enseñanza se puede aplicar a todas las edades de la misma forma?

Me gustaría que sacaras tus propias conclusiones, Manuel me dice que él aprende de los niños:

“Es impresionante cómo evolucionan sus mentes día a día”. (Manuel, entrevista personal, de enero de 2024).

Le satisface enormemente ver cómo sus estudiantes lo ven como referente. Identifico a Manuel, más que en una enseñanza de experto, como un guía de la materia.

Para mis siguientes encuentros, pensé en que sería interesante que fueran receptores de edades diferentes a los estudiantes de Manuel y, así, poder comparar. Seleccioné profesores de instituto de secundaria y bachillerato. Espero que disfrutes al leerlo como yo de su compañía.

Empezaré con M<sup>a</sup> Isabel, donde enfatiza la importancia de comprender la tecnología y su integración en el proceso educativo, adaptándose a las necesidades de cada etapa del aprendizaje.

M.<sup>a</sup> Isabel, es profesora de lengua de un instituto de la comarca de Sierra Mágina, Jaén, y lleva 28 años en la enseñanza con estudiantes entre 12 y 18 años. Tiene 3 hijos, uno de ellos está aún en edad adolescente.

Desde su punto de vista, está de acuerdo con Aparici en el sentido de que de la comunicación de antes a la comunicación más actual no hay una gran diferencia, puesto que utilizamos el mismo modelo *broadcasting*, que es el modelo donde un emisor comunica a varios receptores, con la diferencia de que hoy en día hacemos videoconferencias, y como dice R. Aparici, somos bustos parlantes, expresión que le gustó mucho a M.<sup>a</sup> Isabel.

Como educadora, M.<sup>a</sup> Isabel, consciente de que la comprensión de la tecnología es necesaria y utiliza la expresión “hay que subirse al carro” (M.<sup>a</sup> Isabel, entrevista personal, de enero de 2024). Obviar no tiene sentido, pero no debemos de olvidar que lo primero es la formación y esta conlleva un tiempo y un orden necesario y diferente en las distintas etapas del aprendizaje. Un estudiante de 2º de bachillerato va a estar sometido a una prueba que va a decidir su futuro laboral, por lo que necesita asentar unos conocimientos imprescindibles. En estos momentos, su papel de educadora es utilizando el término que nos formuló el canadiense Jean Cloutier Emisor-Receptor (EMIREC), es decir, se convierte en emisora y receptora, pero sin olvidar ser guía de sus estudiantes y moldeando

las mentes de ellos para que sean emisores y receptores desde un punto crítico, es necesario que aprendan a utilizar la información y saber comunicar para hacerse comprender.

M<sup>a</sup> Isabel hace inferencias a la lectura y la escritura, ya que es el medio que más nos va a ayudar a comunicar de forma correcta. Por otro lado, también considera que la empatía se tiene y se aprende con la experiencia:

“La empatía es necesaria a la hora de comunicar, no debemos olvidar a quién comunicamos y qué comunicamos”. (M.<sup>a</sup> Isabel, entrevista personal, de enero de 2024).

Para ella, ser madre y pasar con ellos por la adolescencia le ha resultado primordial para ponerse muchas veces en el lugar de sus estudiantes.

En mi próxima interacción, me reuniré con un grupo de compañeros cuyo enfoque sobre la empatía difiere del de M.<sup>a</sup> Isabel. A medida que leas, intenta visualizar con cuál perspectiva te identificas mejor. Ellos resaltan la importancia del interés mutuo entre educadores y estudiantes para una comunicación efectiva.

En relación con los compañeros de tecnología, éstos son educadores del mismo instituto en Sierra Mágina, Jaén. Trabajan con estudiantes de entre 12 y 16 años, quienes muestran un interés medio-bajo. Estos educadores están comprometidos con la innovación en el ámbito tecnológico y han sido galardonados por sus esfuerzos.

En la conversación mantenida con ellos coinciden en que la pedagogía, la comunicación y la tecnología están íntimamente relacionados, pero para tener la comunicación según nos enuncia Kaplún en donde todos aprendemos conjuntamente *feed to feed* (Aparici, 2010) es necesario un interés común entre el educando y el educador, muchas veces este interés no es así. De hecho, ellos me comentan que “la empatía se vuelca sólo en los que realmente muestran las ganas por compartir, el resto tendrán que esperar si queremos aprovechar las mentes despiertas del momento”. En consecuencia, nos preguntamos si es idóneo el número de estudiantes de las clases, normalmente de entre 25-30.

¿Será entonces el número de estudiantes-receptores el problema de la falta de que la comunicación llegue?

Para ayudarnos a contestar esta pregunta, debemos plantearnos: ¿qué significa que la información llegue?

Según el libro anteriormente mencionado de Mario Kaplún (1998), en el capítulo sobre la práctica de la comunicación, nos dice que para que nuestros mensajes lleguen deben de cumplirse dos requisitos;

## Cartas a la nueva generación EMIREC

- Tienen que ser atendidos.
- Tienen que ser entendidos, captados.

Pero, en la comunicación educativa aún con todo eso no basta. Kaplún de hecho, nos dice que cumplirá realmente su objetivo si:

- Moviliza a quienes los reciben.
- Si los cuestiona.
- Si genera diálogo y comunicación.
- Si alimenta el proceso de creciente toma de conciencia.

Por consiguiente, falta el primero de los requisitos que es la atención, los demás no llegan, por lo tanto, el número de estudiantes receptores-emisores sí influye, ya que dificulta la falta de atención de unos pocos en la atención de muchos.

Son entonces la atención y el entendimiento necesarios para que la información llegue. Para ello, la empatía también ayuda, como nos decía M<sup>a</sup> Isabel.

Mi siguiente conversación subraya la importancia de la lectura y la escritura en el desarrollo del pensamiento crítico, así como el impacto negativo de un mal uso de la tecnología en la atención y el esfuerzo.

M.<sup>a</sup> Blasa, profesora y educadora de lengua con 29 años de experiencia laboral. Los estudiantes a los que imparte tienen edades comprendidas entre 12 y 18 años y, al igual que Isabel, tiene 3 hijas de 28, 30 y 32 años.

Principalmente, argumenta que el desarrollo del espíritu crítico en los estudiantes se logra a través de la lectura, la escritura y el proceso de maduración. Por lo tanto, la edad desempeña un papel importante, ya que desde la infancia se deben estimular el interés y la curiosidad por descubrir.

Me argumenta que el pensamiento crítico se deforma cuando utilizamos la tecnología sin tener una mente madura. Para fundamentarlo, hacemos referencia a la psiquiatra Marian Rojas (Rojas Estape, 2018) de la cuál ambas somos seguidoras. En su libro *Cómo hacer que te pasen cosas buenas*, nos habla, entre otras cosas, de cómo la tecnología mal empleada influye directamente en la atención, el esfuerzo y la perseverancia.

Dice que los dos pilares fundamentales de la vida, el amor y el trabajo, requieren paciencia, pero en el mundo actual no estamos acostumbrados a esperar, nuestro cerebro está acostumbrado a que todo lo que buscamos lo encontramos, por lo que tenemos una gratificación instantánea. ¿Qué pasa cuando no encontramos lo que queremos? Aparece el

problema del siglo XXI la frustración, sufrimos y buscamos no sufrir y volvemos a recurrir a la tecnología para encontrar esa respuesta que nos alivia.

Hablando con M.<sup>a</sup> Blasa, cercioramos que este alivio, en la tecnología es un mal uso de la misma y en manos de una mente inmadura aún no se ha formado con la capacidad suficiente para coger lo que interesa y desechar lo que no interesa de la tecnología, hace que se pierda la atención necesaria para ese EMIREC.

” El ser capaz de poder defender una opinión, de saber explicar lo que pretendo decir y la capacidad de educar, se fundamenta en las ganas, el interés y la atención dando la seguridad necesaria para entender y desarrollar una idea. En todas las edades estos tres fundamentos no tienen el mismo valor por lo que no se puede educar de la misma forma. El espíritu crítico se madura”. (M.<sup>a</sup> Blasa, entrevista personal, de enero de 2024).

“Dejamos de temer aquello que se ha aprendido a entender “(Marie Curie ,1867-1934).

Tanto M.<sup>a</sup> Blasa como mi siguiente encuentro, Pilar, comparten y subrayan la importancia de fomentar habilidades críticas y una comunicación efectiva.

Pilar, dedicada a la labor investigadora desde hace casi 20 años y 8 años de docencia universitaria, estudiantes normalmente entre 18 y 25 años. Madre de 5 hijos entre 6 y 14 años.

Pilar entiende que la empatía favorece la comunicación y por supuesto es una herramienta en un determinado momento pero que por sí sola no asegura el efecto pedagógico, aunque sí una comunicación más cercana y fluida.

Desde su punto de vista y el cual comparto el esfuerzo es necesario y siempre positivo, pero para valorarlo correctamente debe de haber buena comunicación *feed to feed*.

En palabras de Pilar:

“Si la comunicación no es correcta no hay enseñanza, va a depender tanto del estudiante y de la capacidad de transmitir del profesor “. (Pilar, entrevista personal, de enero de 2024).

Después de hablar con mi amiga pensé en buscar un punto neurobiológico en la educación, indagué en el libro de mi amigo Pablo Olmedo Carrill (Montes Berges y col, 2011) en el que él colaboraba. En el capítulo bases neurobiológicas de la empatía, donde fundamenta principalmente la activación de las “neuronas espejo”. Dependiendo de las áreas cerebrales implicadas distinguimos entre empatía cognitiva y emocional. Es aquí donde puedo ver que la empatía como anteriormente decían mis compañeras si se puede educar con las experiencias, pero serán los individuos con la más alta autoconciencia, los que mayor facilidad

tendrán para reconocer los sentimientos de los demás y por tanto los que ostenten la mayor empatía.

“Los verdaderos oyentes empáticos hasta pueden oír lo que se dice en el silencio. Lo más importante en la comunicación es oír lo que no se está diciendo”. (Druker, n.d.).

Fuera del ámbito educativo quise tener un encuentro con amiga Alicia, destaca el papel de la empatía en la comunicación efectiva, especialmente en el ámbito del *broadcasting*.

Alicia, quien desempeña el rol de realizadora y cámara en un programa de televisión desde hace 20 años en Andalucía, se encuentra inmersa en el mundo de la comunicación broadcast en su día a día laboral. Desde esta posición, experimenta de primera mano la importancia de garantizar que la información transmitida sea imparcial y esté cargada de contenido sin caer en la ofensa hacia ninguna de las partes involucradas. En este contexto, Alicia reconoce el papel fundamental que desempeña la empatía para lograr una comunicación efectiva.

” Cuando la comunicación fluye de manera fluida y eficaz, despierta el interés del público, lo que facilita el proceso de transmisión de información.” (Alicia, entrevista personal, de enero de 2024).

Este fenómeno, descrito por Kaplún, señala cómo una buena comunicación no solo se comprende fácilmente, sino que también genera un ambiente propicio para que la información sea receptiva y llegue a su audiencia de manera efectiva.

A partir de mi investigación en el ámbito de la pedagogía y la comunicación, he podido recopilar una serie de perspectivas valiosas sobre cómo abordar cuestiones fundamentales en la educación contemporánea. Al analizar los casos de Manuel, M<sup>a</sup> Isabel, el grupo de tecnología, M<sup>a</sup> Blasa, Pilar y Alicia he llegado a varias conclusiones significativas.

La educomunicación requiere una combinación equilibrada de habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y el pensamiento crítico, así como una comprensión profunda de las necesidades individuales de cada estudiante. Estas conclusiones ofrecen una guía valiosa para abordar los desafíos educativos contemporáneos y mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Considero que es fundamental reconocer que todos podemos desempeñar el papel de educomunicadores si tenemos en cuenta nuestras propias características y estamos dispuestos a trabajar en ello. Esto implica desarrollar habilidades como la atención y evitar perderse en una vida virtual que ofrece gratificaciones instantáneas. Es esencial dominar las herramientas tecnológicas sin permitir que suplanten la comunicación cara a cara.

En diferentes entrevistas de Marian Rojas Estape (Rojas Estape, 2018, 2021), nos dice que el cerebro funciona con un mecanismo que se llama *Use it or Loose it*, o lo usas o lo pierdes. Nos advierte sobre el peligro de no ejercitar nuestro cerebro adecuadamente. La sobredependencia de la tecnología para buscar información puede atrofiar áreas importantes de nuestro cerebro, como el hipocampo, responsable de la memoria. Es crucial informar a las familias sobre este tema y trabajar juntos para fomentar la memoria y el pensamiento crítico en las aulas.

Es importante colaborar activamente y educar a las familias para que también participen en este proceso. Como educadores y padres, hemos reflexionado sobre cómo la sobreestimulación durante la infancia puede haber afectado la capacidad de atención de nuestros hijos. Ahora reconocemos los beneficios de la tecnología, pero también entendemos la importancia de gestionarla adecuadamente para beneficiarnos tanto a nosotros mismos como a los demás, en lugar de permitir que nos domine. Consideramos fundamental ejercitar nuestro cerebro y fomentar las interacciones cara a cara con los demás.

Para abordar el desafío de mejorar la atención, es crucial vincularla directamente con la empatía. Para comprender a los demás, primero debemos comprendernos a nosotros mismos. La autoconciencia y el autoconocimiento surgen desde el nacimiento y son fundamentales para nuestro desarrollo emocional y social. El cortex prefrontal, encargado de esta función, nos permite percibir y controlar nuestras respuestas de manera adecuada. Es un proceso neurobiológico que también influye en nuestra capacidad de empatizar con los demás. La falta de desarrollo en esta área puede conducir a comportamientos apáticos, donde las personas carecen de empatía y flexibilidad mental.

Además, al igual que la atención y la empatía, el pensamiento crítico también se ve influenciado por la edad y el entorno en el que nos desarrollamos. En la Carta n.º XIII, mi colega Juan Carlos Gómez Durán explora esta problemática específicamente en el contexto de la educación en entornos desfavorecidos.

En conclusión, la educación está estrechamente ligada a la empatía y al desarrollo neurobiológico. Requiere un esfuerzo conjunto de educadores, familias y sociedad en general. Como dice la frase que siempre he mantenido presente, lo difícil se consigue y lo imposible se intenta.

Espero que estas reflexiones sean útiles en tu camino como educador.

### Referencias bibliográficas

Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la Torre.

Aparici, R., & Marín, D. G. (2018). Comunicar y educar en el mundo que viene. Editorial Gedisa.

Aparici, R., & Martínez-Pérez, J. (Coords.). (2021). El algoritmo de la incertidumbre. Gedisa.

Aparici, R. (Coord.). (2010). Educomunicación: más allá del 2.0. Gedisa.

Montes Berges, B. (dir.). (2011). Émpatas. La capacidad de sentir cómo otra persona. ¿Por qué hay personas que no pueden ver el telediario? Ruiz Aloza Editores.

Rojas Estape, M. (2021). Encuentra tu persona vitamina. Editorial Planeta S.A.U.

Rojas Estape, M. (2018). Cómo hacer que te pasen cosas buenas. Editorial Planeta S.A.U.

## La importancia de la educomunicación en las enseñanzas artísticas de música

Por Iván Villar Sanz



Imagen 1. Fragmento musical. Fuente: Concierto para clarinete K622 de W.A. Mozart. Pisogne, Edizioni Musicali Eufonia.

Estimado educomunicador musical:

Me dirijo a ti en calidad de profesor de clarinete con el fin de compartir algunos aspectos sobre la educación dentro del ámbito de las enseñanzas artísticas musicales en España, y establecer una conexión directa con lo que hoy llamamos “educomunicación”, o lo que es lo mismo, la unión de la educación y la comunicación. Tal y como suele decir mi profesor Roberto Aparici en sus clases, existen muchas formas de educar, comunicar e informar y creo que la música es un medio muy poderoso para ello. Ayuda a expresar los sentimientos de los que la componen o la interpretan, expresión que, si proviene desde lo más profundo del músico, puede llegar a tocar las almas de los que la escuchan. ¿No te ha pasado nunca que al escuchar una canción de tu juventud te hace transportarte a una época pasada? Es increíble, ¿verdad? Como ves, la música es una forma diferente de comunicación, sentimientos, expresiones, estados de ánimo, contextos, recuerdos, etc., con la que podemos conectar directamente con otras personas sin hacer uso de las palabras.

Además, con las grabaciones comerciales que se están llevando a cabo desde finales del siglo pasado, ese mensaje musical puede ser escuchado cada vez que deseemos y se le puede dar un sentido u otro dependiendo de quién, con quién, cómo o cuándo se escuche.

Como te puedes imaginar, en las aulas de las escuelas de música y los conservatorios se abarcan disciplinas que van más allá de la teoría musical, estableciendo un puente entre la técnica y la expresión artística. Pretenden formar músicos que no solo dominen su instrumento, sino que también comprendan la riqueza cultural que conlleva cada partitura. El gran número de géneros musicales que tenemos España es un tesoro artístico que se

transmite de generación en generación. En muchos casos se convierte en la inspiración que guía a los y las estudiantes de estas enseñanzas donde la creatividad se mezcla con la disciplina, tratando de crear artistas completos.

Pero ¿no tienes curiosidad por saber cómo hemos llegado al sistema educativo musical actual? He leído millones de veces libros de historia de la música, como es el caso del archiconocido de Burkholder, Grout y Palisca (2006), en los que se explica perfectamente esa evolución. Al principio la transmisión de las piezas musicales, y por ende del mensaje musical, se llevaba a cabo de forma oral e improvisada. Después, la escritura musical se convirtió en un elemento clave en la enseñanza, permitiendo ser más objetivos en las interpretaciones y difundiendo mejor las composiciones. Un gran punto de inflexión se dio cuando aparecieron las escuelas de música y los conservatorios, con los que se formalizó la educación musical, cambio que no solo proporcionó un enfoque más estructurado, sino que también abrió las puertas a unas enseñanzas regladas, equiparadas incluso al grado universitario en la actualidad.

También decirte que la llegada de la era digital fue significativa en la evolución de la enseñanza musical. Como sabes, hechos como acceder fácilmente a la información en la red, tener la posibilidad de comunicarse instantáneamente desde cualquier lugar o el uso de softwares musicales y plataformas de aprendizaje a distancia, trataron de transformar la dinámica tradicional del aula. Los estudiantes ahora pueden escuchar de primera mano las músicas de todo el mundo, participar en clases virtuales con maestros de renombre y crear música utilizando herramientas tecnológicas avanzadas. ¡Es una cosa increíble! Hasta hace unas décadas, en España era complejo conseguir una partitura o una grabación, lo que suponía una dificultad añadida a la hora de estudiar la música.

Pero ¿y si hablamos de aprender a tocar un instrumento musical a un alto nivel? Hay aspectos como la creatividad, la autonomía, la interpretación o la puesta en escena que, como docentes, podemos fomentar en nuestros estudiantes. Sin embargo, hay un porcentaje de talento que, bajo mi punto de vista, es determinante en un artista. Una de las preguntas que me hago continuamente, mientras ejerzo como docente en un conservatorio de música, es la siguiente: ¿son las artes, y la música en particular, accesibles a todo el mundo a un nivel profesional? ¿Podemos los profesores de instrumento “educar” aspectos puramente artísticos? Como te digo, creo que las artes tienden a ser bastantes selectivas. Hay habilidades que se pueden aprender y desarrollar, pero creo que es necesario una mínima píldora de talento para poder llegar a ser un músico completo, para expresar tus ideas libremente con la música. Es como el don de la oratoria, hay personas que tienen más facilidad que otras, que comunican mejor.

Hablando de la educomunicación musical en las aulas, hasta hace relativamente pocas décadas el tipo de metodología que se llevaba a cabo en estas enseñanzas se basaba en la imitación y existía una marcada jerarquía, liderada obviamente por el profesor. Por lo general, para cada una de las clases el estudiante preparaba una serie de ejercicios técnicos y obras musicales que serían escuchadas por el docente, quien daba su opinión al respecto y le encomendaba otras tareas. Todo ello en el mejor de los casos, ya que a menudo sucedía que, una vez era interpretado el repertorio estudiado, el estudiante volvía a casa sin ni siquiera un feedback. ¡Ni qué hablar del modelo *feed-feed* del que habla el profesor Aparici (2010, 2017 y 2021) en sus distintos textos!

Continuando con el tema, para no irme por las ramas, el rol del docente de instrumento se basaba en dar los ejercicios mínimos para mejorar las habilidades técnicas, basados en opiniones generalmente subjetivas y personales. Además, era habitual encontrarse con profesores de “la vieja escuela” que no transmitían todos sus conocimientos, ya que si lo hacían “los estudiantes sabrían las mismas cosas que ellos y se pondrían a la misma altura”. Y esto es lo que realmente se busca con el nuevo modelo *feed-feed* del que te hablaba antes, todos aprendemos de todos de manera horizontal, sin jerarquías. ¿No crees que es muy interesante? Como decía Villacrés (2016) en su trabajo fin de grado, si se aplicara este modelo en el aprendizaje musical de forma general puede que los estudiantes desarrollaran otras competencias como la autonomía, el pensamiento o la crítica. A decir verdad, la teoría me parece genial, pero no sé si la sociedad educativa actual está preparada para introducir un modelo de estas características. Creo que es difícil poner al mismo nivel docente y discente, lo que me dice mi experiencia es que se necesita un mínimo de jerarquía y un cierto respeto por la libertad de cátedra.

Obviamente, la situación que te comentaba anteriormente de los profesores de “la vieja escuela” conllevaba a que los estudiantes buscaran por sus propios medios otros caminos para desarrollarse como músicos. El más famoso de esos caminos era, y también lo sigue siendo actualmente, aunque en menor medida, recibir clases particulares de otros profesores diferentes, realizar cursos de perfeccionamiento y asistir a *masterclasses* como activos u oyentes. Yo mismo pasé por esa etapa durante mi época como estudiante de clarinete. Pero ya te digo que no es oro todo lo que reluce, pues la mayor parte de las veces se debía hacer de forma secreta, sin que los profesores “oficiales” lo supieran. ¿Puede que por falta de autoestima?, ¿estúpidos complejos de inferioridad?, ¿consideran a los estudiantes como objetos de su propiedad?, ¿creen estar en posesión de la verdad absoluta? Por suerte esta arcaica mentalidad está cambiando y cada vez somos más los profesores de instrumento los que animamos a los estudiantes a conocer otras opiniones y otros puntos de vista. Creo que lo interesante es hacer reflexionar al estudiante y que desarrolle su pensamiento crítico y

musical. No sirve de nada crear copias “baratas” de figuras musicales con carreras, en muchos de los casos en declive, que traten de limitarse solo a imitar a otros. He tenido profesores como Aparici (2017) que suelen hacer hincapié en estas ideas. Hay un símil que se me viene a la mente de “El principito” de Saint-Exupéri (2008) que podría utilizar: querer es algo así como tomar posesión de algo o alguien para paliar nuestras necesidades, mientras que amar es desear lo mejor para los demás. ¡Amemos a nuestros estudiantes, y no los queramos tanto!

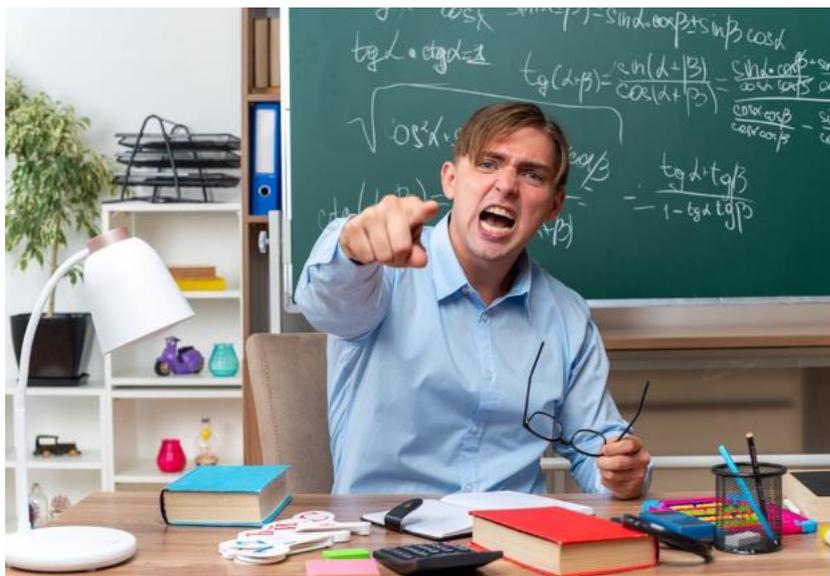


Imagen 2. Profesor imponiendo sus conocimientos. Fuente: <https://www.freepik.es/>

Como ves, te he acercado un poco más a la situación que se ha vivido por mucho tiempo en el campo de las enseñanzas artísticas de música, sobre todo en los niveles superiores. Y como puedes observar, ese tipo de metodologías y pedagogías no formaban parte de la educomunicación tal y como la entendemos hoy en día. Frases como “esto se toca así porque lo digo yo” o “lo tienes que interpretar de este modo porque a mí me gusta así”, entre otras, son la prueba de ello. Con este tipo de afirmaciones los estudiantes no comprenden el porqué de las cosas, no se hace preguntas, no adquiere las competencias necesarias y siempre dependerá de otra persona que tenga “¿más aptitudes o conocimientos?”.

Soy de la mentalidad de que en música no existe una única verdad, y eso es un factor que debemos tener siempre en cuenta, tanto músicos como docentes del instrumento. Yo personalmente, para seguir mejorando, continúo cuestionándome aspectos que creía tener

ya interiorizados y buscando otros puntos de vista. Es fundamental saber que hay muchas formas válidas de interpretar correctamente una partitura y tener la mente abierta. A menudo aprendo de los errores o de las ideas interpretativas de mis estudiantes, y los hago partícipes tanto de su desarrollo personal-musical como del mío propio. Como puedes ver, siempre trato de aplicar el modelo *feed-feed* que comentaba antes en mis clases. No obstante, también creo que la experiencia del docente es fundamental, y de la que el estudiante carece, a veces simplemente por motivos obvios como la edad, haber viajado poco o no haberse dedicado a la música profesionalmente.

Me viene a la mente un vídeo que vi hace poco en Youtube de la UDIMA, cargado durante la pandemia producida por la Covid-19 en el año 2020, acerca de la educomunicación y me llamó la atención porque explicaba que con esta se busca mejorar los procesos de aprendizaje para que sean más accesibles y efectivos. Por eso creo que es tan interesante hacer uso de ella en la enseñanza de la música en general, y del dominio de un instrumento en particular.

Las clases de instrumento en los conservatorios de música son por regla general individuales, con lo cual, se crea una relación entre el profesor y el estudiante muy especial, que dista de lo que actualmente estamos acostumbrados a ver en otras enseñanzas. En este sentido, creo que hay que tener en consideración algunas de las pautas establecidas por Mario Kaplún (1998). En su enfoque pedagógico la educación va más allá de la simple transmisión de conocimientos, pues se refuerza con la comunicación y la interactividad, tanto por parte del docente como de las y los estudiantes. Aprender no solo es adquirir información, sino también construir a través del diálogo y la colaboración. Además, creo que la visión que tiene Kaplún del llamado EMIREC (emisor y receptor al mismo tiempo) es un aspecto fundamental en el aprendizaje de la música. No hay que imponer conocimientos, sino instar a que el estudiante se conozca mejor a sí mismo y que sea capaz de llegar a dichos conocimientos realizando investigaciones y extrayendo conclusiones.

La legislación actual de las enseñanzas de música en nuestro país, ratificada en 2006, hace referencia continua al desarrollo de competencias y la educación en valores, también contenidos transversales, sobre todo tras la entrada en vigor de la nueva LOMLOE en 2020. Siguiendo algunas pautas que publicó mi compañero Pizarro (2022), los profesores y profesoras de instrumento tenemos la obligación de ser inclusivos y de adaptarnos a las necesidades y características de cada estudiante. A los docentes de instrumento no nos supone una gran dificultad, ya que se trata de enseñanzas muy específicas e individualizadas. No obstante, he observado que a lo largo de los años el nivel técnico-interpretativo del estudiante ha bajado considerablemente. ¿Podría ser debido a que cada vez estamos

adaptando más y más los contenidos y las metodologías a los estudiantes? ¿Conlleve eso bajar el listón para que tengan menos dificultades? ¿No sería más productivo aplicar metodologías activas como el Aprendizaje Basado en Proyectos, por ejemplo? ¿A qué nivel ponemos los mínimos exigibles? Se dice que los extremos no llevan a nada bueno, por lo que creo que tenemos que encontrar un término medio entre las metodologías aplicadas hasta hace unas décadas y las actuales. También es verdad que la juventud de hoy en día no tiene la misma mentalidad ni situación social que la de hace 20 años, por lo que nos debemos adaptar continuamente.

En mis años de experiencia como profesor de clarinete, tanto en conservatorios como impartiendo *masterclasses* a nivel internacional, he utilizado elementos de la visión pedagógica de autores como Kaplún sin tener consciencia de ello. Muchos de los libros de pedagogía y metodologías musicales que he leído como los de Vicente (2017), Pizarro (2022) o Tafuri y McPherson (2007) tratan temas muy similares, aunque aplicados al ámbito musical, con lo que el descubrimiento de la figura de Kaplún fue esencial para poder ser aún más consciente de lo que estaba haciendo durante mis lecciones musicales.

Para que veas que sigo la línea de la que te estoy hablando, te voy a detallar cómo imparto mis clases de instrumento. En primer lugar, trato de ponerme en el lugar del estudiante y empatizar del mejor modo posible con él. Decirte que de este argumento se podría sacar otra carta bastante extensa (Carta n.º VIII). Me gusta preguntarle acerca de sus intereses, gustos, aficiones, amistades, etc. En definitiva, creo una relación más cercana para que no me vea como un “ser superior” o “divino”. Este proceso suele tardar unos meses en dar sus frutos, pero te aseguro que se crea una relación muy estrecha. También creo que es importante establecer una primera toma de contacto antes de iniciar cada clase para que se sienta más cómodo.

Una vez comienzan a interpretar los ejercicios y las obras musicales, en muchos casos seleccionadas por ellos mismos, intento dirigirlos musicalmente mediante gestos. Con esto muchos de ellos se motivan y comienzan a tener una mayor confianza en sí mismos, aspecto de gran importancia para la interpretación musical. Para reafirmarte lo que digo, me gusta recordar una idea que escribió Manuel Chaves (2009) en la biografía del torero Juan Belmonte, “se torea como se es”. Puedes cambiar el verbo “torear” por “interpretar”, creo que esa frase se puede aplicar en muchos ámbitos de la vida. Me la dijo un profesor hace unos años y no se me olvida.

Cuando los estudiantes han finalizado de tocar las piezas musicales les doy una pequeña retroalimentación sobre lo que acaban de interpretar, destacando los aspectos más positivos y aquellos a mejorar. He leído algunos textos en los que autores como Aparici (2012)

entienden que la retroalimentación sirve para castigar la libertad y la creatividad de los estudiantes ¿tú que piensas al respecto? Personalmente, yo lo uso para que los estudiantes saquen lo mejor de ellos mismos, tratando de no imponer conocimientos ni ideas y marcándoles un camino. No obstante, sí que creo necesario que esa retroalimentación sea lo más objetiva posible cuando me refiero a aspectos técnicos del instrumento como pueden ser las dinámicas, la afinación o el ritmo, entre otros.

Tras aportarles el *feedback*, doy pie a que comiencen de nuevo la pieza teniendo en cuenta algunas consideraciones generales y trabajamos cada pasaje complejo, resolviendo los posibles problemas técnico-musicales. Además, les propongo ejercicios técnicos aislados para subsanar las dificultades, tratando de ser lo más innovativo posible, así como también creo muy conveniente el uso de las ejemplificaciones musicales y habladas. En muchos casos los estudiantes también me proponen ejercicios que podrían ser útiles.

Pero ¿qué pasa si hay aspectos que los discentes no llegan a comprender a través de las meras palabras? En ese caso les interpreto yo mismo los pasajes con mi instrumento, haciéndoles ver distintos modos de interpretación para que ellos mismos elijan. Como te decía anteriormente, la música es un gran elemento para comunicar sin la necesidad de usar las palabras. Creo que es importante hacerlos pensar, reflexionar y desarrollar su pensamiento crítico. Por eso también les formulo constantemente preguntas, siguiendo algunas pautas que aprendí del método de Freire (2014) como: ¿cómo te sientes hoy? ¿has escuchado atentamente lo que acabas de tocar?, ¿qué hay escrito exactamente en la partitura?, ¿cómo suena tal acorde?, ¿qué adjetivos le pondrías al sonido que se requiere en cierto pasaje?, ¿te gusta cómo estás sonando? y un largo etcétera. Pueden parecer preguntas sencillas de responder, pero te aseguro que en las artes todo tiene distintos puntos de vista, y si nos centramos en el más subjetivo o metafísico muchas veces es difícil responder. El estudiante está acostumbrado a que se lo den todo hecho y cuando le propones actividades reflexivas suelen tener dificultades.



Imagen ja3. Esquema del modelo EMIREC. Fuente:

<https://es.slideshare.net/Alfabetizaciondigitaldiscapacidad/modelo-EMIREC>

Hablándote de nuevo sobre cómo entiendo yo mis clases individuales de instrumento y de la importancia de la educomunicación en las enseñanzas musicales, me gustaría también contarte una anécdota que me sucedió recientemente con un estudiante. Se trataba de un chico de unos 25 años, muy tímido y con diversos problemas técnico-musicales, que se encontraba repitiendo el primer curso de enseñanzas superiores. Pasados unos meses en los que yo le repetía continuamente los mismos conceptos con distintas palabras y ejemplos, vi que su progreso había sido mínimo. Justo antes de las vacaciones de Navidad, una vez finalizada la última clase, comenzamos a dialogar tranquilamente, como suelo hacer de costumbre con todos mis estudiantes. Poco a poco se fue abriendo cada vez más, haciéndome saber acerca de la situación familiar que estaba atravesando y contándome acerca de que se sentía continuamente juzgado por la opinión de otras personas, incluyendo amigos, compañeros y familiares. Recuerdo que se estuvo desahogando durante más de una hora. Yo me limitaba a responderle frases cortas y a formularle preguntas que fueran útiles para que él se expresara con mayor libertad, intentando animarlo de algún modo, pero sin saber realmente qué decir. La mejor parte de esta anécdota es que, además de haber reforzado nuestra relación aprendiz-profesor, el chico comenzó a valorarse más, lo que se tradujo en una mejoría considerable en muy pocos meses y en retomar el interés que lo llevó a cursar sus estudios en el conservatorio, es decir, el amor por el instrumento y por la música en general.

Mediante las ideas presentadas en este texto, mi intención es expresarte que la educomunicación, tanto en la enseñanza de la música como en los demás campos educativos, creo que va más allá de hacer reflexionar y pensar a los estudiantes. Hace tiempo leí unos libros que Guillermo Dalia (2006, 2008 y 2018) escribió sobre aspectos psicológicos aplicados a los músicos y saqué la conclusión de que es de gran importancia saber escuchar a los demás, decirle las palabras adecuadas en el momento que más las necesitan. Un “buenos días”, un “¿cómo estás?” o una simple sonrisa puede cambiar de forma radical a las personas a nivel emocional, y, con ello, mejoran paralelamente los resultados de aprendizaje académicos. También hay que dar rienda suelta a la comunicación no verbal, con la que empatizaremos todavía mejor con el estudiante

Como estás viendo, yo entiendo la educomunicación como un todo para que los estudiantes sean capaces de desarrollarse como músicos y como personas. Los trato como

iguales (modelo *feed-feed*), los hago reflexionar a través de la pedagogía de la pregunta, trato de orientarlos musical y personalmente y, además, los escucho.

Sin más, espero que estas palabras extraídas desde mi propia experiencia te hayan hecho reflexionar acerca de la aplicación de la educomunicación en las enseñanzas de la música. Creo que sería un gran avance el que todos los y las docentes de instrumento tuvieran la oportunidad de recibir cursos de formación relacionados con la educomunicación, la empatía y otros valores importantes pues, como me solía decir mi primer profesor de clarinete durante las clases cuando era pequeño, “debemos comparar a la música con la vida misma”.

### Referencias bibliográficas

- Álvarez, I.F. (s.f.). Las TIC en la didáctica musical. <https://www.filomusica.com/filo52/tic.html>
- Aparici, R. (Coord.) (2010). Educomunicación: más allá del 2.0. Barcelona, Gedisa.
- Aparici, R. & García, D. (2017). Comunicar y educar en el mundo que viene. Barcelona, Gedisa.
- Aparici, R. & Martínez-Pérez, J. (Coords.) (2021). El algoritmo de la incertidumbre. Barcelona, Gedisa.
- Aparici, R., & Silva, M. (2012). Pedagogy of interactivity. [Pedagogía de la interactividad]. Comunicar, 38, 51-58. <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-05>.
- Burkholder, J.P, Grout, D.J. & Palisca, C.V. (2006). Historia de la música occidental. Madrid, Alianza Editorial.
- Canal Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA (8 de julio de 2020). ¿Qué es la educomunicación y para qué sirve? [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=O79MB4w62-o>
- Carhuaz, G. [Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación PUCP] (30 de marzo de 2016). La estrategia de la música como recurso educomunicacional [Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/63ILAIxVRq0?si=wHwHXkWsF8R4ydD6>
- Chaves, M. (2009). Juan Belmonte: matador de toros. Su vida y sus hazañas. Barcelona, Libros del Asteroide.
- Dalia, G. (2008). Cómo ser feliz si eres músico o tienes uno cerca. Madrid, Idea Books.
- Dalia, G. (2018). El músico interior. 35 claves para tener éxito en la música y en la vida. Madrid, IdeaMúsica Editores.
- Dalia, G. & Pozo, A. (2006). El músico. Una introducción a la psicología de la interpretación musical. Madrid, Mundimúsica Ediciones S.L.
- Domínguez, R. (2005). Nuevas tecnologías y educación en el siglo XXI. Etic@net vol.2(4). [https://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/Numero4/Articulos/Formateados/NTIC\\_SXXI.pdf](https://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/Numero4/Articulos/Formateados/NTIC_SXXI.pdf)
- Fuenmayor, J.A. (24 de septiembre de 2020). Características de la educación en el siglo XXI. <https://jesusfuenmayor.com/2020/09/24/caracteristicas-de-la-educacion-en-el-siglo-xxi/>

Freire, P. & Faundez, A. (2014). Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Madrid, Ediciones de la Torre.

Jefatura del Estado de España (2006). Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.

Jefatura del Estado de España (2020). Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.

Ministerio de Educación y Ciencia de España (2006). Real Decreto 1577/2006, de 22 de diciembre. Por el que se fijan los aspectos básicos del currículo de las enseñanzas profesionales de música reguladas por la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.

Mozart, W.A. (2003). Concerto per clarinetto in La Maggiore K622. Pisogne, Edizioni Musicali Eufonia.

Pizarro, F. (2022). Las competencias en los conservatorios y las escuelas de música. Una aproximación a las unidades didácticas competenciales. Sevilla, La Bohemia Creativa.

Roman, P. [Pedro Román Cu Acosta] (24 de abril de 2019). Ponencia Educación y Música. Facultad de Música UNAM Abril 2019 [vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/kmYftSkYJxY?si=fxmeENRoYuzpMgwK>

Saint-Exupèri, A. (2008). El principito. Barcelona, Salamandra.

Slideshare (2015). <https://es.slideshare.net/Alfabetizaciondigitaldiscapacidad/modelo-EMIREC>

Tafari, J. & McPherson, G. (2007). Orientamenti per la didattica strumentale. Lucca, Libreria Musicale Italiana.

Vicente, A. (2017). La planificación docente en los conservatorios de música. Guía para la elaboración de programaciones y unidades didácticas. Antequera, Exlibric.

Villacrés, A.E. (2016). La educomunicación y el aprendizaje musical en los niños y niñas de séptimo año de la escuela de educación básica Patate. Trabajo fin de grado. Universidad técnica de Ambato, Ambato (Ecuador). <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/23364/1/FJCS-CS-409.pdf>

## La radio escolar como herramienta de educomunicación

Por Rocío Martínez

Estimado Educomunicador:

Estoy segura de que coincidirás conmigo en que las experiencias que más nos marcan son aquellas que vivimos en la infancia. Así es, por lo menos, para mí. Desde pequeña me ha interesado el lenguaje como herramienta de comunicación y la comunicación como proceso que vehicula la transmisión de una cultura, de unas tradiciones, más allá de los mensajes individualizados. Seguramente este interés se deba a las reminiscencias que los estudios de mi tía Joselice Macedo de Barreiro dejaron en mi subconsciente, o pueda ser, el recuerdo de su rostro, atento, escuchando reiteradamente grabaciones de programas radiofónicos en gallego.

Para ella, la comunicación en gallego era particularmente interesante ya que le intrigaba el proceso por el cual esta lengua había sido borrada del mapa “oficial” primero para reconstruirse después en base a unos estándares alejados del idioma original de los campesinos de las aldeas. ¿El motivo? Según sus propias palabras: el vocabulario moldea el pensamiento y el pensamiento la cultura.



Imagen 1: Caricatura de la Lengua. Fuente: Colección de Arte ABANCA

En aquel momento, el pueblo gallego estaba enmarcado en unos estándares lingüísticos impuestos que determinaban qué su forma de hablar, su lenguaje, era incorrecta, así como su cultura y, por tanto, no apto para los medios de comunicación de la época. Así, si bien se hablaba la lengua gallega en las casas o entornos informales, este idioma era denostado en contextos oficiales. Incluso cuando la situación empezó a revertirse, allá por los ochenta, y el estudiantado fue susceptible de recibir formación en este idioma en la escuela, el gallego académico no representaba la lengua hablada en las casas. Es más, la lengua gallega quedó alejada de los medios de comunicación hasta febrero de 1985.

A partir de ese momento, se abre una nueva ventana para empoderar a los gallegoparlantes y fomentar el uso de la lengua mediante su divulgación a través de los medios de comunicación. Los gallegos de entonces tenían grandes aspiraciones ya que los medios masivos difunden la cultura de los pueblos, los hacen valiosos al darlos a conocer y los elevan de categoría... ¿Seguro? Bueno, la realidad es que una vez más los neofalantes (que se inician en la lengua) empleaban términos, expresiones y vocablos alejados del idioma de las aldeas y los aldeanos (entre los que se encontraban mis tíos) percibían como su lengua vehicular, su código de comunicación distaba de aquel lenguaje castellanizado empleado por los medios de comunicación.

Obviamente, esto, a alguien ajeno a la historia de Galicia (mi tía era bahiana), le resultaba fascinante. ¿Pero qué tiene que ver esto con la realidad de la comunicación hoy en día en las aulas y la educomunicación? Pues todo. Todo porque parece que se nos ha olvidado que tan importante es el qué decimos como a quién se lo decimos y por qué medios lo decimos. ¿Acaso fomentamos ahora esos espacios para que los estudiantes se comuniquen en el contexto educativo o seguimos siendo aquella radio que intentaba enseñar a los gallegos a hablar su propia lengua? Permíteme que profundice un poco más en ello a lo largo de esta carta.

Como ya he mencionado, sabemos que la palabra es herramienta de comunicación y que esta moldea el pensamiento por lo que la didáctica comunicativa como enfoque pedagógico se me antoja como herramienta principal para el proceso de enseñanza y aprendizaje. Este enfoque, del que me declaro una fiel seguidora, da valor a la interacción verbal y no verbal entre docente y estudiantes, así como entre los propios estudiantes, para la construcción del conocimiento. En esta didáctica se enfatiza la comunicación efectiva, buscando crear un ambiente de aprendizaje activo, donde los estudiantes tengan la oportunidad de expresarse, de intercambiar ideas y de colaborar entre sí. Se promueve el uso

de actividades comunicativas, como debates, discusiones, juegos de rol, proyectos colaborativos (como la radio) que fomentan el desarrollo de habilidades lingüísticas y sociales.

Su aplicación parece sencilla, máxime cuando la disponibilidad de nuevas tecnologías de la comunicación en educación es ubicua y sus funcionalidades cada vez mayores. Sin embargo, se presenta un paradigma y es que, en lugar de facilitar la socialización, la comunicación y la empatía parece que las nuevas tecnologías están consiguiendo justo lo contrario.



Imagen 2: La comunicación hombre-máquina. Fuente: 21st century Wire [Transcendent Men: Hegel and Posthumanism \(Part 2\) - 21st Century Wire](#)

En esta línea se pronuncia Turkle (2011) cuando sugiere que la multiplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación lleva parejo un auge del aislamiento social y mayores dificultades para establecer relaciones significativas. A pesar de que, aparentemente existe más facilidad de conexión, las personas pueden encontrarse cada vez más aisladas emocionalmente y experimentar dificultades para comunicarse de manera auténtica.

No obstante, en el aula no se da este aislamiento mediado, sino que cualquiera puede observar como el profesor habla y el discente (con suerte) escucha y (aún con mayor fortuna) toma notas. De este modo, en las escuelas, los entornos multimedia han quedado, en su mayoría, relegados a recursos para dar soporte a la educación tradicional. Los estudiantes disponen de ordenadores, *tablets*, móviles... todo lo que sea necesario para realizar su examen tradicional en un soporte novedoso.

En la situación que despertó el interés de mi tía Joselice, estábamos ante una comunicación monológica en la que lo importante era el contenido, la comunicación era impositiva tal y como la describe el maestro Kaplún (1998) en su libro *Una pedagogía de la comunicación*. El emisor era el poseedor de toda la verdad y el receptor debía recibir y asumir ese mensaje como cierto sin cuestionamientos. Se trataba, según la concepción de Freire (1970) de una enseñanza que consideraba al receptor como una vasija vacía de contenido en la que se debían verter los conocimientos del emisor.

Lamentablemente, este modelo comunicativo no ha quedado totalmente desbancado si bien, sabemos hoy, no produce un aprendizaje real, sino que, en muchas ocasiones, resulta contraproducente al derivar en situaciones de enseñanza-aprendizaje propias del modelo bancario donde la comunicación es unidireccional, jerárquica y sólo se dan por ciertos los datos transmitidos. Estos datos son transmitidos y repetidos por los discentes sin una asimilación real ya que el receptor no los interioriza al recibir fórmulas dadas que son ajenas a su lenguaje, a sus conocimientos previos... Para transformar esta situación se hace necesario, compartir un código común (un lenguaje), tener deseo de dejar atrás el modelo anterior e iniciar una escucha. Un proceso en el que los roles de emisor y receptor fluctúen produciéndose un intercambio comunicativo.

Dicho intercambio, debe trascender la comprobación de los resultados, la verificación de que el emisor está consiguiendo los objetivos perseguidos, persuadiéndole, motivándolo con subterfugios que reconduzcan al receptor. En este sentido, Escarpit (1977) señala que el *feedback* tiene una función de regulación destinada a mantener una situación en un estado estable; es una forma de "robotización" social". Si se da este tipo de intercambio de roles con un fin semejante, estaríamos ante una educación conductual, en la que se persigue cierto adoctrinamiento. El objetivo en este caso es el de corregir y adaptar la conducta del individuo para amoldarlo a los patrones y condicionantes socialmente aceptables. No. El intercambio al que hago referencia, donde hay una escucha real, debe ir más allá y centrarse en conocer al receptor.

Este tipo de comunicación requiere aptitud y actitud. Así lo define Kaplun (1998) cuando hace referencia a la comunicación como una capacidad del ser humano, pero también como una actitud en la que se debe tener en cuenta al otro. Se pone el foco de atención aquí en la empatía como la habilidad de ponerse en el lugar del otro, de saber cómo es, qué le interesa, cuáles son sus inquietudes, qué características culturales tiene y qué código compartimos con él en base a lo cual prever cómo podemos vehicular una comunicación efectiva.

Esta cualidad, la empatía, resulta esencial en cualquier tipo de comunicación para garantizar su éxito, no obstante, adquiere un papel crucial cuando estamos en un contexto educativo. ¿Por qué? Pues porque permite crear vínculos afectivos que reverberan en las dos dimensiones del lenguaje: cognitiva y afectiva. Es decir, en el ámbito educativo, la empatía nos sirve de llave para entrelazar las dimensiones cognitiva y afectiva del lenguaje facilitando así una comunicación exitosa.



Imagen 3: El lenguaje afectivo. Autor: Ruben Honr Fuente: es.artquid.com

En lo que respecta a la a dimensión cognitiva, esta hace referencia a que tus datos tengan sentido interno (en cuanto a lógica), y la dimensión afectiva a que tenga sentido para mí en cuanto a mis experiencias vitales, a mi nivel de comprensión del mundo y a mis estructuras mentales previas. Así lo señalan Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000) cuando afirman que el valor de aprender lo que se disfruta en la educación secundaria radica en que este enfoque no solo aumenta la motivación intrínseca de los estudiantes, sino que también promueve un aprendizaje más profundo y duradero al vincular los contenidos con experiencias previas positivas y significativas para los discentes. En esta misma línea se postula Smith, J. (2008) cuando señala que se aprende mejor lo que se disfruta, lo que se ama, siendo en este contexto de placer y pasión donde el conocimiento arraiga de manera significativa en nuestras mentes. Es decir, la emoción y el afecto se vincula con el éxito en el aprendizaje.

Lo sorprendente de este nuevo paradigma de la comunicación es que no es nuevo, querido amigo educador. Ya lo señalaba Aristóteles en su libro La Retórica (s.IV a.c.)

donde afirmaba que el orador, para convencer, debía dirigirse no sólo al intelecto del receptor sino a sus emociones a fin de ser escuchado (que no sólo oído) y, consecuentemente, tener la posibilidad de ganar su voluntad.

Así, Aristóteles plantea el trinomio que ha de esgrimir el orador para persuadir a su audiencia, a saber: fomentar su credibilidad (*ethos*); conseguir que la audiencia lo vea como uno más, es decir, que empaticen con él (*pathos*); y ofrecer argumentos lógicos que validen su discurso (*logos*). Dicho con otras palabras: el orador debía ser creíble, querido y decir cosas con sentido.

Además, en este tratado sobre oratoria, Aristóteles pone el énfasis en la forma en la que el orador construye su discurso. Así, se señalan las siguientes etapas necesarias para la elaboración de un discurso persuasivo eficaz: *inventio*, o planteamiento de argumentos asequibles al público; *dispositio*, ordenación adecuada de los argumentos anteriores; *elocutio*, relativo a la capacidad para adornar y enriquecer el discurso del orador; memoria, puesto que un discurso leído no tendrá la misma credibilidad que aquel recitado de memoria; *actio*, relativo a la interpretación, a que el orador político sepa representar del discurso ante el auditorio. La tarea del *actio* es conseguir que el auditorio suscriba la causa que promulga el orador.

Por supuesto, puede darse el caso de que discursos pobres, faltos de consistencia o carentes de toda lógica calen en el público y alcancen gran popularidad gracias a las dotes para la comunicación del orador... pero también puede suceder que una comunicación sea exitosa gracias a la construcción de un discurso con una estructura correcta conforme a lo dispuesto en la retórica Aristotélica.

Esta estructura, según Aristóteles debería tener siempre las siguientes partes: *exordio*, destinado a captar la atención del público; *expositio* o narración de los hechos; *argumentatio*, donde se aportan pruebas que confirman la tesis; *peroratio* o conclusión breve donde se recapitula y reitera lo que se quiere transmitir. Casualmente, esta suele ser la estructura que siguen las noticias publicadas por los medios de comunicación.

De esta forma, la retórica clásica sitúa las emociones en la parte inicial y final del discurso, dejando el espacio central para la demostración racional, alineándose así con el proceso de toma de decisiones descrito por la neurociencia que, conforme afirma Damasio (1994) primero aprendemos a través de la emoción ya que ellas tienen un papel de filtrado crucial a la hora de formar nuestras preferencias y juicios. Una vez los hechos se pasan por este filtro, decidimos qué opinión formarnos sobre ellos en base a cierta lógica y, a partir de ahí, tomar nuestras decisiones.

Tenemos pues, reputados intelectuales e investigaciones que avalan nuestra teoría sobre la importancia de la educomunicación y de afilar la palabra como herramienta de aprendizaje tal y como contemplaba Aristóteles, en su retórica, señalando que aprender es un placer no solo para quien enseña sino también para quien escucha, y la oratoria proporciona el doble placer de enseñar y aprender.

En consecuencia, querido educomunicador, se puede afirmar pues que toda estrategia de comunicación báscula siempre sobre los elementos antes vistos del arte de la retórica con dos opciones preponderantes: bien centrarse en la defensa de los datos y argumentos empleados, una opción que parece ser la elegida por la mayoría de docentes o bien centrarse en la defensa del orador y por tanto la validez de sus decisiones. ¿Pero qué orador podrían ver los discentes cómo válido? Quizás únicamente a ellos mismos o a otro semejante.

Como educomunicadores, conocemos todos cómo funciona la comunicación. Sabemos que hay un emisor, un receptor, un mensaje, un canal, un contexto, una codificación y una decodificación.... ¡y un ruido! ¿O nos hemos olvidado del ruido? Esperamos que el estudiante atienda en las aulas como si no existiese ruido alguno.

Sin embargo, Joseph A. DeVito (2013) cuando desarrolla su teoría de la comunicación interpersonal hace referencia a dos tipos de ruido: interno y externo. El ruido interno se refiere a las distracciones o interferencias que surgen dentro de la mente de un individuo durante el proceso de comunicación, afectando su capacidad de escuchar, comprender o procesar la información. Mientras que el ruido externo son interferencias físicas o ambientales presentes en el entorno del proceso de comunicación, como el ruido ambiental, las interrupciones externas, o cualquier otra distracción proveniente del entorno físico.

Parece pues que ya no es suficiente con dominar las teorías de la comunicación de Shannon y Weaver (1949) o las teorías de la Escuela de Frankfurt, sino que los docentes debemos avanzar y comprender que, además de un código compartido, una comunicación eficaz requiere empatía, despertar un genuino interés y aludir a experiencias comunes. ¿Cómo hacemos eso?

Pues como no se trata de una situación nueva, y todo lo que te cuento ya lo han estudiado muchos antes que nosotros, la realidad es que existe algunos buenos intentos por fomentar la participación del estudiante y empoderarla a través de la comunicación.

Un buen ejemplo para el caso que nos ocupa es “Ponte nas Ondas”, una iniciativa que nació en 1995 de la mano de una asociación de profesorado gallego y portugués con el objetivo de promover la identidad común del pueblo gallego y del norte de Portugal y fomentar

las competencias comunicativas, lingüísticas y culturales entre los estudiantes empleando la radio como recurso educativo.



Imagen 4: Logotipo promocional de Ponte nas Ondas. Fuente: pontenasondas.org

Esta iniciativa, que fue evolucionando a lo largo de los años tenía la particularidad de promover el uso activo y práctico del idioma gallego, así como fortalecer la identidad cultural de los estudiantes. Te recuerdo que hasta hace poco menos de cuarenta años la autoestima de los gallegoparlantes estaba maltrecha debido al tratamiento que se le había dado a la lengua en los medios oficiales y de comunicación. Por este motivo, la creación y producción de contenidos radiofónicos por los estudiantes, utilizando como lengua vehicular el gallego, les permitía explorar y difundir aspectos relevantes de su cultura, así como mejorar sus destrezas comunicativas y digitales.

Esta iniciativa, fue evolucionando hasta constituir un proyecto de educativo multidisciplinar que ha servido de inspiración a otros modelos de radio escolar, podcasts educativos y proyectos de difusión cultural. Muchos institutos consideran, y yo lo suscribo, que dotar a los discentes de espacios de comunicación propios (supervisados) en los que ellos tengan la oportunidad de participar activamente en la producción, selección de contenidos, locución y difusión supone un acto de autogestión y empoderamiento a través de la comunicación necesario en el contexto educativo del s.XXI.

¿Pero por qué la radio y no otro medio audiovisual? Pues por lo que a mí me interesa es que los estudiantes aprendan a utilizar la palabra, el lenguaje, como única herramienta de batalla. En una era donde la imagen ha adquirido la supremacía y parece que lo pensado y lo hablado han perdido valor, devolver al estudiante su voz me parece la mayor de las rebeldías y, quizás, el mecanismo para revertir la sociedad aletargada que profetizaba Bauman, Z. (2000) en su libro *Modernidad Líquida* donde la complacencia, la pasividad y cierta hipnosis de la consciencia se convierten en norma y abundan por doquier mientras que la búsqueda de la excelencia y el progreso se desvanecen en la monotonía de la rutina diaria.

En este sentido, en la era posdigital en la que nos encontramos donde existe una globalización total de la cultura; donde los hábitos, gustos musicales, gastronómicos y de moda tienden a converger, podemos considerar que la lengua es el último reducto de identidad local que pudiera quedar a nuestros jóvenes. Debo reconocer que sigo apasionándome cuando los estudiantes levantan la voz para rebatirme (educadamente) en las aulas, o cuando descubro que alguno de ellos ha tenido el coraje de lanzarse a escribir, abrir un blog o, algo tan nimio, como coordinar un grupo de trabajo. ¡Qué bueno es cuando los discentes pueden escucharse a sí mismos y, al mismo tiempo, hacer oír su voz!

Se trata, por tanto, de vehicular la palabra a través de la radio como una herramienta que los educadores debemos darles a los estudiantes para que moldeen su propio aprendizaje, forjen su realidad y sean parte activa de la construcción de su propio entorno educativo.

Estoy segura de que ahora estás pensando en las redes sociales. Lo sé, el poder de las redes sociales como plataforma de difusión es innegable y sus posibilidades muy atrayentes, aunque su mal uso, las adiciones que genera, así como la disparidad existente entre el estudiante en cuanto a disponibilidad y dominio de las nuevas tecnologías ha dado lugar a una brecha que no debiéramos agrandar. Hoy en día los estudiantes se pueden clasificar entre aquellos que tienen acceso a la mejor y última tecnología, y por tanto la dominan, y, por otra parte, aquellos que recurren a dispositivos prestados, que no tienen conexión a internet en el hogar (o tiene conexión lenta) y que, consecuentemente, carecen de la fluidez tecnológica de sus compañeros. Personalmente, considero que es un reto y una labor encomiable del docente evitar que esta brecha digital se traslade al proceso educativo de la comunicación. Aunque se trata de un largo tema que daría para otra carta (Carta n.º XIV)

¿Qué opinas tu querido educador? ¿Crees que la radio podría salvar la palabra como elemento clave de la comunicación y dar paso a una generación de apasionados por la participación? Yo creo que sí. Ahí están los podcasts, con su masiva difusión que vienen a demostrar que hay una nueva generación deseando comunicarse, escuchar y ser escuchada. ¿No podría ser este un baluarte de la comunicación al servicio de la educación para la ciudadanía?

### Referencias Bibliográficas

- Aristóteles. (2014). La Retórica. Madrid: Alianza Editorial. ISBN: 9788420686202.
- Barreiro, J. M. (2000). Os Falantes como Lingüistas. Tradición, Innovación e Interferencias no Galego Atual. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.  
<https://www.scielo.br/j/delta/a/FnVXBQTsLr7SPF7KCdZTHWP/?lang=pt>
- Bauman, Z. (2000). Liquid Modernity. Polity Press.
- Damasio, A. (1994). Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain. New York: G.P. Putnam's Sons.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la Torre.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (s.f.). Ponte... nas ondas! : modelo de buenas prácticas con el patrimonio cultural inmaterial. Recuperado de <https://www.educacion.gob.es/>
- Roben Escarpit (1977). Teoría General de la Información y la Comunicación. Barcelona: Icaria.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions. Contemporary Educational Psychology, 25(1), 54-67.
- Smith, J. (2008). El arte de enseñar: Estrategias para la educación efectiva.
- Turkle, S. (2011). Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other. Basic Books.

## **La educomunicación como un viaje al conocimiento multidisciplinar**

Por Moisés Oneto

Al llegar al final de esta publicación conjunta de cartas epistolares sobre educomunicación, es importante reflexionar sobre los temas abordados por nuestros distinguidos autores. Nos encontramos ante una oportunidad invaluable para sumergirnos en una reflexión más profunda sobre este campo interdisciplinario en constante evolución. A través del análisis meticuloso de los temas planteados, hemos podido vislumbrar la riqueza y la diversidad de enfoques que caracterizan a la educomunicación y su impacto en el panorama educativo contemporáneo.

Desde el análisis del término «Emirec» en lugar de «Prosumidor», hasta la importancia de la inclusión de la educomunicación en las enseñanzas artísticas de música o en la radio escolar, nos hemos sumergido en discusiones sobre el poder transformador de las redes sociales como herramienta educomunicativa, reflexionando sobre cómo estas plataformas pueden ser aprovechadas para fomentar la participación activa y la alfabetización mediática entre los jóvenes, atendiendo a los desafíos que estas presentan en cuanto a la honestidad y la empatía en un entorno digital saturado de información y desinformación.

La carta que aborda la ausencia de enfoque educomunicativo en la educación superior a distancia, nos invita a reflexionar sobre las posibles lagunas en la aplicación de estrategias educativas efectivas en entornos virtuales, subrayando la importancia de integrar principios de educomunicación en todos los niveles educativos.

En un mundo cada vez más dominado por la inteligencia artificial, hemos confrontado el silencio educomunicativo de la IA y hemos examinado cómo esta tecnología emergente puede ser utilizada de manera ética y efectiva para mejorar los procesos educativos. Asimismo, hemos explorado la relación entre educomunicación y emoción, reconociendo la importancia de abordar aspectos afectivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje para promover una educación más inclusiva y significativa.

La gamificación, las teorías del aprendizaje, la pedagogía y la comunicación emocional han surgido como temas recurrentes en nuestras discusiones, destacando la intersección multidimensional de la educomunicación con diversas áreas de estudio y prácticas educativas. Además, hemos explorado cómo la educomunicación puede desempeñar un papel crucial en la inclusión y diversidad en la era digital, abordando la brecha digital y promoviendo el acceso equitativo a la educación y la información para todos los estudiantes, incluyendo a los que presentan necesidades educativas especiales.

## Cartas a la nueva generación EMIREC

En última instancia, estas cartas nos invitan a reflexionar sobre el potencial transformador de la educomunicación como un medio para empoderar a individuos y comunidades a través del conocimiento y la expresión. Al fomentar una cultura de diálogo, colaboración y reflexión crítica, podemos aprovechar plenamente el poder de la educomunicación para construir un mundo más justo, inclusivo y educativo.

El objetivo de transformar nuestra sociedad para alcanzar una realidad plenamente educomunicativa sigue vigente, pero los retos para conseguirlo son aún mayores. Dificultades se presentan y presentarán a diario, pero tu papel ahora como educador/a será el de contribuir a la alfabetización educomunicativa, dando continuidad a las propuestas de estas cartas epistolares.

## **Un viaje comunicante sin paradas**

Por Clara Cordero

Querido lector,

Esta última carta va dirigida expresamente a tu intención educomunicadora. Te invitamos a que continúes el ciclo epistolar y formes parte de esta nueva red de educomunicadores que persiguen bajo la estela de Cloutier, Kaplún y tantos otros educomunicadores que han sido mencionados en estas líneas, una revolución con un nuevo manifiesto:

1. Somos EMIREC. El dialogo es bidireccional y está en permanente movimiento como un flujo. No ha comunicación si no existe ese intercambio continuo.
2. Abogamos por una educación transformadora, donde prevalezca la importancia del proceso enfatizando la transformación de la persona y de la comunidad.
3. La difusión es un elemento esencial y punto de partida del mensaje. Un momento en el que todos participan, lo enriquecen, lo critican y lo hacen suyo.
4. Buscamos un activismo comunicativo que nos empodere como generadores de diálogo desde una perspectiva crítica.
5. Apostamos por el coaprendizaje desde un enfoque relacional, interactivo y abierto.
6. Presumimos de dialogar como un proceso dinámico para la transformación personal y comunitaria que implica un intercambio activo y enriquecedor entre los participantes.
7. Vivimos en una era digital que lejos de anclarse en procesos menos comunicativos apuesta precisamente por la socialización y la participación. Hagamos que la tecnología colabore en este proceso educomuniACTIVO.

A partir de ahora, es tu responsabilidad y tu futuro.

### **Sinopsis**

En este epistolario el lector encontrará la teoría y práctica educomunicadora abordada desde diferentes miradas que la entronan dentro del mundo comunicativo y educativo en un ir y venir de necesidades dialógicas que le llevarán a contemplar los diferentes escenarios donde el mensaje se convierte en un algo bidireccional donde tanto emisores como receptores comparten la iniciativa de repensar la manera en que se está comunicando.